MIGVEL SERVET

1511
1911

S. PEY-ORDEIX

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Miguel Servet

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

S. PEY ORDEIX

MIGUEL SERVET

El sabio víctima de la Universidad
El santo víctima de las iglesias

Su vida.
Su conciencia.
Su proceso.
Su vindicación.

MADRID
Alberto Aguilera, núm. 52

PARIS
8 PLACE DE L'ODÉON

GINEBRA
4 RUE DU VIEUX COLLÈGE

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Miguel Servet

I

La Historia y las Historias de Servet

En Champel, pueblo de las inmediaciones de Ginebra, levántase un bloque de piedra con esta lacónica inscripción:

A 27 DE OCTUBRE DE 1553
MURIÓ EN LA HOGUERA
EN CHAMPEL
MIGUEL SERVET
DE VILLANUEVA DE ARAGÓN
Nacido á 24 de Septiembre de 1511.

Tres siglos y medio pasaron desde la erección del patíbulo á la del monumento. Las generaciones que han ido desfilando cabe el lugar del suplicio, no pudiendo amontonar piedras sobre el cadáver en el hoyo sepulcral, por carecer Servet de hoyo y de cadáver, han ido depositando sobre su memoria perpetuada por el odio, piedras de execración y anatemas.

En esta fúnebre soledad, el espíritu de Servet ha oído repetirse con eco transmitido de uno á otro

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

año al través de tres siglos, como único responso para su alma, este himno de maldición:

SERVETUS EX HISPANIA
QUI TAM DIU NON DEBUIT
INTER FIDELES VIVERE
HIC SATANÆ PHANTASMATA
ILLUSIONES DŒMONUM
HABERE DICIT PRO DEO
NEC PROPTER HANC BLASPHEMIAM
LINGUAMQUE DETESTABILEM
NON PROPTER ERRORES GRAVES
QUIBUS SCATEBAT PLURIMIS
FLAMMIS GENEVŒ EXTINCTUS EST (1).

Tal es el epitafio que en la página correspondiente á su elogio fúnebre se halla estereotipado en las historias de Servet.

Los amigos que tuvo en vida, en el momento de caer en manos de la Inquisición le abandonaron públicamente, guardando en secreto su amistad. Los que después de muerto estudiaron sus obras, analizaron su vida y adquirieron por él simpatía, no se atrevieron á hacerla pública, ó fué ahogada su voz al intentarlo.

El odio se apoderó de él y en manos del odio le abandonaron todos los suyos. Ni uno sólo se ha levantado en su favor, y el que se levantó fué destruído: es el repudiado universal. Sus parientes no le reconocen; su patria no le protege; la ciencia le desde-

(1) El español Servet,—que no debió tanto tiempo—vivir entre los fieles,—que á los fantasmas de Satanás—é ilusiones diabólicas—dice tener por Dios,—por la cual blasfemia—y por su detestable lengua,—y á causa de los graves errores—con que sobresalió siempre,—fué quemado aquí en Ginebra.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ña; la religión le asesina; sólo el odio se goza en recordarlo para execrarlo y para conmemorar su suplicio, que fué el triunfo y la apoteosis de sus enemigos.

Se ha dicho que Servet no pertenecía á su tiempo. Quizás fuese cierto. En los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX no halló patria, familia, escuela é iglesia que lo adoptasen y reconociesen como suyo; sólo el siglo XX ha tenido vigor para decir francamente: «Servet es mío.» Si diez veces hubiese renacido, otras diez habría sido asesinado. Por esto que era extranjero al tiempo y al mundo, fué expulsado de todas partes, y por fin, de la vida.

¿Su historia? Hay una historia de Servet; pero no es la suya, sino la que han labrado sus enemigos. Imagínese lo que sería la historia de Jesús escrita por Caifás, Herodes y Pilatos; imagínese que ésta fuese la única historia conocida de Jesús: al terminar su lectura, la humanidad iría repitiendo el grito del pueblo judío ante el Pretorio:

¡Crucifícale!

Cristo tuvo sus apóstoles que rectificaron las calumnias de los procesos contra su Maestro. En vista de esta rectificación, el mundo ha calificado de Deicidio la crucifixión de Cristo.

De Servet no quedan más datos que los aportados por sus enemigos y las actas oficiales de los procesos, extractados por enemigos y promovidos á instancias de otros enemigos.

Su última palabra en el suplicio era un gemido de «¡Misericordia! ¡Misericordia!» Su tiempo fué implacable con él; este mismo grito sirvió de objeto de escarnio á sus detractores.

Servet parece que de propósito contribuyó á dejar ancho camino á la calumnia. En sus libros apenas

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

se halla una indicación referente á su vida. Sus papeles particulares los destruyó por sí mismo antes de entregarse á la Inquisición; en los procesos no se halla un dato fijo íntimo, fuera de lo más indispensable.

Con todo, sobre tan escasos datos, la crítica ha enfocado su ojo investigador, y de esta investigación ha brotado esta conclusión: Servet no necesita misericordia, sino justicia; fué víctima de una serie de crímenes.

Sobre tan cortos elementos han de hacerse los trabajos biográficos de Servet, reducidos, casi, á una revisión de los procesos que sufrió.

Esta revisión y vindicación es un acto de intenso humanismo. Ni las sectas ni la política han tomado parte en esta tarea; débese toda entera á la *Humanidad* y al sentimiento inmanente de justicia que el Dogma y la Razón de Estado no han podido exterminar.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

II

Apellidos, famlilia y patria

Para que pueda reducirse fácilmente á leyenda la historia de Servet, nos encontramos con que no tiene principio ni fin. Sus cenizas esparcidas por los vientos: su cuna sumida en la duda. Sin patria en el nacer y en el morir.

Ignórase con precisión la fecha y lugar de su nacimiento. Los datos conocidos son los contradictorios que él mismo adujo en los procesos de Viena y Ginebra. Por la edad que declaró tener en Viena, resultaría nacido en 1511; por los datos de Ginebra, resultaría nacido en 1509. Los historiadores, embarullados en este punto, además de las fechas citadas, han indicado las de 1506, 1512 y aun 1518. Esta última resulta evidentemente inadmisible; como las más acertadas se han adoptado las dos primeras.

¿En dónde nació? Sus mismas declaraciones contradictorias han dado lugar á dudas, todavía no desvanecidas. En distintas ocasiones dijo ser natural de Tudela de Navarra y de Villanueva de Aragón; «navarro, pero de padre español», parece manifestar en el proceso que sufrió en París en 1538. En una instancia del Vicario General de Viena, de 16 de Marzo de 1553, se le señala como «español portugués».

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY
HARVARD COLLEGE LIBRARY

Después de confrontar los diversos datos, se ha establecido la opinión de que nació en Tudela de Navarra, siendo desde muy niño trasladado á Villanueva de Sijena (Aragón), de cuya villa y reino era notario público su padre (1).

¿Cómo se llamaba? Aquí han tenido otra dificultad los historiadores á causa, también, de las contradicciones del mismo interesado. Su primer libro, publicado en 1531, lleva la firma de «Miguel Servet *alias* Reves, de Aragón, en España». Su último libro llevaba al final las iniciales «M. S. R.», que sirvieron de indicio judicial para probar la paternidad del escrito. Mucho discutieron los autores extranjeros sobre sí el Servet era ó no un apellido, si el Reves era ó dejaba de ser un anagrama de Servet y aun hubo quien pretendió que el Servet no era tal apellido español, sino un pseudónimo sacado del árabe, cuya significación en aquel idioma es de «riqueza, brillo», etc. (2).

Puestos á formar cábalas los historiadores, hallaban muy natural que así como los Melacton y Oecolampadio, amigos de Servet, confeccionaron del griego sus apellidos alemanes Schwartzerd *(tierra-negra)* y Hausschein *(casa-claridad)*, así Servet pudo traducir al turco su apellido español, para la cual suposición eran grandes fundamentos la notoria afición que manifestaba por los árabes y el estudio que había hecho de sus doctrinas filosóficas y religiosas. A esta discusion ha puesto término definitivo D. Mariano del Pano, con sus investigaciones hechas en el archivo del Monasterio de Sijena, donde se conservan varios documentos autorizados por el padre

(1) Su nombramiento no aparece en los libros de su clase que se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón.

(2) En Constantinopla publícase una revista con el título «Servet», tomado como sinónimo de *ilustración*.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de Servet, desde las fechas de 19 de Noviembre de 1511 hasta el 8 de Abril de 1538 (1).

Por las varias declaraciones de Servet sabemos que su padre era notario y su familia noble y cristiana vieja. Por dichas escrituras se ha averiguado que su padre se llamaba *Antonio Servet, alias Reves, infanzon y vecino de Villanueva de Sijena*, «escribano del rey y público por todo el territorio y dominios del serenísimo señor Rey de Aragón y de Castilla».

Estas mismas escrituras destruyen igualmente la leyenda formada sobre el apellido y patria de la madre de Servet. Los franceses han pretendido que esta señora era francesa y se llamaba *Reves* de apellido, con lo cual resultaba que el *Servet alias Reves*, eran dos apellidos, paterno y materno. Pero se ve que su padre se llamaba igualmente «Servet, alias Reves», como también se lo llamaron otros individuos de la familia, coetáneos ó posteriores, modernizando el apellido el rector del Colegio Mayor de Santiago de Huesca, en 1576, en la forma de «Marco Antonio Serveto de Reves» con que se hizo llamar (2).

Fuera inútil, si no gratuito, discurrir el por qué de este aditamento de Reves al apellido Servet. En Vi-

---

(1) El escrito del señor Pano ocupa las páginas 119, 120, 121, 151, 152 y 153 de la *Revista de Aragón* (Mayo de 1901). El notario usa las firmas «Anthón Serveto, alias Reves», «Antonio Serveto», «Anthonius Serveto» y «Anthonio Serveto». En la escritura de 18 de Octubre de 1529 aparece por vez primera el añadido «*infanzón*», que continúa usando en las posteriores. Esta fecha de 1529 coincide con el ingreso de Miguel Servet en la Corte del Emperador.

(2) No está de más advertir á los curiosos que quieran proseguir estas investigaciones, que en el catálogo de libros prohibidos guardados en las arcas de la Inquisición española (Archivo de Simancas) el apellido «Servet» aparece latinizado en «Servitius».

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

llanueva, según investigación del señor Pano, era conocida la casa y familia Reves, de la cual pudieron ser herederos los Servet, realzando su antiguo apellido con el aditamento del nuevo. Esta opinión indica el señor Pano. De ser así, la unión de los apellidos debió verificarse ya antes del padre de Servet, toda vez que su madre parece haberse llamado Catalina Conesa, y no Reves, como pretendieron los servetistas franceses.

Por aquella época, el Señor Pano ha descubierto la presencia de Marco Antonio Serveto de Reves, que, además de rector del Colegio de Santiago de Huesca en 1576, fué canónigo de Zaragoza en 1579 y abad de Montearagón en 1586; «un Marco Juan Serveto de Reves, clerigo infanzón rector de Poliñino» (1558? 1648?), y un Antón «notario de la Cofradía de San Juan Bautista».

Todo esto concuerda perfectamente con los testimonios que de la piedad y nobleza de su familia dió Miguel, y aun explica algunos de los principales fenómenos y acontecimientos de su vida.

Debo señalar al examen de la crítica, la contradicción que surge entre lo que dice Pano, que presume la muerte del padre de Servet mucho antes del suplicio de éste «cuando desde el 3 de Mayo de 1544 otorgaba ya, como notario de Villanueva de Sijena, Pedro de Lax», y lo que dice Gener «después de haber examinado las escrituras de Villanueva», á saber: «el notario Antonio Servet, deja ya de firmar, y desaparece, en el propio año en que Miguel Servet muere en la hoguera» (1).

---

(1) Las investigaciones de Pano, se publicaron en la *Revista de Aragón* en el año 1901: los estudios de Gener parecen calcados sobre los trabajos del Sr. Roure Barrios, publicados en 1904, en la revista *Juventud,* que no he podido hallar para examinar el fundamento de tal suposición.

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

III

Servet, escritor

Servet fué un fenómeno de actividad cerebral, no tanto por la cantidad de sus escritos, como por la variedad de sus obras y por la extensión de sus conocimientos. Por ellas se ve que las ciencias y letras eran la pasión dominante, continua é irresistible que le tuvo obsesionado durante su existencia.

En el adjunto cuadro aparece la precocidad y fiebre de Servet publicando sucesivamente, á la edad y en los sitios indicados, sus libros reconocidos:

EDAD	FECHA	SITIO	TÍTULO DE LAS OBRAS
20	1531	Huguenau	*De Trinitatis Erroribus*, libri septem, 120 hojas.
21	1532	»	*Dialogorum de Trinitate*, 40.
24	1535	Lyon	*Claudii Ptolomei Alexandrini Geographiæ Enarrationis* libri octo, ex Bilimaldi Pirkemeri translatione, sed ad groeca et prisca exemplaria á Michae le Vilanovano, jam primum recognita (segunda edición en 1541).
25	1536	París	*Brevissima Apologia* pro Compeggio in Leonardum Fuchsium.
26	1537	»	*Syruporum Universa Ratio* ad Galeni censuran diligenter

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

EDAD	FECHA	SITIO	TÍTULO DE LAS OBRAS
			expolita. Cui post integram de concoctione disceptatio nem, proescripta est vera purgandi methodus, cum ex positione aphorismi: concocta medicari. Michaele Vilanovano authore. Parisiis ex officina Simonis Colinoei. (Reeditada en 1543, 1545, 1546, 1547 y 1548). Varios estudios de lingüística española.
27	1538	París	*Apologetica Disceptatio pro Astrologia.* (Esta obra fué causa de su proceso en París, 16 páginas.)
31	1542	Lyon	*Biblia Sacra ex Sanctis* Pagnini translatione, etc. (Un pasaje de esta obra fué el que sirvió de principal pretexto á Calvino contra Servet. El Prefacio y notas son del autor.
		Vienne	*Summa Theologica* de Santo Tomás. Versión española, Imprenta Frellon (?).
42	1553		*Christianismi Restitutio.*—Causa de su proceso y suplicio, Imprimióse desde 1.º de Octubre de 1552 á 1553. Fué publicada anónima y clandestina, con las iniciales *M. S. R.* al final.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

IV

Bosquejo de la vida de Servet.—Abandono del apellido de familia

De niño fué llevado Miguel á la Universidad de Zaragoza (1520 ó 1525) y de allí pasó á la de Tolosa, (1528) á estudiar la carrera de Derecho. El, á imitación de otros muchos coetáneos, apasionóse por las ciencias eclesiásticas que se hallaban en plena efervescencia. En Tolosa estudió los *Lugares Teológicos* de Melancton cuya influencia sobre el espíritu de Servet no está bien definida, por más que debió ser grande. Ocupado en tal estudio agregóse á la corte de Carlos V en calidad de secretario del confesor Padre Quintana, en cuya compañía fué á Italia y luego á Alemania, separándose de la corte por causas ignoradas y controvertidas que en su lugar indicaremos, entrando en relaciones, ó mejor dicho, en discusión, con los grandes campeones de la Teología (1529-1530).

No sería posible formar cabal juicio de este momento de la vida de Servet, si no se tiene en cuenta el realce de los personajes con quienes desde luego va á cruzarse y á ligarse por toda la vida.

Hallámonos en el año 1530. Oecolampadio, que pasó sucesivamente de comerciante á abogado y á

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

teólogo, tenía cuarenta y ocho años y estaba en pleno crédito científico y actividad. Ulrico Zuinglio, pastor de ganados en su niñez, licenciado en artes á los veintidós años, habiendo pasado por las universidades de Basilea, Berna y Viena, tenía cuarenta y seis años; debía morir el año siguiente.

Martín Lutero que pasó de estudiante mendigo á cantor callejero, estudiante de Derecho en su juventud, fraile agustino á los veintidós años, licenciado en artes á los veintiuno, después de correr las universidades de Magdeburgo, Eisench, Erfurt y Witemberg, hallábase al frente del movimiento revolucionario que intervino el emperador personalmente. Tenía á la sazón cuarenta y un años.

Melancton tenía treinta y tres y gozaba de todo el prestigio de maestro y de sabio.

No habían entrado todavía en campaña Calvino, Farel y sus secuaces.

Servet, en esta época tenía sólo 19 años; y después de haber estudiado y oído discutir las cuestiones teológicas entonces en furioso debate, recién separado de la Corte publicó en Huguenau su primer libro calificado por él mismo de *muchachada* y que había de hacer inscribir el nombre de *Miguel Servet alias Reves ab Arragonia hispanus*, con que iba inscrito, en el registro de los heresiarcas antitrinitarios.

Desplegáronse contra él las iras y el furor de los luteranos alemanes, contra los cuales no había mejor recurso que la fuga; y entonces comprendió el gran error, que inútilmente quiso corregir con una rectificación acogida como agravante, en un segundo libro explicación del primero. Conocido en Alemania con el nombre de Servet y como autor de los pecaminosos escritos, debió comprender que nada bueno podía esperar allá, fuera de la hoguera, por lo cual decidió abandonar el país.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Sus libritos habían metido ruido en todas las universidades. Si los protestantes lo habían de quemar vivo, no podía esperar mejor tratamiento de los católicos; Servet no tenía, á lo que se ve, vocación de mártir prematuro, y así decidió venirse á Francia abandonando para siempre el apellido de Servet y ocultándose con el pseudónimo de «Miguel de Villanueva» con que fué conocido en todo el resto de su vida, de cuyo acto hablaremos luego.

Consta que entonces quedó en la miseria y abandonado á su suerte. Seguramente él debió comprender que con el libro herético había manchado el apellido de familia, y ésta debió repudiarle ó él se debió dar por repudiado de ella, con repudio que parece haber sido perpetuo y tan duradero como la renuncia del apellido.

Seguramente le habría sido útil reclamar y hacer exhibición de su origen hidalgo y del abolengo cristiano de su familia; pero le era imposible buscar esta utilidad sin reclamar al mismo tiempo la pena capital merecida por las atrevidas teorías religiosas vertidas en sus libros.

Es este, después del de su suplicio, el suceso más transcendental de su vida, y sólo en un punto inferior á la misma muerte. El renuncia á su nombre, á su familia, á sus antecedentes de cortesano, al crédito doctrinal que juntamente con el odio inquisitorial le habían ganado sus libritos; la ocultación de su nombre é historia constituían la abdicación de su personalidad y una verdadera muerte civil que se imponía voluntariamente para escapar de la pena capital en que quedaba civilmente incurso. De la situación de hidalgo cortesano, vióse caído en la posición de bohemio y vagabundo condenado á defender su vida con el secreto y ocultación de su personalidad y á ganarse el sustento con el esfuerzo de

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

su trabajo en país extranjero, enemigo de su patria por razones políticas, y enemigo personal suyo por razones religiosas.

Ha sido gran lástima que él no hallase una sola página de sus libros para explicarnos su situación de ánimo en este período de su vida, desde Haguenau y Basilea, hasta llegar á Lyón, en donde halló medio de convertir en oficio su profesión de estudiante, ejerciendo de corrector de pruebas de imprenta, oficio en el cual se inició, por lo que se deduce de sus libros, durante la impresión de su segundo libro.

En el escrito de retractación que le sirve de introito, quéjase de la «incuria del impresor», á la cual atribuye parte de los defectos del libro primero. Se comprende, pues, que el autor vigiló de cerca y corrigió escrupulosamente las pruebas de su segundo volumen, sirviéndole esto de aprendizaje para el destino que le tocaría ejercer en Lyón.

Para la inteligencia de lo que hemos de decir en este trabajo, nos bastará dar el trazado del camino que recorrió Servet.

Desde el 12 de Agosto de 1529 á Julio de 1530 estuvo en la corte imperial. El 20 de Junio de 1530 celebróse la célebre Dieta de Aubsburgo, después de la cual ó durante la misma debió renunciar al séquito cortesano Servet, entrando en relaciones con Melancton, Bucer y sus correligionarios, con quienes no pudo entenderse, pasando á Suiza y dedicándose á la enseñanza en Basilea, donde chocó con Oecolampadio.

Allá pasa el resto del año 1530, todo el año 1531 y parte de 1532, editando desde allí, en Haguenau, sus libros. En 1533-34 parece haberse hallado en Lyón y París, donde hizo conocimiento y entró en fatal amistad con Calvino. En 1534 pasa á Orleans

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

y de allí á Lyón, á corrector de imprenta. En 1535 regresa á París, en el estudio y enseñanza de las ciencias físicas. En 1539 emprende en Charlien, cerca de Lyón, la profesión de médico, con cuyo ejercicio se trasladó á Viena del Delfinado en 1540 ó 1542 para no salir de la ciudad sino bajo el proceso y persecución de la Inquisición.

Esta síntesis de la vida de Miguel facilitará al lector la orientación en el estudio de los problemas que iremos encontrando en el laberinto de la historia, algunos de los cuales serán objeto de nuestro análisis, dejando aparte aquellos que han merecido la atención de otros críticos.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

V

Cambio de apellido.—Adopción del de «Miguel de Villanueva»

Es muy digno de notarse el hecho de que Miguel parezca empeñado en crear dos ó tres personalidades: una la de *Servet, escritor polemista antitrinitario*, con cuya firma publica su primer libro, cual secreto confía incautamente al traidor Calvino y con cuyas iniciales cierra su último libro, causa del proceso. Otra personalidad, la de *Villanueva, médico y literato*, con cuyo nombre firma sus libros de erudición crítica y de medicina, y signa sus recetas; otra personalidad anónima, á la cual se atribuyen varios escritos de mística é instrucción.

No solamente por haber sido debatida por los historiadores, sino más bien por la importancia psicológica del hecho, después que acabamos de ver las causas de abandonar el uso público del apellido Servet, veamos los motivos de la adopción del *de Villanueva*.

Esta elección no parece anterior al año 1532, ni á su ida á Lyón, y de ser así, coincide con sus relaciones con Champier.

En el cálculo de las razones internas que pudo tener Servet para esta operación, los autores se han lanzado á toda suerte de cábalas.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Unos creen que pudo ser por estar haciéndose famoso por aquel entonces el arzobispo de Valencia Santo Tomás de Villanueva.

Otros imaginan que pudo deberse al hecho de ser natural de Villanueva de Sijena, en lo cual cabe discurrir que, obedeciendo el cambio de apellido á la necesidad de ocultar la personalidad de Servet, no habría sido gran prudencia señalar la pista adoptando un apellido que denunciaba el pueblo de origen, en donde no podía ser difícil encontrar pruebas de la identidad personal.

Sin embargo, en parecidas circunstancias veremos que hace esta misma operación San Ignacio por aquel mismo tiempo.

El apellido Villanueva debió haberle encontrado Servet en Tolosa y entre su nobleza. En los Consistorios 1198 y 1201 figuran respectivamente un Arnaldo de Villanueva y un Fulcrando de Villanueva. En 1519 ganó la flor de caléndula un «bachiller Juan de Villanueva» por un razonamiento haciendo el panegírico de Nuestra Señora de Ballade: este mismo ú otro Juan de Villanueva pronunciaba el discursoloa de D.ª Clemencia Isaura (1).

En Lyon el apellido Villanueva vuelve á salir al encuentro de Servet, en la empresa de Champier, una de cuyas obras fué la edición de los escritos de Arnaldo *de Brescia ó de Villanueva*, precedidos de una historia escrita por el propio Champier.

Siendo notorias las relaciones literarias entre Servet y Champier, no podía aquél ignorar el libro de éste y el sobrenombre del apologiado.

Y si observamos que Servet, en lo futuro de su vida, había de pisar muchas huellas de las que dejó Arnaldo en la ciencia y en el método crítico, no será

(1) Du Mége. Hist. de las Instituciones de Tolosa.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

aventurado suponer que en este extraordinario trance de elección de nombre público, influyese como lo que más este encuentro con el rastro de Arnaldo.

Pero Servet no guardó sólo para sí el secreto de su pseudónimo, como tampoco lo guardaba Ignacio. Por las cartas de éste, publicadas por los padres de la Compañía, vemos que unas veces se hacía llamar Iñigo y otras Ignacio. Su carta de Agosto de 1537 es la primera que trae la novedad de Ignacio; todas las precedentes llevan la firma de Iñigo. Después firma alternativamente con uno ú otro nombre, según las amistades nuevas ó viejas, apareciendo el último Iñigo en una carta del 10 de Agosto de 1546.

Con todos estos datos á la vista, cabe discurrir que las causas de la adopción del apellido *Villanueva* fueron múltiples, siendo imposible determinar la influencia que cada una de ellas podría tener en su decisión.

Seguramente aquellos traviesos estudiantes de París escapados de la Inquisición en llegando á cierto grado de amistad se confiarían el secreto de sus antecedentes comprometedores. Esta confianza hecha por Servet á Calvino en París ó en Lyón, fué la que más tarde había de perderle, según veremos en su lugar.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

VI

Carácter de Servet

Llamo carácter al conjunto de rasgos que componen la fisonomía moral del sujeto y que son las resultantes de la constitución del individuo influído por las circunstancias ambientes.

En este sentido el carácter de un sujeto suele ser *efecto* en cuanto á lo pasado, y causa impulsiva de la voluntad, en cuanto á lo futuro, y forma la *clave* de la vida de los personajes.

Estudiando el de Servet observaré que si la vanidad fué estímulo de algunas de sus acciones, podremos ver que no solamente las circunstancias fueron contrarias á la satisfacción de este instinto, sino que además el propio interesado la cultivó malamente.

Hubo ocasión en que debió alegar los méritos y títulos que pudiesen realzar su persona, no ya para exaltarse indebidamente, sino para afianzar la justicia en su favor. Esta ocasión dábase en Ginebra, durante el proceso de muerte. Entonces se vió sometido á interrogatorio severísimo. Sus antecedentes favorables habrían podido infundir algún respeto á los jueces. Esta era la ocasión de tomar, enfrente de sus enemigos, la inmensa superioridad personal que por todos conceptos tiene sobre ellos. Lejos de esto, pa-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

rece como empeñado en anular su propio merito, ocultando de intención los hechos que podían servirle de timbre de gloria, y que en aquel momento le eran de utilidad preciosa.

En este su empeño llega á fingirse poco menos que idiota. Así, al preguntársele sobre el origen y empleo de su vida, ora dice que nació acá, ora que allá; tan pronto se atribuye una edad, tan pronto otra; y en todo lo que á su persona se refiere habla con la despectiva imprecisión y vaguedad de un analfabeto. Así declara que hace cosa de veinticuatro ó veinticinco años que salió de España; que estuvo *tres ó cuatro años* en Tolosa; que de allá pasó á Lyón, sin saber por qué; de allí á Ginebra y á Basilea «para hablar con Ecolompadio»; á Strasburgo, para hablar con Capito y Bucer; que salió de Alemania por ser pobre y no entender el alemán; que después estuvo en Lyón cerca de *dos ó tres años;* en Charlieu, *dos ó tres años* y en Viena *diez ó doce años.*

El no sabe con precisión nada; si es de Tudela ó de Villanueva; si tiene cuarenta y dos ó cuarenta y cuatro años; ni á qué edad salió de España; ni cuánto tiempo pasó en cada ciudad. Seguramente no es ignorancia lo que padece Servet y le hace hablar así, sino un plan ideado y fijo. Ni puede ser que le fuesen indiferentes estos datos y fechas. Lo que se ve en este sistema de respuestas es un profundo desprecio al tribunal que le interrogaba y la declaración de ser impertinentes las preguntas que se le hacían, con más un heroico y admirable propósito de impedir que, sobre sus declaraciones, pudiera la Inquisición fundar acusaciones contra otras personas; mérito singularísimo que habremos de comentar más adelante, como signo de la virtud eminente de nuestro héroe.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Se le interroga sobre sus amistades y relaciones; alguna haría en la corte de España; algunas adquiriría en París y en Viena, sábese bien que el arzobispo-Primado de las Galias le tenía estimación personal; que el virrey le estaba obligado; que la aristocracia del país le distinguía; que las más altas personalidades del clero de ambos órdenes le protegían aun con temeridad; que sus grandes maestros celebraban sus talentos. Una simple revelación de nombres habría podido atajar á los síndicos de Ginebra, provocando un conflicto que los ginebrinos no estaban en ánimo ni en situación de afrontar. Nada de esto hizo abrir la boca de Servet; los únicos nombres que salieron de su boca fueron de amigos y correligionarios de Calvino; según Servet, él no había tratado ni conocido otras gentes en su vida.

Este silencio suyo le fué fatal en aquella ocasión y ha sido más fatal á su memoria ante la crítica.

Si sintió la influencia de la vanidad, connatural á los escritores, puede afirmarse que Servet llevó las mayores decepciones. Aun puede añadirse que la vanidad no fué su mayor pasión, ya que estuvo en situación propicia para colmarla, y renunció á ella. ¿Qué situación más halagüeña y más abierta á un espléndido porvenir, podía ofrecerse á un joven de dieciocho años, que la de secretario del confesor imperial? El talento y laboriosidad de Servet, colocado en la corte, no necesitaban de la lisonja ni de la intriga para escalar oportunamente los puestos más altos en el ramo que él eligiera para su cultivo.

No cabe presumir que lo que sabe ver cualquiera jovenzuelo de quince años, fuese ignorado de Servet. Su salida de la Corte, que no hay indicio se debiese á expulsión, y que tampoco se debió, como pretenden algunos escritores, á la muerte del confesor P. Quintana, ya que no ocurrió hasta mucho más

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tarde, debe suponerse motivada por la misma causa *doctrinal* que fué la impulsora, según diremos, de todos los grandes actos de su vida. Esta salida era una renuncia consciente á los favores cortesanos, y esta renuncia de situación, generalmente tan apetecida y buscada, revela un desapego nada vulgar de la grandeza y gran falta de afección á las ventajas de la vida palaciega.

Quizás para el cultivo de aquella sociedad le faltasen las condiciones indispensables: el rastrerismo y la pasividad. En los escritos de Servet nótase un indomable sentimiento de veracidad y justicierismo. Toda su obra acusa el espíritu recalcitrante, impotente para el disimulo, que no sabe enmudecer ante la mentira, y que no puede contener su enojo ante la injusticia, cualquiera que sea el sello que ostente y por alto que se halle el origen de que proceda.

Dado, pues, este modo de ser sin discontinuidad notoria, es lógico suponer que él se sintió refractario á la vida cortesana, prefiriendo á sus visibles ventajas y comodidades, la honradez de convicción y la entereza de conciencia. Y sin quizás deja adivinarse que, dado su carácter independiente y aventurero, debieron ser las discordias religiosas y el desacuerdo doctrinal con su jefe, los causantes de su exclusión de la familia imperial, en cuyo seno germinaban también las luchas heréticas, sirviendo en ella hombres como Virués y Valdés, de quienes hablaremos en otra parte.

De ello tendríamos indicios en la opinión no improbable de que ya en Tolosa antes de agregarse á la corte, había comenzado á escribir su tratado herético acerca de la Trinidad, inspirado, á lo que se ve, por el estudio de *Los Lugares Teológicos* de Melancton. Lo cierto es que nada más salir de la corte, aparece inmediatamente discutiendo sus opiniones

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

con los campeones del protestantismo, lo cual demuestra que llevaba ya bien estudiadas sus teorías ó escrúpulos; y siendo así, es poco menos que milagroso suponer á Servet capaz de ocultar ese modo de sentir, á su jefe el confesor del Rey, obligado por las circunstancias á formar conciencia propia sobre los debates teológicos armados por el naciente protestantismo y cuya terminación era el principal motivo del viaje del emperador, cuya conciencia naturalmente debía informarse por la del confesor.

Dado, pues, que fuese osado á manifestar sus divergencias con el Confesor Real, se explica muy bien su salida de la Corte y cuanto ocurre á Servet después de ella, encadenando una misma lógica los sucesos anteriores y posteriores.

La fiereza é independencía de espíritu y la energía irrebatible de su conciencia son las notas características de Servet, y la fuerza *irresistible* que le obliga á romper con todo el mundo, aun á trueque de los mayores sacrificios. Esto es constante en él. Si rompe con el P. Quintana, luego rompe sucesivamente con Melancton, Lutero y Bucer; más tarde rompe con los maestros de París; más tarde con Calvino, y finalmente con todo el mundo, hasta quedarse en el aislamiento y soledad del suplicio.

Pero esta independencia de espíritu y energía de conciencia que, cuando son el propulsor supremo ó primario de la actividad, constituyen el carácter presuntuoso, soberbio, altanero, terco é insociable, en Servet no indicaban la egolatria, sino que estaban supeditadas á otras condiciones personales suyas: el apasionamiento obcecado por la verdad, su fiebre de saber y aprender, la firmeza y solidez de convicción y la imposibilidad de enmudecer al ver la verdad combatida ó desfigurada. Esta fiebre de aprender y la incontinencia en soportar la desfiguración

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de la verdad, devoran y consumen toda su existencia. Padece la atracción del misterio que actúa sobre él como la atracción del abismo. Por el misterio mayor deja el menor, y ante mayor misterio despliega mayor actividad y energía.

Por esta causa abandona la carrera del Derecho y emprende el estudio de la Teología. En esta nueva ciencia acomete la investigación de los mayores problemas: Dios, Trinidad, Jesucristo: sumérgese en su análisis, apela á todos los métodos, lucha incesantemente; destruye, edifica; derriba y amontona; se pierde, se orienta, vuelve á perderse y á orientarse; choca con todo y con todos; desbroza caminos no andados, profana secretos ó no respeta arcanos y recorre los mundos laberínticos de las ciencias divinas y humanas, llevando como antorcha que le alumbre una sola luz: la *Lógica*. Su principio absoluto, fijo y seguro, es la Lógica. Dios es lógico; la Fe es lógica; la Lógica es la ley de la Inteligencia. Servet no llega á establecer la cognoscibilidad del misterio, pero la establece prácticamente. El *misterio* absoluto sería el absoluto icognoscible; sería lo que sería absolutamente ilógico, es decir, lo que no puede ser. Por tanto, Servet no admite el misterio; lucha eternamente contra él hasta desentrañarlo.

Este modo de ser de Servet, que habremos de analizar al tratar de su psicología científica, es el núcleo esencial de su carácter, el eje de su vida y la clave que da la explicación de todos sus principales movimientos.

Esta robustez de alma propia para impulsar á las mayores heroicidades, tenía por desgracia un contrapeso en la constitución física de Servet. El retrato que como suyo se exhibe, y que, por ser el único conocido, ha pasado á ser documental, revela al

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

hombre pensador y abstraído, con expresión de una suave melancolía. La falta de pruebas de su autenticidad nos exime de hacer discursos sobre su fisonomía como expresión verídica de su alma. Sabemos por su propio testimonio que desde muy niño estaba padeciendo la hernia, y que á sus cuarenta y dos años era achacoso, reumático y aviejado. Servet era, pues, enfermizo y de constitución delicada. En sus escritos se manifiesta de fantasía impresionable y vehemente. En la cárcel vénse agotarse las fuerzas de su espíritu y entregarse al ímpetu de las pasiones, bordeando la neurastenia. Su temperamento revélase como singularmente nervioso.

De su impresionabilidad hay numerosos reflejos en sus escritos, así como de la falta de resistencia al dolor físico.

A causa de esto él carece de la heroicidad del martirio voluntario. Para huirlo incurre en notables renuncios; se ve en él el horror al sufrimiento; y tanto como sus teorías son radicales y atrevidas, y su lenguaje es duro hasta la violencia y áspero hasta la grosería, su doctrina moral y política es suave, apacible y eminentemente humanitaria, con aversión á todas las violencias y torturas.

Con estos elementos constitucionales, endeble de cuerpo é indómito de alma, Servet vino al mundo en época tempestuosa, naciendo en el centro de las olas, siendo llevado por ellas continuamente al sitio de mayor fragor y lucha. Como el cuerpo se nutre del alimento que absorbe y del aire que respira, y según sean estos alimentos y su asimilación, así resultan de ellos influídos los diversos tejidos, humores, músculos y aun los mismos huesos; así el alma resulta influída por el ambiente moral y doctrinal de los cuales es una resultante según los grados de fuerza digestiva.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Tal vez sea este el estudio más importante para poder apreciar lo que vale Servet en sí mismo y en relación con su tiempo.

Un punto hallamos en su historia que sirvió á sus enemigos de apoyo de varias acusaciones. Es la predilección que manifiesta por los moros.

No siendo posible desentrañar por menor todos y cada uno de los medios de esta vida anómala, indicaré el origen probable de estas aficiones de Servet, que no puede ser más honroso.

Durante los tiempos de su mísera juventud, agitáronse en España las cuestiones político-religiosas sobre los moros del reino.

Una Real Cédula de 4 de Abril de 1525, declaraba cristianos forzosos á los moros de Valencia, bautizados por fuerza, bajo pena de muerte y confiscación de bienes. La persecución que de ellos se hacía, les obligó á describir á los inquisidores españoles como sujetos dotados de tantos ojos para los delitos, y tantas manos para el despojo legal de sus bienes.

Aquella Cédula Real dictada por inspiración de la Junta de Teólogos y Consejeros habida en el convento de San Francisco de Madrid, debió ser un acontecimiento universitario.

La predilección de Servet por los abatidos moros, nacida ahí, revelaría su elevado humanitarismo cristiano en aquella edad en que las impresiones se gravan por modo indeleble en el cerebro y determinan actitudes perpetuas en el espíritu.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

VII

Formación doctrinal de Servet

Los comienzos del siglo XVI en que nació Servet, marcan en la historia del mundo una de esas grandes crisis anunciadoras de un parto del linaje humano, del cual ha de nacer un cambio de civilización. Alboreaba la llamada época del *Renacimiento* que lo había de ser en todos los órdenes de la vida; la nueva civilización se agitaba en el seno de la precedente que se resistía con esfuerzo colosal á abrir paso al nuevo sér, quien no podía salir á luz sin romper los mil tegumentos vitales de la misma madre que lo había concebido.

No es de este lugar hacer el curioso estudio de la manera con que en las entrañas de la sociedad de la Edad Media, fué espontáneamente concebida y naturalmente gestada la sociedad futura. Tócanos solamente asistir al momento preciso en que se anuncia el parto laborioso y cuatro veces secular, cuyo fin y complemento todavía no han visto los mortales.

Venía Servet al mundo en la nación más católica, en una de las regiones más fanáticas de la nación, en el apogeo teológico del catolicismo y en el seno de una familia extremadamente piadosa, ya que se-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

gún parece otros dos hermanos suyos profesaban en la clerecía. Pero el catolicismo de aquella época era muy distinto del de los precedentes y del de los tiempos posteriores.

A partir de Constantino, el Papado había ido extendiendo y robusteciendo su poder político hasta llegar á establecer que era el Monarca universal, de quien eran simples delegados y ministros los demás reyes, á quienes podía emplazar, juzgar, desposeer y condenar.

Este poder político universal ejercido arbitrariamente, produjo lo que podríamos llamar teoría cesarista ó política, calificada de herejía por los defensores del papado. Los soberanos católicos fueron los primeros en proclamar la distinción entre el poder político y el religioso, señalando al Papa la supremacía universal en éste y reservándose ellos la respectiva supremacía nacional en aquél.

Pero esta distinción tan fácil en teoría, era poco menos que imposible en la práctica. Si «toda cuestión política entraña una cuestión teológica», según quieren algunos, así también «toda cuestión teológica produce una cuestión política», según quieren otros, y también toda cuestión teológica ó política suele reducirse á un problema económico.

Establecida la supremacía religiosa universal del Papado, nunca faltan al Pontífice argumentos para convertir en teológicas las cuestiones de orden político más simple, y en su virtud, convertirse en juez y soberano universal de la política en nombre de la religión. Establecida la supremacía política de los soberanos, nada más fácil que dar carácter político á las cuestiones más elementalmente religiosas, y en fuerza de ello imponer su poder político al Papa. Todas las luchas entre el Pontificado y el Imperio, producidas con diversos nombres y pretextos en to-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

das las naciones, tienen por base esta doctrina esen cialmente sofística y absurda, fundada en la distinción entre los cuerpos y las almas, cuya separación producía necesariamente la muerte.

De esto provino que en la Corte Romana se convirtiese en política la teología, hasta hacerse ésta esclava de aquélla, y á su vez, para rechazar la tiranía política de Roma, las demás cortes soberanas diesen carácter teológico á su política.

La historia del catolicismo, que es la de Europa, discurrió á través de los siglos en un vaivén continuo de estas ideas extremas: unas veces el Imperio tiranizaba la Iglesia, otras veces el Papa tiranizaba el Imperio, según el favor de la fortuna.

España desempeñó un magnífico papel en la definición de la contienda. El catolicismo español tenía un carácter peculiarísimo. Era aquel catolicismo que apelaba de las sentencias del Papa al obispo de Cartago, San Cipriano, y se atenía á los fallos de éste y no á los de aquél en cuanto á admitir ó rechazar los obispos libelistas.

Era aquel catolicismo que celebraba sus Concilios de Toledo, legislando en lo político como en lo religioso, «en nombre del Espíritu Santo», con autoridad suprema en ambos órdenes; era el catolicismo de Pedro de Aragón que salía á atajar con sus ejércitos las demasías de la armada pontificia y moría en el campo de batalla envuelto con la excomunión; era el catolicismo que proclamaba á Benedicto XIII frente á los Papas intrusos; era el de Cisneros que se erigía en reformador de la Iglesia *exigiendo* del Papa su delegación formularia; era, en fin, el catolicismo de la «Iglesia Hispana» apostólica y tan independieute que había de proclamar como *suprema* su Inquisición, con iguales privilegios que la pontificia; que había de exigir como pontificio y *su-*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

premo su Tribunal de la Rota, con las mismas atribuciones que la Rota Romana establecida por el Papa español Alfonso Borgia (Calixto III): que no había de consentir que sus religiosos dependieran de superiores extranjeros, obligando al Papa á reconocer como jefes los «comisarios generales» representados en Roma, no por los Generales de la Orden, sino por los *Procuradores generales* españoles.

La Iglesia española era, pues, poco menos que independiente. Las causas doctrinales se fallaban en última instancia, en la Inquisición Española sin intervención de la Romana; las disciplinares, en la Rota Española; las *causas de dispensación* y gracia Pontificia en su mayoría se resolverían en España por delegación forzada de la nunciatura; las causas de *conciencia* hallaban termino fácil con el privilegio de la *Bula de Cruzada;* los concilios eran convocados y celebrados por propia autoridad del episcopado y del Príncipe; los *santos* más celebrados habían sido canonizados por la Iglesia española, sin consulta de Roma; ella, por fin, establecía según su conciencia y herencia apostólicas, sus rituales y su disciplina, gran parte de la cual pasó á ser general de la Iglesia de occidente. Aunque algunos de estos sucesos se desarrollaron más tarde, podemos encontrar fácilmente su espíritu germinal en el espíritu de aquella época. Jamás el Papa fué reconocido como jefe indiscutible ni como maestro infalible. Los reyes tenían el *Consejo* de Estado y Real, compuestos de estadistas teólogos, con competencia efectiva para revisar las enseñanzas, órdenes y disposiciones papales, y con poder de secuestrarlos ó darles ejecución.

Cuando los Papas quisieron normalizar sus relaciones con la Monarquía é Iglesia españolas, hubieron de aceptar y jurar estos privilegios constitucio-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

nales y tradicionales á favor de los monarcas, episcopado, clero y pueblo españoles.

Esta independencia y supremacía en el orden disciplinar y teológico daban al catolicismo español una personalidad peculiar, robustecida por la conciencia de sus maestros y por la fiereza y celo de los monarcas.

Las Universidades españolas rivalizaban por su celo y competencia con las más célebres del mundo; de sus aulas salían entre otros muchos maestros, el imponderable Cisneros y el Papa Calixto III, uno de los más brillantes ornamentos de la ciencia política y del solio Pontificio.

Además de este apogeo científico. España se hallaba á la sazón en pleno estallido de su poderío político, ondeando su bandera en el vasto imperio de Carlos V, verdadero árbitro de Europa y tan dueño de la Iglesia que coloba en la silla Pontificia á su Ministro, al cardenal Adriano (Adriano VI) y hacía sentir su influencia en la administración interior eclesiástica con tanto peso como lo hubieran hecho los antiguos emperadores.

El espíritu español de la época era, pues, consistente, frisando en la altanería en todos los órdenes de la vida social. Con respecto á la Iglesia, esta fuerza y energía de la Iglesia española, presenta otros caracteres no menos dignos de consideración. El primero es el contraste que ofrecía con el resto de la cristiandad y con la disolución general. Este estado de corrupción interna del cuerpo de la Iglesia, sin exceptuar la misma Corte Pontificia, hállase gráfica y auténticamente expresado en el informe oficial verificado por orden del Papa Paulo III en 1538 y firmado por los cuatro Cardenales y cinco Prelados que formaban la Comisión.

No bien habían terminado los cismas, cuando la

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Sede Pontificia era asaltada por todos los vicios é inmoralidades, sin exceptuar la simonía, que es el último que penetra en los gobiernos y el que se acompaña del séquito de todos los otros. Los bastardos de los Papas, sus concubinas y toda la ralea del favoritismo inmoral, brillaban en el Vaticano con insolente cinismo.

No escandalizaré á mis lectores citando las ingeniosas sátiras que acerca de esta inmoralidad sexual se publicaban; en cuanto al espíritu simoníaco pueden servir de muestra estos cuantos versos del Arcipreste de Hita, de mediados del siglo XIV:

«Si tovieres dineros, habrás consolacion,
Placer é alegría, del Papa racion,
Comprarás parayso, ganarás salvacion.
Do son muchos dineros, es mucha bendicion.
Yo ví en córte de Roma, dó es la Santidat,
Que todos al dinero facen gran homildat;
Gran honra le fascian con gran solenidat:
Todos á él se homillan como á la majestat.
Fasia muchos Priores, Obispos et Abades,
Arzobispos, Doctores, Patriarcas, Potestades:
A muchos clérigos nescios dábales dinidades,
Fasia de verdat mentiras et de mentiras verdades.
Fasia muchos clérigos é muchos ordenados;
Muchos monjes é monjas, religiosos sagrados.
El dinero los daba por bien examinados,
A los pobres decian que non eran letrados.»

Roma había de llevar esta inmoralidad á todo el mundo. Estos escándalos y putrefacción romana habían tenido y estaban teniendo repercusión directa en España, cuyos obispados eran dados á devorar á los bastardos de los curiales, y nuestros monarcas se veían precisados á cortar violentamente las ambiciones y abusos pontificios, sin omitir la violencia de lanzar sobre el Vaticano las tropas nacionales, amenazando y forzando la propia persona del Pontífice.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

De un modo particularísimo los escándalos habían repercutido en Navarra y Aragón, donde eran recientes las historias del cardenal César Borja, casado con Juana de Albret en la corte de Navarra, habiéndose concertado la boda siendo todavía cardenal y obispo de Pamplona.

La autoridad pontificia estaba, pues, perfectamente desprestigiada ante los españoles, tanto por lo que afecta á la política, como en lo que se refiere á la moral y á la piedad. El Papa efectivo para los españoles era el monarca, reputado como más virtuoso, prudente, piadoso y justiciero que aquella serie de pontífices llamados Sixto IV, Inocencio VIII, Alejandro VI, Julio II, etc., ninguno de los cuales puede compararse en religiosidad y conducta con los severos reyes españoles de la época. La Iglesia era un juego de bergantes, cuyos secretos íntimos eran divulgados con fruición por el clero rival y que justificaban sobradamente las intrusiones de los gobiernos.

Nada de cuanto atañía á este modo de ser de la Iglesia, podía ocultarse á un hombre religioso y profesional como el padre de Servet. Nada de ello pudo ocultarse á Miguel y todo debió aprenderlo desde sus primeros años. apenas pisase las aulas de la Universidad de Zaragoza, en cuyo profesorado figuraba probablemente el ladino Pedro Martir de Anglería, conocedor profundo y crítico mordaz de la diplomacia romana de aquellos tiempos.

Conviene además hacer notar el estado de opinión política de aquel tiempo y región, al cual no podía ser extraño el padre de Servet y aun el mismo Miguel.

Los reinos de Navarra y Aragón eran las fronteras

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de continuas disensiones políticas y de frecuentes guerras.

Navarra, tan pronto francesa como española, en menos de un siglo había pasado su trono de la casa francesa del conde de Evreux, á la casa española de Aragón (1425) para volver á ser francés con los Foix y Albret (1479 y 1484) y otra vez á ser español con la conquista de Fernando el Católico (1512), en la parte que ha conservado la península.

El hecho de haber sido agregado á la corte del emperador, en calidad de secretario particular del P. Quintana, indica que la familia Servet podía tener fuertes relaciones entre las gentes del gobierno. Una vez separado del séquito imperial en Alemania, Servet parece que adopta como patria á Navarra con preferencia á Aragón, pues en París se hace pasar como navarro «aunque de padre español», siendo así que en Alemania, en la portada de sus libros, hacia constar que era aragonés.

Muchas razones podían abogar por este cambio de patria. Primeramente, podía servirle para ocultar su personalidad, á fin de evitar la responsabilidad canónica de sus libros. Además, si se había separado de la corte por motivos doctrinales, á medida que la corte española se pronunciaba en sentido inquisitorial, se hacía por ello sólo enemiga capital de Servet; y en cambio, la corte de Navarra, á medida que simpatizaba con las ideas modernas, no podía menos de hacérsele simpática.

No sabemos por cuál razón Servet, en vez de tomar rumbo hacia las universidades españolas de Alcalá ó Salamanca ú otra, salió de la de Zaragoza para la de Tolosa. Al llegar á esta Universidad se encontraba en el centro del movimiento intelectual y de la discusión religiosa. Entraba allá en el año

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

1524 ó 1525, teniendo de edad de catorce á quince años, la mejor para recibir en la pubertad del alma las ideas y los entusiasmos que han de germinar en ella.

En el año 1526 ó 1527, casábase con Enrique II de Navarra la celebrada y espiritual Margarita de Valois, cuya viveza y fina malignidad se halla perpetuada en su estatua del Jardín de Luxemburgo (1).

Margarita de Valois debe considerarse, no sólo como una revolucionaria religiosa, ya que entonces no existía el nombre de protestantismo, sino como uno de los principales apóstoles y fautores de la revolución.

En la Universidad de Tolosa

Lo cierto es que Servet en Zaragoza debió presenciar el paso triunfal del Cardenal Alemán (Adriano VI) hacia Roma á tomar posesión de la tiara, aprendiendo las historias íntimas del cardenal, su fama de envenenador del cardenal Cisneros, y participando

---

(1) Era hermana del rey Francisco I, por aquellos tiempos preso en Madrid. Había sido novia del emperador Carlos V; casó con Luis de Orleans, quedando viuda de él en 1525.

De su criterio religioso, escribe Abel Lefranc lo siguiente:

«La vaste série de ses poésies, œuvres véridiques et spontanées s'il en fut, où Marguerite a déposé pendant vingt années la confidence de ses sentiments et de ses idées, présente, suivant l'image qu'elle affectionnait, le plus sûr, le plus fidèle «miroir» de sa réflexion intérieure. Or, il n'est plus possible de le mettre en deute, ces œuvres sont inspirées d'un bout à l'autre, dans le domaine d s choses de la foit, par le plus pur esprit protestant. Et il ne s'agit pas de cette demi-réforme que trop d'écrivains ont identifiée avec notre reine. En matière de dogme, les convictions de la sœur de François 1er n'ont été ni timides, ni incertaines, ni déconcertantes... Dans toutes les questions capitales ou brûlantes, elle n'a point connu de compromis.»

(Marguerite de Navarre et le Platonisme de la Renaissance.)

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

contra él del odio que principalmente el cardenal y los cortesanos alemanes supieron despertar en todos los buenos españoles.

Al cambiar de teatro Servet, pasando á Tolosa, empeoraba de condiciones para aprender á contenerse dentro de los límites de la moderación social. Aquella Universidad, la primera de Francia, era también la primera en los movimientos revolucionarios. Altiva y pagada de su historia y envanecida con los grandes hombres que habían salido de su seno, no cedía á ninguna otra su competencia doctrinal. Sus estudiantes habían tomado ya parte activa contra la Inquisición en sus mismos orígenes.

Pertenecientes á la más alta nobleza de todos los países de Europa, privilegiados por reyes y pontífices, se habían hecho tan dueños de la ciudad, que ni el municipio, ni el mismo monarca les infundía miedo, y á veces ni siquiera respeto.

Dos hechos memorabilísimos se registraban en sus anales. En aquellos mismos años en que Santo Domingo merodeaba por allá para implantar la Inquisición, ocurrió la vacante de la mitra de Tolosa (1204). Su provisión discutiéronla el obispo de Comminges Ramón Arald y el arcediano de Agen Ramón de Rabastens, que, apenas consagrado, fué tachado de simoníaco. Mientras el clero diocesano se oponía á la acción de los legados inquisitoriales, se apoderó de la mitra un tal Folqués, hijo de un rico comerciante de Génova, establecido en Marsella. Este sujeto enamoróse de una dama llamada Alazaïs, esposa del Sr. Roche-Martín, llevando su cinismo al extremo de cantar públicamente en verso sus amores sacrílego-adulterinos, que la protección de los reyes de España y Francia hacían incólumes.

La Universidad tomó venganza con la elección de arzobispo. Los estudiantes, capitaneados por el

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Protonotario Apostólico, Pedro de Cardona, «hicieron correr la sangre en la iglesia de San Esteban». Perseguidos por la fuerza pública, hiciéronse fuertes en los conventos de los jacobinos y franciscanos; amenazaron con la muerte á los principales y prendieron fuego á la ciudad.

El pueblo, escandalizado, comenzó á tomarse la justicia por su mano. Folquès vióse forzado á huir de la Provenza.

En tiempos del cisma de Benedicto XIII, la Universidad de Tolosa con la de Montpeller, levantáronse contra la de París y se adhirieron al Papa aragonés. Su entusiasmo la llevó á remitir al rey de Francia un mensaje exhortándole á reconocer su legitimidad. El Parlamento en acuerdo de 10 de Julio de 1406, calificaba «la carta llevada por Guígnon Flandrin... como injuriosa y difamatoria para la Corte y Universidad de París, del clero francés y del Consejo», mereciendo por ello ser quemada públicamente.

Tanto daban que hacer los estudiantes tolosanos, que el Papa Juan XXII hubo de intervenir á reglamentarles (1).

Si bien la Universidad á últimos del siglo XVI había decaído grandemente por causa del mezquino sueldo dado á los maestros, antes había llegado á reunir 10.000 alumnos extranjeros, que buscaban es-

---

(1) Entre otras cosas, en los Estatutos de 1314 y 1324 prohibíase los bailes y banquetes con que se festejaba á los graduados. Igualmente se prohibía á los estudiantes ser padrinos de bautismo. Imponíales el uniforme de París, «chappes à manches», «non redondillos curtos» «et la barreta», cuyo precio no podía exceder «de 20 á 25 sols tourncis». El traje había de ser «une tunique ouverte, une soubreveste fermé», un corset sans manches, un capuchon des mitaines, des brodequins, etc.»

El licenciado, en lo sucesivo, no podría hacerse acompañar por la calle sino «de dos trompetas y un tamboril».

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

pecialmente los estudios del Derecho. La población les consideraba poco menos que como una plaga.

En este bullicio venía á sumergirse Servet durante tres años.

Si socialmente eran indomables, científica y literariamente eran instigados á la precocidad y osadía por una costumbre particular de allá, ó sea la de los Juegos Florales. El programa oficial consistía en el otorgamiento público y solemne de los premios ganados por los concurrentes. Las flores-premios se recogían en el altar de *Notre Dame de la Daurada.* De allí eran llevadas en manifestación solemne; detrás de los que llevaban las flores, iban montados á caballo los vates premiados acompañados de sus cortejos de admiradores. En el Consistorio se leía el discurso latín de rúbrica de *Dame Clemence,* que consistía en la apología de D.ª Clemencia Isaura, fundadora de los Juegos.

En el año 1527 ganó el premio y dijo este discurso el joven *Etienne Dolet,* de la misma edad de Servet y como él alumno de Derecho, como él apasionado por las novedades doctrinales, y como él procesado, condenado y quemado. No es aventurado suponer que ambos jóvenes entrarían en relaciones, y cuando menos es seguro que Servet sentiría emulación por el triunfo de su colega, con quien le encontraremos más tarde en Lyón.

Servet en la Corte imperial

Servet había de salir de este hervidero revolucionario para entrar en otra escuela peor, cual era la Corte del Emperador, y en la peor parte de ella, ó sea el Clero, que parece haber sido tocado no poco de la tendencia reformadora.

Como secretario del confesor imperial, Servet si-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

guió la Corte en la excursión por Italia y Alemania oyendo todo cuanto necesitaba oir y viendo cuanto necesitaba ver para profundizar el Estado miserable del clero, el tráfico religioso y la gran comedia eclesiástica, que en el sainete de las coronaciones del Emperador, sacó para la *misse en scene* todos los avalorios de la ropería y maquinaria pontificia. El 24 de Febrero de 1530, el Papa, con 53 obispos y arzobispos, con todo el colegio de cardenales y toda la Corte Pontificia, comparecía en Bolonia ante el consagrando para realzar aquella ceremonia, cuyo fausto, solemnidad, derroche y exceso de lujo no pudo igualar Napoleón. Hay que leer la Historia de Sandoval para seguir paso á paso á Servet en el viaje cortesano, revolviéndose entre el hormigueo de reyes, príncipes, prelados y toda suerte de maleantes políticos y eclesiásticos, para calcular las impresiones que iba recibiendo. El 22 de Marzo emprenden el camino de Alemania; el 4 de Abril hallábanse en Mantua; pasan por Insprug, Signan y Babiera, y el 18 de Junio llegan á Augsburgo. El 20 de Julio abríase la Dieta, en la cual habían de ser juzgados los artículos de la *Confesión* luterana. De su examen fueron encargados Cochleus, acusador de Servet ante el P. Quintana, el capellán de la Corte, Virués «y otros sabios varones» que Sandoval no cita, y entre los cuales no faltaría el confesor.

Servet, por fuerza de su cargo, hallábase, pues, en el cogollo de la lucha religiosa. De aquella Corte había de salir Juan Valdés, el apóstol protestante de Italia, y el mismo Virues, condenado por la Inquisición española.

Los hermanos Valdés estaban en tratos con Melancton y Erasmo: con esto queda dicha su tendencia.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Servet parecía, pues, ir buscando el mejor medio para educarse en su futura misión.

Si en Tolosa quedó bien preparado su ánimo para acometer las más arriesgadas empresas, en la Corte había de acabar de perfeccionarse. Estos cambios de elementos van dejando en su espíritu los gérmenes necesarios. Al salir de la Corte, vuelve á hallarse en otro elemento nuevo: el mundo, no de la Teología, sino de los *teólogos*; no de la Teología católica, sino de la Teología protestante.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

VIII

Ambiente doctrinal en la formación del criterio de Servet

Los elementos externos que acabamos de examinar, influyendo sobre el espíritu exquisito, apasionado y vehemente de Servet, eran muy bastantes para darle el tono altanero, impetuoso y soberbio que se nota en sus escritos. Pero tanto ó más que aquellos elementos debieron influir las circunstancias escolásticas y la educación de las facultades discursivas entonces en boga y que formaron su espíritu crítico y polémico.

Para comprender la fuerza de estos otros elementos que poco á poco habían de transustanciarse en su alma, debemos buscar la teoría fundamental é inicial de crítica en que fué imbuído y de la cual partió Servet.

Un indicio que puede orientarnos es el hecho de que, después de los comentarios de la Biblia, colaboró en la publicación de la traducción española de la Suma de *Santo Tomás*, editada en Lyón por la casa Frellon.

Esta era la obra máxima á que solían aspirar los grandes maestros de la Teología. Tanto en las universidades españolas como en la de Tolosa, domi-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

naba principalmente la escuela tomística. En la de Tolosa había vigorizado el tomismo el reputado maestro Juan Capreolo llamado *el Rey de los Tomistas*, y uno de los más apreciados comentaristas del maestro de las Sentencias, ídolo de Santo Tomás.

La Teología era la ciencia de moda. No sólo absorbía el cerebro y entusiasmo de los intelectuales, sino que en las mismas Cortes las cuestiones de esta índole eran el eje de la política y aun de la diplomacia internacional (1). Servet debió adherirse fuertemente á la escuela tomística.

Por lo pronto puede asegurarse que el nervio de su campaña teológica es la teoría que parece ser

---

(1) Para darse cuenta del vigor que necesitaba desplegar y que realmente desplegaba en aquel tiempo la mentalidad católica, conviene recordar que los estados cristianos luchaban en lo político con el imperio turco (los españoles con los árabes) y que entonces el islamismo tenía gran preponderancia, no sólo política, sino científica y teológica. El judaísmo presentaba también sus paladines en la palestra doctrinal. Esto obligaba al cristianismo á sostener ruda batalla con estos enemigos exteriores, y además el catolicismo romano se hallaba acometido por los cismáticos. Contra los judíos hiciéronse notables en España el judío Pablo de Santa María y sus dos hijos. Convertido al cristianismo con el estudio de Santo Tomás, adquirió arraigo en la Corte: fué arzobispo de Burgos, en cuya Sede le sucedió su propio hijo Alfonso. Otro, llamado Gonzalo, fué obispo de Plasencia. Judío converso fué también Jerónimo de Santa Fe. Pablo de Burgos (de Santa María) combatió el judaísmo en su *Scrutinium Scripturarum;* Jerónimo, en su libro *De refellendis Judœorum erroribus.*

En la apología y polémica general fué singular fenómeno el Tostado, que á sus cuarenta años dejaba impresos 25 tomos y escritos otros 20, además de los impresos, que se perdieron.

Estas luchas promovieron los estudios de las lenguas orientales, que produjeron casos de sorprendente erudición. La obra monumental más notable que brotó de este movimiento fué la *Biblia Políglota*, publicada por el cardenal Cisneros.

Las órdenes religiosas, defensoras y monopolizadoras de las diversas escuelas, convertían sus pleitos doctrinales en duelos de muerte, dando candencia política á sus bizantinismos, provocadores de intrigas, de crímenes y aun de guerras.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tradicional en el catolicismo, pero que no fué expuesta con riguroso método científico hasta que la estableció Santo Tomás como principio y fundamento de su Suma Teológica.

Esta teoría puede condensarse en los términos siguientes: La Verdad es una y única, pero puede ser conocida por dos procedimientos: ó bien por medio de la revelación, que consiste en la manifestación directa é inmediata de verdades á la razón humana, dejando aparte su hilación lógica ó demostración *(fides est... argumentum non apparentium),* ó bien puede ser conocida por medio del razonamiento lógico y de la demostración científica (1). Es decir, el conocimiento ó abrazo entre la Verdad y la mente humana puede verificarse, ó porque la Verdad descienda hasta aparecer á la mente, ó porque la razón se eleve hasta ella por medio de la investigación.

---

(1) Esta teoría tomista adolece de un vicio, ó, cuando menos, de una anfibología. *Una misma* verdad puede ser conocida por diversos procedimientos, pero puede ser también conocida *de distintos modos y por distintos lados ó aspectos.* Así por ejemplo, una montaña puede ser vista por el lado Norte, de una altura, forma y vegetación determinadas, y puede ser vista por el Mediodía con proporciones y condiciones contrarias. Y entonces cabe la contradicción y confusión.

Esta teoría de Santo Tomás, que explanó magníficamente Balmes y que sirvió de fundamento al *Concilio Vaticano* para su *Constitución de la Fe Católica,* es un principio *racionalista,* ó sea el *principio* de *contradicción:* «una cosa no puede ser y dejar de ser al mismo tiempo». «Dios no puede mentir ni engañar, y por ende, no puede enseñar al hombre *por medio de la luz de la razón* una cosa, y la contraria *por medio de la fe.*

Nada más lógico que esto. La dificultad está en saber si Dios *dicta en la fe* y en saber si lo que El ha dictado es cosa *de Dios ó de los otros.*

La Iglesia sostiene que los sabios que han combatido sus doctrinas en nombre de la ciencia, calumnian á la ciencia. Algunos sabios afirman que la Iglesia, al condenar algunas enseñanzas científicas en nombre de la Fe, calumnia á la *Fe.* De lo que dicen los sabios, ofrecen su *demostración;* de lo que sostiene la Iglesia, la única garantía es la palabra de unos cuantos anónimos.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

De aquí arranca la teoría filosófico-católica de que no cabe contradicción entre la ciencia y la fe á causa de la unidad absoluta de la verdad.

Pero según Santo Tomás, el conocimiento intrínseco (ó sea científico) de la verdad es más noble y perfecto que el de la fe. «Dios lo sabe todo y *no cree*», es decir, no puede tener fe, porque conoce esencialmente con ciencia absoluta todas las verdades. En cuanto, pues, la fe presupone la ignorancia de la hilación ó razón de las verdades, el conocimiento que produce es más imperfecto que el científico; la fe es una imperfección.

Así la Verdad, siendo una y única, puede ocurrir que sea conocida del hombre por la fe y por la razón sucesivamente. Pero en el momento en que la mente adquiere la razón científica, deja de *creer* y pasa á *saber*, cediendo la fe el terreno á la ciencia.

Ahí estaba la razón teológica y toda la causa y motivo de su ser.

Esta teoría de Santo Tomás, cuyas raíces habríamos de ir á buscar mucho más lejos, produce espontáneamente dos tendencias doctrinales:

La *conciencia* dentro del catolicismo, unas veces se halla predispuesta en favor del *canon dogmático*, y entonces la revelación pasa á ser la verdad *prioral* y el criterio inconcuso y primario de certeza para la conciencia humana, obligando á la Razón á trabajar para ejecutar y someter á la Fe las verdades científicas, que por el solo hecho de disentir de la Fe quedan reputadas como sospechosas.

O bien la *conciencia* se siente predispuesta en favor de la ciencia y sólo halla la absoluta certeza en la demostración científica, y entonces parte de ésta para la contrastación de la verdad revelada, y ésta pasa á segundo término, cediendo la supremacía á la ciencia.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

En el primer caso, la Fe es la tesis absoluta, y la ciencia una mera hipótesis, en cuanto no se opone á la Fe; en el otro caso, la ciencia es la tesis y la Fe la hipótesis.

No sabría precisar si esta predisposición de conciencia es un fenómeno procedente del temperamento, ó de la educación, ó de ambos á la vez, ó de uno ú otra según los casos, ó si procede de alguna de las otras causas misteriosas que regulan los movimientos elementales del alma.

Al estudiar este fenómeno psicológico parece descubrirse que el temperamento teológico busca la verdad porque es santa; así como el filosófico busca la santidad porque es verdadera. En uno parece predominar el instinto moral y en el otro el instinto lógico; este busca principalmente *lo que es*, y el otro, uno de los modos de ser. Metafísicamente hablando, no cabe discordancia, ya que lo *verdadero es lo santo*, como *lo santo es lo verdadero*.

Lo cierto es que de unas mismas aulas y de un ambiente al parecer idéntico, un alumno se desvía del compañero por el lado teológico y otro por el lado científico.

A poco que analicemos el hecho, observaremos que en aquél predomina la fuerza de la *creencia*, que no es más que la convicción precedente que ata la libertad de criterio; en el otro, en cambio, nótase la fuerza sugestiva que ejerce sobre él la verdad nuevamente descubierta. Y si además observamos que la *creencia piadosa* suele atar grandemente la afectividad, despertando anhelos y terrores determinados; quizás hallemos en esta sensibilidad aprisionada la causa más general que predispone á la teología, por este temperamento moral, que siente espanto de la misma Duda; y en tal punto, excusado es decir cuánto ataca el catolicismo al individuo.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

En la época de Servet la tesis católica dominaba en absoluto las inteligencias, pero no de un modo absoluto.

Tampoco la *tesis católica* de sus tiempos era la de los nuestros. No se reconocía la infalibilidad pontificia, ni los dogmas y condenaciones verificados en su virtud: tampoco existían los Códigos del Concilio Vaticano y del Concilio de Trento, muchas de cuyas definiciones eran de lícita discusión. La autoridad doctrinal entonces dominante era la de los Teólogos, cuya crítica hallábase en pleno apogeo y se extendía por igual á examinar y analizar el valor de las tradiciones, la autenticidad de los concilios y aun el sentido textual de no pocos pasajes bíblicos.

Ramón Lull, Capreolo y Sebeydo

Pero si en todas partes el sistema tomista y escolástico producía aquella bifurcación de principios; de una manera especial se hacía sentir en España y Francia, donde Ramón Lull había dejado profundas huellas. Prescindiendo del valor práctico de las teorías de Lull sobre ciencias físicas, es innegable que aportó un nuevo elemento á la Teología ingiriéndodole elementos sacados del orden positivo, ignorado y despreciado generalmente de los simples teólogos metafísicos, siendo razón principal de este desprecio, la misma ignorancia. Por más que Bonifacio VIII le hubiese llamado loco, su vida de apóstol y su muerte de mártir dieron á las doctrinas de Lull y á su extraordinario espíritu innovador, reformista y emprendedor, una nota simpática que le elevó á la veneración.

Para nuestro caso, lo que de Lull debemos hacer notar es su empresa de filosofar la Teología cristiana, apartándose de los moldes escolásticos y buscan-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

do en el criterio-lógico, común á católicos y musulmanes, las razones del cristianismo para imponerlas por su demostración á los secuaces del Korán. Filosofar el cristianismo equivalía á proponer un cristianismo filosófico, perfectamente ortodoxo en sus conclusiones, racionalista en sus principios y procedimientos lógicos, bien que no un racionalismo absoluto, sino el estrictamente adecuado á la razón mahometana en lo que tiene de común con la razón cristiana.

Parece ser que Santo Tomás y Lull produjeron en la Universidad de Tolosa dos caracteres que merecen ser anotados como tipos y frutos clásicos de la escuela. Uno de ellos fué el citado maestro Juan Capreolo, que, erigiendo en autoridad dogmática la *letra* de Santo Tomás, se fingió paladín de sus doctrinas, hasta ganarse el título de «*tomistarum princeps*».

El otro fué el catalán Ramón Sebón, dicho también de Sebunde ó Sebeydo, quien, sin descuidar la letra parece haber buscado más aquel espíritu racionalista de Santo Tomás y trató de llevarlo á sus consecuencias universales. A partir del Tomismo, Sebeydo extendió el plan de Lull á una esfera más adecuada y á círculo más ancho. El propuso un plan de Teología racional, nò solamente desde el punto de mira de la razón religiosa, sino á partir de la misma razón humana.

Se comprende que Sebeydo, como profesor de Teología, conocería perfectamente á Santo Tomás, y como profesor de Medicina y de Filosofía, y como compatriota, habría profundizado á Lull.

Sus lecciones de Teología positivista produjeron gran sensación en la Universidad de Tolosa y despertaron gran curiosidad, según lo refiere él mismo en el capítulo-introducción á sus *Diálogos*. Esta

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

aceptación pública parece haber sido la causa que le decidió á publicar sus libros.

Si bien Capreolo y Sebeydo habían muerto hacía ya años (1), su recuerdo subsistía en Tolosa, y en la época de Servet, entraban en boga sus libros y se acreditaban entre el intelectualismo tolosano con el mejor predicamento. Cónstanos esto por un testigo contemporáneo, quizás colega de Servet (tenía un año menos que éste) y que fué profesor de Humanidades en Tolosa primero, y después lo fué de Filosofía en París; el celebrado filósofo, lingüista y literato Turnebus, en el argot escolástico, y Turnebe ó *Tournebœuf* de apellido, con la particularidad de que Tournebœuf, enseñó en el Colegio de Santa Bárbara de París, en el año 1538, mientras Servet enseñaba en los Lombardos. Cuando Montaigne creyó hallar en el libro de Sebeydo «harto mérito y belleza para ser de un autor poco menos que desconocido, y de quien sólo constaba que había sido español y maestro en Tolosa», preguntó su juicio á Tournebœuf, el cual lo redujo diciendo que las doctrinas de Sebeydo eran «*la quinta esencia* de las de Santo Tomás».

Racionalismo de Sebeydo

He aquí, ahora, cómo entra Sebeydo en la exposición de su sistema racional:

«El espíritu humano al lanzarse en busca de la verdad no para hasta haber llegado al grado supremo de certeza. El valor de la certeza depende de la fuerza ó solidez de los testimonios ó testigos, los cuales hacen fe y se hacen más ó menos visibles á

(1) Dícese que Sebeydo murió en Tolosa en 1422 ó 1432. La *Introducción* á sus *Diálogos* fué condenada por Clemente VIII. Allí asegura haber nacido en Barcelona.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

proporción de la evidencia, claridad y relación con la cosa. Pero como quiera que para el sujeto nada hay más conocido, próximo é íntimo que su propio sér, resulta que todo cuanto llegue á demostrarse por vía de su propia naturaleza, adquiere fuerza de verdad inconcusa é indiscutible... He aquí por qué el hombre y la naturaleza deben servir de medio, prueba y testimonio para probar todo cuanto atañe á la humanidad, á su bien y provecho, ó á su daño y corrupción; de otro modo jamás estará cierto de nada. Comience, pues, por conocerse á sí mismo... Después compárese el hombre con las criaturas, fijando sus conveniencias y diferenciaciones; y por último, mediante parecida comparación, elévese al estudio del Creador.»

(Introducción á los *Diálogos* y á la *Teología.*)

Y como si hubiese dicho poco, añade:

«Las gradas de esta escalera son tan sólidas y firmes, que quien por ellas sube no puede vacilar ni caer» (1).

Mayor osadía manifiesta en estas frases:

«En este libro (de los Diálogos) aprenderás toda la Verdad divina y humana, y todo cuanto necesitas saber para tu santidad. Aquí hallarás claro y comprimido todo cuanto se halla difuso y confuso en las Escrituras... Esta ciencia parte de principios y ofrece pruebas las más sólidas, que nadie puede replicar, ya que discurre por los medios comunes á todos, y son tenidos por todos como los más ciertos; á saber el *hombre y la naturaleza;* por lo cual esta ciencia no necesita de otros testimonios que el hombre que la estudia. No te maraville este sistema de partir de lo ínfimo para llegar á lo supremo; pues cuánto más hondos y bajos están los cimientos más alto y más

(1) La edición debe estar equivocada; dice *ut scandens tituheare non possit,* en vez de decir *ascendens.*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

firme edificio puede levantarse sobre ellos. Los principios de este sistema son cosas tangibles y experimentables, tan útiles como seguras para nuestro intento. Las Escrituras pueden fácilmente contradecirse; pero no se hallará hereje alguno tan execrable que se atreva á falsear el libro dogmático de la Naturaleza, en cuyas páginas se halla escrito todo cuanto vamos á decir.»

Apenas se concibe nada más radical y terminante; y, sin embargo, Sebeydo lo halla y lo proclama enérgicamente en el título del libro que intitula valientemente: «*Teología Natural*», de la cual es un compendio el libro de los *Diálogos de la Naturaleza del Hombre.*

Nadie vió nada de particular en esta teoría (1): tan impregnada de racionalismo se hallaba la Escolástica; y esta teoría radicalmente positivista, negación implícita de la necesidad de la Revelación y de la tradición, era considerada como la flor y nata del sistema tomista y como «su quinta esencia».

Muchos años más tarde se levantó algún murmullo ante la osadía de querer establecer el Cristianismo sobre la razón filosófica pura, ya que Sebonde no invoca un solo texto de la Escritura, ni de Doctores y Padres: él halla que el sacramento de la Unción y los más íntimos y raros fenómenos de la gracia son tan naturales como el curso de las aguas hacia abajo, como la más simple relación de causa y efecto; todo es *natural* y *naturalmente demostrable* y *demostrado.*

¿En qué se diferencia este *racionalismo* del *modernismo* actual? Simplemente en una cosa: en las conclusiones. Santo Tomás había proclamado el procedimiento racionalista, á partir de principios y

(1) Del libro de Sebeydo (Sebonde) ha hecho una traducción española compilada cierto jesuíta.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

conclusiones dogmáticas: Lull proclama el procedimiento racionalista, á partir de los *principios religiosos* comunes al Cristianismo é Islamismo; Sebeydo lo amplía y extiende á todo el orden teológico, *naturalizando todos los principios* y ateniéndose á las conclusiones que se deducen *naturalmente* de ellas.

Tal era el sistema de *Santo* Tomás, del *Beato* Lull y del *Venerable Maestro* Sebeydo.

El modernismo prescinde de estas *conclusiones previas,* resultando el racionalismo en los principios, en los procedimientos y en las conclusiones.

Prosélitos de Sebeydo

Montaigne se entusiasmaba todavía en su tiempo con los escritos de Sebeydo que traducía al francés «para lectura de las Damas». Comenius, en el resumen que hizo de la *Teología*, le aplicó el significativo epígrafe de *El Ojo de la Fe*, «*Oculus Fidei*». Montaigne, en el capítulo de sus *Essais*, dedicado á hacer la apología de las doctrinas de Sebeydo, le consagra este testimonio:

«Osada y de colosos es la empresa de fundar sobre razones puramente humanas y naturales, contra los ateos, los artículos todos de la Fe Cristiana; pero, á decir verdad, yo le hallo en esto tan sólido y afortunado que no creo haya tenido quien le aventaje ni quien le iguale. *(Essais*, lib. II, cap. XIII.)

Guillermo Postel y el unitarismo religioso

Por Tourneboeuf sabemos el concepto que el profesorado universitario de Tolosa tenía de estas doctrinas: la experiencia confirmó que Servet las encarnó á perfección y las llevó á mayores conclusio-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

nes y con mayor radicalismo, Pero este *radicalismo* de procedimiento hallábase encerrado dentro del marco mental de la época.

La crítica teológica hallaba en la época aquella otro camino de investigación en los estudios históricos, gracias á un personaje que habremos de nombrar con frecuencia y cuyas doctrinas pueden servirnos para mejor explicar las de Servet, pues fueron entrañables amigos y compañeros; aludimos á Guillermo Postel (*Guillielmus Postellus)*, que puede considerarse en gran parte discípulo de Servet, de quien heredó la pasión por la Astrología, la Geografía y la cábala (1). El tribunal de Venecia, al condenar sus teorías, excusó su responsabilidad de hereje declarándole loco. Su nombre consta entre los insignes de su tiempo; su elogio figura en la Historia del Monasterio de Saint-Martín des Champs, donde falleció (1581).

Postel acometió una empresa quizás más ardua que la de Servet y Sebón, á saber, la de demostrar históricamente el primitivo *unitarismo religioso*,

---

(1) En el *Thesarus Antiquitatum Italiæ* (Lyon, 1723, tomo VIII, prefacio) hácese este contradictorio elogio de Postel.

«Qui vero ejus opiniones et deliria plenius cognoscere velit, ea optime intelliget ex Rich. Simonii Epistola, quœ inter selectas est XXI, et *Ob erv.* Hallens. Tomo I, obs. 21, et IV, obs. 12, et ex Elogiis quœ collegit Pop. Blountius, et auctor com mentariorum Litterarium *(Memoires de Litterature)*, t. I, c. I, et aliis quos illi citant. Peculiarem etiam de Guillielmo Postello exercitationem Historico-Theologicam vulgavit Lipsiœ 1704 Thomas Ittigius ex quibus sine ullo malevolentiæ aut detractionis metu conficere licet, ingenio valuisse Postellum, doctissiman etiam et linguarum plurimarum peritissimum fuisse Virum, sed simul confirmasse eum commune illud dictum *nullum magnum esse ingenium sine admixtione amentiæ:* cum enim multum temporis et laboris in studiis Astronomicis, Mathematicis et prœcipue cabalisticis consumsisset, tantam inde labem contraxerat ut nugas et deliramenta infinita ad alias eruditionis partes transferat et simplicitatem religionis christianæ inauditis et falsis opinionibus et hallucinationibus contaminaret.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

cuyo «único y verdadero culto revelado por Dios á Adán desde el principio, se había transmitido á todos los pueblos, pero que fué después corrompido por los soberanos y maestros *(Tyrannos et pessimos homines)*».

Esta teoría del sabio á quien Francisco I y la reina de Navarra miraban como «maravilla del mundo», puede ser considerada como introducción y precursión de las modernas investigaciones que van descubriendo parentesco íntimo entre los mitos y tradiciones religiosas de los antiguos pueblos teniendo sobre estos trabajos modernísimos el mérito de haber partido de un principio errado para llegar á una conclusión superior á la misma crítica moderna, cual es el *unitarismo.*

Si hubiese podido elevarse á cronologías más antiguas, y á las teogonías que precedieron al judaísmo, á los cuales no podía elevarse sin negar la tradición mosaica, Postel habría adelantado mucho más en el camino de sus conclusiones críticas.

Tanto Servet como Postel sorprenden al que los estudia por el profundo impulso religioso que les dirige en sus estudios científicos. Por espíritu de religión hacen la ciencia, presentándonos dos admirables ejemplos del esfuerzo para unir en amigable consorcio la Teología de que eran hijos y la ciencia moderna de que se hacían padres.

El prejuicio

Son de tener en cuenta los prejuicos que impregnaban sus cerebros, para poder apreciar, más que la labor científica, el esfuerzo colosal que necesitaban para llegar á descubrir á través del velo de la fe, los primeros principios de las grandes revelaciones científicas.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

En aquel tiempo, dudar de la existencia de Dios, de sus atributos, de la Revelación cristiana y de la redención, habría sido, no un caso de impiedad, sino de verdadera locura. Los ignorantes creían sobre la palabra de los sabios; éstos, sobre las afirmaciones de los Padres, de los grandes maestros, y de los infolios; nadie podía razonablemente dudar, sin antes haberse aprendido todo el arsenal Teológico, en el cual estaban admirablemente prevenidos argumentos sutiles y cabalísticos, producidos por la quinta esencia de la Metafísica. Este estudio consumía sobradamente la vida de un hombre, aunque no fuese corta ni de escaso talento; y por tanto era muy raro quien se atreviese á dudar del *cuerpo doctrinal teológico;* antes bien, aun los más talentudos, se inclinaban por dudar de sí mismos, fiando la certidumbre de su fe á la ignorancia de lo que les faltaba por aprender y que suponían se hallaría explicado en aquellos becerros y pergaminos de las bibliotecas capitulares y monásticas.

Cultivo del sentido lógico

Imbuído Servet en este criterio teológico entró en las aulas universitarias y fué sometido á la gimnasia aquella de la Escolástica que ha sido la causa de los males y bienes de cinco siglos. En las aulas imperaba la discusión, sublimada por la forma silogística (1). «Se disputa antes de la comida, en la comida y después de la comida; en público y en particular,

(1) De la educación mental en boga podrá darnos idea el reglamento que se seguía en el colegio de Montaie.
MAÑANA.—De 4 á 6.—Estudio y lección.
A las 6.—Misa.
De 8 á 10.—Estudio y lección.
De 10 á 11.—Discusión y argumentación.
A las 11.—Comida. Repaso de cuestiones estudiadas.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

en todo lugar y en todo tiempo», decía Luis Vives.

El ejercicio para el bachillerato era la argumentación; cuanto mejor, más era el mérito. Para lograr el grado de maestro en artes, el candidato se obligaba á mantener la argumentación durante cuarenta y ocho horas.

La materia de argumentación estaba dividida en dos especies; una que comprendía las teorías ú opiniones sobre las cuales no había recaído el fallo eclesiástico, y acerca de los cuales podía discutirse con toda libertad; otra que indicaba las materias que sólo eran discutibles *argüendi gratia,* ó sea por vía de ejercicio.

Este ejercicio, comparable á las maniobras y simulacros del ejército cuando caía sobre doctrinas definidas por la Iglesia, se convertía en sangrienta batalla cuando se trataba de cuestiones de libre opinión.

Al considerar el gran número de Universidades en que dominaba este sistema, el número de alumnos de que se hallaban rebosantes, y el duro trabajo á que estaban sometidos, apenas cabe imaginar la fuerza de este *ejército de polemistas* y de eternos discutidores.

La inmensa mayoría se limitaba á aprender los argumentos de los maestros, sin más novedad que la de la forma de exponerlos.

Así las cuestiones solían estancarse años y siglos en un mismo estado, repitiéndose en las aulas, con la monotonía del fonógrafo, los argumentos de los

---

TARDE.—De 3 á 5.—Estudio.
A las 5.—Vísperas y argumentación.
A las 6.—Cena y argumentación.
A las 7 y media.—Completas.
De 8 á 9.—Acostarse.
Sábado.—Discusión general.

(Rabelais. Hist. de S. Barbe. I, XVI.)

Generated at Library of Congress on 2023-02.02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

cuatro libros de las Sentencias convertido en catecismo ó elenco de las enseñanzas teológicas.

En estas épocas de paz, los espíritus impacientes de progreso entregábanse á estudios los más nimios y extravagantes, produciendo filigranas de ingenio ó verdaderos escritos mazorrales, chavacanos y groseros.

De este órden fueron dos oradores célebres: San Vicente Ferrer y Fr. Gabriel Barleta, que conmovieron los públicos con sus peroraciones.

Una vez publicados los sermones, hallóse que eran esperpentos; tanto, que entusiastas apologistas de San Vicente, como el valenciano Fr. Serafín Torrás Miguel, se ven obligados á decir que los disparates de que se hallan plagadas las soflamas, no eran obra de San Vicente. No calumniaron á San Vicente sus editores; sino que el crítico calumnia á éstos. El que quiera convencerse de que á pesar de las muchas barbaridades del santo editadas, no están todas las que soltó, ni las mejores, puede consultar los *originales* inéditos y perfectamente autógrafos del santo, que se guardan en el Archivo de la Catedral de Valencia y que es verdadera lástima no salgan á luz para realce de la verdad.

De Barleta el mismo Gravesson (1) confiesa que no se atreve á incluirlo en el número de los predicadores de la Orden, á pesar de la gran celebridad adquirida, por estar sus sermones «plagados de malas chanzas, necedades, insolencias, chavacanadas, impertinencias sobre la Escritura y Santos Padres, en cuya interpretación toma el rábano por las hojas; de modo que no pueda concebirse el grado de barbarie de la época que aplaudió tamaños desatinos».

---

(1) Gravesson. Hist. Eclesiástica. T. VI, pág. 165.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Precursores y maestros de Servet

No faltaban genios más osados que no se contentaban con devorar y repetir las palabras de los Maestros. Entonces ocurría que descubrían una nueva cuestión no vista, todavía, ó un nuevo argumento acerca de algunas de las cuestiones antiguas. Estos descubrimientos producían una formidable repercusión en el mundo universitario y verdaderas revoluciones que causaban agitaciones duraderas al través de los siglos, terminables solamente por un argumento superior ó por el fallo eclesiástico.

Abelardo

Dejando otros casos menos parecidos á nuestro Servet, mencionaremos algunos que tienen con él cierta semejanza.

El más notable y vulgar de todos es el de Pedro Abelardo (1079-1142), que á los dieciséis años comenzó á discutir de aula en aula, erigiéndose en París, á los veintidós años de edad en rival de su propio maestro, Champeux. En la contienda entre nominalistas y realistas toma parte erigiendo su sistema intermedio del conceptualismo. Haciendo omisión de sus famosos amores con la incomparable Eloisa, sobrina ó hija del rencoroso canónigo Fulbert (1) comenzados á sus treinta y nueve años y sostenidos con sublime idealidad hasta la muerte á pesar de la separación á la que puso fin el sepulcro que los mantiene unidos, anotaremos como singu-

(1) Mientras escribo estas líneas se está derribando en la calle de la Chanoinesse la casa y *Torre de Dagoberto*, testigos de los amores del maestro y discípula (Marzo de 1908). El sepulcro que encierra los cuerpos de los ejemplares amantes, hállase en el Cementerio del Padre la Chaise.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044019948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

lar coincidencia que el primer libro que dió á luz fué su *Tratado de la Trinidad* que corrió peor suerte que el de Servet, pues fué condenado en el Concilio de Soissons (1122). A causa de la condenación vióse menospreciado y obligado á encerrarse en el Ermitorio del *Paracleto* (Nogent-sur-Seine) convertido más tarde en convento del que fué abadesa su amante Eloisa. Su espíritu reformador y revolucionario juntamente con la celebridad de sus talentos, le atrajeron la persecución, el choque violento con San Bernardo y por último la condenación como hereje dada por el Concilio de Sens y confirmada por el Papa Inocencio II. Abelardo proclama prácticamente la superioridad de la ciencia sobre la fe, ó sea de la Filosofía sobre la Teología.

Erasmo y Paracelso

Otro tipo que viene á la memoria al leer la vida doctrinal de Servet, es Erasmo (Desiderio) de quien tenía seguramente noticia Servet y con quien es de suponer que procuraría entrar en amistad.

Aunque literariamente Servet no es comparable con el magnífico y exuberante Erasmo, le aventaja en extensión científica y en el vigor lógico.

Al entrar Servet en el servicio de la Corte, Erasmo tenía cincuenta y nueve años. Procedía del colegio de Montagut de París y era doctor por Bolonia, pasando sucesivamente de ayo del hijo del rey de Escocia Jaime IV, á profesor griego en Oxford y Cambridge, á consejero del Emperador Carlos V, hallándose en 1521 hasta su muerte, en Fribrurgo y Basilea. En esta ciudad se hallaba desde 1529 á 1535, en cuyo tiempo pasó por allí Servet, huyendo ambos de la persecución luterana.

Es curioso anotar la coincidencia de hallarse si-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

multáneamente en Basilea Servet, Erasmo y Paracelso, de quien hablaremos en otro sitio.

Como Servet, Erasmo publicó la Geografía de Ptolomeo; como él era pacífico en sus teorías no pudiendo soportar «la verdad sediciosa»; como él comentó la Biblia en sentido explotado por los protestantes, y como él fué condenado por la Sorbona á causa de la publicación de sus *Coloquios*. Pero así como Servet se dió al cultivo intenso de las ciencias físicas, Erasmo se dió al de la literatura, en el cual orden es llamado el «Voltaire del siglo XVI». Murió combatido, como Servet, por católicos y protestantes, aunque no por la Inquisición, ya que el Papa Paulo III le iba á crear cardenal.

No es posible que á su paso por Basilea Servet, recién salido de la Corte, dejase de visitar al consejero imperial con quien tendría probable amistad el P. Quintana, y más dada la celebridad científica de Erasmo, su espíritu tan distante de los católicos como de los luteranos y el odio común que de parte de estos experimentaban. Además había otra circunstancia: Erasmo era íntimo amigo del español Luis Vives (1492-1540) ambos hombres de la Corte de Inglaterra, entonces en tratos íntimos con la de España. Erasmo y Servet tenían, pues, numerosos temas de conversación.

Quizás no fuese aventurado suponer en los libros de Servet cierta influencia doctrinal de Erasmo, y la comunidad de ideas acerca de varias cuestiones particularísimas.

Melancton

Finalmente nos toca hablar de Melancton, de quien consta positivamente la influencia que ejerció sobre Servet en Tolosa, en el despertar de su inteligencia, con el libro de *Lugares Teólogicos*.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Felipe Melancton (1497-1560) fué un caso de gran precocidad. A los catorce años de edad es ayo de los hijos del Conde de Loenstein; de los quince á los veintiuno dirige una imprenta en Tubingue, á los veintisiete catedrático de griego en Wltemberg: en 1530, redacta la célebre confesión de Augsburgo, y desde este momento fué uno de los Santos Padres del Protestantismo y el único realmente simpático. Su primer libro *Loci Theologici* fué publicado en 1521, cuando tenía no más de veinticuatro años.

Los casos de precocidad eran frecuentes en aquel sistema de vida intelectual. En la discusión no se tenía en cuenta la edad de los contrincantes, sino la fuerza del argumento. Así es que en las conclusiones públicas, que constituían las grandes fiestas universitarias, le era fácil al alumno sobresalir y aventajar y dejar derrotado á su propio maestro, ganando en un solo torneo la fama de sabio.

En aquel *sport*, era fácil también señalar el *campeón* universal.

La universalidad del latín hacía que el estudiante pudiese recorrer la Europa entera sin hallarse extranjero en parte alguna. Los Estados habían llenado de privilegios á los escolares; en todas las grandes universidades existían, además de la *sopa boba,* numerosos colegios para extranjeros; la libertad de enseñanza era poco menos que absoluta, de modo que un alumno podía abrir cátedra y fiar á la segura competencia un éxito seguro.

Determinación del criterio mental de Servet

Con estas circunstancias y con los precedentes particulares de que hemos hablado antes, se explica perfectamente que Miguel Servet, á sus diecinueve ó veinte años, osase hacer el debut en el palenque

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

teológico y entrase en liza con su libro sobre la Trinidad, de la misma manera que Malacnton había publicado el suyo á los veinticuatro años, y, como Erasmo, comenzase la vida de la caballería teológica desde su primera juventud.

Para lanzarse á la campaña, necesitaba solamente la perfecta *convicción* de haber descubierto el error ó de haber hallado una verdad: su entusiasmo particular, su arrogancia nacional, la familiaridad con los grandes hombres y el haberse medido con ellos en las discusiones privadas, justificaban sobradamente su osadía.

El era profundamente religioso y cristiano hasta el misticismo; pero era también filósofo por naturaleza. Tanto como quería la religión quería la verdad; su criterio supremo de voluntad y de inteligencia fué este: la religión veraz, y la verdad religiosa. Si la verdad es única y no puede contradecirse, y si Dios es verdad, la Fe y la Ciencia han de ir siempre hermanadas, cediéndose buenamente lo que cada una se gane. Catalogando en apotegmas escolásticos este proceso lógico, diríamos:

«Deus et ens conventuntur: ens et verum convertuntur: verum et sanctum convertuntur.»

Difícilmente se hallará en la historia un tipo en que vivan simultáneamente con tanta energía el teólogo y el filósofo. La Filosofía y la Teología, la ciencia y la Fe, viven con igual ardor en su entusiasmo hallándose en él tan pronto el místico, tan pronto el teólogo y tan pronto el filósofo.

Convencido de esa imposibilidad de contradicción y fiado en la sinceridad de la Iglesia y de los hombres, expone sus ideas, derrama en sus escritos su conciencia, sus escrúpulos, sus averiguaciones y sus fundamentos, en los cuales él cree hallar la verdad de la religión y la religión de la verdad.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Lo santo es lo justo; lo justo es lo verdadero; lo verdadero es lo que es, tal y como es. Para Servet, pues, la religión y la verdad se identificaban; donde comenzaba el error, terminaba la religión. Como en Dios no cabe la falsedad, en la religión no cabe la mentira. Toda falsedad ó error en la religión, es impiedad, blasfemia y profanación sacrílega. Su amor por la verdad es realmente religioso, sublimado por esta fe teológica y filosófica al mismo tiempo. Su criterio es fijo y firme y rigurosamente ortodoxo.

He aquí constituída para lo futuro la *espontaneidad* de Servet y su medio interno activo: sus nuevas determinaciones irán siempre impulsadas por esta actitud y actividad de su espíritu.

***

A los lectores emancipados de la idea religiosa se les harán indigestos algunos párrafos de esta jerigonza teológica; pero fíjense en el convencionalismo de las palabras para hallar el verdadero sabor de estas cuestiones.

Ahí presupónese con personalidad consciente el *Principio desconocido* del Universo; á esto se llama «Dios»; lo desconocido, lo indefinible; lo transcendental á la razón entrevisto sin embargo por la razón. Y he aquí el mérito extraño de este esfuerzo del génio: intentar *definir lo indefinible y conocer lo incognoscible.* ¡¡¡Y por ello discuten durante mil años y por ello se matan los hombres!!!

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

IX

Vocación de Servet

Sabemos que Servet salió de Zaragoza y fué á Tolosa con ánimo de estudiar Derecho, cuya carrera abandonó por la de Teología, coincidiendo en esto con Lutero, Farel y Oecolampadio. Sus enemigos han pretendido dar por averiguado que su padre, ante el carácter quisquilloso de Miguel, le alejó de España y le imbuyó la idea de la Jurisprudencia para apartarlo de los peligros de la Inquisición. Sobre que no he visto invocado el fundamento de estas suposiciones; por más precoz que fuese Miguel en materias religiosas, es muy difícil que antes de ir á Tolosa hubiese manifestado discordancia alguna con la opinión general y que llegase al extremo de barruntar é indicar un espíritu herético, á no ser que hubiese sufrido sugestiones de algún extraño.

Si sus otros dos hermanos fueron eclesiásticos como parece, era más que natural que su padre desease alejar del estado clerical á Miguel y lo enderezase á la vida seglar con misión de continuar el linaje, costumbre muy generalizada en España, en que, para muchos países es costumbre de las familias pudientes destinar el primógenito al mayorazgo, los segundones á las profesiones liberales y los más

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

inútiles á la clerecía, en la cual la falta de ocasiones de gastar hace económica la vida, y el beneficio saneado asegura la subsistencia, no necesitándose para progresar en la carrera más que la influencia de los padrinos.

Energía no vulgar de juicio debía tener Servet cuando en los tres ó cuatro años que estuvo en Tolosa analiza, compara y pondera las teorías en boga y las nuevas opiniones de Melancton, y se aparta de unas y otras estableciendo su propio sistema. Parece, pues, que en este tiempo decidió resueltamente su vocación á la Teología, en cuya carrera puso un ligero paréntesis su incorporación á la Corte imperial.

Salido de ella se dedica exclusivamente á definir sus ideas teológicas, buscando el trato de los más afamados campeones del arte.

Pero el fracaso de sus primeros libros y quizás el consejo de los amigos que bien le quisieron, unidos á sus circunstancias personales, le obligaron á renunciar á la *profesión* de teólogo para dedicarse á la medicina, no sabemos si como fin ó simplemente como medio discursivo.

Observáse, con todo, que en sus estudios científicos no pierde de vista un solo momento la idea religiosa, á la cual parece subordinar aquéllos, explotándolos para formar, reformar y consolidar su conciencia.

Realmente, él se sentía y se había hecho incompatible con la profesión de las teologías oficiales. En su ánimo las hallaba todas plagadas de errores y defectos. Falto del santo don de la hipocresía, el espíritu se rebelaba ante la idea de sostener las teorías en boga autorizadas oficialmente; los cuadros inquisitoriales que á diario se le ofrecían á la vista, le tenían bien convencido de la imposibilidad de hacer

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

triunfar las opiniones particulares sin subir al patíbulo al primer intento de exposición.

Pero él tenía su vocación fija y decidida. El se cree *obligado en conciencia* por deber especial, á adoctrinar á las gentes en los descubrimientos que él tenía hechos y que, aun siendo adquiridos por el estudio, son otros tantos dones y talentos de Dios que no se pueden lícitamente enterrar, sino que deben ponerse en usura.

Acerca de este punto es muy notable el pasaje del proceso de Ginebra en que afirma y defiende esa su vocación y misión particular contra las añagazas de Calvino.

Que esta vocación era una tendencia irresistible de su espíritu y el ímpetu espontáneo de su alma, demuéstralo no sólo su vida toda consagrada finalmente á la *misión* teológica; sino principalmente la confesión preciosa del mismo Servet, en la cual, muchos años antes de su muerte, afirmaba estar persuadido de que la defensa y exposición de sus convicciones le costarían la vida.

No le era difícil llegar á la evidencia de esta conclusión profética. El mundo europeo estaba dominado por la inquisición romana ó protestante. En España estaban los Torquemadas; en Italia los verdugos de Savonarola; en Francia vió lo que diremos en otro sitio; en Inglaterra, como en el Norte de Europa, los Wicleff, los Jerónimos de Praga y los Juan Hus paraban en la hoguera.

Sintiéndose Servet tan hereje contra los romanos como contra los protestantes, y sintiéndose también incapaz de contener, reprimir y ocultar, como otros muchos lo hacían, este su espíritu en el silencio fautor de los errores inquisitoriales, claro está que había de barruntar su suplicio futuro y el fantasma del patíbulo había de presentarse ante él á cada momen-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044019948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

to que su pluma trazaba sobre el papel una frase constitutiva de delito herético.

Si él se sentía hereje, si él no se creía capaz de guardar secreta su herejía ¿cómo evadiría el suplicio?

El dilema parecía fijo é indeclinable: ó renunciar á su vocación, traicionando á su conciencia y huyendo cobardemente el cumplimiento de su deber religioso, ó someterse á la Inquisición.

Servet halló una solución que algunos insinúan que pudo haber aprendido de Champier, su maestro de Lyón, á saber: publicar los libros anónimos y clandestinamente.

Esta fué su decisión.

La profesión médica para él era un simple oficio que le ayudaba á vivir y le cubría ante el público. La verdadera profesión, era la de *teólogo*, mejor dicho la de apóstol, ejercida con frenético entusiasmo en el último rincón de su casa, á donde no llegaba el ojo policiaco inquisitorial, convertido en altar sagrado y en catacumba donde podía volar sin trabas su pensamiento y donde él podía rendir el verdadero culto á su Dios.

El voluptuoso placer con que él, en su encierro, contemplaba el espectáculo de ver brillar la verdad esparcida por sus escritos derrumbando á diestra y siniestra los errores romanos y protestantes, para ceder el paso al gran cristianismo, amplio, tolerante, todo luz, todo caridad, todo progreso, abierto á todas las conquistas y á todos los corazones; este placer voluptuoso le hacía perder de vista el horror del suplicio.

¿Era esta la verdadera misión ó vocación? Diga lo que quiera la Iglesia romana ó protestante sofistiquen cuanto sepan los teólogos, es lo cierto que tal y no otra fué la vocación de Jeremías, de Savo-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

narola, de Juana de Arco y de todos cuantos arrostraron la empresa de imponer la verdad y la justicia á los tiranos de todas suertes y edades.

Si esta tendencia é impulso irresistible es un don, como todo don sobrenatural ó natural (para negar lo cual los teólogos tendrían que verse antes con San Pablo y enseñarle teología), el cristianismo estaba obligado á respetar como superior esta misión.

De ella y de su realidad podrían dudar todos; pero no podía dudar el propio interesado que la sentía vivir en sí, dentro de la cual veía su santificación y fuera de la cual vislumbraba únicamente la apostasía por cobarde miedo al suplicio.

¿Pudo tener vocación eclesiástica Servet? No hay indicios de ello. No tuvo devoción al matrimonio por causas físicas que él explicó en su proceso. Pero fué enemigo del celibato y de las órdenes monásticas que consideraba de institución satánica.

Es difícil de resolver este punto. A pesar de sentirse herejes contra Roma, se ordenaban no pocos, sin exceptuar el propio Calvino y Postel, el íntimo amigo de Servet y de San Ignacio. Pero una dificultad de *trámite* de documentos podía embarazar el intento de ordenarse. ¿En dónde lo haría? ¿Con qué nombre? ¿Cómo acreditaría su personalidad después de publicado el primer libro, sin denunciarse como hereje capital? El hecho es que no fué clérigo, pero vivió siempre entre clérigos.

Si desde joven hubiese sentido afición al ministerio, no se hubiese desasido fácilmente de la compañía y protección del P. Quintana que le habría sido vehículo para transportarse á las mayores alturas.

Sin embargo, el estado clerical parecía ser el más indicado para un célibe teólogo, tanto para la mayor

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

eficacia de su apostolado, como por su propia comodidad y ventaja.

No podía él tener reparo al estado celibatario, que guardó voluntariamente con ejemplaridad que inútilmente intentó empañar el pérfido Calvino en el proceso; por lo cual su aversión al sacerdocio, más parece haberse debido al enojo que le produciría la gran corrupción clerical de la época y al excesivo culto de que era objeto.

Cuando tuvo ya definidas sus ideas quizás pudo ver que el verdadero sacerdocio instituído por Cristo no consistía en la administración de sacramentos, prácticas, trajes, preeminencias y singularidades en que lo hace consistir la Iglesia, sino en la apostolocidad aquella de «recorrer el mundo predicando la verdad á las gentes».

Este parece haber sido el *sacerdocio* abrazado por Servet con fervor religioso.

Así parece haberse definido y caracterizado su misión ante su conciencia.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948051
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

X

Formación del espíritu herético de Servet

La facultad sobresaliente entre las muchas que adornaban á Servet era su talento analítico y crítico, de asombrosa precocidad. Merced á esta facultad, descubría el lado flaco de las doctrinas que se le proponían por sus mismos maestros.

Hemos visto la gran importancia que en las Universidades se daba á la discusión silogística, la más propia para desenvolver y aguzar el sentido analítico.

En este sistema de educación mental, la forma silogística viene á ser una especie de círculo que encierra la cuestión y no la deja salirse de su terreno. Como es imposible la distracción, es también imposible el sofisma que todo alumno de Lógica es capaz de descubrir al primer golpe de vista.

Al leer las obras polémicas de los escolásticos, maravillan la sutileza, el apelmazamiento y las contorsiones á que se sometían las teorías y sistemas, sus principios, sus teoremas y postulados y sus consecuencias. Se analizaban las proposiciones, las frases, las palabras, sus diversos grados de extensión y de sentido, se buscaba la definición de las ideas y se discutían los términos de la definición. A esta labor habían consagrado esfuerzos realmente titánicos los mayores talentos que el mundo produjo durante

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

diez siglos, recopilando los posteriores todo lo descubierto por sus antecesores sin dejar perder una tilde de cuanto se juzgaba provechoso, llegando á constituirse la llamada *ciencia teológica*, que adquiría el título antonomástico de *reina de las ciencias*, cuyo trono había escalado con los prodigios de su invectiva, con la brillante cohorte de sus paladines y con la veneración que le profesaban los pueblos.

No hay ciencia que pueda presentar todavía arsenal tan grande de obras, ni pléyade tan nutrida de genios, ni adalides más entusiastas. Ella había tenido habilidad para convertirse en el Apolo del templo de las ciencias, que no eran sino musas serviles de la Soberana, y esta era para las demás el oráculo, guía y norma.

Las sutilezas metafísicas, las teorías grandemente poéticas y los juegos aquellos malabares de gimnasia y cubileteo retórico-filosófico, constituían un *sport* altamente atractivo de la curiosidad y agilidad juvenil.

La argumentación era un ejercicio en cuyos triunfos se ganaba celebridad, provecho, veneracion y prestigio. Desde el momento en que aparecía el gran polemista se le abrían templos y palacios y quedaba hecho el oráculo del pueblo y el ídolo de todas las clases sociales.

Por estas razones, la teología robaba á todas las ciencias y profesiones los mejores talentos. En ninguna otra parte hallaba cuestiones tan abstractas y difíciles el genio ávido de investigación; en ningún otro teatro hallaban mejor público el orador y el retórico; el lingüista, el historiador, el romántico, no podían buscar campo más abonado para sus aficiones. La Teología lo era todo, ó cuando menos el centro de todo el saber humano. Camino para un teólogo, la discusión.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Se discutía todo; lo dogmático por vía de ensayo; lo no dogmático, con verdadero empeño.

Lo dogmático aun se probaba racionalmente. San Pedro lo había sido: «debéis estar dispuestos á dar razón de vuestra fe». Si no existían pruebas directas, se buscaban razones de congruencia. Si no se hallaban argumentos *á priori* se forjaban *á posteriori.*

La Escolástica pura, la verdadera y genuina, tenía odio á la autoridad. «*Argumentum auctoritatis, argumentum paupertatis*»: ó sea, *prueba sacada de la autoridad, no vale un comino.* El verdadero escolástico detestaba esta clase de argumentos.

Ahí se ve un fiero espíritu racionalista, no de principio absoluto, sino de procedimiento científico. Al escolástico no le basta saber lo que dice la Escritura ó el dogma; esto es el catecismo para el vulgo; el teólogo debe saber la *razón metafísica* de esto: su oficio es demostrar que aquello que dice el dogma es lo verdadero y cierto. La autoridad indemostrada, es alegable solamente en los *misterios.*

Sin embargo el teólogo merodea alrededor de los misterios y no pocas veces se tira á fondo. De ellos no puede presentar la razón esencial; pero demuestra su posibilidad y no repugnancia, y los defiende contra las objeciones de los enemigos.

Aquella argumentación y aquel sistema de enseñanza, tenía, pues, dos graves inconvenientes: perpetuaba el conocimiento de los argumentos en pro del dogma, pero conservaba además la noticia de las objeciones en contra. Además iniciaba á los alumnos en el procedimiento crítico.

No siempre los teólogos fueron tan inocentes y cándidos como se supone. En no pocos casos la sinceridad y fuerza con que presentan las objeciones y la debilidad con que las responden, hacen sospechar que tenían placer en presentar la doctri-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

na de la objeción que las circunstancias no les permitían defender.

El hecho es que Servet en la Universidad de Tolosa descubrió ya no pocas flojedades del catolicismo. La obra de Melancton pudo servir para confirmarle en sus dudas y para alentarle en su tarea de crítico. Sebeydo pudo iniciarle en la filosofía y teología positivas.

Pero no podía tener conciencia perfecta del valor de sus objeciones. ¿Cómo dudar del magisterio de la Iglesia?

¿Cómo un chiquillo de dieciocho años, catecúmeno de las sagradas Letras, puede ser osado á comparar su juicio con el de los grandes teólogos y santos padres? ¿Cómo puede, sin enorme pedantería, presumir que aquellos sabios *ignoraron* lo que él cree conocer, ó que cometieron la villanía de fingir ignorarlo? Son tan sabios como santos; se lo asegura el testimonio ambiente; lo afirma la Iglesia con sus millares de sabios y sus millones de maestros. Un joven de dieciocho años, por claro que entienda ver un error, ante esta formidable autoridad, para él universal y sagrada, antes que presumir el error ó falacia de los otros, presume ser él el víctima de espejismos y de ilusiones.

Pero á Servet le interesa salir de la duda, y al efecto, las consulta á los grandes sabios. Nadie mejor que el Confesor del Emperador para el caso, más que más que debía ser elegido por el propio Papa Adriano VI ó poco menos, que, si bien tenía fama de envenenador de Cisneros, tenía bien sentada su reputación eclesiástica y científica.

Estas conferencias con el Confesor, lejos de desvanecerle las dudas, las confirman y las convierten en convicciones. Servet, pues, deja de ser romanista y tradicionalista, y se alista entre los reformadores.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Ser reformador entonces, no significaba ser hereje. El grito de ¡reforma! era general. El mismo Adriano VI proyectó una reforma y revolución. En principio, pues, la reforma era una necesidad católica, proclamada por todos sin excepción. Lo que se discutía solamente eran los términos, extensión, forma y condiciones de la reforma, así en el orden doctrinal como en el disciplinar.

Como había tradicionalistas rabiosos, había revolucionarios de todas clases. La Inquisición, puesta para el freno de los innovadores, les sirvió de impulso. Como ella juraba odio de muerte al innovador, el innovador juraba odio de muerte á la Inquisición. Los católicos, al juzgar á sus adversarios, prescinden de esta reciprocidad de odios y de que la agresión parte de la Iglesia.

Servet vió que España estaba bajo la férula de los inquisidores; no era, pues, su campo de acción. En Villanueva de Sigena, por razón de pertenecer al obispado de Lérida y de ser limítrofe de Aragón, la cuestión inquisitorial debía excitar particularmente la curiosidad de las gentes.

En aquel obispado había sido inaugurado el reglamento ideado por Peñafort, comunicado por el Papa Gregorio IX al arzobispo Aspargo de Tarragona para que fuese establecido en Cataluña.

El pueblo aragonés se hacía refractario á los procederes inquisitoriales protestando expresamente contra aquellas dos medidas «muy nuevas y nunca usadas» en el reino, de condenar los reos sin defensa y de confiscarles los bienes por causas de fe.

Al barruntar en su conciencia el sentimiento herético, Servet sentíase personal y directamente interesado en conocer sus peligros. El «Manual y Directorio de Inquisidores», de Fr. Nicolás Eymerich, ampliado luego por Torquemada, le desvanecían toda duda.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Si los sucesos de Valencia contra los moros habían de impresionarle grandemente, hasta poder creer que de ahí nacería en su espíritu magnánimo y justiciero la irritación contra las violencias hechas á la conciencia religiosa; las hazañas inquisitoriales en otras partes de España no podían menos de fijar su atención.

No podían haberse olvidado aquellas matanzas y pillajes cometidos en Andalucía, que de un golpe llevaban á la condena á dos mil ciudadanos acusados de judaizantes y causaban aquella dispersión que dejó vacías más de cuatro mil casas.

El furor de los dominicos se saciaba plenamente. Perseguía por igual á los vivos que á los muertos. Estos eran desenterrados sacrílegamente, y los huesos eran quemados públicamente. Los hijos de estos muertos, resucitados por el furor eclesiástico, quedaban por este solo hecho desheredados; sus bienes pasaban al fisco. Para economizar trabajo, se erigió como *ara cristiana* el cadalso de piedra en el campo de Tablada de Sevilla. Este arte de asesinar y de robar en nombre de Cristo, habían de producir en Servet el horror á la Inquisición y el amor á los rebeldes.

Vió que en otras partes la revolución arraigaba y acorralaba á la Inquisición. Lutero sostenía la lucha enfrente de los dos poderes más temibles: el Papa y el Emperador. Allá le llevó el azar y allí se estancionó creyendo hallar libertad para verter sus ideas, y descubrir nuevas orientaciones.

Estudió las doctrinas de los reformadores; halló en ellas nuevos errores; sintióse tan distante de éstos como de los romanos. Pero, los revolucionarios pedían libertad y aun al parecer la practicaban. En esta creencia Servet lanza sus libritos al público: el anatema protestante caerá furioso contra él.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

XI

El sin-patria

No cabe pasar adelante en el estudio de Servet sin dedicar unos momentos á su *patriotismo* y al estado de su espíritu en esta ocasión de haber incurrido en la nota de *hereje notorio*. Desde este momento el resoplido de la Inquisición va á estar silbando constantemente á sus oídos como silbo de sierpe que trata de atraerle.

Para formarnos alguna idea acerca de este punto, nos bastará dar una ojeada á las leyes canónicas y civiles de la época, cuyo estudio debió preocupar grandemente á nuestro biografiado, y de las cuales he aquí una sucinta reseña extractada de los autores de derecho eclesiástico.

Omitimos el fárrago de cánones definidores de la herejía simple ó mixta, interna ó externa, del sospechoso vehemente, levemente, y demás entretenimientos siniestros de los inquisidores. Servet, con la publicación de su libro, quedaba calificado de hereje notorio; caían, pues, sobre él las penas todas de este orden, y las correspondientes á los que le acogiesen que un escritor clerical expone en estos términos.

La ley II, tít. II, lib. XII del Fuero Juzgo dice así: «E por ende defendemos, que ningund omne de

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ninguna gente, si quier de nuestro regno, ó estranno, ninde otra tierra non ose disputar paladinamientre, nin á furta, que lo faga por mala entencion contra la sancta fee de los cristianos, la fée que es una sola verdadera: nin seya osado de la contrallar, nin nengund omne non ose despreciar los evangelios, nin los sacramentos de sancta eglesia: nin nengund omne no desprecie los establecimientos del apostol: ningun omne non seya osado de quebrantar los mandamientos que ficieron los sanctos padres antiguamientre: ningun omne non sea osado de despreciar los establecimientos de la fée, que facen aquellas que agora son: ningun omne non ose murmurar contra ningun sancto, nin contra los sacramentos de la sancta fée: nin cuidelo en su corazon, nin lo diga por la boca; nin lo contradiga; nin lo contienda; nin lo dispute contra ninguno. *E qualquier persona que venga contra esto, nin contra ninguno destos defendimientos, pues que fuere sabido, si quier seya poderoso, si quier de menor guisa, pierda la dignidad, e la ondra que oviere por siempre, e toda su buena, e todo lo que oviere.* E si fuere omne lego, pierda su ondra toda e seya despojado de todas sus cosas, e seya echado de la tierra por siempre, si se non quisiere repentír, e vivir segund el mandamiento de Dios.»

El tít. XXVI, parte VII, contiene seis leyes, todas ellas relativas á los herejes. Por la primera se explica el significado de la palabra hereje, que tanto quiere decir en romance como *departimiento,* porque el hereje es departido de la fe católica de los cristianos. Por la segunda se dice que los herejes pueden ser acusados de cada uno del pueblo delante de los Obispos ó de los Vicarios, y si después de examinados en los artículos de la fe y en los sacramentos, encontraren éstos que yerran, entonces deben procu-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

rar sacarlos del error; y si tornasen á la fe, luego de reconciliados débenlos perdonar. Pero si no quisieren separarse del error, los juzgarán por herejes y entregarán á los jueces seglares, quienes les castigarán de esta manera: «que si fuere el hereje predicador, á que disen consolador, dévenlo quemar en fuego, de manera que muera. E essa misma pena deven aver los descreydos, que diximos de suso en la ley ante desta, que non creen aver gualardon, nin pena, en el otro siglo. E si non fuere predicador, mas creyente, que vaya, e este con los que fiziessen el sacrificio á la sazon que lo fiziesen, e que oye cotidianamente, ó quando puede, la predicación dellos mandamos, que muera por ello essa misma muerte, porque se dá á entender que es hereje acabado. pues que cree, e va al sacrificio, que fazen. E si non fuere creyente en la creencia dellos, mas lo metiere en obra, leyendose al sacrificio dellos, mandamos que sea echado de nuestro Señorío para siempre, o metido en carcel, fasta que se arrepienta, se torne á la fe. Otrosi dezimos, que los bienes de los que son condenados por herejes, o que mueren conocidamente en la creencia de la herejía, deven ser de sus fijos, o de sus descendientes dellos. E si los non ovieren, mandamos que sean de los mas propincos parientes catolicos dellos. E si tales parientes non ovieren, dezimos, que si fueren seglares los herejes, el Rey deve heredar todos sus bienes; e si fueren clerigos, puede la Eglesia demandar, e aver, fasta un año despues que fueron muertos, lo suyo dellos. E dende en adelante lo deve aver la Camara del Rey, si la Eglesia fuera negligente en lo non demandar en aquel tiempo. E si por aventura, non fuere creyente, nin fuere el sacrificio dellos, assi como sobredicho es, mas fuere á oyr doctrina dellos; mandamos, que peche diez libras de oro á la Cámara de

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Rey, e si non oviere de que lo pechar, denle cincuenta azotes publicamente.»

Por la ley III quedan desheredados los hijos herejes; pero si después, conociendo su yerro, se convierten á la fe católica, son obligados sus hermanos de dar á cada uno de ellos su parte en los bienes de su padre; mas no los frutos ó productos de las cosas, si no quisieren.

Por la ley IV se declara inhábiles á los herejes para obtener beneficios, dignidades y oficios públicos; además no pueden hacer testamento sino á favor de sus hijos católicos, como tampoco heredar, donar ni vender.

Por la ley V se imponen penas á los encubridores de los herejes; si el encubridor recibe á sabiendas en su casa á algún hereje ó consiente que muestre ó predique á otros en ella, ó que se reunan varios para hablar ó tener sus cabildos, pierde la casa en que los acogió á favor de la Iglesia; pero si aquel que los acogió en casa de otro fué sin conocimiento del señor de ella, en este caso no se pierde la casa; mas el que los recibió debe pagar diez libras de oro á la Cámara del Rey, y si fuese insolvente, sufrir la pena de azotes públicamente por todo el lugar donde esto acaeció.

Por la ley VI se dispone: que si algún cristiano acogiese ó amparase en su tierra á los herejes, y despues de amonestados por sentencia de excomunión que diera contra él algún Prelado, no obedeciere dicha sentencia y estuviese en esta rebeldía por un año, quede infamado por ello, de manera que jamás pueda tener oficio ni lugar honrado. «E demás desto, si fuere Rico ome de tierra ó de algún castillo, pierda porende el Señorío que avia en la tierra ó en el castillo, e sea del Rey; e aun demás desto, que sea echado de la tierra, e se fuere otro

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ome vil, el cuerpo é cuantoo viere, esté á la merced del Rey, quel faga tal escarmiento, qual entendiere que meresce por tal yerro como este.»

El tít. III, lib. XII de la Nov. Recop. está igualmente consagrado á los herejes y excomulgados. La ley I ordena: que después que por el Juez eclesiástico fuere alguno condenado por hereje, pierda todos sus bienes y sean para la Cámara. La II, que es de los Sres. Reyes Católicos, dice: que por cuanto algunas personas condenadas por herejes se ausentan del reino y se van á otros lugares, donde con falsas relaciones han impetrado subrepticiamente exenciones y absoluciones, y luego de esto intentan volver al reino, «mandamos que no sean osados las tales personas condenadas de volver, ni vuelvan ni tornen á nuestros Reynos y Señoríos por ninguna vía, manera, causa ni razón que sea, so pena de muerte y perdimiento de bienes, en la qual pena queremos y mandamos, que por ese mismo hecho incurra; y que la tercia parte de los dichos bienes sea para la persona que lo acusare, y la tercia parte para la justicia, y la otra tercia parte para la nuestra Cámara...»

La ley III prohibe tener oficios públicos al reconciliado, y al hijo ó nieto del condenado por la Santa Inquisición.

Tal era la atmósfera legal que se respiraba en España: por patria se le designaba á Servet el cadalso.

De la hermosa apoteosis que con la nota de hereje se creaba nuestro precipitado escritor y que seguramente él no podía menos de prever, nos da el reflejo la triste historia de los Cazalla, terminada en el delicioso auto de fe de Valladolid de 21 de Mayo de 1559, en celebración precisamente de la fiesta de la Santísima Trinidad.

Adornada la plaza del espectáculo por la presen-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

cia de la Regente, del Príncipe de Asturias, de los señores de los Consejos, cancilleres, magistrados, generales de España, maceros y prelados de la Iglesia; convertidos en gradas teatrales los tejados, con toda pompa pontifical celebróse la gran misa aquella, donde fué quemado vivo por no querer abjurar sus errores, el abogado Antonio Herreruelo, presentado con mordaza, que excitaba la risa de los devotos.

Este habría sido el patrón del suplicio de nuestro estudiante, en caso de no abjurar; y en caso de arrepentirse, he aquí un rasgo de magnanimidad, del mismo auto de Sevilla.

La Santa Madre Iglesia, en sus entrañas de misericordia é interpretando la escena del buen Jesús al absolver la mujer adúltera, en vista de las humildes confesiones, abjuraciones y súplicas, dió la absolución de los pecados á otros catorce, entre los cuales se hallaban Agustín Cazalla, canónigo de Sevilla; Francisco de Vivero Cazalla, párroco; D.ª Beatriz Vivero de Cazalla, monja beata; el catedrático y teólogo-canonista de Lérida, Alonso Pérez; el juez Francisco Pérez; la hija del Fiscal del Consejo Real de Castilla, Catalina Ortega y la monja beata Catalina Román. A éstos se les hizo la merced de matarlos en garrote primero, y después les quemaron piadosamente.

Pero los que en Barcelona fusilaron á Clemente Garcia por bailar con la momia de una monja, pueden leer en aquellos procesos cómo los piadosos ministros de Jesús se cebaron en los huesos de una mujer, que á la gracia de los sacramentos, unía la de haber sido madre de varios hijos, que luego veremos.

He aquí surgir alrededor de Miguel el gran vacío de la soledad.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

En aquel aislamiento de afecciones y de ideas, buscó inutilmente compañía satisfactoria para su espíritu, recorriendo los apóstoles protestantes. Melancton no se compaginaba con Lutero; Zuinglio con Melancton; Calvino, con Zuinglio; Erasmo discordaba de todos; con ninguno de ellos encajaba el ideal del peregrino estudiante.

Sobre todo á Lutero, no le bastaba que Servet coincidiese con él en algunos de los principios reformistas, y llegase aún á defenderle de ciertos ataques; sentíase Papa é Inquisidor General; el único recurso que quedó expedito al español, fué la huída de las iras de aquel Pontífice.

Tenía sólo veintiún años; su libro le cerraba para siempre la entrada y las relaciones con la corte de España. El P. Quintana, hablando con *Coclæus*, calificaba el libro de *pestilencial*. Otros, le llamaban *parto del Anticristo*. Los más benignos calificaban al autor de blasfemo.

No le era fácil esperar el perdón del Emperador. Cuando morían en la cárcel por herejes los propios predicadores del rey para verse luego quemados en esqueleto ó en efigie; cuando el mismo soberano afirmaba estar dispuesto á preparar por sí mismo la hoguera para su propio hijo si cayese en herejía, no era cosa prudente exponerse á ver negado el perdón para subir á la hoguera, desde la cual los cuerpos de los herejes servían de incienso para los santos.

Incomunicado de este modo con sus antiguos amigos, y rodeado de enemigos en país extranjero, viendo en cada hombre un agente inquisidor y un enemigo de muerte, ¡cuántas veces se acordaría de su familia!

Y he aquí cómo y por qué quedaba incomunicado con ella.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

La Sacrosanta Inquisición era inexorable: al hacer presa en una víctima, seguía el rastro de sus relaciones. Servet no podía ignorar la fermentación y existencia de aquel horriblemente odioso espíritu inquisitorial que más tarde estalló en su plenitud en la famosa causa de los Cazalla. Uno de ellos sirvió de gancho para coger á un hermano, luego á otro, y á otro, hasta acabar con ellos. Para que el mundo no pudiese dudar de que el odio eclesiástico es infinito, una vez exterminados los hermanos se hizo proceso á la madre, muerta y enterrada, sin que le valiese el haber muerto cristianamente con todos los sacramentos. La Inquisición bajó al Infierno en busca del alma de la difunta; la convenció de herejía, y no pudiendo quemar el alma desenterró el cadáver, y, peor que los revolucionarios de Barcelona con las momias de las monjas, paseó el esqueleto por el público escarnio y quemólo entre los aplausos de la chusma católica.

Al prever esto, Miguel había de rehuir la familia para no arrastrarla al patíbulo. Ella había de morir para él, y él había de morir para ella, para poder vivir, colocándose en el aislamiento del linaje, quedando, con esto, sólo... en el tiempo y en el espacio.

Condenado á muerte, se abrazaba voluntariamente al fallo y se enterraba en el anónimo: sin patria, sin linaje y sin historia. En el momento en que intentase librarse de la mortaja, caería en el cepo inquisitorial para no salir sino para escalar el cadalso.

Miguel Servet muere para el mundo. ¡Ay de él si resucita!

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

XII

La patria y la familia espiritual
Formación del criterio científico

Rotos los lazos de la carne y enterrados los afectos naturales de la niñez y de la juventud, Servet comienza su peregrinación en busca de una familia y de una patria espiritual.

Desaparece de la superficie el precoz antitrinitario, á fin de aparecer en Lyón, cubierto con el nombre de Villanueva, dedicado á las ciencias físicas, en donde va á crear una nueva personalidad.

La tremenda Lógica le ha trazado el camino, que realmente se encuentra planeado en la primera página de su librito. Su argumento es éste: «Para podernos elevar á la cumbre de los misterios divinos, no tenemos más que un camino: el *Verbo,* que es la manifestación de la Divinidad; y este *verbo* lo tenemos en Cristo, hecho hombre para hacerse visible á los hombres. Ahí está la clave de la verdad religiosa: en Cristo. Pero en Cristo hallamos la naturaleza humana y la naturaleza divina; la humana, que encierra la cifra de la divina y que nos sirve de puerta para penetrar en ella.

«He aquí el primer paso para orientarnos con fijeza en el estudio de los divinos arcanos: *el hombre...*»

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

¿Qué es el hombre?... Un sér viviente... un cuerpo y un alma... ¿Qué es el alma? ¿qué es el cuerpo? ¿qué es la vida?... Servet se encuentra ya orientado, y ahí enfoca todo su entusiasmo y todo su talento analítico.

Parece que toda su actividad se agita alrededor de estos problemas: buscando lo ínfimo de la vida, intenta explicar lo supremo de la mística.

Ha recorrido el mundo de los teólogos y no ha encontrado la luz, sino la confusión y el barullo: desde este momento va á buscar el infinito, en lo microscópico, y, al efecto, comienza su nueva peregrinación en busca de los sabios que puedan responderle á estas preguntas suyas: «¿Qué es el cuerpo? ¿Qué es el alma? ¿Cómo se combinan para producir la vida? ¿Cómo se hallará en este microcosmos humano la *imagen* y retrato de la Divinidad?»

Acomete el estudio de las ciencias físicas, no como fin, sino como medio.

Y si alguna hilación hemos de buscar en los actos sucesivos de su vida, la encontraremos en este empeño colosal de escalar lo supremo de la metafísica y de la mística desde lo ínfimo de la anatomía. Por fuera se verá al filósofo: por dentro vivirá el teólogo.

Su actividad cerebral va á bifurcarse, y sus afecciones van á establecerse con los espíritus similares que, sintiendo el aguijón científico parece pugnar por despojarse de la piel de la teología en que se sentían envueltos, conquistando palmo á palmo en lucha cruentísima, cuya victoria está en la muerte, la libertad del estudio y la emancipación de la conciencia humana del yugo eclesiástico.

Paracelso, Champier, Rabelais

En sus declaraciones de Ginebra, Servet declara

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

que salió de Alemania por ignorar el idioma y por la falta de recursos.

Durante su estancia en Basilea cuentan sus biógrafos que vivió de las lecciones de lenguas, y sabemos que desde allí preparó la impresión de sus dos libritos en Huguenau. Su prurito de investigador encontraba allí, fuera del elemento escolástico, al ilustre Paracelso, autor de un sistema Filosófico-Teológico, dado además al estudio de la química, cuya aplicación introdujo en la Terapéutica, singularmente el antimonio, el azufre, el mercurio y el arsénico.

Inútil es decir que para establecer este adelanto hubo de vencer los consabidos obstáculos de la ciencia oficial, las rechiflas de los doctores universitarios y los anatemas de los teólogos. Este eterno enjambre de ignorantes infatuados declaró loco de remate á Paracelso, cuya superioridad de criterio no podía someterse al *sentido común* de estos sabios comunes.

Sale Servet de Basilea, haciendo escala en varias ciudades, para fijarse en Lyón, en donde se establece como corrector de pruebas.

Està ciudad estaba saturada de un aire saneado y libre. En la cuestión clerical, Lyón resultaba ser centro de todas las virtudes y de todos los vicios eclesiásticos, lo cual debe tenerse en cuenta para poder juzgar á esos genios que tanta luz habían de irradiar en el mundo. De ello nos dará idea el hecho de que en el siglo XIII su Cabildo catedral se componía de setenta y cuatro canónigos, de los cuales uno era hijo de emperador; nueve, eran hijos de rey; catorce, hijos de duque; treinta, de condes, y veinte, de barones. Las rentas, que no las virtudes eclesiásticas, eran el cebo y objeto de presa de la rapacidad de la nobleza y de la codicia simoníaca, seguidas de todo el séquito de escándalos é impurezas.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Inútil es decir que, aun cuando en el siglo XVI hubiese perdido algunos glóbulos de sangre azul el clero lyonés, la prostitución eclesiástica había dejado buen reguero, y además engendraba la indignación de los creyentes fervorosos, como también producía los espíritus escépticos que nacen espontáneamente de los vicios de los fariseos.

Así como en el siglo XII Lyón, con los escándalos del clero, había producido los albigenses y los *pobres de Lyón*, así en el siglo XVI había de producir aquella escuela revolucionaria, en íntimo contacto con el clero, con afinidades que más de una vez han de sorprendernos.

Servet aparece allí á las órdenes de Champier, que se hallaba en la plenitud de su fama. Atribúyese á Champier la paternidad del libro *Sobre los Tres Impostores* y otros de mordaz crítica religiosa. Para tal apóstol, érale á Servet suficiente carta de recomendación el ser autor del libro *Sobre los errores de la Trinidad.*

Otra nota de simpatía llevaba para Champier el precoz heresiarca, y era su nuevo apellido *Villanueva*, si es que no lo adoptó á causa de esto mismo que vamos á decir.

Champier acababa de editar las obras de Arnaldo de Villanueva (ó de Brescia), de quien era sincero admirador. En el prefacio de la edición de Basilea hacía el parangón entre Arnaldo y Raimundo Lulio, considerado como el padre de la Química, sacando en conclusión la superioridad de Arnaldo (1). Fácil

(1) Quizás á él se deba gran parte del éxito obtenido en aquella época por el sabio catalán. Comparando á Arnaldo con Raimundo Lulio, en el Prefacio á la edición de Basilea se ponía este juicio:

«Chimica ejus accurate recognita, tanto maiore digno præconio, quanto hic in hoc genere ipso Raimundo Lulio maior;

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

es imaginar la indignación con que Champier explicaría á su discípulo la muerte de Arnaldo en manos de la Inquisición, y con cuánto enojo comentaría la saña del Pontífice contra el ilustre Maestro.

¡Siempre tufo de hoguera! ¡Siempre el Inquisidor como mala sombra del sabio!

Se ve aquí ya despertado el talento crítico de Servet en los comentarios y notas con que ilustra los libros que se confían á su corrección, y apunta su pasión por las ciencias médicas, dentro de las cuales escribe su *Apología por Champier contra Fuchs,* acentuándose su espíritu polémico y agresivo, que, escarmentado de reñir batallas contra los endriagos teólogos, arremete contra los endriagos universitarios.

Ya se considere esta *apología* como un acto de gratitud á Champier por favores recibidos ó como mérito para la protección que esperase alcanzar; ello revela la facilidad del autor en presentar las cuestiones científicas más diversas y la seguridad que tenía de su juicio al lanzarlo osadamente á la crítica de aquellos gigantes del saber.

Pronunciada ya esta decisión de emprender el estudio de las Ciencias, tócanos señalar aquí la presencia de Rabelais precedido de la fama de gran anatomista adquirida en Montpeller, que á principios de Enero de 1532 acudía á Lyón, según se cree, llamado por Etienne Dolet, corrector de pruebas, para ejercer igual cargo en la imprenta de Gryphe *(Gryphius).*

---

quippe illius ipsius non subtili investigatione, et quidquid Lulius præstitit, id totum Arnaldo debeatur. Sed hac Symphoriani Campegii (Champier) viri doctissimi, paze dictum volo: quandoquidem totus in eo est, ut vel a Chymia alienum Arnaldum, vel in ea deditum fuisse ostendat: sed tam in eo falsus, quam in reliquis verus.»

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

No puede pasarse de largo ante el cuadro de esta Trinidad, cuyos lazos de parentesco espiritual y de Destino son bien notorios, y cuyos tratos íntimos es preciso traslucir á través de las apariencias contrarias que las circunstancias les imponían entre sí y con respecto á otros.

Más adelante tendremos ocasión de describir la silueta de Dolet: aquí veremos la del ingenioso padre de *Pantagruel*.

Rabelais llevaba ya una larga cadena de experiencias como fraile, como apóstata y como escritor. Sus biógrafos explican cómo había hecho círculo de amistad con Clemente Marot, con Buenaventura Des Periers y con Luis Besquin; Marot era procesado por el crimen de haber comido de grasa en Cuaresma; Des Periers era denunciado como ateo por el cura de Saint-E roul, á causa de ciertas conversaciones particulares. Luis Besquin era quemado en la plaza de la Greve, en París, en 17 de Abril de 1530, en cuyo honor habría de sucederle más tarde Etienne Dolet, ganándose el monumento que allí disfruta su estatua de bronce.

Es inútil averiguar el efecto que estos prodigios de bondad y mansedumbre eclesiástica harían el célebre anatomista y sainetero, escapado de la muerte en el *In pace*.

Pero no es inútil investigar los efectos que el contacto con este insuperable genio pudo dejar en el carácter místico de Servet.

En Lyón, en 1532, publica Rabelais el segundo tomo de las *Cartas Medicinales* de Juan Monardí, *Algunos Libros de Hipócrates y Galeno* dedicados al obispo d' Estissac, y lanza al público su *Gargantúa*, «del cual libro se vendieron en dos meses más ejemplares que de la Biblia en diez años». En el año siguiente comienza la publicación de sus *Almana-*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ques y va á Roma con el obispo Bellay, embajador del rey, en donde ocurrió la deliciosa escena con cuya descripción tendremos revelado su carácter.

Al ver que su amo besaba las sandalias del Papa, retiróse Rabelais detrás de una columna y dijo á cierto sujeto: «Si mi amo, que es un gran Señor, besa los pies al Padre Santo, ¿qué es lo que deberé besarle yo que soy un cualquiera?»

Asustado de haber blasfemado tan impíamente contra la pantufla ponfificia, huye de la sala, coge un caballo, y á uña de caballo sale de Roma, bajo una lluvia torrencial.

Invítanle á guarecerse del chubasco, á cual invitación responde:

—Prefiero verme mojado que verme quemado.

El embajador lo reclama y lo lleva á presencia del Papa, que lo recibe agradablemente, ofreciéndole cuanto quisiera pedirle.

—Pido la excomunión—dijo el osado escritor.

—¿Cómo?—exclamaron sorprendidos el Papa y asistentes.

—Padre Santo—dijo él—yo soy francés, natural de un pueblecillo llamado Cherion, en donde han sido quemados ya mucha gente y no pocos parientes míos. Ahora bien; viniendo á Roma, en una posada nos hemos encontrado con que la patrona, por más que hiciera, no podía encender la leña; y desesperada ha dicho: «por fuerza esta leña debe estar excomulgada por el Papa». Y así digo yo que la excomunión debe hacer las cosas impermeables al fuego, y por esto pido que me excomulgue.

Regresado á Lyón, alterna sus trabajos de Astronomía, Anatomía y escritor.

En la Historia han quedado vestigios de la *Academia Angélica* organizada por Champier, así como indicios de la secta secreta de *Pantagruelistas* fun-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

dada por Rabelais, de la secta de *Antitrinitarios* inaugurada por Servet (1) ya en Italia, y de otras sociedades formadas por Dolet.

Más adelante veremos que tales ardides estaban en las costumbres de los estudiantes de la época para guarecerse de las fieras inquisitoriales; por lo cual se hace imposible al historiador sorprender á los consectarios en sus tratos íntimos, cuyas huellas todos estaban interesados en borrar para evitar el verse encadenados en un proceso general.

Las muchas coincidencias entre los rasgos históricos de Servet y la vida de Rabelais no permiten dudar de su trato más ó menos íntimo.

De Lyón sale Servet imbuído en ideas médicas revolucionarias que desarrolló apenas llegado á París. Aquí, éste promueve grandes escándalos con sus teorías astronómicas; sábese que era muy aplicado á la anatomía: si el uno estudia la Roma aduladora del emperador, el otro estudia la del Papa Paulo III, acusado por el pueblo romano de «ser amante de su hermana y de llevar vida incestuosa con su propia hija»: ambos son correctores de imprenta; ambos, afamados lingüistas; ambos, fervorosos odiadores del clero y de los enredos teológicos, y ambos, perseguidos por unos mismos odios.

Cuando Servet llegó á Lyón en 1534, á sus veintitrés años de edad, Rabelais estaba ya á los cincuenta y un años, en la mitad de la odisea de su vida.

---

(1) He aquí las palabras de D'Artigní:

«Il fut décidé dans les assemblées secrettes de Servet et des Italiens, que le dogme de la Trinité et vit un des principaux articles qu' on devoit rejetter. Servet, choisi d' un comun accord pour frapper les premiers coups, traivallà à son Traité *De Trinitatis Erroribus* quoique il n' eût encore que 18 ans. Il fut contraint de quitter ses amis pour aller en Allemagne... mais il leur promit d' entretenir avec eux une étroite correspondance.»

(*Nouveaux Memoires d'Histoire,* etc., tom. II, art. IV.)

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

El «Quevedo» francés había pasado ya por el colegio de frailes de Seuillé, en donde aprendió «á escuchar las campanas del Monasterio, los graciosos predicadores, los salados responsos de los religiosos, á ver lindas procesiones y á no hacer nada, pasando el tiempo como los chiquillos del país, ó sea, *bebiendo, comiendo y durmiendo; comiendo, durmiendo y bebiendo; durmiendo, comiendo y bebiendo*». Había pasado por el convento de la Basmette, ampliando sus estudios, y había hecho el noviciado de franciscano en el convento de Fontenay-le-Comte (Poitou), ordenándose de presbítero y haciendo profesión religiosa (año 1511). De esos centros había sacado su pasión por las literaturas griega, latina y francesa y sus relaciones con los ilustres literatos seglares del país: dos pecados que no debían perdonarle fácilmente sus cofrades profesionales de la holgazana ignorancia y de los vicios solitarios. Estos le condenaron buenamente á la «cárcel perpetua de los sótanos del Monasterio, á pan y agua, ó sea al perpetuo *In pace*». El crimen que le imputaban, según unos, era el de haber mezclado en las comidas ciertas drogas excitantes de los actos venéreos; según otros, fué el contrario, de mezclar drogas que causaban la impotencia. Otros cuentan que el *pecado* fué de vestirse con las ropas y aire de San Francisco, colocándose en la hornacina del altar para maravillar con el milagro de sus movimientos á las fieles devotas, á quienes aspergeó con aguas y no benditas.

Escapado del enterramiento aquel logró permiso del Papa para pasar á la orden benedictina, profesando como canónigo regular en la abadía de Mallezais. Mal avenido con el hábito y con la regla, antes de probarlos optó por la sotana de simple cura, pegándose al obispo, que le tomó de secretario.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

En vista de las persecuciones de Berquín y cofrades, «es de suponer que Guillermo Budé (amigo de los perseguidos), invitó en seguida á los literatos cofrades á guardarse las ideas para sus capotes y á huir la persecución que iba á cubrir á Francia de horcas y de hogueras» (1). Huyendo de la quema, Rabelais, á los cuarenta y un años, decidió pasarse á Montpeller, matriculándose como alumno de la facultad de medicina, logrando el bachillerato de cuyo suceso dejó el recuerdo en la institución de la ceremonia burlesca de la «armadura del caballero en artes», logrando fama de excelente maestro y de excelente observador.

Llega á Lyón (en 3 de Junio de 1532).

De la secta que allí se dice formada, por su filosofía epicúrea se dicen imbuídos Dolet, des Perier, Marot, Maurice, Seve, León, Jamet y «*otros hombres* eminentes», dicen los biógrafos.

En 1536, se deshace repentinamente aquella sociedad, de la cual fueron su eje, según contaba Dolet, «los *tres hermanos*». Marot, condenado por la Universidad, huye primero al Bearn y busca refugio en Ferrara con Renata de Francia; Dolet es encarcelado en Lyón hasta que le rescata el obispo Duchatel; Rabelais huye á Roma á casa de su protector, y Servet aparece en París, probablemente bajo la protección del obispo Palmier.

Al hablar hoy de estos perseguidos, nos sentimos impulsados siempre á hacerlo bajo los prejuicios que contra ellos nos ha hecho concebir la Inquisición; pero en su tiempo no sería tal la distancia que mediaba entre ellos y la ortodoxia, cuando les vemos á todos ellos protegidos y á veces escudados por el pabellón de obispos ilustres, más propicios y

(1) Jacob.—*Notice Historique de Rabelais.*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

venerar el genio que á secundar el siniestro tribunal de los dominicos.

Pero una nueva circunstancia hay de particular significación; la coincidencia de ambos en merecer el odio de Calvino, de quien fueron amigos. Le Duchat menciona una carta de Calvino de 1532 en que habla acremente del libertinaje de Rabelais, y lo calificó públicamente de escandaloso en su *Tratado de los Escándalos.*

El odio protestante encarnó de lleno es este epigrama de Juan de Vouté, sobre la etimología del apellido de Rabelais.

Qui *rabie* asservit *læsum*, Rabelæse, tuum cor
Adjunxit vero cum tua musa sales.
Hunc puto mentitum, rabiem tua scripta sonare
Qui dixit: Rabiem, dic, Rabelæse, canis?
Zoïlus ille fuit, rabidis armatus iambis:
Non spirant rabiem, sed tua scripta jocos.

Calvino, por su parte, en el precitado libro, lo incluye en el número de los precitos en estos términos:

«Papistarum ineptias lepidè risisset, indignus fuit, qui unquam ad papismum revertereturl... Cur istud, nisi quia gustato Evangelio, quod sacrum est vitæ eternæ pignus, sacrilega ludendi aut ridendi audacia ante profanarat? Paucos nomino Rabelæsum, Doletum et Goveanum. Quicunque ejusdem sunt farinæ, eos sciamus nobis a Domino in exemplum quasi digito monstrari, ut sollicitè in vocationis nostræ studio pergamus, ne quid simile nobis contingat, etc.»

Calvino no incluye á Servet en el número de los alegres blasfemos Rabelais, Dolet y Govea. De hecho Servet, aun coincidiendo en sustancia, en muchos de los ataques que los otros dirigían por igual contra protestantes y contra católicos, toma habitualmente la cosa más por lo trágico.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Este se lanza sobre el adversario intentando arrancarle la rectificación del error por medio del razonamiento; Rabelais se dirige «al público de gotosos» para arrancarle la risotada que deje corrido al adversario; pero esta diferencia de carácter no es suficiente para suponer entre ellos la falta de relación, mucho más cuando, á poco andar alrededor de sus círculos respectivos, encontramos varios cabos en que poder atar ese conocimiento y amistad.

De éstos uno es la devoción de Guillermo Postel por Rabelais y por Servet. De esta última habremos de hablar luego de un modo especial; de aquélla ha quedado un documento histórico en la carta que Postel dirigió al obispo Bellay por haberse resuelto á ser protector público de Rabelais (1).

El otro es la alusión expresa que á Servet dedica Rabelais en el capítulo XIII del libro III de *Pantagruel,* como adversario de la oritonología, esto es, del arte de interpretar los sueños (2).

Con estos elementos queda holgadamente fundamentada la hipótesis de la relación personal que hubo de establecerse entre estos tres singularísimos personajes, Dolet, Rabelais y Servet, en Lyón, tanto más difícil de averiguar cuanto más íntima hubiese sido, por el interés común de no servirse uno al otro de gancho para los calabozos inquisitoriales.

De los tres, uno subiría á la hoguera en la plaza de la Greve de París; otro, moriría contemplando desde los altos de su parroquia de Meudon, la ho-

---

(1) Jacob. *Notice Historique, sur la Vie de Rabelais,* pág. 66.

(2) He aquí sus palabras: «Aussí feurent Cleon de Dauliè, Thrasymedes, et, de nostre temps, le docte Villanovanus, Francoys, lesquels oncques ne songearent.» Algunos traductores de Rabelais han creído equivocadamente que la cita aludía á Arnaldo de Villanueva, cosa que desmiente el propio texto al llamarle «contemporáneo»; pues mal puede aplicarse tal adjetivo en el siglo XVI á Arnaldo de Brescia fallecido dos siglos antes.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

guera de Dolet, escapando á la muerte gracias á las repetidas palinodias y al favor del cardenal de Bellay. El otro sería cazado en Ginebra. En el siglo xx resucitarían *en efigie* aquellas simpáticas víctimas; los *correctores de pruebas* de Lyón quedarán inmortalizados por el bronce y por el mármol, como fantasmas eternos que habrán de perseguir hasta su exterminio la ferocidad de los teólogos y la cruel pedantería de los sabios consagrados.

Ya tenemos á Servet en pleno núcleo científico. El astro de atracción parece haber sido Melancton, á cuyo derredor le encontramos girando muchas veces: la fuerza impulsiva, parece ser el espíritu crítico y analítico de Sebonde: y ¡cosa notable! Sebonde en Tolosa, Paracelso en Basilea, Champier y Rabelais en Lyón; Arnaldo de Brescia que obra como maestro en su mente; más tarde Postel... ¡todos ellos son médicos y teólogos; todos trabajando la ciencia empeñados en encontrar la piedra filosofal de la *biología teo-antropológica.*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

XIII

Servet en París
Perspectiva inquisitorial

Aquí podríamos estudiar comparativamente el *infierno de afuera* que va á rodear á Servet, del cual son fuego implacable la hoguera, y diablos los inquisidores; y el otro *infierno de adentro*, ó sea el desgarrador sufrimiento del espíritu. Imbuído éste en la creencia religiosa por un *todo moral* de ilusiones y de esperanzas, de actitudes y afectos, el análisis racional los va matando y arrancando con dolorosa violencia, dejando el *vacío espiritual* hasta que las nuevas ideas producen nuevas canalizaciones de los afectos y sentimientos.

Este estudio ocuparía un extenso libro. Hemos de limitarnos á dibujar el otro cuadro exterior, investigando las impresiones que va recibiendo, como estimulantes de sus pasiones y como frenadoras de sus ímpetus.

Con el lastre teológico sacado de Tolosa, con el conocimiento de la vida eclesiástica sacado de la Corte, con la experiencia del odio fanático adquirido en Alemania y con la iniciación científica lograda en Lyón, Servet va á cambiar de teatro para revelarse en París como fenómeno de rarísima precocidad. Veamos algo del escenario en que va á moverse

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

nuestro héroe, en lo que á él principalmente se refiere, dadas sus circunstancias.

En 17 de Mayo de 1525, la madre del rey de Francia, en nombre de su hijo, restablecía la Inquisición y la autoridad de sus comisarios. En la Corte, sin embargo, las nuevas corrientes tenían arraigado poderío. La hermana mayor del Rey, Margarita de Orleans, duquesa d'Alençon, íntima amiga y confidente del obispo de Meaux, Guillermo Briçonnet (1), había ganado la Corte á las nuevas ideas: este favor secreto y platónico no había de impedir que comenzase la serie de torturas y suplicios que llenaron los años siguientes.

No conocemos más que por leves indicios las correrías de Servet desde Lyón á otras ciudades; pero pudo presenciar (y de todos modos no podía ignorar) en París el suplicio del presbítero tolosano Juan de Caturce (1532), el del religioso jacobino Lorenzo de la Croix, el del cirujano Juan Pointet, el de Gerardo Roussel y sus dos compañeros agustinos (1533). El pu lo presenciar ó conocer por menor la famosa procesión de 21 Enero de 1535, proclamación de la *guerra santa contra los herejes*. El 25 de Enero eran condenados en París 73 contumaces. Desde Noviembre de 1534 á Mayo de 1535, hubo en París 27 ejecuciones y 102 condenas. De esta fiesta católica hablaremos más adelante.

---

(1) Este obispo había comenzado la reforma en su diócesis con la divulgación de la Biblia. Para auxiliar, se sirvió principalmente de Lefebre d' Etaples y de Guillermo Ferel.

Margarita de Orleans escribía á Briçonnet en 1521: «el Rey y Madame están más apasionados que nunca por la Reforma de la Iglesia». Luisa de Saboya por su parte, en 1522 escribía: «gracias á Dios y al Espíritu Santo, mi hijo y yo hemos comenzado á conocer los hipocritas blancos, negros, grises, ahumados y de todos os colores, de quienes Dios nos libre».

La Corte, pues, al restaurar el poder inquisitorial obraba bajo la presión del clero y en especial de la Sorbona.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Podríamos aquí citar los casos de barbarie inquisitorial, las torturas, mutilaciones, suplicios de todos géneros, asesinatos de mujeres preñadas, exterminio de familias enteras, y sobre todo, las violencias creadas para arrancar confesiones, los fraudes delatorios, las condenas por sospecha y todo cuanto podría discurrir la sabiduría de un Dios malvado, cruel y vengativo que se propusiera exterminar por capricho á los mortales.

En 29 de Enero de 1534 Francisco I publicaba el edicto declarando á los encubridores de herejes, incursos en las mismas penas que estos.

Así fermentaba la tempestad aquella de odios mortales entre hugonotes y católicos, que ensangrentó la Francia.

Si los católicos eran implacables, no lo eran menos sus contrarios. Margarita de Navarra, Enrique VIII, Lutero, Zuinglio y Calvino dieron vivos ejemplos de que sabían interpretar y practicar con el odio de los hombres el amor de Dios, tan celosamente como los más ardientes dominicos.

Difícilmente los fieros dioses del paganismo pudieron ver de oblata en sus altares tantos cuerpos humanos.

Pero no horrorizan tanto los suplicios, como los artificiosos medios puestos en uso para cazar culpables y pretextar los *autos de fe* que habían venido á suplir, por su solemnidad y jolgorio, los sacrificios fastuosos de los circos romanos. El grito católico de «herejes á la hoguera», formaba eco exacto al «¡christianos ad leones!»

Todo lo que se refería á esta clase de hechos, había de interesar grandemente á Servet. Ante aquellos suplicios, debía probar en sus nervios las sensaciones todas, sabiendo que él estaba destinado á ser víctima no sólo por los hechos pasados, sino por el

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

impulso que sentía hacia hechos futuros. Cada condena y cada asesinato era un memorandum que se le presentaba: «acuérdate del libro».

La palabra «¡hereje!» no podía alejarse de su memoria.

Una mirada persistente sobre él, una pregunta imprecisa, una alusión á estos hechos, habían de hacerle efecto desastroso. «¡Sí seré descubierto!... ¡El patíbulo!»...

¡Cuántas veces esta horrible idea haría estremecer sus nervios, cortaría sus risas y asaltaría sus sueños!

La vida de la época era una continua irrupción de impresiones que le llevaban el recuerdo de su herejía pasada y la amenaza del castigo futuro.

El frágil disfraz de nombre era la única valla que le separaba de la hoguera exterior; pero ésta ardía dentro de su cerebro, prendida por aquel recuerdo y atizada por los continuos espectáculos que llenaban las conversaciones de los círculos y de los hogares; por sus oídos, invadíanle los relatos de los tormentos; por sus pupilas, los estremecimientos de los torturados y el ojo avizor del policía.

Los estudiantes españoles en París

Con la preparación mental que hemos visto antes y con el estado de espíritu que acabamos de ver, Servet venía á París al colegio de Lombardos, así llamado por ser fundación del celebrado Pedro Lombardo, la más grande de las figuras de la Teología católica (1).

(1) En 1540 había en París más de cuarenta colegios. El de Navarra era el preferido por la Corte. Santa Bárbara se distinguía por sus catorce regentes, afamados en el mundo sabio. El colegio de Calvi (emplazado en lo que es hoy Instituto de Francia) era llamado la pequeña Sorbona. Reuniósele el Colegio des Dix-Huit, absorbido por la Sorbona.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

La vida estudiantil de París tenía gran semejanza con la de Tolosa, bien que ofrecía caracteres especiales para los españoles, que, no por estar más lejos de la frontera, dejaban de tener su preponderancia. El sistema de enseñanza era también, á base de la *discusión*. Sobre las observaciones hechas en París, Luis Vives, una de las glorias del colegio de Montagut del cual hablaremos repetidas veces, había escrito sus críticas que tanto contribuyeron á exterminar el sistema.

He aquí cómo describe la gimnasia esta Mr. Thurot: «Para la disputa reglamentaria, los alumnos argüían uno al otro, de dos en dos, tomando el uno el pro y el otro el contra de la cuestión explicada por el maestro, alternando luego la defensa y el ataque. Un alumno de clase superior presenciaba la disputa y servía de moderador para corregir los errores que produjera la mala inteligencia de la cuestión, para impedir que la discusión deparase en sofistería ó en riña y para dar cuenta de quien se negaba á consumir su turno...

«A medida que se avanzaba en los estudios, la disputa tomaba mayor importancia y campo más vasto. Para el bachillerato se había de disputar durante un mes, en las aulas; y otro mes después, públicamente en la calle de Fouarre...»

Estos torneos en que se esgrimen la lengua y el ingenio en vez de lanzas, eran el espectáculo del barrio latino.

El día de San Luis, 25 de Agosto, era la fiesta del Colegio. En el jardín, abierto al público y engalanado, se exponían los trabajos caligráficos y literarios originales. Se verificaban ejercicios públicos, sobre temas dados en secreto y estudiados en plena incomunicación. Los defensores de *Theses* públicas, se obligaban á sostenerlas contra quien quiera que

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

se presentase á argüirlos. Los temas y programas se fijaban en las esquinas de las calles (1).

El sistema de vida merece ser conocido, y para ello basta conocer el reglamento de Montagut, que sirvió de norma á San Ignacio para los suyos, á los cuales pueden servir de comentario las bellas ocurrencias que Rabelais nos cuenta en su capítulo de Panurgo en París.

Sirva de alivio de tales ejercicios escolásticos, la lista de juegos estudiantiles que ha conservado Mathurin Cordier y que hallo traducidos al francés:

«La paulme, la balle, la boule, la mouche, les barres, le cheval fondu, la savate, le pot cassé, le palet, le morisque, le saut, la course, la joute, les claquettes, les quilles, la crose, les clefs, les jetons, la vessie ou le ballon, les osselets, les tabletes, les échecs, les dames, par ou non, la fossette, les noix, la trompe, la taupie, le sabot, etc. *(De corrupti sermonis emmendatione, cap. 38).*

Digamos ahora algo de lo mucho que hacían decir de sí los estudiantes españoles, en cuyo nombre se incluía también á los portugueses.

El historiador de Santa Bárbara nos cuenta de ellos que «estos extranjeros en Francia formaban una tribu tan numerosa como bulliciosa. Aficionados á batallar... cuando tomaban partido por una cuestión, no se rendían ni á tiros. Uno de ellos decía: «*Siendo caballeros invictos mis compatriotas, se hacen fuertes en el castillo de su ignorancia.*»

El historiador les acusa nada menos que de ser culpables del ridículo que ante Europa pasaba la Universidad de París, que, emperrados en sostener el sistema de enseñanza del valenciano Juan de Ce-

(1) El que quiera tener idea precisa puede leer á Thurot, *De l' organisatión de l' Enseignenment* en France, y la *Histoire de Sainte Barbe,* de Pichereaut, donde se hallan porción de cuentos é historietas de esta época.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

laya (1) rechazaban las reformas de Lefebre d' Etaples.

Algunos años antes de aparecer Lutero, cuéntase que los estudiantes españoles de París fueron acusados de haberse constituído en secta secreta que adiestraba á sus iniciados en el arte de profanar las hostias de la comunión.

Este dato debemos tener en cuenta para cuando hablemos de la fundación de la *Compañía* de Jesús.

Con esto se ve que nada tenían de tímidos, ni en el orden intelectual, ni en el religioso.

A pesar de estas censuras, los historiadores reconocen y se complacen en contar el extraordinario valer de Luis Vives, profesor que fué de Montagut y en especial del otro valenciano Gelida, profesor de Santa Bárbara, que en su campaña científica del colegio del cardenal Lemoine se ganó el dictado de «Aristóteles de su tiempo».

El colegio aquel en 1520 había sido comprado por el Rey de Portugal y dotado en 1525 con 50 becas fijas. Como ilustres por sus virtudes y ciencia se citan los Gómez (tío y cuatro sobrinos), Roche y Simón, Juan Miguel, Melchor de Belliago y los Rodríguez. El príncipe Alfonso, hermano del Rey de Portugal, figuraba ante sus alumnos.

---

(1) Celaya, el hereje de la arqueología que en Valencia hizo fabricar un puente con las piedras monumentales romanas de la ciudad, era el autor del libro *Petri Hispani Summulæ Logicales* que fueron adoptadas de texto por muchos colegios de Francia. Estaba en París, dándose gran lustre por ser hijo de uno de los conquistadores de Granada, y protegido de los Mendoza, Moncada, Centellas y del príncipe D. Juan de Aragón. El en el colegio de Montagut, y otro aragonés en el colegio de Coqueret, allá por los años de 1514 á 1515, atraían á sus aulas los estudiantes de modo que el colegio de Santa Bárbara temió ver quedar desiertas las suyas. Para evitarlo, atrájose á Celaya á Santa Bárbara, donde debutó en 1515, continuando allí durante siete años, en el pleno esplendor de la celebridad.

Ridiculizado por Vives y combatido su sistema por Ferel, si bien llevó los aplausos de su tiempo, sobre él caen las sátiras de la posteridad.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Pero de todas las figuras, la que más singularmente merece nuestra atención es un fámulo ó criado del maestro Gelida, el más ilustre de los profesores españoles de aquel tiempo.

Este fámulo tiene por historia una de esas novelas que contaban nuestros romancistas. Huérfano y pobrísimo, de muy niño siéntese prendado del estudio. Sale de su lejana villa y entre mil incidentes, en su peregrinación á París, cae en poder de unos bandidos con quienes se junta equivocadamente hasta que le abandonan desbalijado. De trece años llega á Santa Bárbara pidiendo una plaza de criado. Tómalo á sus órdenes el maestro Gelida. Este obscuro criado era el famoso Guillermo Postel, compañero y admirador de Servet, del cual hablamos en otros sitios y con otro propósito (1).

También enseñó en Santa Bárbara Juan Fernel desde 1523, del cual colegio había sido alumno desde 1516, teniendo diecinueve años. En 1530 á sus treinta y tres años había llegado á tal celebridad como médico en París, que fué llamado pasa asistir á doña Ana de Poitiers, y fué propuesto para médico del Delfín. Es el autor de una *Medicina Universal*, de una *Terapéutica Universal* y otros libros, considerándosele como creador de la Patología.

Este, con Ardennac y Silvius, fué el maestro de Medicina de Servet, y tan célebre por sus conocimientos matemáticos como por su ejercicio médico.

El protector de Servet

Es muy interesante precisar lo más posible esta

(1) Sobre estos asuntos pueden verse: *Histoire de la Ville de París* (5 tomos) Bouquet *L' ancien College d' Harcocurt;* Emond, *Hist. du College de Louis Le Grand; Pieces relatives é L' Université* de la Biblioteca de Santa Genoveva.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

fase de la vida de Servet por surgir durante ella dos personajes que parecen haber sido su ángel bueno y su ángel malo: Palmier y Calvino; Palmier, que hizo todo lo posible para salvarle; Calvino, que hizo todos los imposibles para perderlo.

En esta época (1531 á 1538) sábese que nacieron estas relaciones. De Palmier suponen los historiadores que conoció á Servet frecuentando sus lecciones de Astronomía y Matemáticas, y en tal caso la fecha correspondía á 1536-38. Me inclino á creer que el conocimiento pudo haberse verificado en Lyón, ciudad que frecuentaría Palmier, y en donde no dejaría de tratar á los sabios del tiempo, de muchos de los cuales era abrigo aquella ciudad, figurando entre ellos y en primera fila el doctor Champier.

Originaria de Nápoles, la familia de Palmier se hallaba establecida en Lyón y estaba afincada en el Viennois, en donde un hermano del obispo poseía los señoríos de Turnay, La Palud y otros. No es, pues, aventurado suponer que en Lyón se verificase el conocimiento. Ni Champier ni Palmier podían ser desconocidos entre sí, y conociéndose, no podían menos de simpatizar, dadas las aficiones de entrambos, ya que Palmier, aun siendo arzobispo de Vienne (desde 1528), era tan apasionado por las ciencias como Champier, y éste, aun siendo médico, era tan apasionado por la Teología como el arzobispo.

La misma condición de napolitana que tenía la familia del arzobispo, era una ventaja para ser simpática y de fácil acceso á Servet, como el ser navarro Servet era una condición recomendable para Palmier. Para llevar á colmo esta simpatía, bastábale á Servet la edición y comentarios de la Geografía de Ptolomeo, dada á luz en 1535, é impresa y por tanto trabajada antes de esta fecha.

Creo, pues, que Servet salió de Lyón y vino á Pa-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

rís bajo la protección de Champier y Palmier, y que si aquél le recomendó á los médicos de París, por recomendación de Palmier pudo entrar en los colegios italianos de Calvi y de Lombardos. De esta protección dió público testimonio Servet dedicando á Champier su *Apología* contra Fuchs, y á Palmier, la segunda edición de la *Geografía*. Con esto, no sólo queda explicada su entrada en los Lombardos, sino que también se explica que Palmier, al venir á París, no se negase la satisfacción de oir las lecciones celebradas que daba su protegido, disputando el aplauso público que los españoles de moda llevaban en otros colegios.

Y entonces resultará que Postel, jovencito entonces, fué discípulo de Servet, cuyas lecciones frecuentaría desde Santa Bárbara usando de un permiso que se daba á los alumnos de este colegio, y que por Servet pudo entrar Postel bajo la protección de Palmier, que fué el padrino de su brillante carrera. Estas amistades habían de ser perpetuas, como lo veremos en la muerte de Servet. Palmier salvará á Servet de los conflictos que le esperan y le arrancará al patíbulo. Postel intentará justificar su memoria ante la posteridad.

Servet y Calvino

El otro personaje de quien nos toca hablar, es Calvino.

Los historiadores se han hecho gran lío sobre si la fecha del comienzo de relaciones entre Servet y Calvino era de 1534 ó 1536, suponiendolas nacidas en París. Teodoro de Beza, en la *Vida de Calvino*, página 18, hablando de 1534, dice que «Calvino... no rehusó discutir con Servet... acordándose la entrevista á hora determinada, en cierta casa de la calle

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de Saint-Antoine: Calvino acudió aun con riesgo de su persona; pero Servet no compareció». Con referencia á este hecho, suponen que Calvino escribía contando haber dicho á Servet en la cárcel, en 1553: «Acordarte debes de que *hace más de dieciseis* años, estando en París, procuré ganarte á Cristo.»

No sé por qué se debe luchar por esta minucia. No hay contradicción entre Calvino y Beza: aquél dice que *hace más* de dieciséis años, pero no dice que *haga menos de dieciocho ni de veinte.* Así tampoco el que en 1534 hubiesen tenido una entrevista pendiente, no excluye que en 1536 tuviesen otras.

Pero, tanto por *citarse para discutir en una casa de la Rue Saint-Antoine*, como para que Calvino desease «ganar á Servet para Dios ó para sí mismo», por necesidad debían conocerse previamente y Calvino necesitaba haber averiguado que el estudiante Villanueva de París era el Servet de Huguenau, como también Servet debía saber que en la sotana del cura de San Martín de Marteville, beneficiado de Noyon, había un redomado hereje.

Si en 1534 Calvino intentaba discutir y «convertir» á Servet y conocíalo como tal y procuraba buscarlo secretamente, debía de conocer ya perfectamente las ideas de Servet, y éste no podía haber confiado el secreto mortal de su vida á uno de quien no supiese que estaba con la vida obligado á guardarlo, y así recíprocamente Calvino. Esta intimidad y cambio de ideas é impresiones, evidentemente anterior á aquellas fechas, debieron verificarse en Lyón, en casa del impresor Frellon que parece haber sido el confidente entre ambos, ó por medio de Etienne Dolet compañero de oficio, como antes había sido colega. Calvino no tenía con Servet más fundamento de relación que su Teología, y ocurrióle á Servet con él, lo que con todos los teólogos: hacerse insoportables

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

entre sí. El teólogo no puede soportar la *ciencia* del sabio; el sabio, no puede soportar la ignorancia científica del teólogo.

Aquí se presenta en toda su complejidad el carácter de Servet. A un mismo tiempo se halla ligado con teologastros, como Calvino, con sabios como Ardennac y Fernel y con los sabios teólogos, Champier y Palmier. Y aquí observamos que se capta las simpatías y afirma la amistad con todos los sabios verdaderos que halla á su paso, cualquiera que sea su procedencia, y en cambio llega á romper con todos los fanáticos y teólogos simples de todos los órdenes.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

XIV

Ambiente espiritual en París
Santos, locos y herejes

Vamos á ver si podemos, desde el siglo xx, hacer resucitar ante nosotros en la parte que más nos interesa, la vida estudiantil de París en el siglo xvi, en aquel conglomerado de maestros y alumnos de todas castas y procedencias y en aquella época de hervor de ideas y de furor dogmático. Es este el único modo de poder calcular la influencia del ambiente sobre los diversos talentos y temperamentos, y el mérito y valor de éstos en sus reacciones de adaptación y sumisión al medio circunstancial, ó de su refracción y rebeldía.

Los lectores tendrán seguramente agrado en contemplar el tríptico que, para mejor inteligencia, voy á presentarles, cuyo centro ocupará Servet, uno de los herejes máximos de la Iglesia, y á sus lados uno de los mayores santos del catolicismo y uno de los mayores locos de la ciencia. Los tres respiran un mismo aire, persiguen al parecer un mismo fin; crúzanse muchas veces en sus caminos y acaban del modo más distinto: en el Empíreo el uno, en el Patíbulo infernal el otro y el tercero, como término medio, en el Manicomio.

Veamos estos curiosos personajes.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Ignatius de Loyola

Entre el bullicio de los bullangueros estudiantes portugueses y españoles que revuelven la Universidad de París, figura uno en quien está fija la mirada del discreto profesor Pedro Ortiz, sin que sepa precisar los puntos que calza de bandido, de devoto, de ridículo y de taimado.

Nos interesa de un modo especial este sujeto por ser el antípoda de Servet en los tres órdenes mental, moral y social; tan jaleado é injustamente glorificado el uno, como deprimido y vejado el otro.

Hácese llamar con el nombre semifrailuno de Ignatius de Loyola.

Dos razones tuvo para calzarse este nombre y apellido:

Una de ellas es el sonsonete y cacofonia de los de pila y de familia, *Iñigo Yáñez Oñez Sáez,* que ninguna persona grave podría oir sin sentirse tentada de la risa. Ni en el Consistorio pontificio pudieron resistir esta algarabía, por lo cual, estimándola impropia del nombre de un santo, hicieron á sus padres llamarse Bertrán Loyola y María Sánchez.

Lo cierto es que no pegan á la seriedad de nuestro personaje tan musicales patronímicos, mucho menos estando como visiblemente está picado de la manía de grandezas, achaque atávico y clásico de los hijos de su pueblo *Azpeitia la grande,* en donde todo es grande por el solo hecho de ser de Azpeitia. Además de este achaque general de su pueblo, padece otro achaque de familia, que venía desde hace siglos rivalizando en toda suerte de grandezas, con cierta familia vecina, de su mismo rango y nobleza.

Otra razón no menos poderosa tiene para ocultar su nombre; y es que el pobre diablo se ha traído á

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

París, además de su burro con las alforjas cargadas de libros, además de unos puñados de escudos de oro muy bien escondidos, y debajo de las conchas de su hábito de peregrino, una porción de sentencias de la Inquisición española que él se ha puesto por montera. Por ambas razones, se desprende del Iñigo Yáñez Oñez Sáez un tantico ridículo y comprometedor, y se calza el majestuoso nombre señorial de don Ignacio de Loyola.

De este personaje no sabemos si nació con dientes y con uñas; pero sus historiadores verídicos por demás, dan como cosa muy segura que su nacimiento estaba profetizado en las Escrituras, á semejanza de Cristo y del Anticristo. Cuéntannos también que su madre lo parió en la cuadra de su casa, á semejanza de Cristo, y que habría podido decirse haber sido virgen antes y después del parto, si la maldita historia no acreditase haber parido antes siete varones y cinco hembras, por obra presunta de su señor padre, señor de Azpeitia la grande. También se sabe que apenas nacido el Iñigo habló, y él mismo se puso el nombre de *Ignacio;* bien que no debió saber lo que se decía, toda vez que durante muchos años se firmó Iñigo, con cuyo nombre figura en los procesos de la Inquisición, á la cual se ocultó tal milagro.

En el *Monumenta Histórica* de la Compañía de Jesús y en otras historias, constan los procesos que fué provocando en España durante el corto tiempo de su vida pública. Los comentadores de sus *Cartas* cuentan que la fama que dejó en España era de lo pésimo que podía imaginarse en aquel tiempo: á saber: de hereje y que «como tal había sido quemado en estatua en varias partes» (1).

(1) *Cartas de San Ignacio.* Nota á la carta 81 dirigida á Leonor Mascareñas. En el *Relato Consistorial* consta este hecho curioso. «En Barcelona fué tan gravemente apaleado que de las

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

La herejía de que se le acusa es de lo más indecentillo del tiempo, á saber, de *alumbrado*, cuyo linaje se hacía derivar de los albigenses del siglo XIII, y que se había propagado por Cataluña y Valencia en el siglo XIV entre los llamados *begardos*. En el siglo XVI sobrevivían en varias provincias de España.

Poco antes de nacer en la cuadra nuestro personaje, había reproducido la secta un fraile franciscano de Ocaña, á quien Dios nombró, á su decir, el Gabriel del tiempo, encargándole la santa misión de juntarse con varias mujeres vírgenes para engendrar profetas. Conviene tomar nota de esta indicación por lo que veremos en otro lugar.

De esta secta la Inquisición descubrió un grupo en Toledo en 1525, por donde había andado el Iñigo, despues de haber introducido sus *ejercicios espirituales de bascas*, *éxtasis*, *males de madre* y demás signos de la gracia, entre mujeres generalmente «idiotas y sin letras».

Las máximas del Iñigo coincidían no poco con las de tales devotos de *foyer* á saber: oración mental; inutilidad de los trabajos corporales; obediencia ciega á la vocación; trastornos físicos, signos de la posesión de la gracia; visiones celestiales; exención de preceptos eclesiásticos y mucha comunión frecuente.

---

resultas estuvo al borde de la muerte; todo, dice el relator, por defender la gloria de Dios y el bien de las almas; y no sólo no se quejó sino que dió gracias á Dios, perdonó á los apaleadores y rogó por ellos. Recobrada la salud, no titubeó en volver allá, por más que intentasen disuadirle los domésticos.» Ya sabemos cómo buscaba la gloria de Dios y el bien de las almas en aquel tiempo el glorioso Santo, arrimándose á las viudas, dando ejercicios á las mujeres, comunicándolas la gracia divina que les producía desmayos, bascas y revolcamientos, y proponiéndolas huir de sus casas é irse con él, aflojando siempre el bolsillo. Todo lo cual era bastante para verse molido á palos, de los maridos, padres y hermanos.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Habíase traído á París, aunque lo guardaba muy secreto, un librito del tamaño del de Servet, que él decía haberle inspirado la Virgen en Manresa, por más que después se averiguó ser un mal plagio de cierto libro de un fraile de Monserrat intitulado *Ejercitatorio* (1) y que por carecer de originalidad, ni aun el título era nuevo (2).

Tiene de común con Servet el haber sido cortesano, el librito herético, el estar reñido con la familia, el nombre supuesto, la amenaza inquisitorial y el ser extranjero.

El bagaje histórico de este personaje, es un embarullado cajón de sastre.

De la milicia sacó la experiencia de las aventuras soldadescas, y una cojera perpetua, (1521); de sus pláticas con los frailes de Montserrat, saca la armadura de caballero andante de la Virgen y el librito de los Ejercicios; de su mendicidad en Navarra, saca el trato amistoso de una casada y una huída escandalosa (1522); en su peregrinación á Tierra Santa, recoge las consabidas indulgencias, y un rosario de manteamientos, sin exceptuar la perspectiva de la horca (1523). En Barcelona estudia gramática latina y practica la gramática parda, ganándose aquel molimiento de muerte (1524); sigue con sus prácticas pardas en Alcalá y da de bruces en la cárcel inquisitorial; se escapa de la hoguera por idiota; vuelve á las andadas y vuelve á la cárcel, donde se familiariza con la cadena (1526).

Con tal provisión de conocimientos teóricos y prácticos llega á París en Febrero de 1528 donde permanece hasta Agosto de 1534, de donde saldrá

(1) Un ejemplar de la antigua edición, consérvase en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

(2) Existía ya el libro *Exercicia spiritualia religiosorum*, del P. Tomás de Kempis.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

para darse una vuelta por España (1535) de paso para Venecia (8 Enero 1537): desde allí volará á Roma (Octubre de 1538) á poner en práctica el caudal de sus conocimientos.

Los diversos títulos que le ha adjudicado la opinión en estos saltos de su carrera, son muy varios y amenos. Paje de corte, capitán de soldados, penitente, seductor de casadas en Manresa, enredador de monjas en Barcelona, embaucador allí y en Valencia y hereje tocado de alumbrado en Alcalá. Ha olido la hoguera de la Inquisición; ha visto la horca del traidor, ha estado á punto de ser arrojado al mar, ha sido apaleado por los frailes de Jerusalén y por los golfos de Barcelona; sabe lo que son las celdas de convento, las salas del Hospital, las cuevas de mendigos, las mazmorras inquisitoriales y las cámaras de las galeras. Aprendió la esgrima de la espada, de la muleta y del hisopo.

Ha andado á bofetada limpia con el hambre, y ha explotado toda suerte de uniformes, más y mejor que Frégoli.

Lo ha hecho todo menos trabajar en el trabajo viril é independiente; vive siempre al arrimo de otros, haciendo el oficio de santurrón y de lastimoso.

Al envainar la espada de capitán, empuñó el *sable* de la caballería mística y pedigüeña, en cuyo manejo fundó escuela sin rival y batió el record de toda la caballería de la piedad fullesca.

Esta joya de la humanidad, á quien unos llaman loco, otros hereje, otros santo, otros rufián, otros majadero y otros doctor de la Iglesia, merece unos cuantos párrafos que nos darán el *tono* para juzgar la vida del París estudiantil, en la cual Ignacio aparece como un Rinconete tétrico y de mala catadura.

El verdadero carácter con que aquí le encontramos, es de una fierecilla indomable, encadenada por

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

las terribles circunstancias. Por fuera y públicamente, aparecerá el devoto pacato; por dentro vivirá la fierecilla, tanto más temible cuanto más comprimidos se hallen sus instintos.

El primer problema que necesita resolver es el de la pitanza prosaica que nuestro Iñigo ha identificado con el *amor* y que parece haber sido la norma de su vida: vivir á costa de las mujeres.

Si hemos de juzgar sus antecedentes pecadores por sus *virtudes* de santo, encontraremos los estigmas de un perfecto mujeriego, con sus ribetes de *souteneur*. Sabemos, porque lo cuentan los jesuítas, que se enamoró de la reina-viuda; sabemos, porque él nos lo ha contado, que se sintió picado de amores de su cuñada en el tiempo que estuvo enfermo; y, dada la terquedad y astucia de que dió muestras en el resto de su vida, estas virtudes aplicadas á tales empeños por los cuales se desvivía, cabe imaginar lo que haría y lo que habría de ocurrirle.

Por lo pronto, en sus *Cartas* vémosle teniendo tendida por España una red de mendigo, que le lleva á París frecuentes *limosnas* en cantidades no despreciables que solamente precisa una vez (1). Además pide limosna á todo París, dando el escándalo de tener que intervenir la Sorbona (2), y además

---

(1) Carta desde París á Isabel Roser de Barcelona, 10 Noviembre 1532. Acúsala de haber recibido por conducto de Mosen Benet, *veinte ducados*. Entre sus favorecedoras, se hallan la Rocaberti, la Requesens, la Gralla, la Pascoala, la Canillas y la Cepilla (*cartas* tom. I, pág. 8).

(2) Ignacio, contra lo que se afirma en su proceso de canonización que ocultaba *por humildad* su origen noble, se jactaba de él en París; y para justificar su oficio de mendigo con su origen noble, hizo una consulta á la Sorbona, sobre si era lícito á un noble cristiano profesar voluntariamente la pobreza y ejercer la mendicidad. Le dijeron que la mendicidad realzaba la nobleza, y con esto Iñigo quedó consagrado «mendigo por la Sorbona».

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

hace excursiones á los cuatro ámbitos del mundo, estirando sus manos pedigüeñas hasta Amberes (1).

Pensando piadosamente de las ilustres damas protectoras de Ignacio, hemos de calcular que no le enviarían bicocas y que las remesas de partidas de «veinte ducados» menudearían. Ahora bien; por la carta del mismo Iñigo á su hermano, sabemos que un estudiante en París «para su costa, maestro y otras indigencias de estudio, cree bastarán *cincuenta ducados* bien proveídos».

Con tres ó cuatro partidas de á veinte ducados, teniendo la comida y posada gratis, y además *pidiendo* en París, queda demostrado que Iñigo pedía por sport y por avaricia.

De modo que el Iñigo era uno de esos mendigos que hacía bolsa, y tanto, que aun se quejó (á semejanza de los lipendis de nuestros días) de que un compañero le había robado el dinero que le guardaba (¡él fiar el dinero á nadie!).

Había, pues, entrado en París con los bolsillos llenos de buenos «escudos de oro» sacados de las beatas españolas, con las alforjas del burro repletas

---

(1) Previniendo este cargo en el proceso de canonización se afirma que Iñigo pedía para sí y para otros. ¡Oh, novedad maravillosa! ¡Oh, candor de la hipocresía! En las propias *Cartas* de San Ignacio nos ha quedado un precioso testimonio de su *manera de ser* en el punto de *atrapar y de dar*. En ellas existen varias cartas (entre ellas una á Miguel de Torres) explicando las trifulcas habidas en Roma nada menos que con aquella su protectora y *madre* Isabel Roser, á propósito del testamento de ésta. Por uno de los ardides del Iñigo, Isabel pasó de acreedora á deudora de una cantidad *cifrada* que los comentadores de las cartas no han sabido si dice 2.500 ó 250 ó 25 ducados. «Fueron allí, dice el propio Iñigo, clamores muchos, símiles á mucha altercación, diciendo la Roser que la ahorcasen, pues que la condenaron...» «El escándalo en Roma por esta causa, habla el Iñigo, fué tal que en la misma casa del embajador había una persona principal que decía públicamente á banderas desplegadas de nosotros: Oh, Roma, que tal cosa sufres...»
Idem, pág. 8.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de libros, con el pasaporte lleno de sentencias, con el seso lleno de ambición, con las espaldas llenas de cardenales y con el hábito lleno de conchas y de zurcidos.

Y así se presentó en el Hospital de Saint-Jacques, que estaba en la rue Saint-Denis, pidiendo albergue.

Aquel Hospital contaba con 40 camas; diariamente acudían á albergarse 60 ú 80 pobres, pasando allí la noche. A la mañana siguiente, antes de partir, se les daba «le quart d' un pain d' un denier, et le tiers d' une chopine de vin».

De este modo podemos figurarnos al Iñigo saliendo del Hospital y atravesando el puente del Sena, con su cuartal de pan al hombro, su calabacín de viño en la cintura, sus libros atados á la espalda y su muleta que le servía para sostenerse del lado de la pierna coja y para espantar á los perros.

No poca sangre debía freirle al avaro patriarca de los ducados el ver la alegre vida que se daban los tremendos capellanes y canónigos del Hospital, á quienes un reglamento de 1388 hubo de prohibirles el «jugar al naipe y á los dados, ir á la taberna con hábita de coro, llevar zapatos de color, usar afeites y celebrar con indecencias los actos del culto».

Asegurada ya la pitanza de este modo provisional, fué de colegio en colegio hasta dar de bruces en Santa Bábara, en donde su primera fechoría fué la de catequizar y hacer desaparecer un precioso mocito alumno del colegio, «esperanza del mundo latino» por su prodigioso talento y que desapareció del colegio con otros dos españoles para ir á pasar las noches con el cojo en el Hospital.

A la noticia de la desaparición alborotáronse los estudiantes; averiguaron el paradero del chiquillo y asaltaron tumultuosamente el Hospital, sacando á los tres infelices, corriendo por las calles de París al

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

cojo que adquirió la fama de traga niños. «Las criaturas huían de él como de una fiera» (1).

El cojo comprometedor fué echado del Hospital y vióse forzado á andar nuevamente de colegio en colegio solicitando plaza de criado. Apiadóse de sus lágrimas el maestro de Santa Bárbara Juan Peña, que le hizo jurar la enmienda y con tal condición le tomó para famulo.

Pero ¡que si quieres! el incorregible *iluminado* no se ocupaba de un juramento más ó menos; y como había quebrantado los de la Inquisición, quebrantó el dado al maestro, volviendo á sus trece de catequista.

No le valieron sus conchas de peregrino. El Rector del Colegio (uno de los famosos Gouvea), por primera monición le condenó á ser pasado por las baquetas (2), acabando con ello, de perder la poca vergüenza que le quedaba al gran hijo de Loyola.

No sabemos cómo se las compuso para la menestra D. Iñigo en aquella época: sus biógrafos y aun el proceso de canonización cuentan que, practicando voluntariamente la abstinencia, á causa de pasar á *pan y agua* se le había estropeado el estómago, por cual razón hubo de regresar á España. He aquí un

---

(1) «Apres l' èclat qui fut la suite de ses premières conferences pieuses, il vit s' armer contra lui non seulement ses compatriotes, mais l' Université presque entiere. Les enfants se saui verent de lui comme d' une bête dangereuse; les graduès luprodiguerent les marques de l' aversion et du mépris, il fut denoncé á l' Inquisiteur par le fameux Pierre Ortiz, qui regentait alors á Montaigu.» *(Quichereau, Hist. de Sainte Barbe.)*

(2) «Il reçut la *salle*. On appellait ainsi une correction plus infamante que doulereuse, que s' administrait de la façon suivante. Aprés le dîner, tous les éléves étant presents au refectoire, les maîtres, armés chacun de leur férule, se rangeaint sur deux files. Le delinquant, dépouillé de ses habits jusqu' á la ceinture, devait passer entr' eux et recevoir de chacun un coup sur les épaules.

(*El mismo Ibidem*).

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

problema inextricable. Porque la *voluntad* de D. Iñigo en eso de las comidas nos consta por el relato verídico de uno de los *pajes* de quienes él se hacía servir más tarde la comida, con toda la prosopopeya de un gran señor azpeitiano (1); lo que sí certifica el historiador de Santa Bárbara es que Gouvea, después de otras peripecias y trapatiestas del cojo, le abrió la puerta de la calle, ó si no, que se contentase con la habitación, pan y agua. Y esto sí que es hacer de la condena de una penitencia, una virtud *canonizable.*

Algo echaría de menos el cuartillo de vinejo de Saint-Jacques el gran señor; y es bien posible que antes de soltar uno de los «escudos de oro» traídos de Salamanca, ó uno de los «ducados» de la Isabel Roser, prefiriese sucumbir de hambre en aquel París de sus desventuras, en donde nó halló ni una miserable Gralla, ni siquiera una Flora de Alcalá para un remedio.

Pero no había nacido inútilmente en una cuadra y hablando, y no en vano había recibido inspiraciones y visiones celestiales, que le permitían hacer caso omiso de sus jefes terrenales. Erre que erre con sus *ejercicios* revelados y rebeldes, continuó sus bellaquerías místicas, ganándose que Pedro Ortiz, regente del vecino colegio de Montagut, enterado de tales fechorías, se decidiese librar la colonia española de tal sujeto, y lo denunció al Inquisidor.

Y ahí tenemos á nuestro D. Ignacio metiendo en las grandes alforjas del grande borrico sus grandes libros, coger su muleta y á toda marcha poner á salvo su grandeza, camino de Rouen, en donde al

(1) Pietro Tacchi Venturi. Storia della Compagnia di Gesú in Italia. Roma, 1910. En este documento se describe la solemnidad del comedor de San Ignacio, con ceremonial muy propio de quien debía firmarse: «Yo, don Ignacio de Loyola».

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

parecer se encontraba el estudiante ladrón de sus escudos.

Pero... ¿á dónde irá el buey que no are? No podía volver á España, en donde la Inquisición le preparaba el recibimiento acostumbrado; ¿qué hacer?... No tenía aquella sabia mula que en Montserrat resolvía sus dudas; no sabemos si consultó con el borrico; lo cierto es que volvió grupas hacia París, provisto de *un acta notarial* certificando su estancia en Rouen, á donde había ido el bendito de Dios para «socorrer al ladrón enfermo», y en manera alguna ¡Dios le libre! para reclamarle su dinerillo.

Con la muleta y el certificado, fuese á renovar sus juramentos al Inquisidor en persona, que le sometio á examen, le halló inocente, exigiéndole voto de no hablar de *piedad* hasta tener los grados literarios convenientes.

Ya veremos luego cómo el Yáñez Oñez hizo de estos juramentos el mismo caso que de los anteriores; lo que no podremos ver, sino entrever, es que de esta entrevista con el inquisidor el Iñigo salió convertido en confidente secreto de la Inquisición, merced á lo cual no sólo se vió libre de ulteriores procesos, sino que fué agasajado por los inquisidores todos, mereciendo el título de campeón contra la herejía. Es decir: el gran señor de Azpeitia, hecho un Rull inquisitorial, con todas las habilidades de un escapado de la hoguera.

Este parece ser el momento decisivo del Iñigo: de reo de la Inquisición se convierte en confidente, cambiando con ello la fase de su vida.

La licenciatura de Iñigo

El día 13 de Marzo de 1533 se hicieron los ejercicios de licenciatura. En ellos aparece el que desde

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ahora será llamado «Maestro Iñigo» ó «Maestro Ignacio», ocupando el *trigésimo lugar*, lo cual manifiesta cuán duro sería de cabeza el Yáñez de Oñez.

La licenciatura en París, en aquel tiempo, andaba bastante desacreditada. Uno de los Rectores de la época, Guillermo Aimery, se quejaba á la Universidad «indignado contra la Facultad de Artes, de que la dignidad del maestro se confiere todos los días á imbéciles (1) que no solamente no conocen á Aristóteles, sino que hasta los elementos de gramática ignoran».

El «Yo D. Ignacio de Loyola» según firmaba su carta 75 á Andrés Lipomano (2) tuvo la inefable dicha de ser consagrado *licenciado en Artes*, según el título oficial, y el último de los treinta «borriqueros tratantes y muleteros» según dictamen de aquel Rector competente. El hábil mendigo nos ha dejado testimonio de que, también por la licenciatura, supo sacar el sable de su mendicidad.

La secta secreta de Loyola

La concisión de este bosquejo nos ha impedido contemplar á Iñigo en Alcalá celebrando aquellos congresos y conventículos nocturnos de mujeres de todas layas, en donde se verificaban los desmayos, bascas y males de madre, y se quedaban tendidas como muertas, según amplia y documentalmente se explica en el libro *Crisis de la Compañía de Jesús*, á donde remito el lector. Entonces dió de bruces con la Inquisición; pero de los escarmentados nacen los avisados, y al llegar á París, el famoso en España

(1) La frase del Rector es más viva: «á des âniers, des maquignons, et des bouriers». Du Boulay. *Hist. de l' Université.*
(2) Cartas, tom. I, pág. 240

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

por «embaucador de mancebos», y después de la carrera aquella por las calles y de las baquetas aquellas estudiantiles, quedó habilitado como doctor en el arte de *conspirar* aun cuando fuese un simple *maestro borriquero* en artes.

Pese al Rector Govea y al Inquisidor, nuestro héroe siguió «embaucando» con tal arte y disimulada piedad, que se valía de las mismas iglesias y de las propias funciones del culto para celebrar sus conjuras secretas.

El nombre de Jesús y su anagrama

Mas antes de proseguir este relato, debemos deshacer el embrollo que acerca del *Nombre de Jesús y sellos de San Ignacio* se hacen los jesuítas, haciéndolo derivar de *Josué, Hoscheah, Yehos-chuah, Ihoschuah, Yhosvah, Iehova, Yesehuah, Iesus, Ihesus*- en hebreo y latín; en griego, IHCOYC (1).

Por este estilo se ha ido componiendo del nombre *Jesuíta* el de Jesuastre, Jellsuastre, Jillüastre y Pillastre, en cuya forma ha quedado definitivamente traducido á todos los idiomas.

Para confusión y fatalidad de los jesuítas, se ha averiguado que así como la oración del *Anima Christi, sanctifica me etc.* usurpada por San Ignacio, está sacada de una inscripción de Sevilla anterior al nacimiento de Iñigo en la cuadra de su casa; y así como los *Ejercicios* son un mal plagio de los del benedictino de Montserrat, así son del colegio de Montagut de París, muchos de los estatutos de sus reglamentos de colegios, y sábese que el famoso IHS estaba grabado en la puerta de la capilla de

(1) Véase la eruditípsima y embrolladísima nota de los padres jesuítas, Cartas de S. I. tom. I, pág. 416 y siguientes.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

dicho colegio cuyas aulas frecuentaba el señor cojo de Azpeitia.

Estando en Santa Bárbara, pegó en la puerta de la celda una estampa de Jesús; y de ahí vino entre los estudiantes el dichó de *cuadrilla de Jesús* á los «embaucados» que la frecuentaban.

Al principio no se titulaban «compañía de Jesús». En la sentencia dada en Roma á 18 de Noviembre de 1538 sobre los *Ejercicios*, acusados de «supersticiosos, erróneos y anticristianos», no se ve tal título, sino que se dirige á los señores Ignacio de Loyola y compañeros». En la deliberación sobre la constitución de cofradía ó sociedad, se habla de formar «sociedad entre ellos» y no de otra cosa.

Por donde se ve que el sabor *miliciano* que á la palabra *compañía* dan los jesuítas, carece de fundamento histórico.

Pero hay otros testimonios del propio Iñigo, siendo uno de ellos la carta escrita á D.ª Leonor Mascareñas, en donde se lee esta frase: «una compañía, más vuestra que nuestra, por ser carta viva, y que de todas nuestras cosas, como vuestras y suyas». En otra á Miguel de Torres, hablando del Duque de Gandía (entonces profano), le recomienda «esta mínima compañía más suya que de nosotros» (1). Y á Isabel Roser le dice (Roma 1.º de Octubre 1546): «no querer tenerla por hija espiritual sino por buena y piadosa madre, como en muchos tiempos me habéis seydo». De modo y de manera que por declaración firme de D. Iñigo, el título genuino de su sociedad es el de *Compañía de la Mascareñas*, de la *Roser*, es decir, de cualquiera que les aflojase el bolsillo, mientras estuviese aflojándolo.

De este modo, los hijos de la Mascareñas y sus

(1) *Cartas de San Ignacio*. t. I, págs. 257 y 272.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

socios, el 15 de Agosto de 1534 se juramentan en la capilla de Montmartre, sellando su juramento con la sangre de Cristo, todo por inspiración del Espíritu Santo y á espaldas de la Inquisición y de las autoridades civiles y eclesiásticas; al igual que las sectas de estudiantes sacrílegos y al igual que los *antitrinitarios* de Servet, los *pantagruélistas* de Rabelais, la *Academia Angélica* de Champier y las sectas de *lulistas* y alumbrados.

Y así quedó constituída la *compañía* del hasta aquí estropeado capitán, condenado catequista, apaleado peregrino, baqueteado estudiante, licenciado borriquero de trigésima clase, «doctor de la Iglesia» y «agente secreto inquisitorial».

Sirva esto para dejar demostrado que en San Ignacio resalta más el espíritu de Sancho Panza que el de Quijote místico que algunos le atribuyen. Es aquella fierecilla que vimos aprisionada y que hurga en las tinieblas buscando salida á sus instintos.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google

Digitized by Google

Original from
HARVARD UNIVERSITY

XV

Loyola, Postel y Calvino en Santa Bárbara

En la época que estamos estudiando, en el colegio de Santa Bárbara fermentaban uno al lado del otro, el foco jesuíta y el foco calvinista.

En él estaba brillando en todo su esplendor Lefebre d' Etaples, alma y corazón del protestantismo en Francia.

Según algunos, era alumno de aquel colegio desde 1523, el siniesrro Calvino; según otros pertenecía al colegio de La Marche; pero cuando menos, en la fecha en que vamos á encontrarnos, Calvino sostenía estrecha amistad y frecuente relación con el profesor de Filosofía Kop, elegido rector de Santa Bárbara en el último trimestre de 1533.

Estas relaciones produjeron un incidente memorable. Kop, como rector del colegio, había de predicar cierto sermón en una fiesta universitaria que se celebraba en los Maturinos, cuyo convento se hallaba entonces en cierta calle de su nombre cerca de la rue Saint-Jacques. El rector confió la redacción del discurso á Calvino, quien usó ó abusó de esta confianza.

Durante el acto no se notó la menor alarma; pero pasados 15 días, los franciscanos lo denunciaron á la Inquisición.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Kop huyó á Basilea; Calvino desapareció igualmente, cayendo sus papeles en secuestro inquisitorial, descubriéndose en ellos varios cómplices de reformistas que pagaron con la vida la confianza puesta en la discreción de Calvino.

Si pudiese conducir á algún resultado positivo, yo señalaría la coincidencia de que este asalto inquisitorial se verificase después de haber entrado ya de agente secreto el Loyola, para fundar sobre sus hechos posteriores la sospecha de que el Iñigo pudo haber ejercido de soplón en este caso. Cualquiera buen observador podrá notar que el oficio de inquisidor ha sido la mejor patente para poder ser impunemente hereje de todas las herejías. Los obispos como inquisidores natos, los Papas como grandes inquisidores, y los dominicos como monopolizadores de esta misión, nos ofrecen abundantes pruebas, confirmadas por toda la historia de la Compañía de Jesús.

Antes de salir de Santa Bárbara hemos de estudiar las relaciones que pudiera tener Ignacio con aquel compañero suyo de famulato llamado Guillermo Postel, de quien hablamos en otros sitios y cuya figura interesa al conocimiento del lector.

Había nacido en 1510 en Dolerie (obispado de Avranches). Cayendo huérfano desde niño y pasando todas las peripecias del azar, llegó á ser maestro de escuela de Say, cerca de Alençon, desde donde fué llevado por la buena y mala fortuna á París, donde fué admitido como fámulo del celebrado profesor español Gelida que ejercía en Santa Bárbara.

En 1537, fué entre el séquito de Juan de Foret á Constantinopla con el fin de tratar la alianza con Soliman contra Carlos V. Con esta ocasión visitó la Grecia y parte del Asia, estudiando las lenguas orien-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tales, regresando á París provisto de preciosos documentos paleográficos, publicando en 1538 los alfabetos comparados, con caracteres que hubo de hacer grabar por su cuenta. En 1539 es nombrado primer profesor de Lenguas orientales en el Colegio de Francia. En 1543 volvió á Oriente; en 1444 estuvo en Roma con la ocasión que luego veremos; es encarcelado por la Inquisición, logrando escapar en 1547, y va á Venecia, á ser capellán del Hospital.

Le dió por el iluminismo; fué de nuevo procesado y soltado por loco. Corrido por los chiquillos hubo de huir de Venecia en 1549. En 1551 asiste á Basilea; vuelve á París dando lecciones de matemáticas en los Lombardos, siendo tantos sus oyentes que, no bastando el aula, se vió precisado á dar las lecciones desde una ventana á los alumnos que llenaban el patio.

Por causa de la publicación de una visión, hubo de huir de París á Basilea. Sabedor de que tampoco allí estaba seguro, corrióse á Venecia donde publica el libro *La Vergine Veneciana* en 1555. En 1556 el libro *Della Divina Ordinatione.* En Roma es por centésima vez prendido y encarcelado hasta 1559; vuelve á París continuando sus publicaciones; en 1561 aparece en Trento, buscando apoyo entre los padres del Concilio para su *grande empresa,* muriendo después de haber dado al público 52 obras de todos colores, de entre las cuales merecen citarse para nuestro objeto las siguientes: *Concordancia del Alcoran con el Evangelio.* París 1543. *Razones del Espíritu Santo y concordancia del orbe terráqueo.* (Basilea 1544) (1).

(1) Sobre Postel ha escrito *Desbillons Eclaircissements sur la vie de Postel.* Adelnny le dedica un estudio en la *Historia de la locura Humana.* De sus obras existen magníficos ejemplares en la Biblioteca del colegio Imperial de Madrid, de los jesuítas, hoy del Instituto del Cardenal Cisneros.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Postel y Loyola

La suerte que unció en un mismo oficio de criados de Santa Bárbara á Postel é Iñigo Oñez Yáñez, ha unido sus nombres en la fachada del antiguo colegio de Santa Genoveva entre los de las eminencias intelectuales de la Humanidad. El conocimiento entre ambos era inevitable, y, á juzgar por la obsesión que padeció Postel durante su vida por el cojo de Loyola, debemos contarle como uno de aquellos jóvenes que salieron fascinados (« embaucados » decían los españoles del tiempo) por el avisado viejo.

Durante treinta años vistió la sotana jesuíta que no quiso soltar en manera alguna; recibió órdenes estando dentro de la Compañía, dato digno de anotarse; mientras anduvo en tratos con Iñigo, nada le ocurrió; pero tan pronto como se apartó de él, fué rodando de cárcel en cárcel y de tropiezo en tropiezo, con el calvario que hemos recorrido á grandes pasos.

Por todas estas razones y otras que damos aquí por condensadas, debemos considerar á Postel como una de las mayores víctimas del Iñigo; por lo cual, esta es la ocasión de pararnos un momento á estudiar las artes del estropeado de Pamplona, en la seducción de jóvenes.

Hémosle visto á éste en su juventud lleno de ambición, aspirando nada menos que á enamorar á doña Germana de Foix. Prescindiendo de las otras calaveradas de que ocultó el rastro, basta saber este hecho para calcular la bilis que tragaría el terco vizcaíno al tenerse que desposar con la muleta, paseando la cojera por el mundo.

Arrojado, por tal estropicio, de la sociedad elegante y hecho el ridículo de las buenas mozas, con las

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

cuales soñaba día y noche y que le sorbían los sesos en sus horas de oración, vemos orientarse su instinto sexual por el lado de la *poligamia* moral ó física; de aquella poligamia discutida y alarmante, mezclada de apariencias místicas y de masajes físicos, que tantas veces pusieron en peligro su cabeza.

Barcelona, Alcalá, Toledo y Salamanca fueron teatros de estos sus ejercicios. En sus procesos la Inquisición aparece tan indulgente, que no habría jesuíta que, con los datos aportados en ellos no condenase á su patriarca á ser tostado y engrillonado.

Esta escaramuza por la estrategia mística le adiestró en el arte de burlar la Inquisición y de someterse al fallo de no meterse en libros de catequista, sin antes haber estudiado la teología.

Aquí de los apuros del Iñigo. Por más que se empeñase en sorber latines y silogismos, no calaban su dura cabeza.

Sumergido entre la estudiantina de París, lejos de brillar por su talento, veíase á la recua de los más jovenzuelos. El viejo, para tapar el ridículo de su cojera y de su edad, no tenía más camino que la apariencia de *santo*, y ahí puso todos sus afanes: en la exhibición de santidad exterior que, siguiendo la frase de Feijóo, diríase serio como un asno, triste como un asno, modesto y grave como un asno.

Con estos esfuerzos lograba ocupar el trigésimo lugar de su clase, sin dejar rastro de su paso científico en la Universidad.

En sus *Cartas* se ve una pedantería sin límites. Apenas ha comenzado á declinar el *Musa Musæ*, va injertando en el mal castellano de su uso latines y latinajos sin ton ni son, por puro prurito exhibitorio. Lo propio ocurre con su erudición sagrada: de entre el inmenso fárrago de la patristica y de la Escritura extrae unos contados párrafos en apoyo de

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

sus prejuicios escudando con ellos lo dudoso de sus intenciones.

La ambición, sirviendo de estímulo, y la impotencia sirviendo de freno y envoltura, nos dan en perfil el gráfico de aquel carácter, concentrándose en medio del bullicio y agitación de la época, observando atenta y astutamente los pasadizos por donde colarse serpentinamente entre el barullo de espíritus inquietos que corren desprevenidos en busca de la verdad. Aquel ejército de niños y jóvenes talentudos, y nobles por sólo ser talentudos, busca sólo la ciencia y el arte; Iñigo siéntase entre ellos de cara á la ciencia, para la cual se ha de reconocer inepto, fijas la mirada y atención en los sabios aquellos incipientes, ignoradores del mal y desconocedores de su propio valer en lo futuro.

Al viejo Loyola le es fácil seducir á algunos de aquellos jóvenes á quienes va picando en sus *fibras delicadas* y atacando en sus puntos flacos con una habilidad de verdadero proxeneta de la mística, tomando el aire más adecuado al objeto preconcebido.

Es indudable que esta ductilidad es la gran excelencia del cojo, verdadero *característico* del teatro católico, con un repertorio de papeles de los más extensos, que dejó recomendados á los suyos como especial cultivo.

El sabe hacer el papel de petimetre de Corte; de soldado libertinó; de mendigo astroso; de enfermo lastimero; de novicio de convento; de peregrino bohemio; de condenado á galeras; de vagabundo sospechoso; de reo inocente; de gazmoño redomado; de estudiante tunante; de embaucador; y no sólo de parásito, sino, y esta es su especialidad, parásito de todos los parásitos.

Hace arma profesional del *hábito,* de cuyo estu-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

dio ha dejado la clave en las *Reglas de Modestia* para los jesuítas; y en tal ejercicio dramático adquiere tal habilidad, que sólo ciertos ojos perspicaces alcanzan á ver á través de sus modales, el genio del farsante, que, al verse descubierto huye y cambia de escenario hasta componer su cuadrilla de gentes *ciegas de juicio y de voluntad* que no sean osadas á sospechar de sus virtudes.

Tenía, pues, sobre aquellos estudiantes un verdadero conjunto de atractivos.

Al prestigio que le daba la edad, agregaba el prestigio de su accidentada historia y el brillo de las mentiras con que sabía revestirla. Los hechos culminantes y contrastables de su vida, cuales eran el linaje regular de su familia, su calidad de cortesano, de militar, de penitente y de peregrino, eran de por sí bastantes para fijar la curiosidad de las gentes. El artificio servía para realzar el mérito de esta novela, ocultando las intenciones finales y las causas impulsoras de estas variantes. El aspecto pacato y devoto que se había impuesto, alejaban de él toda sospecha ante la juventud desprevenida, como se ve que ocurrió, si bien no pudo engañar á persona alguna avisada, como también se ve que ocurrió constantemente, mientras anduvo solo y por su cuenta. El crédito ganado con su aspecto pacato hacía válidos los cuentos que él proyectaba sobre las razones secretas de su vida pasada, cuyo contraste hacían imposible las circunstancias de la dificultad de comunicaciones: «á luengas tierras, luengas mentiras».

Estas mentiras hoy son públicas. En su proceso de canonización, dícese, verbigracia, que rehuía con gran cuidado el que se averiguase su *origen noble.* En prueba de ello el relator pontificio cuenta que, cuando más tarde volvió á Azpeitia, encontrándose en el viaje con un sujeto que le reconoció, procuró

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

esquivarlo torciendo de camino y andando por montes y vericuetos, llegando á su pueblo ocultándose con el disfraz y hospedándose en el Hospital de la Magdalena. El autor del proceso, como temiendo que estos hechos descubriesen el *gran secreto* del por qué de esta excursión, inventa razones de *santidad* y *honestidad* con las cuales predispone al lector y le desorienta.

¿Por qué desde París fué á Azpeitia? «Para curar el estómago estropeado por los ayunos y malas comidas»; y para curarlo ¡sigue comiendo en malas hospederías y hospitales!

¿Por qué huye del que le conoce? «Para evitar la entrada triunfal que le habrían hecho los azpeitianos»; triunfo que entonces no tenía más motivo ni fundamento que los ocho ó nueve procesos canónico-criminales, que le habían dado fama de hereje alumbrado. ¡Vaya unos honores los que le merecían estos hechos!

¿Por qué no fué á su casa á comer de lo suyo, y se fué al Hospital á comer los bienes de los pobres? «Por humildad» dice el proceso y por huir del lujo del palacio.

Contra estas *razones* está la historia pública y documental. Ignacio no sólo no ocultaba su *condición*, sino que la utilizaba para acreditarse y hacer su negocio. Ahí está el *hecho público* de su consulta á la Sorbona pidiendo si un *noble podía hacerse pobre voluntario y pedir lícitamente limosna.* ¿Huía del palacio? La historia posterior y anterior demuestra lo contrario: cuando podía salir de hospitales se pegaba á los palacios y casas ricas como un parásito de pura sangre. En Roma, en Barcelona y Manresa hállase la prueba de todo ello.

A otra cosa y no á curar el *estómago*, fué á Azpeitia. ¿El consejo de médicos y amigos? En el mis-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

mo proceso se afirma que ni aun por salvar su vida hacía caso de hermanos ni de familiares.

El proceso encarece la «limosnería de Loyola» con estas ocurrentísimas palabras: «pedía para sí y para los pobres»... Hermosa manera de hacer limosna *pidiéndola*... Más donosa es la prueba de su castidad. He aquí los términos del Relator: «Castitatis fuit adeo diligens custos in se, et in aliis, ut in Constutionibus societatis dixerit illam esse suis tam perfecte servandam, ut eniti debeant corporis mentisque munditia angelicam puritatem imitari.» Si no hay mejor prueba de su castidad que *sus consejos á los otros*, confesemos que es fácil la castidad de los santos (1). Si del proceso de Roma no se desprende más, hay que reconocer que los de España ofrecen testimonios más verídicos.

Así, por ejemplo, le encontramos acusado de flagrante delito de rebeldía al tribunal, por el propio Vicario del arzobispado de Toledo que le hace cargo de ello en su interrogatorio de 18 de Mayo de 1527. Y si se quieren dos mentiras probadas documentalmente, véase su carta al rey de Portugal (15 Marzo de 1535), en la cual, hablando de aquellos procesos, niega haber sido reprobado en lo más mínimo; y la sentencia en que el Inquisidor (1.º Junio 1527) le reprueba totalmente sus dichos y sus hechos, excusando su responsabilidad por la ignorancia que supone en el reo y prohibiéndole bajo pena de excomunión y de destierro perpetuo el meterse en libros de caballería mística.

Pero entre todos los embustes de su vida de hipocresías, ninguna más saliente que el *misterio* que se forjó con los *Ejercicios*, que hizo pasar como es-

(1) Heme servido del texto de la Edición Monumental, publicada por la Compañía y del Ejemplar del *Colegio Imperial* de Madrid.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

critos en Manresa, en latín, cuando es notorio que no comenzó á aprender el latín hasta después de haber salido de allí.

A tal embaucador, los jóvenes aquellos no se les ocurría replicarle con la notoriedad del embuste, y aceptaban como buena explicación del fenómeno la inspiración divina que le hacía hablar latín sin entenderlo.

Dicho sea esto para dejar bien atestiguados los embelecos de este eminente farsante, á cuyo estudio más debe dedicarse un libro que un simple capítulo.

Veamos ahora algunos rasgos que completan su fisonomía.

De su carácter impulsivo nos ha dejado dos rasgos especiales: uno consta en la Vida que de él publican los suyos, cuando confió á la mula que le llevaba, el decreto de vida ó muerte del árabe con quien discutía la castidad de la Virgen. El otro consta en el mismo relato pontificio, que nos dice «haber sido gravemente apaleado en Barcelona» «sin que se quejase ni denunciase á sus apaleantes». Claro está que estas agresiones y percances le sobrevenían á Ignacio, á su decir, siempre á causa de su celo *por la gloria de Dios* y del *bien de las almas*, de los cuales eran adversarios sus enemigos.

Estos hechos de *valiente* siempre sugestivos para la juventud, atribuídos á motivos religiosos que santifican la valentía, confirmados por las apariencias de singular autoridad de que se rodea y por la rara historia del personaje; todo esto hacía de Ignacio un tipo *raro*. De Manresa se trajo los *Ejercicios*, corregidos y aumentados por la experiencia de los procesos inquisitoriales que le enseñaron los límites de lo penable y de lo impune y los medios para hacer impune lo penable. En París se encontró á los

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

estudiantes experimentados en el arte de conventículos.

Allí se practicó en el otro arte de tragar bilis, de reaccionar sobre sí mismo, de reprimir sus impulsos y de confiar al tiempo el éxito de sus propósitos.

Con estos elementos de juicio podemos aproximadamente imaginar el arte é *industria* (que tal es su palabra sacramental) con que este industrial de la piedad procuraba catequizar poco á poco á sus jóvenes oyentes, por aquellos oscuros corredores y patio del colegio de Santa Bárbara (1), y en sus excursiones á los conventos de Cartujos (2) y de Carmelitas, revelándose gradualmente como un verdadero Ulises de la Troya celestial.

Haciendo de tripas corazón y de la necesidad virtud, sus mayores defectos íbalos trocando en perfecciones extraordinarias. La cojera no era un estropicio, sino la marca de su valentía y heroicidad, demostrada en el sitio de Pamplona. Las manchas y rotos de su traje de pordiosero, no eran una fatalidad miserable, sino la virtud superior del pobre voluntario; su aspecto asqueroso no era tal, sino el disfraz de un hidalgo que sacrificaba á la humildad aparente su noble alcurnia; los proc sos inquisitoriales no eran prueba de la criminalidad é inferioridad moral de sus instintos devotos, sino el sello de una moral superior á la de los mismos inquisidores; sus *Ejercicios* que él no sabía razonar, no eran el hurto de una joya científica cometido por un ignorante, sino una inspiración celestial; su silencio en la clase no era ignorancia positiva, sino ocultación hu-

(1) El colegio, apenas conserva parte alguna de aquella construcción que tenía en la época.

(2) Este se hallaba emplazado en lo que actualmente es Avenida del Observatorio: el del Carmen estaba donde hoy se halla el monumento de Dolet.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

milde de su gran sabiduría; y así, con esta superposición de mentiras fantásticas sobre las realidades, iba formando en los niños aquellos una *idea* perfecta del *maestro Ignacio* contraria del todo al que se agitaba dentro de aquel cuerpo.

Y he aquí las dos *nociones* que él va dejando por do quiera que pasa: el astuto, capcioso, pérfido, intrigante, necio, pertinaz, cobarde y perjuro, que al verse descubierto huye ante el enemigo ó dirige sus *industrias* á vengarse sañudamente; y el pacato, devoto, celoso y perínclito Ignacio de Loyola.

De este estudio surge el *Ignacio ideal*, forjado por sus mentiras, por la credulidad inexperta y por sus cómplices; y el *Ignacio real*, que, en vez de ser un prodigio de sagacidad como creen sus enemigos suponiendo su vida y sus obras trazadas por un plan fijo y predeterminado, no es más que un *pobre diablo,* que más bien es arrastrado por las circunstancias que director de ellas. No anda, sino que *huye;* no resiste ni lucha, sino que se agacha.

Ningún acto de valor se registra en su historia; en cambio toda ella es un mosaico de renuncios, de palinodias, de ficciones, de cobardías y de felonías.

Sin embargo, hemos de reconocerle un mérito que los jesuítas de nuestros días confiesan haber tenido Francisco Ferrer Guardia, un grado eminente.

Sería prolija digresión, aunque muy curiosa, la de hacer un paralelo entre las condiciones intelectuales de Ferrer é Iñigo, su hambre de saber á pesar de la mediocridad de sus talentos científicos, la sagaz rebusca y el trato persistente de los sabios; su semejante situación en París de expatriados y desterrados; sus procedimientos de adquirir fortuna, sus idénticos proyectos de apoyarse en la juventud mediante la educación de la infancia, sus aficiones á la peregrinación y otras semejanzas no menos sorprendentes.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Aquel mérito está en el talento extraordinario de saber reducir á la práctica las teorías y de dar viabilidad á las ideas. Dos elementos de criterio aparecen en esta facultad: la perspicacia en conocer el *punto flaco* y el *lado útil* de las personas, llamada por Iñigo *discreción de espíritus*, y en servir de *célula de comunicación* entre los espíritus más antitéticos, convirtiéndose en núcleo centralizador de sus actividades.

Es lo que algunos llaman *talento práctico* y que, aplicado sobre las personas, no trata de *convencer*, sino sólo de *persuadir*, no dando valor alguno á la idea sino en cuanto predispone *á la acción intentada.*

El trato del Iñigo había de ser fatal para Postel. Iníciale en las prácticas y teorías *iluministas;* despierta su equívoca devoción á la Virgen; y tanto progresa en la Mística Ignaciana que bien pronto compite con el maestro en el arte de tener visiones y de concebir grandes empresas.

Es este un hecho transcendental de aquel tiempo, sobre el cual habremos de volver al tratar de estudiar la bifurcación del sentimiento católico y del torbellino de ideas que sorprendieron á Servet en su juventud.

Durante muchos años, Postel vive obsesionado por la idea de una cruzada de propaganda «racional» del Evangelio entre los infieles. Al efecto acomete los estudios de las lenguas, costumbres y libros dogmáticos de los grandes pueblos, introduciendo el estudio comparativo de las Lenguas y el de las Religiones: dos empresas gigantescas para las cuales dejó acumulados preciosos materiales que han servido de gran utilidad á la ciencia.

Para la realización de este sueño suyo, imagina la alianza del Papa y del rey de Francia; el mundo de

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

teologastros califica de utopia este proyecto de unificación de religiones; y, sin embargo, será imposible á la crítica el precisar cuántas de las ideas originales de Postel han sido apropiadas por Ignacio y realizadas en parte por éste como originales, sin excluir esta misma del *escepticismo eclesiástico* que analizaremos más adelante.

Este proyecto de *unitarismo genésico* de las religiones que más tarde había de dar lugar á estudios tan profundos y tan estimados de los sabios fué considerado en Postel como aberración inmensa por los dómines Gafas del Gesú.

Sería negar la pasión *rapaz* de Loyola al dudar de que éste utilizase y explotase los conocimientos de Postel.

Postel é Ignacio coinciden en el profundo menosprecio de la jerarquía eclesiástica. La invención del voto de obediencia al *Pontífice* que, examinadas las Constituciones, resulta ser un artificio de la astucia, es el gran invento del Iñigo para emanciparse de la obediencia de los obispos y para sustraerse á la fiscalización de los inquisidores.

Pero Postel ofrece, en parangón con Iñigo, una nota de desacuerdo: en las prácticas hipnóticas de los *Ejercicios*, Postel es el hipnotizado, Iñigo el hipnotizador.

Esta capacidad hipnótica pasiva de Postel, no sólo se halla en su trato con Ignacio, sino con otros, y especialmente dióse con respecto á la *Madre Juana* de Venecia, que fué penitenta de Postel desde 1547 á 1549, recién salido de la Compañía de la Mascareñas.

El fraile aquel de Ocaña que hemos encontrado al tratar del iluminismo, se creía tener recibida misión de engendrar profetas de varias doncellas; la Madre Juana para Postel tenía una misión algo pare-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

cida; el Espíritu de Dios la llenaba, y rebosaba de su cuerpo. Al morir la madre Juana en 1553, su espíritu emigró al cuerpo de Postel; «de modo que no vivía él, sino que en él vivía ella»; y así quedó tan loco de remate como su maestro de mística, y menos ducho que éste en saber sacar partido de sus locuras que sólo le sirvieron para echarse piedras á su tejado.

Esta historia patológica-mística de Postel es una confirmación práctica de las sospechas de *hereje alumbrado* que infundió desde el primer momento Ignacio en España y por esto necesitábamos puntualizarla para conocer el *ambiente* de la época en aquel París en que nos encontramos sumergidos.

Rompimiento entre Postel é Ignacio

Aventurado sería querer tasar al centímetro las relaciones entre Postel é Iñigo, durante su estancia en Santa Bárbara; pero por un rasgo histórico del cual vamos á hablar, se deduce que debió ser allí donde hicieron conocimiento, y, á juzgar lo dicho por los hechos posteriores, cabe bien presumir el género de amistad versátil que le simulaba el Ignacio, y que deja retratado á éste en un rasgo primoroso de su tan falseado carácter.

Este rasgo hánoslo dejado el propio Iñigo en una de sus cartas al P. Claudio Jayo (1). En este documento muéstrase toda la doblez de espíritu del Loyola. En la primera parte, da instrucciones á Jayo sobre las mañas y artimañas de que debe valerse para recabar del «fraile apóstata y heresiarca» Bernardino Ochino (fraseología jesuíta), alguna clase de

(1) Cartas de San Ignacio de Loyola, tom. I, carta 65, Madrid. Viuda é Hijo de Aguado, 1874, fecha de la carta, 12 Diciembre 1545.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

poderes que permitan á los jesuítas inmiscuirse en su causa y patrocinarla en Roma ofreciéndole protección y asegurándole el buen éxito de sus componendas. Este papel de agentes de herejes, viste mucho á la Compañía, que con poca costa puede aparentar gran celo y habilidad en la defensa de la fe.

La segunda parte se refiere á Postel, del cual dice tener «buenas partes», pero «no nos parece recibirle en nuestra Compañía, por la diversidad de juicios y parecer diverso en cosas particulares que con ella tiene».

Es de advertir con gran cuidado que esta carta de Ignacio encargaba cuidadosamente el secreto, dando á entender claramente que Postel ignoraba esta disposición del Maestro.

El P. Rivadeneyra en los *Diálogos de los expulsos de la Compañía*, entretejiendo palabras de refinada malignidad según el arte jesuítico, intenta hacer concebir de Postel una idea de perfidia é hipocresía que desmiente completamente la historia del honrado sabio.

Los reparos *heréticos* de que habla Rivadeneyra contienen una grave acusación contra Loyola, quien de un modo muy visible afirma no ser las diferencias sobre el dogma las que impedían la admisión de Postel, sino *ideas particulares sobre el modo* de ser de la Compañía.

De todos modos queda bien sentado el trato y amistad entre Postel y Loyola, como también la influencia nefasta de éste sobre aquél; demostrado lo cual vamos á ver otro punto.

Falsificación jesuíta de la Historia

En punto de tanta importancia necesitamos prevenir la controversia á que podrían dar lugar los je-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

suítas, que han intentado hacer de Postel un ejemplo de escarmiento para los suyos que intentaran salir, deformando la figura de aquel venerable mártir del estudio y del celo cristiano en toda su pureza.

He aquí cómo habla de él el jesuíta Rivadeneyra, coetáneo y secretario botafumeiro del maese Iñigo, que trató en Roma al infortunado escritor:

«El año de 1544 vino á pie de París á Roma Postello, francés de nación, para entrar en la Compañía. Este era hombre que había andado buena parte del mundo y sabía excelentemente la lengua latina, griega, hebrea, siriaca y caldea, y otras muchas, y había escrito é impreso un Arte de doce lenguas, era buen filósofo y gran matemático y profesor regio de esta facultad en la Universidad de París. En su trato exterior era compuesto, grave, devoto y eficaz, y de edad como de cuarenta años. Recibióle nuestro Padre Ignacio viendo el afecto con que lo pedía, y las buenas partes que tenía, y las esperanzas mayores que daba de ser provechoso para en adelante. Poco á poco fué descubriendo la hilaza, y algunas opiniones extravagantes que tenía, fundadas en propio engañado juicio, y sacadas de las Rabinos y otros autores hebreos que había leído. Propuso nuestro Padre desengañarlo, y para ello tomó todos los medios de blandura y rigor que pudo, con oraciones, con la doctrina y consejo de los PP. Lainez y Salmerón, con quitarle todos los libros y dejarle solo á Santo Tomás, con ejercicios humildes, y finalmente con amonestaciones secretas y públicas reprensiones. Cuando vió que todo esto no bastaba despidióle de la Compañía, y mandó que ninguno de casa le hablase, que fué cosa nueva, y que causó admiración. Salido de la Compañía dió en mayores desvaríos y locuras y en algunas herejías. Fuése á Venecia, y estuvo en ella algún tiempo, engañando á los que no

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044019948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

le conocían, y despreciado de los que sabían quién era. Finalmente, fué preso por la Inquisición y llevado á Roma. Quiso escaparse de la cárcel y descolgarse de una ventana; cayó, y quebróse un brazo, y con las voces que él mismo dió, fué sentido y vuelto á la cárcel, y apretado con más fuertes prisiones, hasta que el año 1559, en la Sede Vacante de Paulo III, Postello con los demás presos de la Inquisición, se libró de ella, y tornó á Francia, donde vivió algunos años después, menospreciado y escarnecido de los que antes le admiraban y reverenciaban; y aun la Santa Inquisición vedó todas sus obras como de hereje y peligrosas.»

Rivadeneyra calla diestramente la condición de colegas y compañeros entre Postel é Iñigo en Santa Bárbara; calla que Postel hubiese llevado con tenacidad la sotana jesuíta creyéndose serlo; calla que se ordenase estando en la Compañía; calla el artificioso modo de despedirle, y además indica que la *hilaza* descubierta en Postel es la de la herejía, siendo sólo *diferencias* de opinión sobre *cosas* de la Compañía.

Calla que San Ignacio hubiese sido más veces procesado que Postel, que se salvase con palinodias y perjurios, que si el uno tenía el brazo roto, el otro tenía rota la pierna, que si las obras de Postel fueron condenadas por la Inquisición Romana, las de San Ignacio no lo fueron por la española por no haberlos descubierto; en cambio condenó las de San Francisco de Borja; y se calla que los jesuítas hubiesen estado á punto de ser quemados todos ellos juntos en un auto de fe.

Cállase también que la persecución de Postel comenzase al salir de la Compañía en estos términos que cuentan los biógrafos: «al salir del convento de la compañía, Postel fué preso y condenado á perpe-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tua reclusión, logrando escapar de la cárcel en 1547». Para cualquiera conocedor de las *industrias* de la compañía, con esta simple noticia tiene suficiente para ver la delación jesuíta como causa de la prisión y de toda la persecución posterior del desventurado que tuvo la desgracia de encontrar en su camino al perverso Loyola, que sabrá circular órdenes secretas contra su víctima, para que éste, ignorando el odio no pudiese defenderse. ¡Desgraciada suerte la de los amigos de Ignacio!

Isabel Roser, á quien llamaba *su madre* el Iñigo, salió de la Compañía desbalijada y desesperada, gritando que la ahorcasen.

Postel, el compañero de famulato, que pasaba por jesuíta entre los universirarios de París, sale deshonrado, delatado á la Inquisición, guillado por la mística y corrido como loco.

Contra esta lápida difamatoria, bastaría el juicio formado por los contemporáneos de este desventurado escritor de que hemos hablado en el capítulo VIII.

Sin embargo, cualquiera que ahora compare por las obras respectivas, el nivel moral de Loyola y de Postel, no titubeará en declarar redondamente ante Postel: «este es un gran apóstol de la ciencia, de la Lingüistica, de la Arqueología, de la Exegesis y de la Crítica, bueno, honrado y desinteresado hasta la locura»; y ante Loyola: «este es un hipócrita, ignorante, taimado y parásito de todos los parásitos». ¡Ya quisieran los jesuítas poder comparar á Ignacio con Postel!

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

XVI

Postel y Servet

Postel fué el único contemporáneo de quien se sabe que escribió la Apología de Servet, mencionada por D' Artigni (1). Su conocimiento pudo verificarse en Santa Bárbara, ó cuando menos en el palacio del obispo de Vienne, del cual fueron comensales y protegidos.

La amistad de estos dos amigos fidelísimos, llevada á la heroicidad por el intento de vindicación de Postel, es una alta recomendación para entrambos, y, como por la mano nos lleva á encadenar las relaciones de Servet en este punto bien chocante por el contraste de los personajes.

El silencio de Loyola sobre los tratos posibles con Servet, no es indicio de que estos no existieran. Harto sabemos de cuanta cautela se rodeaba Ignacio en sus relaciones con todo el mundo, y es de suponer la que guardaría en las de Servet, si se dieron, que sólo podría haberle servido para acompañarle á la hoguera.

En sus historias encontramos algunos trazos de gran afinidad. Ambos descendían de familias nobles;

(1) Entre los MM. SS. de Postel que posee la Biblioteca Nacional de París, no se encuentra la biografía de que habla D' Artigni.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ambos han pertenecido á la Corte de España; ambos se encuentran en París con nombre supuesto y escapados á la Inquisición; ambos se traen su librito.

En los tres personajes anida una gran ambición: la depuración del catolicismo. La *Reconstitución Cristiana* de Servet es gemela de la reconstitución evangélica de Postel; la cruzada de éste es gemela á la *Monarquía cristiana* de Loyola.

Distínguense, sin embargo, en el orden mental por una condición singular: Sérvet y Postel planean; Loyola *ejecuta.* Aquéllos divulgan sus pensamientos más íntimos; éste los oculta cuidadosamente. Aquéllos, después de mucho planear, encuentran el fracaso á cada intento; éste avanza á paso firme. Aquéllos sacrifican sus ambiciones á su ideal: en Loyola se ve sacrificar los ideales á su ambición.

Aquéllos descubrirán en el Papa el mayor enemigo del cristianismo y lo combatirán; Loyola se cobijará á su sombra para agarrarse á él y convertirlo en instrumento suyo.

Aquéllos serán víctimas de la Inquisición; Loyola será su más fino agente secreto.

Entre los muchos puntos de coincidencia, merece mención especial uno: el odio al fraile. En San Ignacio obsérvase inquina profunda al episcopado, á cuya acción procura sustraerse. Edifica su obra á espaldas del episcopado. Lleva en su alma las persecuciones de Toledo, de Melchor Cano y del arzobispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva. Engaña á todo el mundo menos á los frailes y á los obispos; él se vengará de ellos.

Más adelante veremos el choque entre estos adversarios, esgrimiendo como armas la Inquisición y la Astucia.

Su secta no será una *orden* regular, sino una cua-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

drilla. No habrá en ella reglas, ni capítulos: todo será arbitrario (1).

Otra nota va á dejar á los suyos; el odio á los sabios y la prostitución de la ciencia; no perdonará á los colegas de Santa Bárbara la superioridad y el baqueteo.

Matará en los suyos el *juicio* y la *voluntad;* como él se vió sometido, los someterá al ridículo, á la mendicidad, al hospital, les exigirá el sacrificio de la fama; su obra será una *venganza* disfrazada de piedad.

En París encontramos este encadenamiento de nombres: Servet y Postel protegidos del obispo Palmier; Postel y Loyola fámulos de Santa Bárbara.

Servet va á adquirir su celebridad en el colegio de Lombardos; allí adquirirá la suya más tarde Postel. Este colegio será luego el que acogerá á los jesuítas para introducirlos en París.

Postel y Servet encarnan el renacimiento filosófico que va á sucumbir; Loyola el refinamiento inquisitorial que va á triunfar.

El sistema doctrinal de Ignacio

No es posible señalar sistema alguno filosófico ni teológico en los enredados escritos de Ignacio. Probablemente no llegó á tener ninguno por falta de capacidad. Tan ducho como era en las cosas particulares, era cerrado á las abstracciones.

La ciencia no era su fin, sino su medio. No iba á

(1) En la *patente* del vicario general pontificio (23 Enero de 1549) se la titula *Orden de presbíteros regulares*, bajo el título del Nombre de Jesús. Ignacio y los suyos ni han reconocido los deberes de *Orden*, ni han admitido *Reglas*, ni se han sometido al título del *Nombre*, ni al nombre del título.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

estudiar la ciencia, sino á buscar el modo de utilizarla. En España le habían dicho que no podía practicar su catequesis sin el título académico: esto busca, el birrete, para explotarlo como explotó los uniformes anteriores.

Su sistema místico no podía ser más sencillo; «perinde ac cadáver»; la obediencia ciega, de modo que el jesuíta no necesita saber, ni creer nada en concreto; le basta *ejecutar* ciegamente lo que se le manda, tomando las órdenes del superior como si fuesen las del propio Cristo en persona.

El fingirá obedecer, pero en realidad sólo obedecerá cuando el que le manda ó aconseja se conforme á su juicio previo. La obediencia no reza para él, sino para los demás.

Esta teoría no la presentó Ignacio escuetamente desde un principio, quizá no la había soñado siquiera como eje de su futura compañía, en la cual los críticos creen equivocadamente hallar el plan teleológico de un hombre que medita en Manresa las líneas generales que luego desarrolla en París, viéndose en la historia todo lo contrario. La compañía fórmase por azar, sin plan alguno fijo y determinado: fórmase por conglomeración de los sujetos que se van adhiriéndo á ella y de las circunstancias que la orientan.

Ni siquiera la jefatura de Ignacio se delinea en la historia hasta bien entrada en años la sociedad, en cuyos orígenes todo es vacilación, vaivén, tejer y destejer, decir y contradecir.

Ni llegó á conocer el valòr «físico» de sus *ejercicios*, cuyos efectos naturalísimos y fisiológicos atribuía él al *ocultismo* divino.

Todo cuanto se atribuía á prudencia, cálculo y previsión en sus reglas, consejos é industrias, al analizarlo se desvanece en una simplicísima astucia que

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

aprovecha de acá y de acullá, lo que va encontrando útil para sus fines particularísimos.

Pero en su canonización se habló de sus teorías doctrinales. Ciertamente sería gran oprobio para un doctor de la Iglesia carecer de doctrinas; y he aquí el sistema que se le atribuye:

«Jamás admitió las opiniones nuevas, presentándose en las aulas como sectario cerrado de Santo Tomás» (1). Convengamos en que este sectarismo podía ser una de las *industrias* del ignorante para fingir sabiduría. Difícil les sería á los jesuítas componer con las doctrinas de Santo Tomás las máximas fundamentales de la Compañía y la imbécil teoría de la *obediencia ciega* que es la mayor negación de la moral tomística.

Ya hemos visto que el tomismo estaba de moda. El mismo título de *Academia angélica* adoptado por Champier para su Compañía, era una profesión del sistema del *doctor angélico.*

Pero en el propio Relato desmiéntese rotundamente esa profesión tomista con estas palabras:

«Creyó tan firmemente en los misterios de la Fe sacrosanta, que solía decir que, aunque no existieran las Escrituras que los atestiguan, tenía decidido y quería morir por ellos, sólo por virtud de lo que Dios le había revelado en Manresa» (2).

De modo que para el santo, las Escrituras eran superfluas: no las necesitaba; bastábanle las *revelaciones* particulares, tenidas en Manresa, á quienes él

---

(1) *Relato hecho* al Papa en el Consistorio para su canonización.

(2) El texto latino es este:

«Fidei Sacrosanctæ mysteria tanta cum firmitate credebat, et diceze soleret, tametsi non exstarent scripturæ monumenta, quibus edocemur, se tamen statuisse ac velle pro illa mori, exiis solum quæ sibi dominus noster impertitus erat et patefecerat Minorissæ.»

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

prestaba mayor crédito que á las Escrituras, y por tanto, su primera regla de fe, no eran las Escrituras, sino *su revelación particular*, en quien creía más que en las mismas Escrituras, mucho antes de que la Iglesia revisase, juzgase y aprobase como ciertas tales revelaciones, que podían muy bien haber sido falsas é *ilusiones diabólicas,* según debieron ser, á juicio de la Iglesia, las de Postel y de Servet, que no solamente decidieron morir por ellas, como Ignacio, sino que de hecho murieron.

Este desprecio de las Escrituras lo veremos profesado por Servet.

Como se ve, esta teoría es perfectamente herética y racionalista; y ella demuestra que tan flojo andaba en Teología y de sentido lógico el Ignacio, como el Consistorio de Cardenales y el Papa, á quienes Calvino con muchísima razón podría haber condenado y quemado vivos por herejes radicales.

Hagamos observar ahora que la zarpa inquisitorial cae sobre el Colegio de Santa Bárbara, poniendo en huída á Kop y á Calvino, apenas San Ignacio fué á componerse con el inquisidor, transformándose en aquella sesión en componedor de herejes. Observemos que Postel cae en manos de la Inquisición al salir del convento de la Compañía, de donde salió por difamación secreta del Ignacio. Observemos que el miedo á la inquina y venganza de Ignacio era tan general en los que le conocían, que él mismo nos ha dejado este testimonio en su carta 88 al Dr. Miguel de Torres, escrita en 1546: «El buen Matías ha ido á hablar á la señora doña Leonor Osorio que no le sea contrario y que él me pediría perdón y que dirá, en cuantas partes ella quisiera, en favor de nosotros... Y aún anteayer su señoría llamándome y después diciéndome que á ella le parecía y

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

también al señor Juan de Vega, que así se hiciese. Yo después de darle muchas razones, concluí á la postre al contrario, diciéndola que me parecía que no se debía hacer pacto alguno con Matías, ni quería que él me pidiera perdón... El anda por hacer amistades, *temiendo que no le venga alguna cosa de lo que le puede venir.*»

Ese Matías era un maestro de postas en la corte pontificia, á quien San Ignacio le había hecho birlar la mujer, claro está que para ejercitarla en la mayor gloria de Dios.

Matías intentó armar un gran escándalo en Roma; pero bien pronto experimentó el zarpazo jesuíta y por buenas composturas aceptó los palos tras los cuernos, «temiendo que no le viniese lo que le podría venir» de sujeto tan enconado y vengativo.

Acabamos de ver el trazado histórico, moral y mental de un Santo oficial de la Iglesia; el de un místico chiflado también oficial; ahora veremos el de los herejes.

San Calvino y San Ignacio en París

No sé si ha sido mala fortuna mía ó si es deficiencia de la Historia, que no he podido sorprender juntos á San Ignacio y á San Calvino en el colegio de Santa Bárbara, en cuyos corredores debieron encontrarse no pocas veces.

Por más que no conste materialmente este hecho, tenemos derecho á suplirlo, reconstituyendo imaginariamente el hermoso cuadro que han de ofrecernos ambos estudiantes, que, á la sazón, están incubando los dos famosos personajes que veremos desarrollarse en la historia con sus siniestras respectivas siluetas.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Con pocos meses de diferencia ambos se han encontrado en trance parecido; denunciado á la Inquisición por Pedro Ortiz, Loyola escapa secretamente de París á Rouen para volverse á París á presentarse espontáneamente el inquisidor (como Postel lo hizo más tarde), saliendo amigos y entendidos. Calvino, denunciado por un franciscano al parecer, huye, pero no se expone á ser cogido y queda en divorcio con la Inquisición.

Loyola tiene un amigo, Postel. Calvino tiene otro, Servet. Estos dos amigos van á correr una suerte parecida. Postel va á ser traicionado por Ignacio é infamado perpetuamente y aun póstumamente por los discípulos de Loyola. Servet va á ser traicionado por Calvino y difamado á través de los siglos por sus sectarios.

La silueta histórica de estos dos personajes tiene asombroso parecido en muchos puntos y grandes diferencias en otros.

A la sazón en que los encontramos en Santa Bárbara, Calvino es un mozalbete díscolo, inexperto, atolondrado, y tan taimado que ya saca las castañas heréticas del fuego con la mano ajena del Rector Kob, á quien deja comprometido.

Más tarde le veremos cómo se vale para sus traiciones, de segundas y terceras personas, ni más ni menos que Ignacio.

Pero Calvino es jovenzuelo; Loyola es ya hombrachón.

Calvino no se ha visto en los calabozos de la Inquisición; Loyola, de sabidos los tiene olvidados.

Calvino es ágil como un gamo; Loyola anda cojo y con muleta.

Calvino es un estudiante vivaracho, literato y orador elocuente; Loyola tiene la cabeza dura para los libros, ha de mascullar unas contadas frases, habla

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

el español como un vizcaíno y el latín como un soldado, y ha de suplir con la mímica y con la mirada la falta de viveza de sus expresiones.

Calvino es pretencioso, gallardo, procaz, osado; Loyola es cobarde, pacato, cuitado y advertido.

Calvino está en su tierra, tiene un beneficio y es hijo de curial; Loyola no tiene una blanca, ha de vivir del sablazo y de la curia no conoce más que las sentencias que lleva en su hoja canónica.

Estos dos sujetos merodean por el colegio: Calvino es gran amigo del futuro rector; Loyola es un simple fámulo.

Malhaya Calvino si al tropezar con el fámulo cojo se ha permitido pasar de largo ó celebrar con alguna cuchufleta la cojera del lisiado; malhaya si el día de las baquetas se distinguió por alguna acción ó frase picante; ¡malhaya! que Iñigo ve, oye, calla, espera y... obrá.

Si Calvino es amigo de Kob y comienza á reunir sus futuros colaboradores, Loyola reune en su cuarto al colegial portugués Simón Rodríguez de Acebeda, al fastuoso y vacío catedrático de Navarra, Francisco Azpilcueta de Xavier; á los incautos Salmerón y Lainez; al bragazas Lefebre; al otro barbista Claudio Jayo y á su cofámulo Postel.

Lefebre es saboyano como Calvino. Los conterráneos que no salen amigos salen rivales.

Agachado junto á una puerta del oscuro corredor, Loyola apoyado en el mango de la escoba, clava sus ojos sobre Calvino; éste pasa altanero hacia la celda de su amigo.

Loyola tiene ojos para ver; oídos para oir; reflexión para pensar; tiempo para discurrir; celo para actuar; habilidad para no comprometerse.

El sabe bien donde vive el Inquisidor; sabe también el precio á que se cotizan las confidencias. Sa-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

be que no hay como ser policía para no ser espiado de la policía.

Este cuadro es clásico en los colegios eclesiásticos.

El 21 de Enero de 1535 en Paris.
La procesión de estudiantes

A todos los personajes que van desfilando en estas páginas va á interesarles grandemente el suceso.

Si se hallan en Lyón, no dejarán de hacer una escapada á París Servet, Rabelais y Dolet. Postel probablemente se halla en su oficio de ayo de los sobrinos de Juan Regnier, abad de Arras. Entre ellos pueden entenderse perfectamente hablándose en árabe, griego ó hebreo, para no ser entendidos en aquel barrio latino en que hasta las patronas mascullaban latinajos.

El más interesado es Dolet. Aunque hijo de una moza de Orleans, sabe que le creen hijo del rey Francisco I. Es de la edad de Servet; encontráronse en Tolosa en 1528. Estuvo acompañando al Embajador de Francia á Venecia. Mientras en 1532 Servet huía del furor protestante alemán, por causa de su libro, Dolet tenía que huir de Tolosa por causa de su discurso, y escapó á la Inquisición gracias al obispo de Rieux. Establecióse en Lyón; pero va y viene de París.

Ambos son bravos; en sus andanzas hanse visto agredidos y han dado cuenta de sus agresores.

Estos y otros compañeros han oído hablar de la gran fiesta que se va á celebrar en París.

Unos de actores y otros de espectadores, van á encontrarse nuestros estudiantes en las calles; trátase de una procesión solemnísima de la cual quedará memoria eterna entre los hombres.

Merece unas líneas de descripción:

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Había en Francia la costumbre de celebrar procesiones generales. Una de las más solemnes que registra la historia es la del 21 de Enero de 1535 á que asistió con todo aparato la Corte, incluso los monarcas. A estas funciones era invitada especialmente la Universidad que ocupaba sitio preferente. Precedidos de sus estandartes y pendones iban los alumnos y maestros de los colegios de Navarra, Cholet, Bernardinos, Lombardos, Santa Bárbara, Montagut, Harcourt, Beauvais, de la Marche, Dormaus, de Justicia, del Cardenal Lemoine, de Bayeux, Prestes, Narbona, du Plessis, Arras, Lisieux, el pequeño colegio Hubault, y los otros hasta el número de cuarenta.

Los estudiantes forman hilera tal que cuando los primeros llegan á San Denis, al fin de la procesión, el Rector se hallaba todavía en los Maturinos de donde solía partirse. La población estudiantil era de unos veinte mil alumnos. España debía tener excelente representación. Pedro de Lerma, que en 1502 había sido nombrado rector del Colegio de Navarra, regresado de España á la muerte de Cisneros, volvió á París como Decano de la Facultad de Teología (*Theologorum Decanum* egit... adhuc anno 1540 Egida). También era el decano de los profesores de la Facultad de Medicina, el doctor Burgos.

El andaluz Martínez Guijeno (Sicileus) que con su *Ars arithmética* dió á Oronce Finée pie para fundamentar la enseñanza de las ciencias; los citados Pedro Ortiz y Azpilcueta, de Monteagudo; Gelida y toda aquella pléyade de discípulos aventajadísimos de Celaya y Vives.

En la procesión formaba el licenciado de trigésimo orden Loyola, cojeando, con su bonete, Servet, Postel, Lefebre d' Etaples... y otros herejes más ó menos notorios. Era la proclamación de la guerra de exterminio contra los malos católicos. ¡Cuántos de

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

los que formaron parte de la procesión, sufrieron más tarde el patíbulo proclamado!

Que así es el mundo eclesiástico y político; tres sujetos acuerdan erigir la horca: el iniciador será el primer ahorcado, siendo verdugos los otros; los hijos del primero serán los verdugos del segundo y del tercero. ¡Y los nietos continuarán la historia de los padres, ahorcándose unos á otros!

La procesión de París es la procesión general de la Iglesia y la procesión de los siglos.

Los más compungidos al exterior, suelen ser interiormente los mayores herejes.

El verdugo de hoy es el víctima de mañana.

¡Cuántos jueces debieran haber ocupado la hoguera de los reos! ¡Así es la Iglesia!

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

XVII

La Inquisición Universitaria
Servet, hereje científico

Cada capítulo de este libro resulta ser una terrible pesadilla. Tufo de carne chamuscada esparce la historia de esta época. El momento de concebir las madres un genio, debían sentir en sus miembros, extraños presentimientos. El agua bautismal era petróleo que un día convertiría al bautizado en antorcha para alumbrar los festines de Papas, cardenales é inquisidores.

Quizás algunas de las pesadillas que atormentan el sueño de los hijos del siglo xx, sean disparos de celulillas del germen impregnadas del terror de aquellas visiones de nuestros antepasados.

¡El clericalismo! He ahí la mala sombra que persigue al Genio en su gran obra del Renacimiento.

Empero el clericalismo aquel, era hijo de la barbarie pasada, y padre de la barbarie futura. Los bárbaros estaban en el poder. El clericalismo, al fundar las universidades, las inoculaba el virus de la crueldad intolerante. La Universidad era una sucursal de la Inquisición, como quizás lo sea en gran parte en nuestros tiempos.

La demostración de este aserto vale bien un capítulo. Servet que pudo huir de los tigres teólogos,

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

va á caer en manos de los tigres académicos. Veamos esta nueva pesadilla.

Estudia medicina en París y es discípulo predilecto de Silvius y condiscípulo de Vesala en el aula de anatomía.

En aquellos tiempos no eran frecuentes estas lecciones. En el año 1376, la facultad de Montpelleer felicitábase de haber obtenido de Luis de Anjou la concesión de un cadáver de ahorcado cada año; á principios del siglo xv había logrado que se le concediesen dos cadáveres.

Carlos V en 1556 sometía al dictamen de la Universidad de Salamanca si era lícito á los médicos cristianos practicar la autopsia en cuerpos humanos.

La facultad de París era más afortunada en esto: Riolán nos cuenta que en menos de diez meses, Silvius había podido hacer la anatomía de quince cadáveres (1).

De estos estudios, veremos el provecho que saca Servet, como alumno; ahora le vamos á observar como maestro.

Proceso ante el Parlamento de París (2).

Camino recto de la gloria, célebre por sus lecciones, por su valentía y por su liberalismo científico, salió del Colegio de Conti para enseñar en el de los Lombardos.

¿Qué enseñaba en París? Simplemente la Geografía, aprendida en la corrección de la obra de Ptolomeo, la Física y Matemáticas, que no sabemos dónde ni cuándo pudo estudiar, y la Astronomía, y Astrología, aprendidas en sus pasatiempos. Tenía á la

(1) *Oeuvres anatomiques, París, 1629.*

(2) Servet llega á París con nombre supuesto de *Miguel de Villanueva.*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

sazón veintitrés ó veinticuatro años, lo cual no fué obstáculo para que acudiesen á su aula elevados personajes.

Pero él, que sabía separarse del camino trillado por los teólogos en la Teología, acertó tambien á abrirse caminos nuevos en otras ciencias. Parecía que los maestros, en vez de convencerle de sus doctrinas, le enseñaban solamente á descubrir sus errores y á buscar armas para combatirlos.

Así es que en sus explicaciones refutó ciertas teorías sostenidas por la Facultad de Medicina, de la cual era alumno, cosa que no quisieron soportar sus profesores.

Como quiera que la Astrología se halla en descrédito ante la opinión científica moderna, podría creerse que la Facultad de París procedía por espíritu científico á combatir á Servet, demostrando superioridad de criterio: el que tal juzgase se equivocaría. Servet ha estudiado el pro y el contra de la Astrología y se decide por el pro. La Facultad le combate, no en nombre de la Ciencia, sino en el de los concilios cuya autoridad sobre los astros es indiscutible.

Diéronse los catedráticos á mañas é intrigas tales, que obligaron á Servet á cortar de golpe el curso y á cerrar su cátedra de Astronomía.

Temible contrincante debían ver en Servet, pues con tal lucha le daban la alternativa, y en las aulas y aun en las tesis públicas refutaban sus explicaciones de cátedra. Servet no se atrevió á sostener la batalla en este terreno. Tanto como la gloria del posible triunfo académico, interesábale no armar ruidos, que le habrían podido traer á una identificación de personalidad, terminada en la plaza Mauvert ó en la de Notre-Dame, con apoteósis nada apetecible.

Pero Servet no supo pasar en silencio los ataques

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de que era objeto, y decidió responder por medio de un escrito público, que sirvió de pretexto para el proceso que se le siguió en el Parlamento.

La crítica, á causa del laconismo de noticias habidas acerca de este incidente, ha padecido algunos errores, como el de suponer que el proceso fué provocado por las lecciones que daba y el de que fué una verdadera cuestión de doctrinas. Por el documento que vamos á publicar se verá que la verdadera causa del proceso fueron los ataques á los profesores de la Facultad y el pugilato con su decano, Vimar, que lo hizo cuestión personalísima tomando la cosa las proporciones de un reto entre un simple estudiante y todo el Cuerpo universitario.

El caso debió ser muy famoso en todo París (1), toda vez que el Parlamento celebró el juicio á puerta cerrada, como si fuese de temer algún grave tumulto.

Este documento hállase escrito de puño y letra del rival de Servet, en cuyo estilo se traduce el mayor encono y todo el coraje que toma el *gato de la autoridad* en sus grandes enfurruñamientos. A pe-

(1) La musa popular celebró este incidente dedicándole poesías, de las cuales copio ésta que publica Dide:

Reste donc au milieu de tes enchantements.
Et de la multitude de tes sortileges,
Auxquels tu as consacré ton travail dès ta jeunesse;
Peut-être pourras-tu en tirer profit,
Peut-être deviendras-tu redoutable.
Tu t'es fatigué à force de consulter les enchantements
Qu'ils se levent donc et qu'ils te sauvent
Ceux qui connaissent le ciel,
Qui observent les astres,,
Qui annoncent, d'après les nouvelles lunes
Ce qui doit arriver.
Voici, ils sont comme de la paille, le feu les consume.
Ils ne sauveront pas leur vie des flammes.

Por estos tiempos comenzaba á hacerse famoso Rabelais con sus almanaques publicados en Lyón. Champier admitía también la influencia de los astros y aun el propio Fernel la preconizaba en sus aulas.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

sar de estar escrito con propósito ignominioso para Servet, no cabe mejor testimonio de su viveza y energía. Dice así (1):

RELATO DEL PROCESO HECHO POR EL DECANO

«Un estudiante de Medicina, Miguel de Villanueva, á su decir, navarro, bien que de padre español, durante algunos días del año 1537 ha explicado en París la Astrología judiciaria ó de adivinación, cuya cátedra abandonó sin terminar el curso, por haber entendido que la dicha Astrología era condenada por los doctores médicos de esta Facultad, tanto en las aulas como en los ejercicios públicos escolásticos. Indignado el de Villanueva de ver así maltratada por muchos su ciencia, dió á la imprenta una *Apología,* en la que atacaba á ciertos doctores médicos y aun á todo el Colegio facultativo de París, acusándole de ignorante. Anunciaba *guerras, pestes y opresión para la Iglesia*. afirmando que *todas las cosas humanas dependen del cielo y de los astros;* y para mejor engañar á los incautos, embarullaba la verdadera Astronomía con la otra judiciaria. Yo, como Decano de la facultad, tomando dos ó tres doctores, le advertí que retirase de la prensa dicha *Apología*, para que no hubiese tardíamente de arrepentirse de lo hecho. No hizo caso del aviso, ni aun de las duras amenazas que le hice á presencia de muchos estudiantes y de dos ó tres doctores en la Sala de Anatomía en que dicho Villanueva, con otro cirujano, acababan de hacer la disección de un cadáver. Salió entercado en su propósito. imprimióse la *Apología;* no bien se había comenzado la distribución: voy, cojo el libro y lo llevo al Real Consejo, instan-

(1) El documento está redactado en latín algo m acarrónico

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

do que fuese prohibida la venta de la *Apología,* denunciándola al fiscal (Procurador General) del Rey. Además presentóse igual instancia por el abogado del Rey, Ranniche. Ordenóse al Villanueva comparecer ante el Tribunal el día siguiente, á las siete de la mañana. Presentóse osado y altanero. Asistieron varios doctores médicos. Aquel día, á causa de los estorbos de la Curia, nada pudo hacerse, y, una vez terminada la misión, nos retiramos. Entretanto, pedí á la Universidad, reunida en pleno en los Maturinos, la adhesión de cada una de las Facultades, que dieron con gusto. Villanueva envióme ciertos italianos á rogarme que aplacase el tumulto; me avine á ello, á condición de que el reo reconociese su falta ante la Facultad. Negóse, y aún llegó á jactarse de que triunfaría del Decano y de los médicos injuriados. Púsose á propalar, hasta llenar toda la ciudad, que este asunto no era de la incumbencia de la Facultad ni de la Universidad. En la primera reunión universitaria destruí este murmullo. Pedí nuevamente la confirmación de la adhesión anterior, que ratificaron todas las Facultades haciendo mucho más, pues eligieron de cada Facultad algunos delegados que me acompañasen al Consejo y asistiesen á la audiencia. Nombré dos abogados: al Sr. Seignier, célebre en toda la Universidad, y á Santiago Le Febure (1), delegados de la Facultad. Instruíles en lo que habían de decir y exponer al Consejo, y, una vez enterados, comparecieron el 18 de Marzo, yendo conmigo tres teólogos, dos doctores en Jurisprudencia. El Decano de la Facultad de Derecho Pontificio y el Procurador General de la Universidad. El asunto fué tratado en Consejo á puerta cerrada. Primeramente, el doctor Seignier habló en defensa de la Universidad. En se-

(1) Debe ser el propio Jacques Le Febure d'Etaples que murió por aquel tiempo.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

gundo lugar, Le Febure, por la Facultad de Medicina; el tercero peroró Marillac por el astrólogo adivino, que no hallaba manera de defenderle. Raimundo, patrono real, después de ellos, hizo un magnífico discurso. Tanto por él como por los nuestros fué bravamente y con sobradas razones condenada la astrología judiciaria y adivinatoria. Contra la cual ya de tiempo atrás estaba yo clamando y gritando en la Universidad. El primer Presidente declamó largamente contra ella, arguyó al astrólogo y lo increpó rudamente. Consultados los Consejeros (quienes, cuando los abogados explicaban las cábalas del astrólogo, trinaban de dientes contra él), fué dada la sentencia definitiva. Con lo cual, yo me fuí. A mí me basta, ya que el astrólogo retractó todo cuanto había dícho y se obligó á renunciar al arte, condenado rectamente por los profetas, santos Concilios, doctores católicos, por algunos de los más notables filósofos y por médicos que lo toman como cosa ridícula. La sentencia fué: Prohibición de ejercer en París la astrología y de atacar á los médicos de París por palabra ó por escrito, so pena de multa arbitraria y de cárcel.»

«Además dióse el decreto para que en adelante nadie pudiese ejercer la astrología judiciaria. Y, además, que no se pudiesen publicar pronósticos ni almanaques sin la previa censura y aprobación de dos doctores, uno teólogo y otro médico. El documento guárdase en el Archivo de la Facultad con otros dos que durante mi decanato he logrado del Consejo en favor de los médicos y farmacéuticos» (1).

---

(1) El documento hállase en latín, en el libro de Actas de la Facultad de Medicina, que lleva esta inscripción:

Cinquieme volume
de ce qui s'est fait et passé
En la Faculté de Medecine de París

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Para que nada falte á este incidente, el Decano nos cuenta en otro lugar que al abogado de la Universidad en el Tribunal Supremo se le pagó por su discurso «contra el adivino astrólogo Miguel de Villanueva, *unum scutum solatum et dimidium*».

A Le Febure *duo scuta solata* (1).

El tribunal y los abogados

Oído el relato hecho por testigo tan excepcional, reconstituyamos los hechos.

El caso de Servet, por ser de Universidad, gozaba del privilegio llamado *Commitimus*, que reservaba el conocimiento de las causas en instancia única á la *Grande Chambre*, del Parlamento, la más solemne de todas, en la cual tenían asiento, fuera de los consejeros, el Soberano, los Príncipes, el gran Canciller y los pares. Los miembros del Parlamento presentábanse á la Audiencia con sus magníficos uniformes de manto escarlata ó negro forrado de marta ó armiño y bonete de terciopelo galoneado de oro,

---

depuis l'an 1502 jusqu'en l'an 1544
Jean Vaux' Jean Maillard
Doyen. Doyen.
Al lomo. Mss 223 ancienement Mss
Commentari Facultatis
Medicine. TOMO V.

El relato corresponde al año 1538, fol. 100.

(1) Folios 115-119: cuenta de Gastos extraordinarios «Impensa extraordinaria»:

«Domino Segnier patrono universitatis in Suprema Curia (cujus admotionen requisieram) qui patronatus est apud Senatum contra divinatorem astrologum Michaelem Villanova scutum unum solatum et dimidium.

Magistro Jacobo Le Febure, advocato in Supremo Senatu, pro re eadem, qui bis paratus venerat pro Facultate patronaturus, diu expectans audientiam duo scuta solata.»

Hallánse. además, estas partidas:

«A l'Miissier Caulo le XVIII de mars pour avair fait saisi et prendre les pronostications de Thibault et autres ensemble les almanaches, par hordonance de la Court, ung seston.

Pro condendo arresto... etc., duo scuta solata.»

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de entre los cuales se distinguía el *mortier* de los presidentes.

Ante esta suprema representación del Estado aparecía como reo Servet.

El espectáculo era, pues, solemnísimo, y, además, popularísimo como todo lo que afecta á estudiantes universitarios. No se trataba de un simple pugilato entre un Decano geniatudo y un alumno atrevidillo, sino que realmente se ventilaba un pleito entre la autoridad universitaria y el enjambre escolar, por cuya libertad de enseñanza y fuero luchaba Servet.

La importancia que le dió la Universidad, más que por el relato anterior, se deja ver por la calidad de los personajes que mediaron. Como abogados fueron elegidos dos grandes lumbreras del foro y de la política, que, sólo para dejar bien sentado su pabellón respectivo en ocasión tan fastuosa, habían de poner á prueba sus talentos oratorios y sus habilidades jurídicas.

Pedro Segnier, entonces lleno del vigor de sus treinta y cuatro años y en la plena carrera que debía llevarle poco después á Canciller de la reina, á Presidente del mismo Parlamento y á los más altos cargos del Estado. Además de gran político, Segnier tenía sus pujos de teólogo. Dos años antes (1535), había publicado un libro de mística, en latín, intitulado *De cognitione Dei et sui*, que no parece ser del todo extraño á la inspiración de Sebonde. El editor de las obras de éste, Compagnon, hace de Segnier este elogio: «non solum Senatus apex, sed supremus omnis eruditionis arbiter etiam apud exteros» (1).

---

(1) «Theologia Naturalis sive Liber Creaturarum. Authore Venerabili Magistro Raimundo de Sebunde in artibus et Medicinae doctore et in Sacra Pagina professore.—Lugduni. Sumptibus Petri Compagnon. 1548.—L.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Aunque dado á aficiones místicas, Segnier era galicano acérrimo, y se hizo notable por su celo antipapal y antiinquisitorial, lo cual no había de empecer que en el caso de Servet extremase la acusación por *conciencia* profesional y para hacer suyo el *escudo y medio* de los honorarios.

El rival con quien había de compararse Segnier, era un tipo no menos notable. Carlos de Marillac, consejero ya del Parlamento, *maitre des requétes,* no tenía más de treinta y siete años, sin que su fortuna fuese menor que la del otro, pues había ya sido embajador de Francia en Constantinopla y en la Corte del Emperador. No sólo era teólogo, sino que, además, era clérigo, en cuya carrera progresó, siendo obispo de Vannes, y arzobispo, precisamente de Viena, en 1555, dos años después del proceso de Servet.

Si hubiesen podido prever la historia estos dos personajes, habrían visto que cien años más tarde comparecerían los herederos de ambos, hijos de Segnier y sobrinos de Marillac, en aquella misma Chambre, con la condición desigual de ser los Segnier Presidente y consejeros del Parlamento, y siendo acusados los Marillac, á pesar de ser uno de ellos mariscal de Francia. Aquí había de cruzarse la influencia de Richelieu; ambos Marillac fueron condenados á muerte: el uno fué ejecutado; el otro murió en la cárcel antes de la ejecución.

El carácter extraordinario de estos autores realza más y más la solemnidad de aquella audiencia.

La edición va dedicada á Segnier con esta inscripción: «Amplissimo Domino D. Pedro Segnier.—Magno Franciae Cancelario.»

El título de la obra de Segnier se halla de subtítulo de los *Diálogos* de Sebonde.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

La sentencia

Como luego diremos, no se explica fácilmente el triunfo de Servet, obtenido por la desproporción entre la petición acusatoria y la sentencia, que puede considerarse un triunfo de su abogado. Es lástima no poder conocer las piezas de estos abogados, que quizás se hallen en las *Memorias* manuscritas que dejó Marillac, y cuyo paradero no he podido averiguar. Por más que diga el decano que cumplieron tan á placer suyo su cometido los abogados, pudo haber ocurrido que se extremase la acusación á trueque de ser previamente atenuada la sentencia, cuya lenidad tenía harto fundamento en la *palinodia* de Servet.

Pero, contando como parece ya establecido que contaba con la protección y admiración de su discípulo el arzobispo Palmier, pudo éste holgadamente preparar el Parlamento á la lenidad y á Servet á la retractación.

Volviendo ahora al relato del decano, sobre su humor acre y su testarudez infantil, debe hacerse notar su habilidad intrigante. Por lo que él relata se ve que fué uno de los grandes acontecimientos de la Facultad en los cuarenta años que comprende el volumen éste, pues es el que mayor espacio ocupa. Vese también que no fué un simple choque con la Facultad de Medicina, sino una conjura da todas las Facultades que hicieron caso de honor profesional y de clase el pretendido agravio inferido á sus compañeros de claustro.

Pero lo más escandaloso del hecho es que la Universidad convirtiese en *causa doctrinal* lo que era simplemente *cuestión personalísima* y un golpe de genio del decano.

Finalmente, otra cosa hay que colma la repugnan-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

cia y que el decano se calla con todo cuidado, y es que los acusadores pidieron contra Servet la pena capital. Igualmente se calla que la sentencia del Consejo recuerda á la Universidad el deber de tratar á sus alumnos «paternalmente» (1).

Por la gran desproporción entre la sentencia y las conclusiones fiscales y de los acusadores, se deja entender que el Consejo deliberó con madurez su dictamen y que debió convencerse de la inocencia de Servet y de la mala fe de sus perseguidores, los más poderosos de aquellos tiempos, ante quienes se contenían pontífices y monarcas.

Inquisición universitaria

Señalemos igualmente de paso el espíritu reinante en la Facultad de Medicina de París, estableciéndo la previa censura de los «almanaques y pronósticos» en participación con los teólogos. Los historiadores, al dar cuenta de la petición elevada por la

(1) La acusación la extracta Dide sobre los datos del Parlamento en estos términos:

Servet était accusé d'avoir lu publiquement un cours d'astrologie judiciaire, «science rèprimée par plusieurs constiiutions tant divines et canoniques que civiles», et de s'être complu «a des divinations sur la nativité des hommes, leur fortune et adventures, prenant argument que selon le jour et l'heure que l'homme aurait esté né, il serait tel ou tel et il lui adviendrait te le ou telle Chose».

On invoquait pour obtenir qu'une sentence de mort fut prononcée contre l'abuseur le chapitre XLVII d' Isaie.

De la sentencia, da Dide la siguiente noticia:

«On lui pe mit de continuer «si bon lui semble, de faire profession de l'astrologie en tant que touche la connaissance de l,influence des corps célestes, pour le regard de la disposition du temps et des autres choses naturelles, mais sans toucher aux choses par lesquelles l'on puisse juger *particulares influxus* des corps célestes». Il lui fut enjoint de porter révérence et obéissance, «tel qu'un bon et notable disciple doit á ses maitres et précepteur»; máis, d'autre part, la cour ordonna «á la dite Faculté et docteurs de icelle de traiter doucement ei amiablement le dit Villanovanus, comme les parents leur enfants».

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Universidad á la reina reclamando la restauración de la Inquisición, hacen constar que era la «Sorbona, ó sea la Facultad de Teología», como si las demás Facultades no hubiesen participado en ello.

En este proceso de Servet se ve que la misma Facultad de Medicina se bastaba y se sobraba para pedir la hoguera contra quienes osaban salirse de sus dogmas universitarios; y que si no vió arder en ella al estudiante Villanueva, no fué por falta de voluntad, sino de poder. Esta misma Facultad fué la que en 1566 declaraba deletéreo y pernicioso el uso médico del antimonio, sosteniendo su fallo contra viento y marea años y años, expulsando de su seno al médico Besnier en 1606 por haberlo administrado, siendo jeje de cuadrilla otro Decano, Guy Patin, «rutinario, terco é irascible». Esta misma Facultad fué la que mayor escándalo recibió y con mayor celo combatió á Harvey en 1628 por sus *visiones* y revelaciones terminantes de la circulación de la sangre. ¡Pobre Servet, si llega á divulgarla él en París en 1538! ¡Pobre Vesala, si no llega á salirse de París. Estos graves errores antiguos no empañan el actual brillo de la Facultad moderna, que no necesita buscar su mérito en pergaminos viejos para atraer la admiración y gratitud universal.

No debemos ya comentar la conducta del sañudo, ruin y orgulloso decano, que, al pedir la ayuda de todo el Cuerpo Universitario, da á entender que él se sentía vencido por el «estudiante» y que era incapaz de luchar con él. Excusemos también el silencio con que los historiadores franceses han guardado esta *acta* de la Facultad, tan espléndidamente redactada por el decano. Celebremos más bien el acto de plena reparación y desagravio que la misma Facultad de Medicina ha dado á la memoria de Servet, adornando con su retrato el plafón de su gran

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

anfiteatro, reclamándolo como una de sus más brillantes glorias.

Si es para honrar á Servet, este acto merece toda suerte de aplausos; si es para honrarse á sí misma, al pie del retrato debiéramos trazar esta inscripción:

MIGUEL SERVET,
Á QUIEN LA UNIVERSIDAD DE PARÍS
NO PUDO QUEMAR VIVO,
DESPUÉS DE HABERSE CONJURADO PARA ELLO
TODAS LAS FACULTADES

Para que la reparación sea completa, falta un cuadro representando la audiencia del Consejo en que fué acusado Servet.

Este, al enviar sus embajadores al Decano, no acude á sus compatriotas españoles, sino á *varios italianos*, que parecen haber sido los amigos de su vida.

Servet salió libre; pero había visto delante de sí, durante la acusación, el patíbulo y el suplicio. Su situación de ánimo debía ser extremadamente trágica. En su conciencia hallaba el libro «pestilencial» que le habría merecido cien muertes; allí se hallaba en la boca del lobo. Una simple indiscreción de sus amigos ó un soplo de un enemigo que le reconociese, bastaban para perderle.

¡Pobre Servet! Huyendo del patíbulo luterano alemán, hallábase en las gradas del patíbulo *médico* francés; la gran Universidad de París pedía su cabeza. Descorazonó y se dijo: *¡á corrector de imprenta* otra vez! A callar y á refrenarse. Enseñen los necios. Y abandonó para siempre y con sobrada razón la enseñanza, en la cual tanta gloria le esperaba.

Pero conste de una vez para siempre que si la *religión de la época* era rabiosamente inquisitorial, no eran más benignas para sus *herejes* las Facultades

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de Medicina y de Derecho, componentes de la Universidad de París. Ellos, en el Parlamento, mataron la *sabio* y lo excomulgaron de la enseñanza, por no poderlo decapitar. Los sacerdotes de la *ciencia* no son menos celosos de su monopolio que los religiosos.

*
* *

Fuera de estos testimonios, no he hallado en el libro de la Facultad noticia alguna. En otra parte hablamos del favorable certificado que de Servet y de Vesale hizo como alumnos estudiosos su catedrático.

Al estudiar la vida de Servet en Vienne encontraremos á dos colegas suyos: Postel y Perrello. Todos pudieron ser discípulos del gran Fernel. De Perrello he encontrado la nota de su bachillerato y de sus cuatro cursos (1).

No he podido recomponer la escena de las autopsias que se hacían en el patio de la Facultad de Medicina, de lo cual, la moderna, con no ser magnífica, no puede darnos idea y cuyas peripecias son dignas de nota.

Desde 1369 había salido de la pocilga que ocupara en la calle Fouarre, al pie de la montaña de Santa Genoveva y se instalaba en la esquina de la calle de la Bûcherie y des Rats, comprando luego

(1) Figura en el capítulo de Ingresos *(recepta)*, en esta forma:

A M. Joanne Perrello, pro quatuor schedulis non registratis ac totis annis emendis. VI. L. X. S.

En el capítulo «alia recepta á Bachalaureandis» aparece con la misma cantidad y nota; y en la sección de pruebas, hay esta:

M. Jo. Perrellus probavit IIII annos IIII schedulis non registratis finitis in festo omnium sanctorum 1536.

(MS, Commentarii Facultat. Med. tom. V. fol 103-107-vto y fol. 99-103).

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

dos casas contiguas á los Cartujos y construyendo el edificio hoy llamado *Ancienne Faculté*, á dos pasos y frente al antiguo Hôtel Dieu. En 1908 ha sido cedido para *Casa de los Estudiantes* este edificio, que he visitado estando en derribo y en reconstrucción para su nuevo objeto.

Mientras me ocupaba en el estudio de esta historia, sentía especial prurito de excursionar por aquel barrio latino, desde la *Facultad* al colegio de Lombardos (rue des Carmes), al de Santa Bárbara, vivienda de Loyola, y al de Navarva, domicilio de Xavier de Azpilcueta, tratando de sorprenderles en el acto de cruzarse para ir á oir los sermones de Notre-Dame y de Santa Genoveva, pasando juntos el Sena, meditando cada cual sobre su pasado y su porvenir.

Estos tres españoles van ahora á perderse de vista para no encontrarse ya más hasta que este libro vuelva á juntar sus nombres...

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

XVIII

Servet ante el repudio. Moral social y moral individual

El pájaro volador y canoro, condenado á andar y á croar como las ranas y entre las ranas; forzado á amar lo que éstas aman y que él detesta; á aborrecer lo que éstas aborrecen y que él ama; sin pulmón que resista la presión del agua cenagosa en que ellas gozan y él se asfixia; sumergido el cuerpo en el lodo que liga de asco sus plumas y flotando en la superficie su cabeza sorbiendo aire que no le deje morir, contemplando el cielo para sentir el aguijón de su hambre, viendo el balanceo de las ramas de la arboleda, hacia las cuales siente emigrar su corazón... ¡He aquí la vida del Genio Humano, aprisionado por la sociedad de ranas formada por la *masa común* y por el *mundo oficial!*

¡Ay, del pájaro que intenta volar! Que si su vuelo no es bastante poderoso para salvar la charca, en el momento en que las alas se le rindan y el cuerpo le haga descender, veráse acosado por el escandaloso ejército inmundo, poblador de la ciénaga, que, avezado á ser la admiración de los reptiles con sus saltos y á oirse aplaudir en sus resquebrajados chillidos por el montón de especies afónicas, corearà con sus estrépitos los trinos de la voz celeste, pe-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

gará sus bocazas á las plumas sutiles, arrastrará al prisionero al fondo donde se ahoguen sus píos, esperando que la muerte ponga á flote su cadáver, á cuyo derredor entonarán responso de ruidosa carcajada los ilustres prebendados de la charca.

Servet sentía palpitar dentro de su cuerpo el alma del Genio, que movía frenético las alas, ansiosas de volar, y poseía en su garganta el prurito de los cantos. ¡Volar libre y veloz en las altas regiones de la verdad, hendir espacios, cruzar horizontes, explorar misterios, ir á beber la luz del sol para respirarla en el seno de las tinieblas, ver la verdad y cantarla... cantarla con su entusiasmo de meridional, con su arrogancia de español, con su pasión de joven! ¡He aquí la vida, la felicidad y el cielo del pájaro!

Servet había volado y había cantado; en su vuelo había sorbido luz, colores, bellezas y verdades que vivían dentro de su cráneo componiendo un *mundo suyo*, el mundo interior extraído por condensación del mundo de fuera... Poseía este mundo de verdad y de belleza... y había querido cantarlo á orillas de la charca y al auditorio de la charca... Pero la rama en que se apoyaba tenía sus raíces en el fango minado por los anfibios... las ranas le aprisionaron, las ranas de la Teología y de la ciencia, soberanas de la charca social, que le intimaron no haber más mundo que el de las ranas ni más armonías que las del coro de sus murgas rituales.

Y el pájaro midió con su mirada la extensión de a charca y no vió en ella islote á donde pudiese alcanzar su vuelo para ir á posarse en él y en él poder cantar libremente.

Prendidas de sus alas los ranas de la Teología y los de la Universidad, sintióse prisionero. Sometiéndose á la fatalidad, cuidóse sólo de buscar en las plantas salidas del fondo, la hoja flotante y el rincón

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

solitario en el cual poder contemplar tranquilo aquel mundo *interior* y escucharse á sí mismo, en las vibraciones de sus nervios acústicos, murmurando los apagados himnos de su entusiasmo.

Porque la *moral oficial* tiene una *justicia pública*, tiene una *ley común*, una *lógica común*, *un sentido común*, una *ciencia*, una *crencia* y una *razón común* que son las dominantes con tiranía irresistible. Esta *moral común* declara criminales, inmorales, impostores, perversos y locos á los espíritus inferiores que no alcanzan el nivel de la *Razón*, *Estética*, *Lógica*, *Moral* y *Ley* comunes; pero odia, persigue y castiga como mayor procacidad y como delito supremo el espíritu del que aventaja y supera aquel nivel; porque para la *soberanía* no hay atentado mayor que el acusarla de anárquica y de ilegítima, revelando las iniquidades de su ley, los absurdos de su razón, las deformidades de su gusto, las inmundicias de su moral, la impiedad de su religión, los vicios de sus virtudes y la virtud de sus vicios.

Y de este modo, la *soberanía política*, la *soberanía religiosa* y la *soberanía científica*, como toda soberanía, establecen como orden suyo esencial éste, de crucificar en una misma cumbre y á una misma hora á los ladrones Dimas y al asesino Barrabás, por ser inferiores á la *moral oficial*, y en medio de ellos á Cristo, por el mayor delito de acusar de asesinato y de latrocinio á los soberanos de la charca. Y con tal de matar al Cristo, el soberano dará libertad á Barrabás.

El suplicio del Genio

¡Oh suplicio enorme de las almas sublimes, cuya vida está palpitando siempre entre las ondas de la muerte física que les amenaza con la horca soberana,

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

y entre las auras infectas de la moral social que les asfixia y envenena!

¡Oh, Genios, ante cuyo tormento el de Prometeo es dulzura, y el de Job es alivio! Porque ellos podían protestar, gritar y blasfemar contra la fuerza que les oprimía; mas, en vosotros, la queja que lucha por arrancarse de vuestros pechos, traza al salir de vuestros labios la espada que ha de cortar vuestras vidas!

Servet, alicortado, prendido en las redes de muerte tejidas con la urdimbre eclesiástica y universitaria, sale de París fracasado y vencido, y comienza su nueva peregrinación llevando dentro de su cuerpo dos cadáveres; el del teólogo Servet, y el del profesor Villanueva.

Sale de París y va... los historiadores no saben á dónde... quizás tampoco él lo sepa... Es bien posible que no vaya á ninguna parte, sino que huya... huye de París... de aquel centro podrido de la Universidad y de aquella siniestra hoguera que forma á su cuerpo doble sombra de patibulario. Huye del imperio atroz de las ranas sociales y va midiendo la extensión y profundidad de la charca inmunda, vibrando en ambos oídos suyos las acusaciones del furibundo Lutero y las del abogado de la Universidad.

Y acompañado por esta armonía y por los zambombazos de *¡hereje!* y *¡reo de muerte!* que marcan el paso de su huída sin dejarle volver atrás, anda, anda, examinando la charca...

La charca social del siglo XVI

Aquella charca, en que la *política* y la *religión*, disputándose el dominio de las conciencias y de los brazos, se prostituyen furiosas, ora en lucha encar-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

nizada, ora en repugnante contubernio, matando los cuerpos y estragando las almas, proclamando Dios al Exito y estableciendo como culto el Furor. Véndese la religión á la política y la política á la religión en lujuria desenfrenada, sirviendo de remate de coronas y de tiaras, de castillos y de templos el horrible patíbulo del inocente y del débil: la *Cruz;* La *Cruz* hipócrita que servirá al príncipe para tapar la Horca, convertida en altar del sagrado señorío; y servirá al Pontífice para tapar la Hoguera, macabro incensario de un Dios que dentro de la capa de víctima envuelve á un insaciable verdugo.

La Hipocresía, ley suprema de la Iglesia

En aquella charca zambúllense perfectamente definidos los gérmenes de las grandes colectividades que han de dar su fisonomía á la después llamada civilización moderna.

Los odios que estallan entre los *hijos de Cristo*, ponen coto á la rapacidad católica y establece la paz entre las razas mahometana y cristiana, alejando del cielo del Asia la amenaza de la barbarie católica. Ya los Papas no hablarán más de *cruzadas contra el Turco:* los Vicarios-pontífices de Mahoma, no sólo verán consolidado su imperio, sino que verán llamar á la Supline Puerta, mendigando su complicidad, á los Pontífices y Príncipes occidentales que presentarán á Cristo bondadoso, rendido á las gradas del trono de Mahoma, pidiendo el auxilio de su espada para exterminarse cristianamente unos á otros.

Los humildes *siervos de los siervos* de Dios, escribirán en los interlíneas del Evangelio las máximas de Maquiavelo y entre los preceptos del Decálogo las prácticas criminales del clero romano, que dejarán

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

confirmados en el cisma las iglesias de Oriente, provocarán las guerras de la Reforma en las cuales los Papas han de aparecer como miserables intrigantes y los abades como jefes de cuadrilla; y la Europa quedará dividida en católica y protestante, para ir demostrando al mundo que no es posible la paz en los Estados mientras de ellos no es expulsada la influencia pontificia, la cual quedará reducida á ser carcoma de los pueblos latinos que la engendraron.

La *monarquía universal* del Papa, cae en bancarrota. Se disipan los sueños de conquista de Oriente; cuatro miserables clérigos salvados por Dios contra el dictamen del Espíritu Santo Romano, de la hoguera pontificia, insubordinan las naciones del Norte. Lutero no puede ir á Roma so pena de ser quemado; pero tampoco puede ir á Alemania, bajo la mismapena, el Vicario de Dios.

Según la Biblia de Dios Padre, el Papa debe morir, dicen en su fallo los protestantes. *Según la tradición del Espíritu Santo, debe morir la Reforma,* dicen los católicos. Y el «amaos los unos á los otros» queda suplantado por la *Inquisión;* Cristo ha bajado de la cruz y se ha vestido el capuchón de Esbirro de la Santa.

*
* *

La Inquisición es el espantajo de Servet. Ninguno de los dos se pierden de vista... Y he aquí el lugar de estudiar un fenómeno que, por sus libros, se ve haber sido una de las grandes obsesiones de Servet, de donde sacaremos el verdadero tono de la época, así como de su individualidad.

Si en la superficie de la vida eclesiástica europea, vemos los autos de fe convertidos en solemnidades del culto; las guerras de religión, convertidas en

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

prácticas culturales; la delación y tormento catalogados entre los sacramentos de la Iglesia; si bien es cierto que la *oficialidad eclesiástica*, se deja poseer y llevar sin freno del furor inquisitorial, sin embargo en el fondo de la conciencia católica agítase una lucha tremenda en cuanto á ese sistema eclesiástico.

En realidad de verdad, el espíritu inquisitorial y el antiinquisitorial venían de muy lejos en la Iglesia. Quizás eran anteriores á ella misma. El furioso Pedro que esgrime la espada y el manso Cristo que manda enfundarla, son dos hechos cuyos gérmenes vienen de muy atrás en la historia. Este espíritu contrario encarnó en el siglo XII en dos personajes, cuya convivencia en el catolicismo es difícil de explicar: Francisco de Asís, y Domingo de Guzmán.

El espíritu de Francisco no pudo transmitirse tan fácilmente á sus frailes, como el de Guzmán á los suyos, pues se venía de la Barbarie y habían de tirar más fácilmente á ella que al lado opuesto los cristianos. Sin embargo de que la hermosura del angel de Asís no se transmitiera íntegra á sus adeptos, y aun hubo entre ellos frailes muy dignos de llamarse dominicos; muchos algos heredaron y muy hermosos ejemplares se produjeron. Y he aquí lo notable del caso: Asís y Guzmán eran ni más ni menos que el *albigense* y el *católico;* víctima y verdugo, asesino y mártir, conviviendo dentro de la Iglesia.

Servet fué preferente amigo de los franciscanos y asiduo frecuentador de sus prohombres. En sus escritos rebosa su grande amor á la Humanidad y se insinúa una acendrada adoración de la naturaleza, con el dulce panteísmo que rezuma de ellos.

Servet y Loyola, perseguidos por la Inquisición, habían de sentir repugnancia instintiva á la orden que la monopolizaba y encarnaba, así como no podían menos de sentir cierta simpatía por los francis-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044019948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

canos de cuyos conventos la Inquisición extrajo tantas víctimas (1).

El partido inquisitorial, adulador de la tiranía, arma terrible para la venganza del poderoso y cebillo de los apetitos ambiciosos de la rapacidad de obispos y príncipes, se entronizó en la Iglesia. En este juicio imparcial hemos de notar que si de su seno brotaron los verdugos, también brotaron las víctimas. La Inquisición triunfó: desde aquel momento, quien dice Iglesia, dice Inquisición; quien dice Papa y obispo, dice inquisidor. Los dominicos fueron llamados por el retruécano latino, *domini-canes* (chacales de Dios).

Esta secta puso la esencia y sustancia religiosa en la *fe eclesiástica* y en sus preceptos, menospreciando la moral evangélica y aun toda justicia natural, hasta el cinismo. Con toda razón un sujeto de la época creyó poder preguntar: «¿No es harta ceguedad ver en algunos pueblos escuadrones de adúlteros, de amancebados, de homicidas, de blasfemos y de logreros, de jugadores, de perjuros, de simoníacos, de ladrones? Y contra estos no hay lanza ni se pone diligencia» (2). Todo el celo caía sobre el «hereje».

El furor inquisitorial eliminó las *obras* y la sustancia moral de la Iglesia, para proclamar como delito único la *Fe,* manifestada por la palabra principalmente; de donde nació en la Iglesia esta *pasividad* popular, de someterse más bien que á *decir*, á *rezar* el catecismo, y de *practicar* automáticamente, por la única razón del *miedo*, reservándose cada cual su pensamiento íntimo para su capote.

---

(1) Según se estaba imprimiendo este capítulo, aparece el libro de Pompeyo Gener, en que se estudia extensamente el *Humanismo* del Renacimiento, en sus relaciones con el Protestantismo y con el Romanismo.

(2) El P. Luis Estrada al P. Alonso Román. Cartas de San Ignacio, tom. II, ap. II, 19.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Como se ve, esto era la proscripción total de la *sinceridad* y la reducción de la religión á la *hipocresía* impuesta bajo pena de muerte.

Este furor de la tiranía vesánica por el Dogma formado por aluvión conglomerando todas las supersticiones y absurdos de la Barbarie, se exhibía en el mismo Vaticano yendo del brazo con la licenciosidad más desenfrenada. Allá vivían el latrocinio, la simonía, la perfidia, la blasfemia y el cinismo, tolerados y bendecidos con tal que se presentasen cubiertos con el escapulario y rezando el credo: el oficio de inquisidor era compatible con el de ladrón, simoníaco, beodo y asesino: bastaba *creer* ó simular *creer*.

En aquella universal corrupción de príncipes escoltados por prelados lacayunos, sátiros de todas las lujurias, y de Papas escandalosos á quienes besaban los estribos los príncipes bandidos, fácil es suponer el asco que sentirían los espíritus justos, las almas sinceras y los corazones honrados.

Dolet, Postel, Rabelais, Loyola y Servet, coincidían en esto de haber podido conocer en toda su profundidad las inmundicias de las cortes de los príncipes y las del Vaticano; la hipocresía de los conventos, la pedantería de los teólogos, la putrefacción, en fin, de la Iglesia, hecha sentina de todos los vicios, con más la repugnancia que infunde la hipocresía, coronada, además, con la pretensión de ser maestra de la Verdad y de la Santidad.

Inmoralidad radical del papismo y del protestantismo

Fijándonos ahora en el conjunto de aquella abigarrada vida eclesiástica, veremos producirse primeramente la escisión católico-protestante, en que los católicos acusan á los reformadores de preconizar

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

una religión radicalmente inmoral con el lema: «peca mucho y cree más, porque *en la fe está el perdón de todo crimen*». Con igual razón los protestantes acusan al Papa de proclamar una máxima no menos radicalmente inmoral, á saber: «*peca mucho y confiesa mucho*, porque en la absolución del confesor está el perdón de todo delito».

Seguramente ambas teorías son inventadas para el principal uso, conveniencia y provecho de criminales. Estos son los verdaderamente favorecidos. Toda la moral social é individual de ahí provinente consistirá en buscar el arte de consumar el crimen burlando la ley penal mediante el secreto, seguros los fieles de hallar el perdón de la Iglesia y la tranquilidad de la conciencia en el *acto de fe* ó en la absolución sacerdotal. En ambos casos, aquella *fe* y aquella *absolución* son recetas anestésicas de la conciencia y aletargadoras del sentido moral. *Pecar y creer*, dirán los protestantes; *pecar y confesar*, dirán los católicos; y así como Cristo intentó traer una fe y un perdón que obraran preventivamente, estimulando al bien y dando alientos para la corrección del mal, ambas iglesias, con tales teorías, lograron matar esta energía profiláctica del Evangelio convertido en excitante del pecado y en carta de inmunidad para toda suerte de crímenes, que es lo que confirma la Historia posterior hasta nuestros días.

La reforma católica deformada

Dentro del catolicismo sentíase el malestar consiguiente á tales males. El grito de reforma era universal en todos los espíritus rectos. «*A capite*»—decían algunos.—Hay que reformarlo todo, desde la cabeza pontificia hasta el último miembro. Este

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

anhelo de los creyentes honrados, expúsolo con toda entereza en el Concilio de Trento el arzobispo de Braga, quien, como le objetasen la impertinencia de reformar á los cardenales, pronunció la célebre frase «Los ilustrísimos y reverendísimos cardenales necesitan una ilustrísima y reverendísima reformación» (1).

En este espíritu de reforma dentro del catolicismo, había elementos de un *humanismo* tan avanzado, así en lo filosófico como en lo teológico, que bien se puede hacer constar ante él, haber sido el reformismo protestante una escuela grandemente retrógrada.

Ya vimos antes cómo germinaba al racionalismo, cómo se extendía la crítica, cómo se suscitaban teorías de tolerancia no sólo con respecto al dogma cristiano, sino con respecto á otras religiones. Servet pasaba plaza de turcófilo; á Postel le acusan de paganismo, de arabismo y de judaísmo (2). Existía, pues, una vanguardia que tendía directamente al Unitarismo religioso y á la confraternidad de los pueblos. En esta tendencia podemos ver de heraldo á Servet en un orden por así decirlo teológico-místico; á Postel en un orden crítico-místico.

Esta tendencia racional, ó según el mote católico «racionalista», fué ahogada por las dos inquisiciones del fanatismo protestante reñido con toda filosofía y agarrado á un biblicismo rabulesco que condenó la *Razón* sublimando la *fe ciega literalista*, en nombre de un Dios de papel; y por la otra inquisición del fanatismo católico que condenó el *espíritu* del *examen bíblico*, cayendo de aquella cumbre

(1) Muñoz. *Vida de Fray Bartolomé de los Mártires.*
(2) Hernán Müller cree hallar á San Ignacio imbuido del espíritu musulmán. *(Orígines de la Comp.)*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

del racionalismo, á la sima del antirracionalismo (1).

Servet carga por igual contra ambas escuelas. Contra el sistema Pontificio, acusa al Papa de ser el Anticristo y tirano de la Iglesia; contra el protestantismo, establece la nulidad de los Escrituras. Su proceso es terriblemente lógico; la Biblia condena á Roma; la Razón condena la Biblia; por encima de la santidad de ésta y de aquélla está la santidad de la *conciencia sincera* que busca el Dios de la verdad y y del Bien, no en los charcos del Tíber cuyas aguas arrastran los excrementos todos del clero romano, ni en los apolillados pergaminos de libros inextricables y enloquecedores de la humanidad, sino en el impulso ético del humano espíritu.

Escepticismo inmoral del Jesuitismo

Loyola, á juzgar por el conjunto de sus dichos y de sus hechos, no llegó á profundizar estos sistemas universales; pero, según el trazado de su historia, se le ve caer en un perfecto escepticismo doctrinal, que la Compañía ha desarrollado en una forma muy notable.

Si hemos de prestar algún crédito á sus confesiones, Loyola no se eleva á la cumbre de la Mística, ni investiga sus razones. El azar le hizo sorprender algunos fenómenos hipnóticos envueltos en fórmulas y manipulaciones religiosas: Iñigo, en su confuso y aturdido cerebro, en aquellos fenómenos no distingue de la esencia puramente psíquica, la que podríamos decir porción religiosa, y en sustancia saca un arte educativo por medio de la sugestión, que viene á consistir en poner estas prácticas sugestivas

(1) Los jesuitas fueron los que en el Concilio de Trento, gritaron contra la reforma del Vaticano y de los cardenales, consagrando su inmoralidad.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

al servicio de sus pequeñas ideas religiosas, involucradas con un egoísmo de consciencia intermitente y nunca bien clara, que es lo que autoriza á unos para llamarle iluso y á otros para llamarle rufián.

Es bien posible que Iñigo no hubiese tropezado con ningún *alumbrado consciente*, según él afirma. Me inclino á creer que si hubiese encontrado algún maestro hábil en aquel arte, habría hecho mayores progresos. Sus prácticas ilusionistas, según aparece en los procesos de la Inquisición, pertenecen á un ilusionismo rudimentario, irregular é informe; pero esto no quita el que hubiese tratado á algún alumbrado inconsciente, y aun el que se formase él espontáneamente como se habían formado y se forman otros, á causa del modo de ser de la Mística, que produce tales seres por generación espontánea.

Digo, pues, que es muy probable que Iñigo fué un alumbrado inconsciente, de mayor ó menor categoría. De tal fué calificado por el arzobispo de Valencia y por el sagaz Melchor Cano, y aun ahí le empujaban en sus interrogatorios los inquisidores. En el mismo proceso de canonización consta una prueba concluyente de este ilusionismo. El repetía, según el proceso, que no necesitaba las Escrituras para creer en la Iglesia, sino que le bastaban las *visiones* tenidas en Manresa.

Algo, y aun mucho, podría objetarse á la sinceridad de Iñigo, al afirmar su *creencia* en tales visiones (1). Si su historia trae pruebas en favor de la aluci-

(1) Para poder apreciar el estado de irritación en que debió vivir durante muchos años Iñigo, hallamos dos datos sacados del arroyo contemporáneo y perpetrados por Rabelais. Uno de ellos aparece en el libro II, cap. VII de *Pantagruel*, escrito después de 1532, en el catálogo de libros de San Víctor, en donde coloca este título: *Le Faguenat des espagnols, supercoquelicantiqué par Frai Iñigo;* que traducido del lenguaje ra-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

nación, que hace creer al sujeto en la realidad de sus ilusiones; otras pruebas hay no menos vehementes de que esas creencias no pasaban de ser simulaciones y ficciones en cuyo arte fué gran artífice.

Lo cierto es que Iñigo, con aquella confusión é impotencia doctrinal para elevarse á los grandes problemas; con el horror cogido á la Inquisición en sus nueve procesos; con los toques de alumbrado, con su ambición pertinaz y con la larga experiencia de su azarosa vida, se encontró sometido á la fatalidad de rendirse á la Inquisición *aparentemente* para eludir sus tormentos, y de retener *en el secreto* aquellas aficiones y ambiciones.

Y como empujado por las circunstancias, una vez hecho confidente del Inquisidor, aquel rebelde frecuentador de cuevas de mendigos y de hospitales, transfórmase en ladino palaciego y en adulador de los poderosos, á quienes va minando y haciendo la rosca por medio de las *Industrias* legadas á los suyos. Y hé aquí el cuadro chocante que resulta de aquellos hechos:

Iñigo, en lo doctrinal, muéstrase, no digamos escéptico, sino indiferente sea por causa de ignorancia ó por carencia de energía de juicio, ó por haberse tocado de las teorías unitaristas y humanitarias de Postel, Servet y otros, que no sólo no parecían impías y absurdas á muchos católicos y prelados,

---

belesiano al vulgar, significa: "*El hedor pestilencial de los españoles, llevado al colmo de la celebridad popular por Fr. Iñigo.*»

Esta fama de super-gorrinería obtenida por Ignacio en 1533, fecha aproximada del libro II, concordada con el retrato que de los jesuítas envueltos con el mote de *Fredones* hace el propio Rabelais en el libro V, capítulo XXVII y siguientes, exhibiendo sus vicios sexuales invertidos, su avaricia é hipocresía indica los obstáculos que debió tropezar Ignacio desde aquella fecha de la primera cita hasta 1548, fecha aproximada de la redacción del libro V de *Pantagruel*, así como manifiestan el estudio detenido que de la secta y de sus costumbres había hecho el sagaz escritor.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

sino que las admiraban como restauradoras de la savia vital del cristianismo (1).

Este escepticismo é indiferentismo lo practicó desde luego, lo desarrolló y lo está completando al presente la Compañía. Realmente, ya en vida de San Ignacio éste fué acusado de complicidad con los luteranos, al propio tiempo que de alumbrado (2). Más tarde, se había de acusar á los jesuítas de cómplices de los ritos chinos y de la idolatría india; en fin, que al jesuíta impórtanle poco las palabras del credo y las ceremonias del culto, pudiendo pactar lo mismo con Lutero que con el Papa, tolerándoselo todo á todos, con tal que se tolere á la Compañía en sus ambiciones.

Quien dice del dogma, dice de la moral, bastando para ello la fama proverbial de *relajados* adquirida por ciertos moralistas jesuítas, hermanos y comensales de otros que se elevan á la mayor austeridad y rigor; lo cual demuestra que *su moral* no es ninguna de las otras, y que su dogma no es ninguno de los conocidos.

Dejemos, pues, por establecido este *latitudinarismo* dogmático y moral de Ignacio, que le permite ser amigo de Postel (amigo de Servet) y ser agente

---

(1) Lo veremos más por menor al tratar de los amigos de Servet.

(2) «De Iñigo sè cierto que fué huyendo de España (al ir á París), y le habian comenzado á hacer proceso cuando á los alumbrados.» Melchor Cano. Cartas de S. I. La Compañía parece haber acumulado los vicios y perfidia proverbiales de la Iglesia romana, celebrados desde antiguo con estos versos sobre su avaricia:

Roma manus rodit: quas rodere non valet, odit.
Dantes custodit; non dantes spernit et odit.

Su escepticismo era celebrado con la aplicación de los versos de Ovidio. *(Eneid. VI, 851.)*

Tu regere imperio populos, Romane, memento.

El colmo de la perfidia se retrataba con este de Tácito:

Pessimum inimicorum genus, laudantes.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de la Inquisión, que había de perseguir á entrambos. Lo mismo trata al místico Fr. Luis de Granada, que al disoluto Farnesio; humanismo, digo, aparente, que le sirve para introducirse en todas partes y de primer golpe hacerse simpático y agradable.

Carácter especial del inquisitorialismo jesuíta

Pero además de este escepticismo en el cual Iñigo coincide con una gran parte de los católicos de la época, él sabe encarnar el odio de los que odian á la Inquisición por haber sido perseguido de ella y el odio de los que odian á los frailes por haber sido combatido de los dominicos.

No necesitaba gran perspicacia Iñigo: bastábale un pequeño instinto de conservación para notar que la Inquisición es la mejor patente para ser hereje, como el oficio de policía es la mejor garantía para el ladrón.

«Yo desengañaré á Vuestra Merced—escribía Cano al confesor del rey—si piensa que creen en Dios muchos de los que rezan el Credo.» Comenzando por el Papa y acabando por los frailes, la Historia comprueba bien que para poder ser hereje no hay como ser inquisidor; y aun desde entonces acá, no hay como fingir ser gran defensor de la Iglesia para poder ser ladrón y disoluto, sin perder el crédito de honradez.

Tampoco podía dejar de ver que los inquisidores utilizabau la Inquisición para sus venganzas criminales, para deshacerse de sus rivales, para agasajar á los príncipes, en fin, para todas sus miserables pasiones.

Y he aquí el *misterio del alma jesuíta:* se hacen agentes, aduladores y esbirros de la Inquisición para ganársela á su partido y asegurarse su apoyo, hasta llegar á hacerse dueña de ella en las oficinas

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

del tribunal, en tanto que por otro lado aparentan aquel esceptismo y tolerancia en donde puede convenirles.

Lo hecho con la Inquisición, hizo Iñigo con los frailes.

Existía un espíritu antimonástico; el jesuitismo encarnó este sentimiento fundando una *orden regular irregular* que fuese la síntesis de las conocidas. Rechazará con solemnidad pública las pequeñas limosnas de misas y sermones, y secretamente cazará las grandes fortunas; con aquello desacreditará á los frailes, con esto se hará archifraile, reuniendo los vicios secretos de todas las órdenes. También Felipe Neri fundó su orden antimonástica; pero en este se se ve al hombre sincero, límpido y bueno; en el otro se tropieza al tunante, siniestro y taimado.

El odio secreto que se inicia en Roma entre Felipe Neri é Iñigo á causa de esta competencia por afinidad regular y de aquella contrariedad de intenciones, trascurriendo el tiempo había de producir el conflicto de muerte entre el jansenismo inocente y el feroz jesuitismo: entre el Gesú y Port-Royal.

La fuerza de las circunstancias

No sé hasta qué punto las circunstancias pudieron influir en la determinación de este carácter jesuíta. Si Cano no fuese dominico, y por tanto inquisitorial, sería cosa de celebrar su perspicacia en predecir lo que había de ser la Compañía, si ya no ocurrió que la misma guerra que se le hizo le obligó á ser peor de lo que sin ella habría sido; porque, no hay que olvidar ser mero espejismo de la crítica el ver en Ignacio un plan teleológico y profético; antes bien hemos de mirarle siempre obrando bajo la presión de las circunstancias y de los fracasos que le desvían de

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

su camino para lanzarle al camino contrario en huída instintiva y forzosa, lo mismo que les ocurre á Servet, á Calvino, á Lutero y á todo hijo de mujer.

Sin los procesos de la Inquisición y sin los azares y chubascos pasados antes, no se explica el Ignacio cauteloso, escarmentado, escamoteador, escurridizo y hábil comediante; asimismo, sin lo que vamos á decir, no sé si hallaría explicación á la historia y carácter de la Compañía, en lo cual he de reformar ciertos juicios que se emiten en el libro *Crisis de la Compañía de Jesús*, con la concisión que requiere la importancia de una digresión asaz extensa.

Hemos visto al Iñigo, no *yendo*, sino huyendo siempre. Algo de ello pasó á la Compañía.

Apenas se extienden por España sus botarates (que no otro nombre merecían los jesuítas de entonces: no eran los tamizados de ahora), cargan sobre ellos los dominicos en primer término, poniéndoles en peligro tal que, Melchor Cano, uno de los personajes más influyentes de la Corte y de la Inquisición, decía al conventual Fr. Pedro Serrano, que «tenía por herejes á los Teatinos (jesuítas) y que antes que muera, esperaba ver un grave juicio sobre ellos» (1); y tanto era así, que más que el hecho seguro del auto de fe en ciernes, le alarmaba al dominico el incremento de los jesuítas:

«Así se juntarán tantos—decía—que, si después descubre la Inquisición algún error en ellos, no podrá con todos.»

Los cargos que les hace Cano, algunos son de moral social, pero otros son simplemente de razón monástica, y por separarse de las Reglas y costumbres de los frailes.

La campaña de los dominicos ejercitó á los jesuí-

(1) Crisis de la Compañía de Jesús, pág. 150.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tas en la brega (1); y, dejando aparte las triquiñuelas de la disputa, son dignas de reproducirse en este lugar estas palabras proféticas del Maestro Cano:

«Estos (jesuítas) son los alumbrados y dejados que el demonio ha suscitado tantas veces en la Iglesia, y si es posible ellos la han de acabar... La disimulación que al presente se tiene con estos negociadores, ha de causar un daño tan irremediable en España, tal y tan grande, que aunque S. M. y el Rey Nuestro señor su hijo lo quieran remediar, no podrán.» Tal era la profecía que el Dominico hacía al confesor del Rey, y cuya realización tanto por lo que respecta á España como á la Iglesia, está á la vista de todos; profecía cuyo mérito era tanto mayor, cuanto que á la sazón (21 sept. 1557) la Compañía no había producido los frutos que después se vieron.

---

(1) Atestíguaio el jesuíta Pablo Juan Alvarez en su Carta à San Ignacio, escrita desde Salamanca, á 25 de Noviembre 1548. (*Cartas de S. I.* tomo II; pág. 485 y siguientes.) «Aquí—dice—es tenido por infame el que nos conversa, y tenido por hombre que tiene en peligro su persona y ánima. Es tenida esta compañía por madre del Anticristo... Cuando por las calles nos topan, unos á otros se avisan diciendo: *¡alerta!* lo cual me ha acaecido hoy... Las cosas que á mí en particular me dijo (Cano) fueron tan recias que yo estuve espantado de tanta libertad... trayéndome ejemplo de los alumbrados. Dice también que temía que esta compañía fuese madre del Anticristo.» No le engañaban á Cano las apariencias devotas, pues en su carta á un Jesuíta (*Ibidem*, pág. 489), hablando de esta piedad fingida, llámale *Misterio de Iniquidad.* «Ni se engañe—escribe—con decirle algunas verdades, pues ya habrá leído en Plutarco que el fino lisonjero es como el buen maestro de cocina, que echa en el manjar sus ciertas puntas de ácido con que le hace más sabroso.»

En otra carta, dice textualmente: «De Iñigo SÉ CIERTO que se fué huyendo de España y le habían comenzado á hacer proceso cuando á los alumbrados (*Ibidem*, pág. 498.) No era más benigno para los jesuítas de Roma Rabelais. El capítulo XXX del libro V de Pantagruel, pone en labios de Panurgo y de fray Juan un diálogo sobre los jesuítas que contiene la minuta rabelesiana del proceso para quemarles vivos.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Estos ataques de Cano, en vez de perjudicar, favorecieron á los jesuítas, haciéndoles una especie de enviados contra los frailes.

Rivadeneyra y después de él todos los jesuítas que se han ocupado de ello, celebran el éxito casual de esta contradicción que les granjeó las simpatías de todos los enemigos de los frailes, ignoradores de que la Compañía era la frailería elevada á su quinta potencia.

Estas y otras persecuciones tamañas adiestraron á los jesuítas en su estrategia de hipocresía, disimulo acecho é intriga, de que dieron admirable ejemplo ya con el mismo Cano, al cual impusieron silencio por el medio tortuoso que cuenta el P. Juan Alvarez á San Ignacio (1): «El P. Doctor Miguel Torres había escrito al cardenal de Coria quejándose de él, el cual había hablado al cardenal de Burgos, el cual habló al general de su Orden, el cual le escribió á Cano.»

El Anticristo en todas partes
Cristo en ninguna

Para los dominicos, la Compañía era *la secta del Anticristo*, como para sus víctimas lo eran los dominicos, como para los reformistas lo era Roma. Todos tenían razón en ver la paja en el ojo ajeno, rivalizando todos en monopolizar el título de cristianos y en acreditar de anticristianas sus obras. El obispo de Segovia se quejaba al P. Araoz de que se aplicasen el título de su sociedad los jesuítas. «¿Qué cosa es que se llamen Compañía de Jesús?—decía.—Y los otros de qué son: ¿del demonio?»

Mejor que los dichos nos responden los hechos. Unos y otros, obispos, dominicos y jesuítas, son tan

(1) Cartas de S. I., tomo II, pág. 485 (25 Noviembre 1548).

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

cristianos de nombre, como anticristianos de obra.

Pero, sí, es cierto: los dominicos llevan sobre los jesuítas su procacidad inquisitorial; son verdugos de oficio: el jesuíta es el soplón del verdugo y el excitador del verdugo, simulando compasión por la víctima.

Y al triunfar el jesuitismo en la Iglesia, ha ajesuitado á sus mismos contrarios de dentro de ella, definiendo á perpetuidad la fisonomía católica.

Resumiendo la evolución religiosa en este punto, podemos decir que si el monaquismo fué una reacción del espíritu cristiano de humildad contra la molicie y simonía del clero; al corromperse aquella institución engendró el albigensismo y la hipocresía inquisitorial como sucesivas reacciones contra ambos; y al corromperse ésta, se produjo la reacción general de reforma que concrecionó en el *jesuitismo*, que, al corromperse dejó reunidos y concrecionados y sublimados los vicios de todos los otros. Es el *misterio de iniquidad* que presentían ciertas gentes y que inducía á denunciarlos como *lepra mortífera* del Estado que había de acabar con la Iglesia, siendo impotentes los papas y los príncipes para remediar sus males y pasando á ser la Inquisición, de enemiga que fuera antes, á instrumento de la secta.

Servet ante el torbellino
En Charlieu

A tal camino salía determinado desde París Loyola, como allí se orientó hacia el suyo Calvino. Estas *circunstancias* que de tan vario modo iban determinando los caracteres, van á desfilar ante Servet, entrando por sus ojos y por sus oídos á atacar sus sentimientos de justicia y de bondad, á remover sus ideas, y á provocar y excitar sus irritaciones, dispa-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

rando su actividad que se siente lanzada á la lucha y frenada por el espanto de los riesgos corridos.

Los huracanes de afuera penetraron en él, formando el huracán de adentro. Dos veces se ha sentido arrastrado del torbellino, escapando de una muerte merced al amparo de otras muertes. Al huir ahora, busca asilo en la soledad del campo, en donde va á madurar sus ideas y á decidir sus dudas y vacilaciones.

¡Mísero desertor de la Iglesia y de la Universidad, á semejanza del anacoreta huye de la ciudad, no maldiciendo á los malvados, sino llorando sobre los seducidos!

Su primera escala será Lyón, en su antiguo oficio de corrector de pruebas (1), y de allí pasa á Charlieu.

La familia de Rivoire, médico y hacendado en Charlieu, acogió en su seno á nuestro prófugo, que acepta el oficio de médico practicón como librea profesional y como sacerdocio social hasta que el Destino le lleve á otra parte (2).

Entregado á la dulce soledad y á las prácticas médicas, Servet en Charlieu adquiere una apacibilidad de carácter que pule las asperezas de sus anteriores arrogancias.

---

(1) En Lyón, ó desde allí, pudo entrar directamente ó por mediación del arzobispo Palmier (que conocía perfectamente sus tendencias religiosas y sus doctrinas filosóficas) en tratos y amistad con los Rivoire, uno de los cuales había facilitado á Palmier grandes sumas para la terminación de las obras de su catedral de San Mauricio de Vienne.

(2) Los biógrafos no están de acuerdo en señalar el título profesional y el relato de la vida de Servet en esta época. Unos le suponen doctorado en París, de lo cual no hay noticia en los registros de la Facultad; otros suponen que se doctoró en Padua. Sábese que hizo algunos viajes, entre ellos uno á Aviñón, del cual habla en su proceso de Ginebra, sin que deban tomarse como verdades de fe estas confesiones en que vemos predominar siempre el deseo de despistar á Calvino.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Allí, contempla abiertos á su vista los grandes libros de la Naturaleza, del dolor humano, de la miseria de abajo y de la crueldad fastuosa de arriba; va ingiriendo en el montón de sus ideas aprendidas en las teorías, los hechos contrastadores de la realidad de la vida: el espacio y el tiempo giran á su derredor con un pasado azaroso, con un presente inestable y con un futuro confuso. Luchas políticas, luchas religiosas, luchas de escuelas, quejidos, en fin, de una sociedad histérica en momentos de tremendo parto y de dolorosa operación; sociedad vieja, de osamenta endurecida por la barbarie y por la ignorancia, que se siente preñada del nuevo sér del Racionalismo que ha de abrirse paso rasgando tendones y membranas á expensas de estrangulaciones; parto del cual Servet es un órgano cerebral, siente todas las sensaciones de la fiera madre y del naciente hijo, que va viéndose deformado y mutilado por las contracciones musculares de la misma que lo engendró; parto que no ha de acabar hasta que la *commune* se decida á verificar la operación cesárea y á extraer por el vientre el feto en cuya fisonomía, tantos rasgos van á dejar la naturaleza de la especie como las circunstancias de esta gestación horrible. La muerte del reformismo religioso en el seno de iglesia la dejará preñada del jesuítismo; de sus vísceras saldrán por un lado el protestantismo y por el otro el ateísmo radical.

La charca se agitaba; olas de cieno por todas partes: los genios iban cayendo.

¡Pobre Servet! Genio volador, alicortado y enjaulado: ¡estudia y medita!

En ese balcón de Charlieu desde el cual contemplas los siglos y los espacios, las generaciones y los mundos infinitos, ¡qué barullo de ideas! ¡Qué arremolinamiento de afecciones! ¡Qué de estremecedo-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

res recuerdos! qué de siniestros barruntos... Porque ¡ay!, esta es la particularidad del alma del hombre y sobre todo de la tuya: que cuando el presente te trae auras de dicha y de bienestar, con la placidez del cielo y la dulcedumbre del campo, con los arrullos de las aves y con las auras de las flores, todas estas olas de dicha que podrían hacer de tu vida un idilio; todo eso que te rodea, ¡ay!, gira á tu rededor sin lograr penetrar tu alma: porque, sí: eso está fuera de ti, pero tú estás dentro de ti, y en ese tu cerebro del cual no puedes desprenderte, está tu memoria haciéndote recordar y ver lo pasado y lo futuro, y tu cálculo que te hace sentir lo lejano y lo imaginario, que te roban al presente...

El modelo

Medita y estudia en esas páginas magistrales del otro Villanueva; de aquel Arnaldo, admirado de tu protector Champier... lee... y al leer sus libros, no olvides el libro de su vida: teólogo como tú, médico como tú, enciclopedista como tú, condenado en París como tú, condenado en Roma como tú... Hasta aquí sois dos astros que recorren el mismo camino; fíjate, expulso... fíjate... y no olvides que los *Vicarios de Dios* no perdonan ni olvidan ni pierden ocasión de clavar la garra en los que han designado como presas... El como tú ha enseñado que las obras de medicina son los sacramentos verdaderos, más gratos á Dios que las vanas ceremonias del culto... ¡qué hermoso es esto! ¡la religión del bien obrar!... Pero no fíes en la protección de Palmier con ser primado de las Galias; no fíes en la soledad de Charlieu: que á tu maestro y precursor, el Papa feroz, llegada la suya, sabrá arrancarlo de las manos del pueblo su favorecido, y del Emperador su protector, y

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

los cardenales del Anticristo le quemarán en Roma y arrojarán al Tiber sus cenizas, como el pescador arroja al mar los huesos del pez que ha devorado.

¡Estudia, Genio, estudia!

Estudia la inmensa sabiduría de las ranas, escucha las armonías de su murga, admira el donaire de sus gestos y vélas zambullirse en el fango de la charca... Pero no lo olvides: la charca es muy grande... si levantas otra vez el vuelo, las ranas ya te conocen; ellas no podrán seguirte en tu vuelo, pero te hundirán en su cieno y allí sucumbirás por falta de pulmones...

Contempla á Iñigo escalar los altares; á Postel fabricar el manicomio; á Dolet armándose el patíbulo... ¡estudia!...

*
* *

Tu destino está en Vienne. Estás en la edad de los amores: vigila tu conducta, que la Inquisición no te pierde de vista, y el día que te procese serás sometido, como Juana de Arco, al examen de tu virginidad por los *invertidos* sexuales que tan admirablemente ha descrito tu amigo Rabelais. ¡Desgraciada la mujer que acepte tus requiebros y que pose en los tuyos sus labios: tus besos repercutirán en la cárcel de Ginebra y allá verán de convertir tus brazos en cadenas que arrastren al patíbulo á tus amantes!

Eres el «hereje vitando:» tus saludos y tu amistad son invitaciones al suplicio.

Estudia esa charca inmensa que llena la Europa. Sueña en tu patria, en tu familia, en tus amigos de colegio, en Zaragoza, en Tolosa, en la Corte imperial, en la coronación del Papa, en tus azares de Alemania, en tu huída de Basilea, en tus amigos de Lyón, en tus triunfos de París... ¡Qué odisea!, ¡qué cinematógrafo tu cerebro!... Expulsado de todas par-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tes, estás encerrado en la cárcel de tu cráneo, sin poder pronunciar el nombre de tu madre, ni de tu patria, ni de tus amigos... ocultando tu pasado y tus proyectos futuros .. ¡En todas partes la horca! ¡En todas partes el patíbulo!... Servet el hereje es tu sombra; más que tu sombra, es tu conciencia. Ha muerto para los demás, pero vive para ti y dentro de ti... Estudia...

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPÍTULO XIX

El Hombre
La «Compañía» de Servet

Poco tiempo estuvo en Charlieu el nuevo Médico, para aparecer en Vienne al lado del arzobispo Palmier.

Algunos críticos han supuesto calumniosamente que Servet había ocultado al arzobispo sus ideas religiosas revolucionarias, lo cual, á pesar de tener una excusa tan grande como habría sido la necesidad de salvar la vida, sería poco honroso para la lealtad del protegido y para la perspicacia del protector.

Según en otra parte vemos, esta suposición es calumniosa y esto es lo que de paso debemos dejar aquí como establecido.

Sábese que Palmier era uno de los Prelados apasionados por el llamado Renacimiento, que no era sólo una corriente de arte, sino toda una revolución espiritual del alma religiosa.

En la historia de Vienne este Prelado aparece como uno de los más ilustres por sus virtudes sociales. En su pontificado se levantaba el Colegio (terminado en 1549) y se restauraba la Catedral; pero además se entregaba á la reforma de costumbres del clero y pueblo.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

En este punto, debemos hacer una observación particularísima.

Consta que Palmier, deseoso de emprender esta reforma eclesiástica, llevó á su obispado y á su lado á Servet, Perrello, Postel, y á un primo suyo, que hizo vicario general.

Por aquella misma fecha se estaba organizando *secretamente* la Compañía de Jesús en los sótanos del templo.

Sería infantil imaginar que Loyola y sus primeros sócios creyesen lícita y ortodoxa su sociedad, en cuyo caso el secreto, lejos de favorecerles, les perjudicaba; siendo forzosamente lógico suponer que este secreto perjudicial para la expansión de la secta, obedecía únicamente al deseo de evitar la persecución eclesiástica é inquisitorial que creían amenazarles y que tan temible habría sido para Iñigo. En su conciencia, los jesuítas eran, pues, herejes punibles. El ocultismo observado constantemente por Ignacio tiene una gradación lógica perfecta.

Oculta el libro de sus Ejercicios para evitar el descubrimiento del plagio y de la impostura de sus revelaciones. En París oculta sus antecedentes españoles para evitar la hoguera inquisitorial. En una de sus Cartas explica paladinamente el secreto de sus traslados de uno á otro país, al aconsejar el traslado de un sacerdote escandaloso á un país donde no fuese conocido. Si el ocultismo de su personalidad obedecía á la necesidad de evitar los castigos de las faltas pasadas, el ocultismo de los designios y planes jesuítas había de obedecer necesariamente á la previsión de peligros futuros.

Merced á la ocultación de estos designios, se recabó la aprobación de la Compañía, con la simulación de unas *constituciones públicas*, que realmente no rigen, sino en cuanto conviene á la ocultación y

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

defensa de las *constituciones secretas*. Este es el mérito específico de las Reglas ignacianas.

Queda de todos modos demostrado que en la época en que sale Servet de París para Lyón y Charlieu, y de Charlieu para Vienne, la Compañía era una secta secreta de gentes esparramadas acá y acullá, con una consigna común para un objeto común, que las circunstancias fueron determinando con las sorpresas del favor y de la adversidad.

Habiendo visto que también otros componían sus *sectas secretas*, el hecho de que Palmier llame para proyectos de reforma diocesana, á Servet, Postel y Perrello, nos da á entender que los tres eran conocidos del arzobispo como *revolucionarios* y como hábiles reformadores; y, bien que sin datos precisos que lo confirmen, es lógico suponer que los tres se conocían como tales reformadores y concordaban entre sí y con Palmier, sin que la falta de datos pruebe la falsedad de esta hipótesis, como no probaría la falsedad de la conjura jesuíta la falta de los documentos que la buena fortuna de la secta ha podido publicar, y sin que el número limitado de estos cuatro sujetos llamados por Palmier, pruebe que la secta *servetista* estuviese limitada en ellos.

Por el contrario: las revelaciones que hemos visto iba estableciendo Servet en su carrera, demuéstran su afán y su habilidad de catequista, superiores á las de Ignacio, por dirigirse á gentes superiores en ciencia y experiencia. El éxito de ambos personajes, además de la parte debida al azar, débese á la rufianería y truhanería de los procedimientos del uno, y á la nobleza y sinceridad del otro.

Y he aquí los juegos del azar. Con el tiempo había de pasar á poder de los jesuítas aquel monumental *Colegio* que se erigía en la cumbre de Viena haciendo pendant con el convento de Carmelitas y

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

sobre las ruinas del Palacio Imperial, en el cual Palmier soñaría ver establecida la escuela de Servet, y que éste vió levantar é inaugurar.

Servet en Vienne

Tenemos á Servet de médico oficial del arzobispo, instalado en su mismo palacio.

Las aficiones de ambos, sus antecedentes y la misión que se proponían cumplir, nos permiten asistir á las conversaciones que sostendrían entre ellos y de las cuales darían mayor ó menor participación á los prohombres del país que les frecuentaban, de entre los cuales la Historia nos cita á algunos clérigos escogidos, que á duras penas se libraron de la Inquisición.

Vienne conservaba (y aun conserva) abundantes y ricos testimonios de la grandeza y esplendor que le mereció el nombre de *Juliana* conmemorativa de los fueros, Senado, fortalezas y colonias establecidas por Julio César, y el de *Augusta* que le añadió César Augusto con el aumento de nuevos privilegios.

Vienne podía gloriarse de su abolengo más antiguo que el de Roma, y podía estar fiera de su magnificencia monumental con sus cinco puertas dedicadas á *Júpiter*, al *Triunfo, Apolo*, la *Victoria* y á la *Conquista:* con su fuente de *Pompeyo,* sus grandes vías romanas, sus Thermas, su Foro, sus templos de Augusto y de Livia, de Júpiter, de Juno, de Marte, el Panteón, en fin; podía gloriarse de haber merecido ser llamada *Viena la Fuerte* de César, Viena *la Bella* de Augusto y Viena *la Rica.*

Su historia no era menos notable que sus monumentos; y su época cristiana, no menos brillante que su época romana. Residencia de los Césares y cuna de grandes linajes, para Servet tenía el mérito de ser

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

patria de Santa Clotilde, mujer de Clodoveo, cuya cuñada fué echada al Ródano. Teatro de grandes tragedias y escenario de enormes matanzas y devastaciones, de destrucciones y reedificaciones, Vienne era una ciudad que se prestaba como la que mejor á ser contemplada por el espíritu de Servet, que podía hallar en los surcos de las paredes y en las entrañas de las excavaciones, las arrugas y rasgos que en la fisonomía de la ciudad habían ido dejando las catástrofes y las revoluciones.

Allí mejor que en otro sitio podía encontrar Servet los residuos del culto celta, del culto romano y del culto cristiano, cuyos monumentos llegaban á convivir.

Un mismo templo servía para Juno y para la Virgen; no había más que el cambio del *dios inquilino*, instalado ó arrojado del altar por el propietario perpetuo, «el pueblo y Senado» que arrienda sus palacios á los dioses ó los desahucia á su talante.

Pero entre todos los hechos históricos, dos había singularísimos para fijar la atención é influir en el ánimo de nuestros vecinos, á saber:

Vienne sabía que San Pablo había fundado allí el cristianismo y el obispado. Era, luego, la Silla primera; el Arzobispo Palmier era el *Primado de las Galias*, tan Sucesor de San Pablo como de San Pedro el obispo de Roma. Era, pues, natural que la que en Francia fué cuna del cristianismo lo fuese de una reforma eclesiástica, y he aquí el caracter peculiarísimo de la empresa de aquella familia apostólica.

Vienne no tuvo como Roma la suerte de ser sepulcro de San Pablo; antes bien, cúpole la desgracia de que hablarían muchas veces nuestros contertulios, de ser *sepulcro de Pilatos*.

¡Pobre Pilatos si llega á sobrevivir mil años á su muerte! Peor que Cristo lo habría pasado. Tanto en su

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Palacio de Tarragona, primada de las Españas, como en su *Torre* de Vienne primada de las Galias, habría sabido lo que eran los cristianos renegados de los judíos, no mejores cuando son manejados por los primados de acá que cuando lo son por los Caifases de Jerusalén.

Vienne, tomó en Pilatos venganza de la muerte de Cristo, lo cual es una triste lección para los jueces tiranos. Allí fué á desesperarse Pilatos, con una desesperación bien tardía, y allí murió, en Vienne. El hecho de haberse desesperado allí Pilatos, fué causa de que Dios cogiese odio á los Vienneses, según les declaró su obispo San Mamerto, y les enviase, en tiempo de San Mamerto precisamente, y no antes, una terrible peste, que el santo dijo deberse á la presencia del cadáver del Juez Romano.

Había sido enterrado junto á la *Torre* que le había servido de encierro; el pueblo fiel apestado, fué á escarbar, y dió con el esqueleto en putrefacción, lo cual es un milagro tan grande este de conservar varios siglos la putrescencia, como el de conservar la incorruptibilidad. Identificado aquel cadáver con la escrupulosidad de la fe católica, lo arrojaron al charco.

Pero el intrépido Pilatos todavía no se dió por vencido. La fe católica tiene por averiguado que desde entonces, de ese pantano agitado por el espíritu de Pilatos y por las burbujas formadas con las emanaciones de su cadáver de corrupción perenne é inagotable, salen las tormentas y trombas que devastan los cultivos.

Está visto que el sepulcro de San Pedro fué á Roma más provechoso que el de Pilatos á Viena; y aun Servet habría podido ver en ello una señal de cómo la Providencia premia á los buenos y castiga á los malos, si no hubiese advertido que no le fué mejor

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

á Jerusalén por guardar el sepulcro de Cristo, ni á Compostela por guardar el de Santiago.

*
* *

Por estas ligeras indicaciones podemos ver que Servet se hallaba en Vienne como pez en el agua; y si no llega á cruzarse en su camino el siniestro canónigo picardo, tal vez se hubiese producido allá el verdadero movimiento cristiano-humanitario que hicieron abortar los protestantes y católicos coligados, que, después de haberse repartido las cenizas, el dinero y la fama de Servet en 1553, habían de venir á las manos en 1562, matándose unos á otros, disputándose el dominio de la ciudad que ora fué protestante, ora católica, siguiendo los vientos de la tempestad de las furias cristianas.

El hombre social

Acabamos de presenciar en España y en pleno siglo xx, el espectáculo de una persecución sañuda terminada en el patíbulo. Suprimiendo nombres y fechas, el lector se encontraría muchas veces en equívoco, sin saber de quién se trata.

La raza de los Servets no se ha extinguido; tampoco se ha extinguido el linaje de los Calvinos, que, no contentos con destruir á su víctima, arrancarían gustosos la lengua á sus defensores.

En estos casos, la no acusación del perseguidor es un elogio indubitable de las virtudes del perseguido. Por lo mismo que nada malo se probó contra él en el proceso, podemos asegurar que la vida de Servet fue perfectamente correcta. La investigación que Calvino había verificado sobre sus costumbres en Vienne y Charlieu, pudo sacar contra él úni-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

camente en limpio lo que veremos de sus amores y el hecho que vamos á citar, que se halla expresado en el famoso interrogatorio en esta forma:

—«¿Diga el reo si alguna vez ha sido acusado de crímenes ó de agravios, y si estuvo prisionero en algún otro sitio además de haberlo sido en Viena, y si se halló mezclado en altercados y peleas «*noises et batteries*», de las cuales salió él herido, hiriendo á otros?»

—Que sí: que en la villa de Charlieu, en cierta ocasión yendo de noche á visitar á un enfermo, se vió agredido, á causa de la envidia de otro médico del lugar, por algunos parientes y favorecidos del dicho médico y que allí fué herido é hirió á uno de los agresores, por lo cual estuvo dos ó tres días arrestado. Pero que fuera de esto, jamás se vió acusado ni encarcelado, hasta que la Inquisición le hizo prender (unos meses antes).

Esto es seguramente lo cierto y positivo; de haber sido otra la causa de la riña, Calvino que tantas interioridades conocía de Servet, no la habría ignorado y mucho menos habría dejado de producirla en juicio, dado su tenaz propósito de infamarle.

Los perversos intentos de Calvino en el interrogatorio salíanle contraproducentes; cada nuevo lazo que tendía al acusado servía á éste para exponer sus méritos y virtudes. Así, este incidente, indica que el mérito de Servet como médico debía ser notable y perjudicial á la clientela del otro que decidió deshacerse de él mediante un atentado alevoso con la agravante de nocturnidad. Servet, harto conciso en todo y más en lo que puede favorecerle, cállase el resultado del proceso que debió seguirse al médico instigador del crimen, limitándose á exponer la parte que á él le cupo.

En ello se ve ve que Servet á pesar de la media

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

castración, de la hernia y sus demás achaques, era bastante hombre para rechazar una agresión nocturna.

La rivalidad aquella de sus comprofesionales no podía adquirirla sino por la superioridad de su arte y competencia: quizás tanto como por éstas, por su hombría de bien.

De hecho, en sus teorías vertidas en sus libros, Servet predica una moral altamente social y humanitaria. Como médico y fisiólogo podía tener cabal conocimiento del dolor y de las plagas que azotan á la humanidad. Por su parte no es de presumir que dejase de hacer lo posible para remediarlas.

Hallábase para ello en condiciones las más propicias. El renuncio voluntario á la familia le libraba de los deberes de esposo y de padre; perdida la de sus progenitores y prohibida la de sus sucesores, Servet estaba en el mundo como individuo de la gran familia humana.

Los amigos y relacionados eran su única familia presente, pasada y futura. A los necesitados de esta familia podía consagrar no solamente sus conocimientos facultativos, sino también el sobrante de sus rentas y beneficios, para lo cual había de tener en Vienne propicias ocasiones en los calamitosos tiempos de peste de 1542, de hambre en 1543, inundaciones en 1544, y siempre tan sitiada de mendigos, que en 1545 se prohibió la entrada de forasteros y se obligó al clero á sostener 125 pobres de los de la localidad, por ser insuficientes los recursos del Municipio.

Pero sobre todo, al considerar Servet el odio universal de que era objeto en cuanto á hereje, debía realzar para él la dulcedumbre de la amistad de quienes le trataban. Excomulgado de la comunión espiritual de ideas y sentimientos universales con

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

quienes estaba en contradicción, no le quedaba con la humanidad otro consorcio que el de sus obras de bien. En Charlieu comenzó estos ejercicios humanitarios. No se conocen hechos particulares; pero sí se conocen dos hechos heroicos de Viena, indicadores de su manera de ser ordinaria. Más que por él nos constan por las actas de sus enemigos.

Por Maugiron, virrey entonces del Delfinado, de quien hablaremos en otro lugar, sabemos que Servet en Viena tenía prestadas muchas cantidades. Los bienes de los herejes del país eran otorgados por orden del rey al hijo del dicho Maugiron, por lo cual, en carta de 29 de Agosto de 1553, éste notifica esta disposición real á los «señores síndicos y cónsules de Ginebra», manifestándoles que «en Viena no había modo de averiguar las deudas á favor de Servet, por haberse llevado los recibos y escrituras»: de modo que los deudores no se contentaban con negar sus deudas, sino que pretendían ser acreedores. Para evitar el fraude, Maugiron pide á los síndicos «que se sirvan por amor suyo y de su hijo, interrogar á Servet acerca de tales créditos, y que, en caso de hallarle alguna de dichas escrituras y recibos referentes á algún vasallo del rey de Francia, se lo notifiquen siquiera sea mediante una relación haciendo constar los nombres de los deudores, las cantidades y los notarios que autorizaron las escrituras».

A esta demanda, los síndicos contestaron:

«Honorabilísimo señor: en cuanto á lo que os habéis dignado encargarnos para averiguar de nuestro prisionero Miguel Servet cuáles eran sus deudores, nosotros nos hallamos animados del mejor deseo de complaceros á Vos, á vuestro hijo y á cuantos sea de vuestro agrado. Nos hemos trasladado inmediatamente á la cárcel y hémosle interrogado cuidado-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ıamente, sin embargo de lo cual no hemos podido ograr respuesta alguna que ha eludido con inexplicable sutileza.»

La fortuna de Servet no se fija con precisión. Aunque Dide supone que era de «cerca de un millar de escudos», que equivaldrían á unos 50.000 francos, otros suponen que se le calculaba un capital que no bajaba de cuatro mil escudos del sol ó de la corona.

En favor del primer supuesto milita el dato de que la Inquisición de Vienne le había condenado á pagar al rey Delfín «mil libras tornesas» que á razón aproximada de tres libras por escudo, y éstos á 50 francos, valdrían 16.650 francos, cantidad que no habría satisfecho al Delfín, si la fortuna de Servet hubiese sido mucho mayor.

En favor del otro cálculo está el hecho que consta en el proceso *(Registres du Conseil* de 30 Octubre 1553) de haberse hallado en poder de Servet, en Ginebra, «97 escudos del sol, una cadena de oro pesando cerca de 20 escudos (104 gramos), seis sortijas de oro con una gran turquesa, un zafiro blanco, un diamante, un rubí y una esmeralda». Si la fortuna total hubiese sido de unos mil escudos, no dejaría de chocar que invirtiese en joyas una porción tan considerable.

Es natural que Servet procurase llevar de Viena, á donde no había de volver de por vida, todo el capital que hubiese podido realizar y que aun tomase á préstamo sobre su propia garantía y la de sus créditos. Pero en tal caso no se concebiría cómo no hubiese reunido mayor capital en doce años de ejercicio profesional entre la aristocracia vienesa, de la cual era el médico predilecto.

De todos modos no ignoraba Servet que sus bienes y crédito habían de ser confiscados por la Inqui-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

sición de Lyón, como se verificó en 23 de Diciembre de 1553, «á beneficio del Delfín» y si bien la revelación de sus deudores habría podido ser tenido por Maugiron como singular favor, Servet se negó en absoluto á hacerla.

De la significación de generosidad de este acto es prueba el otro hecho de que, instigado hasta el acosamiento para revelar el nombre de sus amigos y relacionados confidenciales, no se logró sacarle un solo nombre de persona á quien se le pudiese seguir desdoro ó molestia; ni siquiera se pudo hacerle confesar cómo había escapado de la cárcel de Viena, con auxilio de quién y quiénes le habían albergado durante el tiempo que medió entre su evasión y su nuevo encarcelamiento.

Calvino agotó en esto toda su tenacidad y astucia que se estrellaron ante la cerrazón aragonesa de Servet.

Estos rasgos de insigne delicadeza demuestran en él el culto de la gratitud, el celo por la hidalguía y una elevadísima comprensión y concepto de la lealtad, fidelidad y honradez.

Si se tratase de un simple hombre de mundo, diríamos que todo esto indica una caballerosidad llevada al heroísmo; tratándose de Servet en quien todo convergía á un mismo y supremo sentimiento de religiosidad, hemos de decir que estos rasgos revelan al hombre profundamente virtuoso, que obra el bien y practica el honor, no por especulación de correspondencia y logro social ni por propia vanidad ó por íntima satisfacción; sino por *deber* supremo religioso, en el cual el amor humano, lejos de pernada, se conforta, dignifica y sublima con el sello divino.

Ni una sola insinuación se hace contra el ejercicio profesional; ni un solo cargo ó alusión á pretendidos

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ó reales agravios; la conclusión de los historiadores es que Servet fué modelo de médicos y de ciudadanos, tan bienhechor y celoso del prójimo, que no hubo en Viena quien se prestase á servirle de centinela en la prisión, y una vez escapado de ella no halló quien le delatase, ni quien dejase de prestarle albergue, desde el Arzobispo al Delfín; desde el prior de los franciscanos á la abadesa de las monjas.

Así él, con una honradez acrisolada y el sacrificio constante por el prójimo, ganó catorce años de libertad y tranquilidad en Charlieu y en Viena, dedicando al estudio el tiempo que los demás trabajos y deberes le dejaban libre.

Servet no tenía, pues, enemigos personales. Grandes y chicos le estimaban, y como él haría por los otros cuanto estuviese en su mano, todas las gentes de su trato hicieron por él cuanto pudieron, incurriendo en graves riesgos y responsalidades de muerte cuando el buen médico necesitó de ellos. El historiador de Vienne, Hermet, le dedica este párrafo que vale toda una historia: «Querido y estimado de las más distinguidas personalidades de nuestra ciudad, Servet había podido pasar en ella una vida dulce y tranquila, y para su completa felicidad, bastábale ocuparse únicamente en el arte médico, que ejercía con gran éxito, aplicando sus vastos conocimientos á las ciencias exactas.»

Sus condiciones para la amistad, las prueba el hecho de haberla sabido conservar con cuantos eran capaces de ser amigos suyos. En vísperas del proceso envía los ejemplares de su obra á sus amigos italianos, adquiridos en París y á su paso por Italia con la Corte, veinte años antes. Su amistad con Palmier no sufrió interrupción durante veintitrés años. Postel llevaba su entusiasmo y fidelidad más allá de la muerte.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Hombre de secreto y de delicadeza la más exquisita, en su proceso defiende á todos los cómplices descubiertos y ni un solo indicio se le arranca que pueda comprometer á nadie en lo más mínimo. Tal es el individuo en sus virtudes cívicas irreprochables.

Las amistades de Servet en Vienne

Al que no haya *vivido* la vida eclesiástica sincera' serále difícil concebir la clase de amistad y de relaciones que debió sostener Servet en esta su *vida oculta* de Vienne.

Suele darse como cosa probada que estaba manteniendo correspondencia con sus amigos de Italia, llamados *antitrinitarios*. Asegúrase también que por Italia andaba un hermano ó pariente suyo ejerciendo con crédito y provecho la abogacía. No he visto los fundamentos de estas aseveraciones.

Girando toda la historia documental sobre el conciso proceso de Ginebra, el de París que hemos trasladado íntegro y algunos escasos testimonios de los protestantes, generalmente contrarios á nuestro personaje; habiendo cautelosamente destruído él sus papeles particulares y teniendo interés sus amigos en ocultar y borrar las huellas de su amistad, hemos de suplir con la imaginación los huecos que en el empleo de su tiempo dejan aquellos fragmentos históricos incoherentes, arriesgándonos á incurrir en algún error para ir perfilando la verdad que la crítica histórica podrá ir dibujando, añadiendo ó corrigiendo.

Nos faltan los testimonios de sus amigos y nos quedan los de sus enemigos. De haber corrido mejor suerte Servet, seguramente su historia no estaría tan manca, por aquello de

dum felix eris multos numerabis amicos:
tempora si fuerint nubila, solus eris.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

La historia de Loyola debémosla á su triunfo casual; el secuestro de la de Servet, debémosla á la desgracia de su muerte. Como los amigos del Iñigo, al verle triunfante, hicieron alarde de su amistad para participar del triunfo, los de Servet la escondieron y negaron para no participar de su derrota.

Esto nos da derecho á suplir los vacíos de su vida documental con la lógica relación entre los hechos conocidos y los ignorados.

En lo documentalmente probado encontramos el culto extraordinario que Servet rindió á la amistad y al secreto. De ahí es que podamos aceptar como lógico su trato continuo con aquellos amigos de Italia y especialmente con aquel grupo de estudiantes italianos que en París le sirvieron de confidentes y embajadores con el Decano de la Facultad.

En la propia Universidad bastábale el ruido de sus teorías innovadoras y el de un estrepitoso proceso, para ser proclamado, por mérito propio, heraldo y campeón de la revolución pedagógica, concentrando á su derredor la simpatía y admiración de los espíritus que participaban de iguales aspiraciones. Si no hay bastante fundamento para acreditar el cultivo posterior de las amistades surgidas con este motivo, más infundado sería suponer que no habían existido.

La persecución final nos ha impedido el poder seguir las ramificaciones que iba tomando el servetismo y su organización interior. Pero por uno de los pequeños rastros que han pasado á la Historia, podemos calcular que en algunos sitios el avance era imponente. Es esta una carta que Melancton escribió al Senado de Venecia en 1539 interesando la persecución del libro de Servet, que, segun decía, le había dado allí no pocos partidarios.

Sus trabajos editoriales por otra parte, nos revelan

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

los tratos que necesitaba sostener con el centro intelectual de Lyón y que debieron aumentar y afirmarse con la muerte de Champier (+1540); y si á ello añadimos la relación constante que mantuvo con los jefes del movimiento religioso de otros países, el cuadro de la irradiación personal de Servet, adquiere proporciones de un verdadero jefe de conspiración.

La Historia ha conservado un trazo digno de singular mención. Es la carta de un amigo de Basilea que se firma Marrino, y cuyo texto nos interesa registrar. Dice así:

A Miguel Servet, mi amigo en el Señor

La paz y gracia de Dios sean contigo.

Carísimo Miguel: Juntamente con tu carta recibí tu libro (el manuscrito de la Restauración del Cristianismo). *Supongo que adivinarás las razones que impiden ahora su publicación en Basilea. Cuando parezca oportuno, te lo remiteré por el mensajero seguro que destines. Ruégote que no receles de mi buena disposición hacia ti: de los demás asuntos, hablaremos en otra ocasión con más extensión y tino. Adiós. Basilea 9 Abril 1552. Tuyo.*

Marrino

Este documento prueba que Servet tenía fuera de Viena, amigos de confianza bastante para encargarles comisiones tan comprometedoras, como la de gestionar secretamente la publicación de un libro herético, y que le eran bastante fieles en servirle y guardarle el secreto.

Este documento y las cartas que han quedado de la correspondencia sostenida con Calvino, demuestran además que Servet fiaba grandemente en la nobleza de los hombres. Cuando así se entregaba con

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tales pruebas á amigos lejanos, no cabe calcular que guardase secretas sus opiniones al arzobispo y á los amigos que le rodeaban.

Calvino puso el mayor empeño en descubrir estas relaciones de Servet. Si para los interesados fué gran suerte la discreción y pertinacia de nuestra víctima en callar todo nombre y en borrar toda huella y aun en despistar á los esbirros calvinistas, fué daño para la Historia y para el progreso el que Servet no hubiera sido más explícito, encadenando á su suerte la de personajes eminentes cuya persecución habría hecho más rápido el descrédito de la Inquisición católica y protestante y habría excitado las represalias y quizás la constitución formal de la «compañía servetista».

Todos estos hechos son muy dignos de anotarse para ponerlos de comentario á la inscripción que los calvinistas del siglo XX han puesto en el monumento de Champel, excusando del crimen personal á Calvino, imputándolo á *un error de su siglo*.

Todos los crímenes serían igualmente justificables con esta excusa. Pero, no: estas amistades de Servet demuestran que en su siglo había Judas como Calvino y amigos fieles como Marrino: había inquisidores y liberales; cristianos severos é hipócritas redomados.

Parece ser que los críticos, temerosos de manchar la fama de Palmier, con hacerle cómplice ó encubridor de Servet, pretenden suponerle ignorante de las opiniones del que llaman simplemente *su médico*.

Esto, sobre ser indecoroso para Servet, es inverosímil é históricamente falso. No era el título de «médico» el que llevaba á Servet al lado del Primado, sino su calidad de «reformador religioso», lo cual cambia completamente el punto de mira de la crítica.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Lejos de ser ofensivo para el Prelado, esta circunstancia debe servir para su exaltación, mucho más, atendidas las circunstancias de la época, en que la conciencia católica andaba vacilante y desorientada, bebiendo vientos para tomar carrera en la *restauración cristiana.*

En este mismo libro hemos visto que los principales herejes fueron protegidos por obispos ilustres. El propio Rabelais debía su vida al obispo Bellay. El cardenal de Chantillón, animaba al severo Catón eclesiástico á continuar sus libros, y abrazaba luego la Reforma. Todos estos celebraban y confirmaban á su modo, los dicterios de «*matagots, cagots et papelards; les maniaches pistolets, les demoniaches Calvins imposteurs de Genève; les enragés Putherbes,, briffands, cafards, chattemisses, cannibales et autres monstres difformes et contrefaits en dépit de nature*» y demás dicterios con que Rabelais fustigaba á los inquisidores de todas layas y á los fariseos de todas castas con términos no más violentos que los adoptados por Servet.

Vienne, á la sazón, además de los vicios generales de la Iglesia, padecía el escándalo de la rapacidad del clero, que se había apoderado de los bienes de la Beneficencia, con una procacidad y crueldad que describe largamente el historiador de la ciudad.

Ya algunos críticos habían observado que Postel, Perrello y Servet habían sido protegidos de Palmier. Ciertamente este grado de amistad hízolo público Servet, dedicando al obispo una de sus obras, como también Perrello le dedicó su *Traduction des mots altiques;* lo que parece no observaron estos críticos fué el testimonio del propio historiador de Vienne, haciendo constar que Palmier traía á su obispado á estos tres compañeros juntamente con su primo Juan Palmier, prior de San Marcelo, experto orador,

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

y á Claudio de Rochefort «caballero de la Iglesia de Lyón», á quien nombró Gran Vicario; á todos estos juntaba expresamente para la misión reformadora.

Algo de estos propósitos debía saber Calvino, toda vez que en el proceso tira de la lengua á Servet, interrogándole sobre el género de tratos que tenía con los personajes de su relación.

Fiel á su máxima constante, Servet desarma á su enemigo, confesando que, sí mantenía tratos con *predicadores* y *teólogos*, pero guardando siempre el respeto debido á sus personas y al dogma, negando toda complicidad de ideas.

Sólo se llega á descubrir que el prior de San Pedro le había visitado en la cárcel, corriendo todos los riesgos. Esta visita justificóla Servet atribuyéndola al pago de cierta cantidad que el Prior le adeudaba.

Si Calvino hubiese podido dirigir el proceso de Vienne, quizás habría logrado seguir el hilo de la compañía de Servet. El inquisidor romano logró solamente descubrir los autores de la impresión y al depositario de los ejemplares del libro fatal. Este resultó ser un presbítero: Santiago Charnier, que pagó con tres años de cárcel en la Inquisición de Lyón su pecado.

El hecho es que en Vienne la estimación de que gozaba Servet fué tal, que le arrancaron de las manos de la Inquisición, según veremos, facilitándole la fuga proveído de excelente viático.

Esta protección para la evasión no debe imputarse exclusivamente á su crédito profesional, como algunos interpretan, sino que debe atribuirse en parte á su carácter religioso, que en Servet era el alma de su alma y el núcleo de su actividad.

Para corroborar este juicio, tenemos este testimonio del propio historiador de Vienne:

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

«Indudablemente existían en nuestra ciudad personas enamoradas de las novedades religiosas del tiempo, pero que prudentemente se abstenían de manifestarlo al exterior.»

Este testimonio encaja con este otro:

«Este Pontífice (Palmier), sabio y piadoso, buscó medio de reprimir los excesos á que estaban entregados el clero y pueblo de la diócesis. Convencido de que la ciencia y la religión se hermanan perfectamente, atrajo á Vienne, entre otros, á su primo», etcétera; es decir, que Servet iba á la ciudad primada, *como sabio* y *como apóstol* reformador, contra los abusos del clero y contra la ignorancia del pueblo; la profesión médica era medio y no fin.

Y he aquí el carácter particular de este núcleo reformista: el racionalismo radical de Servet; el racionalismo catequístico de Postel; el criticismo de Rabelais; todos teólogos, médicos, eruditísimos y largamente expertos en las cosas de la Iglesia, animados de un mismo enamoramiento de la verdad, adoptando un mismo procedimiento racional y un mismo objetivo religioso: purificar el cristianismo de la roña clerical, de la farsa monástica y del furor inquisitorial, estableciéndolo sobre una base científica, progresiva y universal: es decir, el cristianismo antirromano, antiprotestante y antijesuíta.

Con la muerte de Servet quedó desvanecida esta empresa. *Ferietur Pastor et dispergentur oves.*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

XX

Hereje y santo

Cum om nibus nec in om nibus consensentio aut dissentio.
(Servet. *De Trinit. Erroribus.)*

Es este capítulo de oportunidad perenne, por tratarse de un fenómeno de psicología social que producirá iguales efectos mientras subsistan los principios éticos que informan á la sociedad.

Servet pasa por ser, no solamente un hereje probado, sino uno de los más osados herejes que ha engendrado el Catolicismo.

Si realmente fué tan hereje como se supone, su muerte, sin dejar de ser un crimen de lesa humanidad, podría ser un acto de justicia legal, en cuyo caso la responsabilidad criminal cae principalmente sobre la sociedad autora de tales leyes, y sobre sus individuos en la proporción que les incumbe en la confección y sostenimiento de aquéllas, y en la reforma social.

Pero si no fué tal hereje, la responsabilidad criminal se canaliza directamente sobre los jueces, fautores, y defensores, advirtiendo que al presente debemos considerar como criminales á cuantos, en ambos casos, suscriben la sentencia, promiscuando en la culpa.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

El calificativo de «Servet, hereje» comprende un período de la vida de nuestro héroe, de veintitrés años, á saber, desde la publicación de su primer libro en 1532 hasta su ejecución en 1553; y con respecto á este período global, la calificación es falsa: Servet no fué hereje consciente, hasta que publicó su último libro.

Testimomio de Menéndez Pelayo sobre Servet

Para proceder con algún orden en este estudio, veamos el testimonio que Menéndez Pelayo aporta en esta causa y que, dada la significación y autoridad de Santo Padre del Clericalismo lograda en estos últimos tiempos por el fecundo crítico, puede servir como síntesis del juicio católico.

Se expresa así en la *Historia de los Heterodoxos Españoles:*

«Entre todos los heresiarcas españoles ninguno vence á Miguel Servet en audacia y originalidad de ideas, en lo ordenado y consecuente del sistema, en el vigor lógico y en la transcendencia ulterior de sus errores. Teólogo reformista, predecesor de la moderna exégesis racionalista, filósofo panteista, médico descubridor de la circulación de la sangre, geógrafo editor de Tolomeo, astrólogo perseguido por la Universidad de París, hebraizante y helenista, estudiante vagabundo, controversista incansable á la vez que soñador místico, la historia de su vida y opiniones excede á la más complicada novela. Añádase á todo esto que su proceso de Ginebra y el asesinato jurídico con que terminó, han sido y son el más tremendo cargo contra la reforma Calvinista, y se comprenderá bien por qué abundan tanto las investigaciones y los libros acerca de tan singular personaje.»

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

A este párrafo del eximio literato hale ocurrido una desgracia singular. Los lectores católicos, sin fijarse en el valor especialísimo de la palabra «heresiarca» y en el valor elástico y convencional de la palabra «errores», han tomado este texto como una condenación formal de Servet y hanse apoyado sobre tal texto para aplicarle las mayores censuras.

Sin embargo, al poner atención á este párrafo, al observar que Menéndez Pelayo en su obra jura muchas veces *in verbo magistri*, llamando *errores* á tales ó cuales opiniones, no por ser errores probados, sino por ser declarados tales por la Iglesia; y que al llamar «heresiarca» á uno, le aplica este calificativo no sólo para vestirle con el sambenito inquisitorial, sino para adornarle con el mérito del Genio rebelde á la tiranía doctrinal de la época; con tales consideraciones, al repasar las palabras del párrafo, uno cree haber leído una entusiasta apología de Servet, coronada por la afirmación final del «asesinato jurídico» equivalente á una declaración de mártir.

Si no me equivoco, Pelayo quedó prendado de Servet; y si no hubiese sido por miedo al clericalismo, habría desarrollado en términos claros y vindicatorios esta apología mal rebozada con aquellas palabras que la contrahacen dejando mal parado á Servet ante los católicos ilustrados; y peor parado al escritor ante el crítico que trata de investigar lo que se dice dentro de lo que se calla.

Servet ortodoxo

De varias maneras pueden entenderse las palabras «ortodoxo» y «hereje» en la jerga religiosa, según sea el punto de mira en que el crítico se coloque.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

La Iglesia establece como primera verdad fundamental religiosa, la *Razón Natural* y la misma *Naturaleza*, llamada por Sebeydo «la gran revelación auténtica de Dios» aludiendo al testimonio de David. A partir de este primer criterio de verdad religiosa, salta á la vista que la Iglesia se hace hereje contra esta verdad universal y contra sí misma al proclamarla por una parte y al negarla por otra parte. Y este es el carácter teológico de muchos que pasan como herejes racionalistas, á los cuales pertenece Servet, á saber: que acusaban de herejía á la Iglesia al rebelarse contra esa Razón Natural, criterio supremo de Verdad Humana, y auténtico intérprete de la verdad revelada.

La misma Iglesia establece como segunda verdad fundamental, la infabilidad de las Escrituras, de las cuales ella afirma recibir toda su autoridad con los límites que aquéllas le señalan. A partir de este segundo principio, salta á la vista que también la Iglesia se hace herética al contradecir las Escrituras, y herética contra sí misma al proclamarlas como supremas é infalibles, desmintiéndolas á renglón seguido, de obra y de palabra. En este punto luchó contra el Papado el protestantismo, y contra ambos Servet.

La misma Iglesia establece como tercer criterio de Verdad religiosa, la Tradición eclesiástica; y por tanto se hace hereje contra esta tradición y contra sí misma, al proclamarla de un modo y al contravenirla de mil modos.

No existían en tiempos de Servet ni los *Syllabus* pontificios, ni nadie se habría atrevido por miedo á excitar la risa de los teólogos, á defender la infalibilidad y santidad de aquellos Papas escandalosos de su tiempo, ni se creía formalmente en la infalibilidad eclesiástica, según hoy se entiende por Iglesia el

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

complot de unos cuantos fulanos juntados por la intriga y ensalzados por la simonía.

En otros capítulos hemos visto que en aquella época dominaba la *Razón Teológica*, basada en los predichos criterios de verdad, á saber: Dios invisible, hecho visible en la naturaleza; revelación auténtica y espontánea suya, legible á toda criatura racional; la naturaleza *interpretada* por la Razón natural, y como supletorias de ésta las Escrituras en la explicación de los misterios naturales; la Tradición, explicando los misterios de las Escrituras; y siempre y en todo caso, la sinceridad de ánimo en buscar la verdad en todo ello.

Así expuesta la *teoría teológica* clásica, comprendese desde luego que la campaña de Servet y los de su escuela encarnó á la perfección este clasicismo, acudiendo á la ciencia para descubrir los misterios naturales, armonizando con estos descubrimientos las Escrituras y buscando en la Tradición la confirmación de sus interpretaciones, todo sometido á la ley suprema de la Lógica y de la Razón que es «el destello divino que brilla perennemente en el hombre» y por el cual se hace imagen divina y se eleva sobre los demás animales.

Mis lectores, sobre todo los católicos, no podrán menos de asustarse al ver cómo la Iglesia de hoy en brazos del jesuitismo, ha caído, en lo que Rabelais llamó ya *antipodismo* de esta «religión auténtica»; y más les chocará si les hago reflexionar que esta teoría eminentemente racionalista se profesa con todo su radicalismo en estos versos del *Tantum Ergo:*

Præstet Fides suplementum
sensuum defectui.

La Fe es el suplemento de los sentidos y el dog-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ma es el supletorio de la ciencia; y como tal *suplemento,* lo único fijo es lo científico.

A tenor de esta doctrina, que era la única ortodoxa en las escuelas, Servet fué el único ortodoxo; católicos y protestantes fueron los herejes; la campaña de Servet fué toda para reducir á esta ortodoxia tradicional, evangélica, bíblica y natural, las Iglesias apóstatas.

Tal vez Servet no llegase á darse cuenta explícita de este su sistema; pero sus libros están fundamentados de hecho sobre él, al igual que el de otros teólogos. Ni hace falta que se confiese explícitamente el sistema que se practica, cuando este sistema era axiomático y por mejor decir previo y prioristico de las escuelas.

Su argumento «al absurdo» queda establecido en sus libros como principio absoluto de verdad; es la piedra de toque con la cual acusa la bancarrota de toda doctrina, sea ó no dogmática, por arraigada que esté en las escuelas.

A ese absurdo empuja los dos dogmas fundamentales del Catolicismo de su tiempo: la *Trinidad de personas en Dios* y la *doble naturaleza* de Cristo, que es donde él establece su teoría personalísima y á partir de ahí, basa todo un nuevo sistema teológico, que quizás se halla confuso, ó cuando menos difícil de reducir á árbol científico.

Se ha calumniado á Servet al llamarle *antitrinitario* y *anticristiano;* nada más falso. El no ataca la *divinidad de Cristo* ni la *trinidad divina* «en sí mismas», sino *en el modo* de concebirlas y exponerlas los teólogos. Estos fundan sus teorías sobre *misterios* sobrenaturales, que Servet acusa de contranaturales: él funda los hechos aquéllos sobre *razones naturales.* Su divinidad es científica: su trinidad es la manifestación trina y gradual de aquella divinidad.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

¡Misterio inescrutable!, exclaman los teólogos después de estar hartos de escudriñar, para fundar sobre el vacío del misterio sus conclusiones arbitrarias. Contra este sistema se levanta Servet negando el misterio del hecho llamado misterioso.

Parece ser que su principio radical y universal podría expresarse en esta frase: «lo incognoscible no existe: es falso».

Lo maravilloso del caso, es que todas sus teorías, hasta sus conclusiones más atrevidas, las apoya en la tradición y en la Biblia: en ellas contrasta sus opiniones: con el *absurdo* derriba las contrarias. Al oir á católicos y protestantes después de oído Servet, uno queda convencido de aquel adagio casero de los teólogos: «de la Biblia se saca todo lo que se mete en ella». Todos los absurdos tienen allí apoyo y fundamento; todos los crímenes encuentran allí su excusa moral. El error de todos está en creer que en la Biblia hay un *cuerpo de doctrina filosófica y moral* siendo como es un conglomerado informe de libros contradictorios en Estética, en Etica y en Lógica.

Pero conviene afirmarlo bien afirmado: Servet jamés intentó ser hereje contra esa Regla de Fe, que hemos explicado, ni contra la Biblia, ni contra el Evangelio, ni contra la Tradición clásica, *naturalmente* sometidas á la Razón humana, que entonces se llamaba equívocamente «Razón eclesiástica» ó *Iglesia.*

Con respecto á tal criterio católico, perfectamente ortodoxo, podía decir Servet con San Agustín: «*errare potero: hœreticus non ero*».

Fáltanos ahora explicar la divergencia de Servet con respecto á la opinión general de los teólogos de su tiempo,

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

En este punto parece que fué víctima de un engaño que ha perdido á muchos, incluso á mí. Creyendo sinceras las protestas que en las aulas hacen catedráticos y autores de profesar sólo la verdad, Servet creyó que en descubriendo el error y la verdad, bastaría aducir las pruebas para imponerlas. Es decir, no creyó posible que la Verdad pudiese ser llamada herética, y dogmática la Mentira (1).

Fiado en esta simulación, entregóse á la predicación de las verdades por él descubiertas, sin advertir que al pretender haber descubierto una verdad nueva, infería á los viejos maestros de cerebro fosilizado, la gravísima é insoportable injuria de llamarles *necios*, sometiéndoles al dilema de poner en remojo sus lóbulos cerebrales para estudiar la *novedad* rectificando sus opiniones enseñadas como axiomas, ó de cargar, los infalibles de profesión, con la nota de impostores. Tal es el fenómeno que observamos en la Iglesia; el joven que aprende una novedad la lleva á la Santa Sede cuando él llega á Papa, aun cuando hubiese sido llamada herejía en aquel otro tiempo. Pero como cuando llega á Papa él es ya viejo y también fosilizado, en nombre de las novedades de su tiempo de joven llegadas á viejas con él, condena las novedades que surgen en su vejez. Lo mismo pasa con los catedráticos. La *verdad consagrada* es siempre la verdad carroña, apolillada y fosil.

Tardíamente advirtió Servet esta ley de la ciencia y del dogma consagrados, cuando ya había publicado su primer libro y se encontró aislado, rodeado del vacío y amenazado del odio de los consagrados. En vez de discutir éstos las nuevas doctrinas

(1) Este concepto se halla implicado en la Epístola á Calvino sobre la autoridad dogmática de la Iglesia y de las Escrituras. *Christiani. Restitutio.* pág. 627.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

(excepción hecha de Melancton), se contentaron con infamarlas y con cargar al autor el sambenito de «antitrinitario y ateo» calumniándole villanamente.

Servet había apelado á la honradez de los sabios y á la sinceridad de los maestros con esta hermosa conclusión que puso á su primer libro *Acerca de los errores de la Trinidad:*

«Tales son las observaciones que referentes al presente asunto se me ocurren: no estoy en pleno acuerdo ni desacuerdo con éstos ni con aquéllos *(romanos y reformadores).* Paréceme que todos tienen su parte de verdad y su parte de error, viendo ambos combatientes el error ajeno y no el suyo propio. Haga Dios misericordioso que, dejando todo entercamiento, reconozcamos todos y cada cual NUESTROS ERRORES. Fácil cosa sería dilucidar y deslindar todo punto de discordia, si en la Iglesia hubiese libertad de discusión pacífica, de modo que todos pudiesen exponer sus sentimientos y opiniones, cediendo el paso oportunamente los viejos profetas á los nuevos, aceptando y acatando en silencio las nuevas revelaciones que Dios les hiciera según el precepto de San Pablo. Por desgracia, los maestros se disputan solamente por honor. Derribe el Señor las tiranías todas que señorean en la Iglesia. Así sea» (1).

Hay que tener en cuenta que á la sazón el pleito entre protestantes y romanos estaba pendiente del fallo del Emperador y que estaba abierta la libertad de discusión sobre muchos puntos.

En este párrafo hay esbozado todo un sistema crítico filosófico: el *progreso científico continuo;* y un sistema teológico: la *revelación perenne* ya infusa, ya mediante la investigación crítica. Al lado de

(1) *De Trinitatis Error.* Conclusión.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

estas afirmaciones está señalado el gran error dogmático que mata á las iglesias: el estancamiento del dogma y la soberbia de los tiranos.

Pero en ese resumen en el cual sintetiza Servet su espíritu, hállanse los principios éticos de la ciencia: 1.º Deber de buscar lealmente la verdad: 2.º Inseguridad personal de poseerla exclusivamente. 3.º Deber de respeto y tolerancia á las opiniones ajenas.

Este estandarte de *paz* y de *amor respetuoso* concitó contra el joven escritor que hablaba ya como un viejo, las iras de los *consagrados* que vivían de la predicación de odios y de las prácticas insolentes. Aquel ejército de alborotadores sanguinarios no querían verse licenciados. Esta tempestad obligó á Servet á publicar incontinenti su segundo volumen *Dos libros de Diálogos sobre la Trinidad,* etc., que se abren con esta bella página de sencillez y modestia:

«Dios te guarde, lector.—Retracto todo lo que hace poco dije en siete libros y que vaya *contra la opinión establecida acerca de la Trinidad.* No porque sea falso, sino porque los pensamientos van imperfectamente expresados como escritos por un niño dirigidos á otros niños. Ruégote, sin embargo, que retengas en la memoria lo que pudiese servirte para mejor comprensión de lo que digo aquí. Mi inexperiencia y la falta de cuidado del editor fueron causa de que aquel libro saliera lleno de estrambotes, confusiones é incorrecciones. No querría que por causa de ello resultase escandalizado algún cristiano, sabiendo que Dios á veces se vale de los estólidos del mundo para hacer oir su sabiduría. Fija, pues, tu atención en el fondo de las cosas, que, si buscas el espíritu, no entorpecerá mi torpeza tu estudio». Vale (1).

(1) *Dialogorum.* Introducción.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

He aquí, pues, el testimonio monumental de la ortodoxia de Servet, no sólo con respecto á aquel criterio fundamental y constante del recto escolasticismo cristiano, sino aun con respecto á «LA OPINIÓN *establecida*». No confesaba haber incurrido conscientemente en un error: *retractaba* lo que fuese contrario á aquella *opinión*, allanándose á su tiranía, aunque fuese injusta. Esto era en 1532.

HEREJE POR FUERZA

«Je sais que je dois mourir por la cause de la Verité.»

(Servet á Viret.)

Hasta 1553 en que imprimió su libro de la *Restauración cristiana*, con las iniciales M. S. R., no se sabe que Servet publicase libro alguno que fuese condenado. Hasta ahí, pues, fué *ortodoxo* perfectamente.

Pero las Iglesias, llámense papistas, luteranas ó calvinistas, olvidan los favores en el acto de recibirlos: no olvidan jamás el asomo de un agravio.

Servet se había matado, amortajado en el anónimo y enterrado en la fosa del *Médico practicón*: no vivía para su familia, ni para la patria, ni para la sociedad, ni para sí mismo; vivía sólo para el odio de los teólogos, que le hicieron cabeza de Turco de sus ataques.

Estos mantenían y revivían con sus insultos y blasfemias el nombre de *Servet antitrinitario*, empeñándose en crear una especie de hereje-fantasma, que muy pocos sabían existiese enterrado en el cuerpo del doctor Villanueva.

Esto, además del celo que dijimos, mantuvo vivo

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

el fuego teológico y polémico en Servet obligándole á defender la fama del fantasma.

No sabemos á punto fijo cómo pudo y debió hacer esta defensa, fuera de las *Cartas á Calvino* y de la *Carta á Melancton* publicadas como apéndices de su último libro. Atribúyensele otros escritos anónimos, de origen no comprobado, además de la traducción de la Suma de Santo Tomás y de la corrección de obras magistrales en que tomó parte. Por lo pronto deben eliminarse de su paternidad cualesquiera libros do crítica libre y ligera, que detestaba según este testimonio suyo á Calvino: «No merece siquiera respuesta lo que dices de la penitencia sacramental, toda vez que sólo sacas un juego de palabras amoldadas al gusto de tu lujuria, cosa que yo detesto» (1).

Por las cartas mencionadas, cuyas fechas no he visto indicadas en parte alguna y que habrían de precisarse sobre las de los escritos que refuta (trabajo que no merece la pena), se ve que el doctor Villanueva estuvo siempre en la brecha para la defensa del fantasma Servet.

Este empeño de los enemigos de difamar al autor del libro de Huquenau, y el de Villanueva en defenderle por estos medios secretos, fueron empeñándole á su vez, no diré en la *herejía*, cuya palabra resultaría impropia, sino en la defensa de opiniones que los otros reputaban heréticas y que luego fueron declaradas tales por el Concilio de Trento, como debieron haber sido declarados herejes los Santos Padres, Jesucristo, la Biblia y el sentido común.

Atado á tal empeño y con perfecto conocimiento de la responsabilidad que incurría ante la tiranía de los dogmatizantes, escribió su último libro, donde

(1) Epíst. 15. pág. 616. *Christian. Restitut.*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

resume, y en grandes partes reproduce, sus escritos anteriores (1).

Probablemente la polémica entre Servet y Calvino, que se dice comenzada ya en París (ó en Lyón) antes del año 1536, fué continua durante los años siguientes y se iba acalorando hasta el extremo de hacer sentir aquellos barruntos que veremos en otra parte, de que su campaña le costaría la vida.

Obraba, pues, con perfecta conciencia del peligro, bien fuese por los escritos que enviaba, ó de los que pensaba publicar, ó de aquella otra campaña que preparase y que sólo podemos ver en trasunto en las huellas de su vida.

A pocos interesa ya el «hecho dogmático» de la cuestión; no hablaría de él por creerlo impertinente, si este «hecho dogmático» no contuviese el «hecho

(1) Será por la escasez de ejemplares y por hablar por referencias, sin compulsar los originales, que los biógrafos de Servet incurren en muchos errores. Así este libro del *Christianismi Restitutio* suele exhibirse como totalmente distinto de los otros, lo cual es falso, según puede verse por el propio *Index* colocado en la página 2, que copio á plana renglón:

De Trinitate Divina, quod in ea non sit invisibili lium (sic) trium rerum illusio, sed veræ substantiæ Dei manifesta tio in verbo, et conmunicatio in Spiritu, libri septem.

De Fide et justitia regni Christi, legis justitiam supe rantis, et de Charitate, libri tres, Página 287.

De Regeneratione et manducatione superna, et de re gno Antichristi, libri quatuor, Página 355.

Epistolæ triginta ad Joannem Calvinum Gehennen sium Concionatorem Página 577.

Signa Sexaginta regni Antichristi, et revelatio ejus iam proesens Página 664.

De misterio Trinitatis, et Veterum Disciplina, ad Philip pum Melanthonem et eius collegas, apología 671.

Los dos primeros capítulos vienen á ser los libros *de la Trinidad* y los *Diálogos*.

Pompeyo Gener, que dice ha tenido la suerte de consultar el ejemplar de la Biblioteca Nacional de París, del cual hablaremos en su lugar, vió que tenía 724 páginas. Los que yo he visto tienen 734 páginas, computándose como primera, la portada, y en la 735, sin numerar, se halla una fe de erratas, en la cual escaparon muchas de gramática que contiene el texto.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

jurídico», que sirvió de base de los procesos de ambas inquisiciones; y acerca de esto, y por esto conviene dejar bien establecido el «hecho calumnioso» y que añade la ruindad personal á la criminalidad inquisitorial.

Como conclusión firme y definitiva, afirmamos que Servet no fué formalmente hereje; sino que los herejes formales fueron las dos inquisiciones. La campaña de Servet fué precisamente el combatir las herejías romana y protestante, y el depurar del sistema escolástico los absurdos contra la Razón, las contradicciones con la Biblia, las inmoralidades contra el Evangelio y las falsedades sobre la Tradición.

Esta campaña, además del valor propio de los argumentos, tenía sobre el Papa y sobre Calvino y en general sobre todos los teólogos, el mérito singularísimo de que Servet no buscaba con ello interés de oficio, ni granjería de beneficio, ni fama personal, ya que vivía de su profesión médica y escribía con el anónimo: y que, sin esperar provecho alguno, se arraigaba, conscientemente á los mayores peligros, en los cuales realmente cayó.

Lejos de ser hereje, fué *apóstol*, *confesor y mártir*.

Un testimonio notable

Además de los testimonios que suelen citarse en favor de Servet, producidos á raíz del suplicio, con mayor ó menor conocimiento de causa, debo aquí producir uno especial. Trátase del anónimo que copió el libro de Servet, cuyo curioso ejemplar manuscrito consérvase en la Biblioteca de la *Societé pour l' Histoire du protestantique*.

No he podido averiguar la calidad y nombre de este personaje, que, siendo viejo al copiar el libro,

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

pudo de joven haber sido testigo presencial del suplicio.

Este anónimo, acabado el pacienzudo trabajo de estudiar el libro, cita puntualmente los pasajes en que Servet afirma la Trinidad y Divinidad de Cristo, para hacerlas seguir de esta protesta, que indica una mano calvinista y quizás la de un teólogo protestante ó católico:

«Aquí—en el libro—se manifiesta acerca de Jesucristo una opinión muy distinta de la que á Servet atribuye Calvino, y aun diametralmente contraria, al esparcir por el mundo que Servet negaba que Jesucristo fuese hjo eterno de Dios haciéndole una simple criatura. Porque (decían los adversarios de Servet) que cuando era llevado al suplicio jamás quiso decir *Jesucristo hijo eterno de Dios eterno, ten piedad de mí*, sino que decía solamente *Jesucristo hijo de Dios eterno, ten piedad de mí.* Por los pasajes citados aquí, se ve claramente que esto es una pura calumnia» (1).

Los que hemos oído los discursos del Congreso español sobre el proceso de Ferrer, podemos comprobar la identidad del espíritu calumnioso de los clericales españoles del siglo XX y el de los calvinistas ginebrinos del siglo XVI; entre éstos y los fariseos que mataron á Cristo; entre éstos y los que mataron á Zacarías y Jeremías:

La «herejía» cambia de nombre y de sustancia: aquí se llamará «crimen», allá «impiedad»; lo que no cambiará será el instinto del Tirano y la suerte de la víctima. El principio de todo proceso es el Decreto del tirano eterno:» «*oportet morí»;* es decir, al Tirano le convino ser tirano: para ello le conviene que la víctima sea víctima.—Para que el sentido justicie-

(1) El análisis de las teorías de Servet será objeto de un estudio "*al margen de los libros de Servet*".

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ro popular no vea la nefandad del crimen, la negrura del tirano y la majestad del mártir, se viste á éste del sambenito, se viste al Tirano de manto dorado y de la vaina del papel el arma homicida. En el graficismo acústico del lenguaje, los vestidos son los adjetivos: al víctima se le llamará *hereje;* al Tirano, se le llamará *celoso;* al asesinato se le llamará *proceso.*

La «herejía» es la simulación de la justicia eclesiástica ejerciendo de homicida. *¡Oportet mori!* y por esto conviene que sea hereje. No importa que la víctima sepa que no lo es; basta que el pueblo lo crea para que sancione la ejecución y no llame criminal al tirano. De este modo el crimen nefando pasa á ser una fiesta popular.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPITULO XXI

El «error» y al «bolsillo»
La fortuna de Servet

Enmendemos la frase «la pobreza tiene cara de herejía»: la inquisición demostró repetidas veces la facilidad con que confundía «el error» y «la fortuna». Considerados como cuadrilleros de la maffia religiosa los inquisidores, el «error» fué utilizado como escalera para asaltar los palacios y como ganzúa para forzar las arcas ajenas.

Los de la Santa, directamente no purifican derecho alguno por sus actos de espiar la víctima, cazarla, encerrarla en sus mazmorras, infamarla y matarla; tampoco cobra nada de sus actos criminales el baratero y el agente del ladrón. Pero el hecho es que Dominicos é inquisidores iban levantando conventos y acaparando millones á medida que aumentaban las víctimas, sin ejercer otro oficio que el de inquisidor y sin que se haya oído decir que jamás ninguno del Santo Oficio muriera de hambre.

La operación financiera se verificaba por un procedimiento más digno de la honestidad farisaica.

Ellos no cogían el dinero de las víctimas: cogíanlo los reyes y magnates, que luego les fundaban á ellos monasterios y aniversarios. Tampoco vertían

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ellos la sangre de las víctimas: eran sus alguaciles del *brazo secular* los que la vertían en su nombre, con gran contentamiento de ellos. Este juego católico es muy hermoso y muy angelical.

El desinterés no puede ser más visible. El que creyese que la Inquisición es una institución *maffiesca*, estaría de acuerdo con la opinión de su tiempo y con los hechos consecutivos; pero agraviaría el honor de estos que tienen el oficio de deshonrar.

En el proceso de Ferrer, vióse que la *Defensa Social*, vulgo Inquisición jesuita, lo primero que hizo fué clavar la zarpa en la cuenta corriente del Banco de España y apuntar al secuestro y confiscación de bienes del *hereje*. Ferrer fué el peor hereje de su tiempo porque era el más rico.

Algo de ello le pasó á Servet, según veremos en el proceso que va á sufrir; se persigue con tanto interés las monedas de su bolsillo, como los errores de sus libros; y aun á estos errores se les persigue solamente en cuanto pueden mermar los ingresos del *culto* y *clero*, romano y calvinista, que es el gran Dogma y el único Dogma de la verdadera Iglesia oficial de Cristo, representada por San Judas, comanditario de San Pedro.

Servet tenía una fortuna regularcilla.

Las alhajas que saca de Viena y que veremos detalladas en su sitio, equivalían á ochenta mil francos (1).

---

(1) La cuenta ésta se debe á Emile Gaidan, que la publicó en un precioso librito «agotado» estudiando á *Miguel Servet* en sus últimos días. Para dar á cada autor su merecido, aquí va la cuenta sacada por este autor:

«Un escudo de oro, valía 56,66 francos de nuestra moneda; cien escudos valían, pues, 5.666 ptas. 66 cts.: y 300 escudos 16.999,98 francos. Habiendo cuadruplicado el valor de la moneda, puede decirse que Servet, al salir de Viena llevaba 68.000 mil francos en especie y 12.000 en joyas: total, 80.000 francos. (Michel Servet. Genêve, 1902.)

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Además era dueño de algunos préstamos que tenía hechos, de cobros pendientes, de su librería, etcétera; lo cual, tasado á mal tasar, puede calcularse en el doble de lo que llevó, y que como se ve, era un buen bocado.

LOS «BUITRES» HEREDEROS DE LOS EJECUTADOS

Un padre no se atreve á recibir el dinero de una *hija* deshonrada; nadie, preciado de decente, acepta las dádivas de un ladrón. Los cepillos de los santos y los mayordomos de conventos, piensan no ser necesario examinar la procedencia de las limosnas. Muchas vírgenes de los altares se visten con los donativos de las meretrices; muchas fortunas de grandes devotos se han levantado con los bienes confiscados á los grandes herejes.

Un hereje con cien mil francos es una buena presa para la Inquisición. Un *error en la fe* encontrado en el dueño, es una escritura de traspaso de la propiedad á favor de los devotos, que precisamente por ser devotos son amigos de los inquisidores y fautores de los frailes. Sin devotos ricos, está probado que Dios no puede tener catedrales, ni palacios el Papa, ni conventos el fraile. Conviene, pues hacer ricos los fieles, aumentando sus riquezas legítimas, inventando leyes oportunas, con lo cual está probado que aumenta la devoción de los devotos.

La Inquisición es un medio muy á propósito. Los frailes necesitan enriquecer los devotos para hacerles más devotos suyos. Si no es hoy será mañana que el fraile cazará la fortuna del devoto, ya sea como donación, ya como dote de la hija religiosa, ya como aniversario, ya como legado; porque las familias de los linajes mueren, mas la familia del fraile es perenne.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Trabajar, pues, para enriquecer á los devotos hoy, es trabajar para enriquecer á la orden mañana; los devotos no son más que usufructuarios temporales; la orden es el propietario definitivo.

Si al inquisidor le convienen devotos ricos, á éstos les convienen herejes ricos; cuanto más ricos, conviene que sean más herejes; y cuanto más herejes sean, conviene que sean más ricos, con tal que no se puedan escapar.

Por este procedimiento sencillo, se logra que el hereje trabaje y ahorre para provecho de la Iglesia: las riquezas del hereje son un fondo de reserva para Dios y para sus ministros.

Las rentas eclesiásticas se hallan constituídas en gran parte con este tesoro de herejías y confiscaciones; la Iglesia no se manchaba las manos con el dinero del hereje, sino que lo dejaba á los particulares, cuya posesión servía de colada á las manchas de sangre. El particular se lo legaba á la Iglesia lavado, purificado y acrecentado por medio de este usufructo.

En los tiempos de Servet las leyes de este *traspaso de bienes* eran las siguientes:

Una bula de Clemente VII de 17 de Mayo de 1525 y otras, concedían á los *fieles* la facultad de invadir y apropiarse los bienes de los herejes. Las disposiciones pontificias habían sido confirmadas por los Concilios franceses de Bourges y de Sens. Este, autorizaba la aplicación de las penas supremas reservadas al relapso, al que lo fuese simplemente por vehemente sospecha, aunque no haya prueba plena *(can 21)*. Selladas por la autoridad política de los monarcas estas leyes, entraron en pleno vigor en Francia.

Un edicto de 29 Enero 1534 concedía la cuarta parte de los bienes á los acusadores y delatores.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Otro de 1.º Junio de 1540, ponía á los jueces culpables de lenidad, en el mismo rango de los condenados.

A instancia del Papa, el rey Enrique II dió un nuevo edicto autorizando á los jueces eclesiásticos para llevar á ejecución directa y de por sí, los autos de prisión de las personas acusadas. En 12 de Febrero 1552, el rey encargaba al Parlamento el *cuidado de la fe* y el exterminio de las herejías *por el castigo ejemplar de los culpables*. En París, Lyón, Tolosa, Nimes, Agne, Saumur y Bourges, se verificaron ejemplarísimamente las órdenes del rey.

Sabido es que la Inquisición Romana tiene por norma y reglamento apoderarse de las personas de los que piensa hacer víctimas con pretextos que no despierten desconfianza. El último de estos hechos fué el caso de los obispos de Laval y de Dijon, *invitados* por el Papa á una visita amistosa, en la cual se les notificaría que quedaban en poder de la Inquisición. Por no dejarse caer en el lazo, vino la separación de la Iglesia en Francia.

Según veremos luego, uno de los herederos forzosos de los herejes de su país, era el virrey Guido Maugiron, de quien hemos de hablar por necesidad inevitable.

Servet y el virrey

Servet era el médico, ó cuando menos uno de los médicos del virrey.

Por el hecho de ser hereje, Maugiron pasaba á ser el heredero de su médico, lo cual da á entrambos personajes un carácter sumamente complicado digno de figurar en el libro *Les detours du cœur* de Bourget.

A la sazón en que ocurren los sucesos que vamos

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

á relatar, «Servet estaba asistiendo á Maugiron en una dolencia que padecía».

De este lazo digno de Loyola y de Calvino, se valió el inquisidor: «los jueces reunidos en el palacio del virrey, pasaron recado al médico español para que fuese á visitar á su cliente».

Y aquí entra la discusión histórica. El historiador de Vienne, escribe á este propósito:

«Nosotros queremos creer que el bravo caballero Maugiron que tan bizarramente luchó en los campos de Marignano y de Pavía, fué extraño á la emboscada que se preparaba; porque el Vibailli se personó en su casa y comprometio al célebre médico á ir á visitar los presos heridos, detenidos en la cárcel delfinal.» Esto ocurre el 16 de Marzo de 1553.

Por este testimonio se da á entender que el virrey no consintió que su palacio fuese utilizado como cepo; pero de todos modos fué la preparación del cepo de la cárcel delfinal. El historiador ignora que estos cepos y traiciones son grandes virtudes católicas; el que carece de esta virtud es hereje.

No ha muchos años, los jesuítas llamaron maníaco á Verdaguer por negarse á acudir á la llamada nocturna de un enfermo, receloso de una emboscada episcopal. Si Servet hubiese padecido tal *manía*, le habría ido mejor.

No se dió gran prisa Servet en acudir á la llamada del cliente. Una vez ante el virrey, éste notificóle «haberse recibido ciertas confidencias sospechosas que requerían un registro domiciliario de libros heréticos».

Con mucho aplomo Servet respondió negando fundamento á tales sospechas, afirmando que su trato con *teólogos* y *predicadores* había estado siempre dentro de la discreción ortodoxa, ofreciéndose al registro de los jueces ó de otro cualquiera.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

MAUGIRON ERA CATÓLICO FERVIENTE

Porque los críticos no han prestado atención á la intervención de este personaje en el proceso de Servet, y por la gravedad particular que tener podría su carácter de *cliente*, he de aducir la prueba del catolicismo del virrey. En la Historia de Vienne encuéntrase este pasaje:

«El hijo mayor de Guido Maugiron, Luis, fué desheredado por su padre y por su madre, cuya formal voluntad se halla expresada en un testamento de 1533, á saber, porque él *(el hijo Luis)* no está ya en la Iglesia.» Este desheredado, era Señor de la tierra de Ygié. Murió en 1554 á 30 de Diciembre, siendo enterrado en la Iglesia de los Jacobinos de Vienne.

Está visto que el virrey no sólo era católico, sino un perfecto inquisidor que sabía aplicar las penas canónicas á su propio hijo.

A partir de la significación de estos hechos, no es temerario el interpretar severamente la participación que le veremos tomar en el proceso.

En la sentencia de Viena de 10 de Mayo de 1533, se condena á Servet, entre otras penas, á la de pagar al rey Delfín una multa de *mil libras tornesas.*

El virrey demostraba tanto celo en la captura de las mil libras, como el inquisidor en la del reo. He aquí su testimonio personal en una carta memorable.

A LOS SEÑORES SÍNDICOS Y CÓNSULES DE GINEBRA
MIS BUENOS VECINOS Y AMIGOS

Señores míos: Ha llegado á mi noticia que tenéis prisionero á un tal Miguel Servet, de sobrenombre Villanueva, de lo cual tengo gran satisfacción y por ello doy gracias á Dios, pues estoy seguro lo guar-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

daréis mejor que los ministros de Vienne y que haréis justicia de modo que no le reste manera de más dogmatizar, escribir y publicar sus falsas y heréticas doctrinas. Y como quiera, señores, que yo siempre os he tenido por mis buenos amigos, no quiero dejar de participaros que el rey ha cedido á un hijo mío todos los bienes y dinero pertenecientes al dicho Servet que tenía en banca; pero, por desgracia, después que el se ausentó de Vienne, no han podido realizarse sus deudas por haberse llevado consigo los recibos y escrituras, de modo que los mismos que le debían ahora se hacen acreedores. Por lo cual, señores, yo os ruego afectuosamente que tengáis á bien hacerme esta merced, que lo será también para mi hijo, de interrogar á dicho Servet acerca de las expresadas deudas; y si acaso habéis encontrado en su poder algunos recibos ó escrituras contra alguno de los vasallos del rey residentes en sus dominios, me deis de ello cuenta cuando menos por medio de una sencilla relación expresando los nombres y apellidos de los deudores, las sumas y los notarios que los autorizaran. Con ello, señores, podéis estar seguros de que la satisfacción que con este servicio me hagáis, lo pondré en la cuenta de mi reconocimiento hacia vosotros y hacia los vuestros para cuando os pluguiese utilizarlo. Aquí, señores, me encomiendo á vuestras buenas mercedes y pido al Señor que con salud os dé largos años de vida. Desde Beauvoir, á 29 de Agosto de 1553.

Maugiron.

En efecto: el virrey necesitaba los despojos de los herejes para dotar á su hijo. El bravo caballero que tan briosamente luchara en Pavía y Marignano no despreciaba el botín de la guerra; pero tampoco des-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

preciaba este otro botín arrancado por manos de la Inquisición.

De este modo los inquisidores dotaban con los supliciados á los hijos de virreyes y á las barraganas de los prelados, rodeando sus lechos con el cortejo fantástico de hogueras y patibularios.

La confiscación de los bienes de Servet en favor del Delfín, verificóse en 23 de Diciembre.

Calvinistas y católicos se condujeron con emulación ejemplar lo mismo en la ferocidad que en la rapiña.

¡Pobre Servet!, un amigo le traiciona, un cliente le confisca. A la hora del deshuello, caen sobre el cadáver con igual ferocidad, los buitres calvinistas de Ginebra y los buitres romanos de París.

¡Como siempre! fieras y ladrones *heri, hodie et in sœcula.*

* * *

Indicada en estos términos la acusación contra el virrey, cúmplenos indicar igualmente la defensa que algunos han hecho.

Tenemos dos datos que, ó son un cargo gravísimo contra el Delfín, ó son dos actos de mérito singular.

Esta reclamación del dinero y la reclamación de la persona de Servet, hecha por el Tribunal de Viena (31 de Agosto). De esta última nos ha quedado una escena digna de mención y que interesa dejar bien registrada para otros críticos.

Para ambas comisiones fué enviado el alcaide de la cárcel delfinal, á Ginebra. El tribunal ginebrino hizo «preguntar á Servet si prefería quedar en Ginebra, á merced de los señores del Consejo, ó volver á Vienne con el alcaide que había ido por él. Servet se

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

echó al suelo rompiendo á llorar, diciendo que prefería ser juzgado por los magistrados de Ginebra, á la libre discreción de los consejeros» (1).

Las reclamaciones aquéllas podría suponerse que obedecían á intentos de salvar nuevamente al reo y su fortuna de las garras de Calvino, y así lo han dado á entender algunos qne parecen ignorar este pasaje. Por él se ve que Servet se daba por completamente perdido en Vienne y que fiaba más en el tribunal ginebrino, lo cual desvanece la opinión favorable al Delfín.

---

(1) On lui demanda s' êl aimait mieux demeurer á Genêve entre les mains de Messieurs de Conseil; ou retourner á Vienne avec le Geolier qui l' étoit venu querir. Servet se jetta á terre, fondant en larmes, et dit qu' il souhaitait être jugé par les Magistrats de Genêve, et que Messieurs fissent de lui tout ce qu' il leur plairoit.

(*D' Artigni. Nov. Mém.* t. II, p. 84.)

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPÍTULO XXII

Desafío entre Servet y Calvino
Calvino-Caín

Por las noticias que hemos ido exponiendo en este estudio, hase podido ver á Servet y Calvino empeñándose en un duelo doctrinal de muerte.

Lo que no hemos podido hacer resaltar es el carácter especial de la lucha y el de los beligerantes; era un reto desigual, entre un teólogo y un filósofo.

Es preciso haber presenciado muchas batallas de estas para descubrir el carácter polémico de tales espíritus.

Desde el momento en que la fe deja de ser un acto de la *inteligencia*, pasa á ser un acto de *voluntad;* el teólogo cree lo que *quiere;* el filósofo cree lo que *sabe*. Lo primero que sabe y cree el filósofo, es la debilidad de la razón y la facilidad de incurrir en error. Por esto es manso y tolerante; su personalidad no tiene valor en la lucha; todo se fía á las razones. Al revés del teólogo: él *quiere* ser tenido por infalible y para ello finge creer serlo; su voluntad es su razón; su persona el argumento único.

El filósofo es el *hombre piadoso* que sube humildemente entre fatigas el camino de la Lógica, hacia la Luz, llámese Dios ó llámese Verdad. El teólogo es el Dios que desciende á la tierra, altanero y furioso, tronando dogmas.

Es el «hombre de Dios» que reputa á los demás

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

«hombres del diablo», de quien la Escritura dice: «*spiritualis homo judicat omnia*».

¡El hombre espiritual! ¡El santo! ¡El ministro de Dios! He aquí los títulos supremos de la soberbia, de la altanería, de la presunción, de la crueldad y de la tiranía; es el *Mal* encarnado en el cuerpo de un fariseo. Su ferocidad y su ambición no tienen límites. Viene á las puertas del mundo llamándose «siervo de los siervos de Dios»; poco á poco se irá elevando hasta llamarse «rey de reyes».

Disputar de doctrina y de ideas con un teólogo, es empeño inútil y peligroso. A la razón suplirá la astucia, á la sinceridad la perfidia; el filósofo será siempre su víctima. La escritura ha dejado el retrato vivo de estos hipócritas sanguinarios, en muchos pasajes. Cristo fué el filósofo, el Sanedrín fué el Concilio de Teólogos. Desde antes y desde entonces, se han ido repitiendo las mismas historias, con los mismos fines y con procedimientos idénticos.

Hemos encontrado á Servet y á Calvino, citándose á discusión verbal y secreta en París, allá por los años 1536 ó 1534. La disidencia entre ellos era, pues, conocida desde antes, ya que con esa cita buscaban la inteligencia. Han pasado dieciocho ó veinte años, continuando la polémica por medio de una correspondencia secreta, de la cual nos han quedado las treinta cartas puestas como apéndice del último libro, y algunos pequeños fragmentos que se hallan en las obras de Calvino.

El propósito de Servet es por demás visible; busca sólo el esclarecimiento de la Verdad cristiana, purgándola de toda suerte de imposturas, escribiendo desde su aislamiento de Vienne y con el anónimo, sin afán de gloria ni de provecho. Sus escritos tienen cierto sello de *ultramundiales;* son escritos de un muerto dirigidos á los vivos.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Servet confía en la nobleza de Calvino; jamás ha sospechado la perfidia en él. Al dirigirle los vivos ataques que hemos visto, entrégale con ellos el arma de muerte; la *prueba documental de su herejía.* Tanta confianza, acusa una bondad sin límites y un juicio insuperable de la honradez ajena.

Mientras Servet se limitó á refutarle secretamente, Calvino lo soportó buenamente. Los ataques servíanse, lo más, para tomar de ellos lo que le aprovechale, y aún para vestirse con plumas ajenas.

La «Institución del Cristianismo» de Calvino y la «Restauración del Cristianismo» de Servet

El duelo se formalizó definitivamente cuando Calvino publicó su obra máxima «Institución del Cristianismo». El buen Servet tomó un ejemplar del libro, refutólo en notas marginales y reenviólo al autor. De este acto, tomó Calvino la nota y el provecho que indican los términos de esta carta suya á un amigo:

«Servet se lanza sobre todos mis libros llenándolos de notas injuriosas, como perro que estuviese mordiendo un guijarro. Yo hago omisión, no por cólera ni despecho, pues, á decir verdad, por lo que á mí me atañe, mejor era materia de risa, pues carece de toda seriedad literaria, semejando mejor la gritería de una verdulera.»

En el año 1546 Servet, por razones que difícilmente pueden precisarse, enviaba á Calvino por conducto del librero Frellón de Lyón, el original ó extracto del libro que preparaba, en refutación formal del otro.

La acogida que le hizo Calvino fué grosera por demás. Acusa recibo de ello á Frellón, excusándose de contestar, pues teme que Servet sea «un diablillo

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

enviado para distraerle el tiempo necesario para mayores asuntos» (1).

A su decir, Calvino escuchaba los reparos de Servet como «rebuznos de asno».

Mientras escribía á Frellón en tales términos, anunciaba á Viret y á Farel sus propósitos de venganza de muerte.

En la carta á Frellón, Servet debió entrever algo de los siniestros propósitos de su adversario, pues reclama la devolución de sus manuscritos. Calvino negóse villanamente á entregar aquel depósito que contenía la sentencia de muerte de Servet.

Esta sospecha fué creciendo en él, hasta el extremo de anunciar á Viret y Poupin, sus recelos con esta memorable frase, que merece ser gravada en letras de oro:

«En el lugar de Dios habéis erigido un cerbero de tres cabezas; habéis suplantado la verdadera fe con delirios de locos, asegurando que las buenas obras son sombras sin realidad.

»¡Desgraciados vosotros! ¡DESGRACIADO TAMBIÉN YO, pues sé bien por LO CIERTO QUE ME TOCA MORIR POR LA CAUSA DE LA VERDAD. Este temor no abate mi espíritu; discípulo soy, y tócame seguir las huellas de mi Maestro.»

Abel se siente en manos de Caín y en sus pupilas ha descubierto el inocente, el fulgor siniestro del asesinato. Se ve perdido; las prendas auténticas que Calvino y sus amigos poseen contra él, demuestran que el Dr. Villanueva de Vienne es el Servet autor del libro *antitrinitario* y el incurso en las penas de la Inquisición. Una simple traición les basta para perderle.

---

(1) Los textos de los documentos del proceso de Ginebra, publicólos *in extenso* Dide: los del proceso de Vienne, publicólos D' Artigny, *Nouveaux Memoires*, etc., t. II.

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018994851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Calvino sabe de cierto que él es impotente para defenderse de los ataques de Servet; el mazo de la lógica de éste, cuando cae sobre las doctrinas de Calvino, las tritura sin remisión.

Calvino es el ministro de Dios, con el crisma; Servet era simple médico: el Dios teólogo se siente irritado; siente que le despojan del manto de oropel y que sus vergüenzas van á salir al público. El pudor del hipócrita es feroz. Dios carece de ley, y por participación, el teólogo se halla en igual caso: á la envidia de Caín, puede juntar la alevosía de Judas. ¡Pobre filósofo, metido en la jaula del teologastro!

¡Pobre *lego* honrado, luchando con el «clérigo pérfido»! ¡pobre médico habiéndotelas con un hijo de curial!...

Sobre La novia de Servet
Parentesco entre Loyola y Calvino

> ¿Quomodo etiam erit S. Spirítus in congregatione, si in singulis corum sit spiritus fornicationis et rapinæ?
>
> *Servet.*

En los trazos que vamos dejando, el observador podrá notar el sorprendente parecido que van tomando los espíritus de Loyola y de Calvino. La diferencia principal está en que Loyola ha sabido arrimarse al Duque de Gandía y hace sù campaña silenciosamente en salones y antecámaras, mientras que Calvino ha de andar á veces á salto de mata, y hace su campaña entre la bullanga y la populachería.

Pero el que comparase las *reglas jesuítas* que Ignacio va estableciendo en la Compañía con las que

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

en Ginebra va promulgando su *alter-ego*, hallaríamos que Ginebra se convierte en una ciudad jesuíta' y que la Compañía realiza las máximas calvinistas.

Ambos eran quizás igualmente incrédulos ó escépticos, igualmente hipócritas y gazmoños, igualmente taimados y pérfidos; igualmente ambiciosos y crueles.

En otro punto más delicado coinciden; en la mala fama que han adquirido de *invertidos sexuales*. El que quiera conocer por menor el concepto logrado por Calvino, en este punto, lea los escritos de sus adversarios; el que quiera enterarse del ganado por Ignacio y los suyos, lea el cuadro que de la casa de los jesuítas de Roma, pinta en su *Pantagruel* el inci sivo Rabelais.

Quizás sin esta condición de inversión sexual, no pudiesen darse estas almas siniestras para la Humanidad; quizás sea esta la clave que explique la «moral jesuíta» y la «moral de Calvino».

Realmente el «invertido» se disloca de la especie humana. La perversión del instinto sexual arrastra consigo la muerte de los grandes instintos arraigados en el recto instinto sexual, como compendio del amor de amante, de esposo, de padre y de especie; el amor á la posteridad y á la fecundidad, que son la proyección, derrame y comunicación del propio ser al espacio y al tiempo.

«¿Cómo puede estar el Espíritu de Cristo en una sociedad de gentes, cada uno de cuyos individuos es fornicario y ladrón?»—pregunta Servet (1).

Como signo característico de la inversión sexual, tengo observado que se da constantemente la malignidad del juicio en esta parte de la moral. Nadie negará á la Compañía y en general á los *invertidos* de

(1) De Trinitatis errroribus (pág. 44).

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044019948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

todos y de todas las órdenes su eminencia en tal *virtud maligna.*

Calvino acometió por este lado á su víctima con la ferocidad y perfidia del «invertido» formulándole ante el tribunal esta asquerosa pregunta:

—«Declare que ¿cómo se explica que, dada su edad, haya podido guardar el celibato? Con lo cual se descubrirá haber llevado vida disoluta y no haberse cuidado de guardar la castidad como buen cristiano.»

Esto preguntaba á un médico, el canónigo encarnador de ambas inquisiciones; la de los papas Sixto IV, Sixto V, Alejandro VI, Pío III, Julio II, León X y Paulo III, famosos por sus desesperadas lujurias; y la del seductor de Idelette de Bure, del lascivo Lutero, del barragán de Ana Reinach (Zuinglo) y del sesenton afeminado Farel.

La banda de los sátiros consagrados interrogando allá en el siglo XVI á un médico sobre la guarda de la castidad, nos demuestra la identidad de espíritu y de moral que guardan con los difamadores de Ferrer en el mismo secreto de la vida.

Los entusiastas de Servet, tomando como buenas sus respuestas á tal cargo, predican la virginidad del héroe. Según él, no se había casado «por no ser potente», á causa de una hernia y otro defecto (1).

—¿A qué edad—insiste el acusador—ocurrió la quebradura y la operación?

—Cerca de los cinco años—responde el acusado.—Durante toda mi vida lejos de no tener guarda de vivir castamente, he ido tras el amor de las Escrituras y cortejado la Verdad.

Vuelve á insistir Calvino, en estos términos:

---

(1) «Coupé d'un coté et de l'aultre rompu». Declaración de Servet en el proceso.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

—No ha picardeado (paillardé) en Charlieu y en otros sitios.

—No—responde el reo.

—Pues, cuando se le hablaba de casarse, no decía no menester esposa, por abundar tanto las solteras.

—Yo—responde—no me acuerdo de haber dicho tal: de haberlo dicho habrá sido por pura charla á fin de ocultar mi impotencia, que no tenía necesidad de publicar.

—Estando en Charlieu ¿no tuvo proyectos de casarse con una joven de allá?—insiste el picardo.

—Sí; pero no quise llevarlos á cabo por atención á mi estado de salud (1).

De aquí resulta que Servet había tenido amores con una joven de Charlieu. Para ella fué gran ventaja la tenaz discreción de su amante en callar el nombre; para la Historia, ha sido una verdadera lástima no haber podido contemplar los amores del impetuoso ardor de Servet.

Su declaración habría arrastrado á su amante á los fosos libidinosos de los inquisidores. Para Calvino como para el cardenal, habría sido plato exquisito y trabajo muy apetitoso para su celo de sátiros el profanar el cuerpo de una mujer, buscando en sus carnes las huellas de la herejía de su amante.

No ignoraba Miguel este peligro. Sus respuestas deben verse, pues, inspiradas en aquel su propósito constante é invencible de salvar á todos sus amigos

---

(1) Los biógrafos han apurado este asunto. Creen haber visto la intención de Calvino de hacer confesar á Servet sus amores ilegítimos con una de las damas Rivoire de Charlieu. De esta especie calumniosa sirvió de indicio la confusión de un artículo, como hace notar Dide, haciendo decir que vivía *en casa de la Rivoire* (chez la) en vez de decir *en casa de los Rivoire* (chez les). August. Dide. *Servet et Calvine.* Excusado es decir que esta confusión jesuita procede de los protestantes.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

de las garras de los gavilanes; y como quiera que no se comprobó tampoco el hecho de la impotencia que pudo ser originada por razones bien contrarias, sobre sus declaraciones podemos afirmar la realidad de sus amores sin poder señalar su límite.

Por débil que hubiese sido este amor, su amante debió sentir las grandes palpitaciones de la pasión y muerte de Servet, como éste debió evocar mil veves su imagen en los calabozos de la Inquisición, sin poder alumbrar sus ojos con el rayo de sus miradas y sin poder embalsamar sus labios con el suspro de su nombre, cual suspiro habría sido dardo de muerte infamante para ella.

Bien merece un recuerdo en este libro el hada esa misteriosa que se ha llevado al otro mundo el secreto de este amor sublime, atado entre grillos de muerte...

¡Qué desgracia para los invertidos Calvino y Loyola no haber podido confrontar en los cuerpos de las amantes de sus amigos Postel y Servet, las notas de herejía, según sus santos apetitos! ¡Desgraciado Servet, si llega á tener en su vida sexual las huellas de Loyola ó de Calvino! Allí habría visto cebarse la Gran Bestia Eclesiástica, que él llamaba la más facinerosa de las rameras (1). Allí habría visto á la Compañía responderle á su alusión de cachorros de la Gran Bestia (2).

Los dos libros

Calvino vió en Servet su más formidable enemi-

---

(1) Bestiam Bestiarum scelleratissimam meretricem impudentissimam... *(Christ. Rest.* pág. 462.)

(2) ...ita Papa reformatione mundo abutitur, novas generans bestias cum novis cucullis. *(Christ. Rest.* 463.)

Por aquel tiempo era aprobada la Compañía de Jesús.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

go. Intachable por su conducta, invulnerable por su desinterés, irrebatible por su lógica, gigante para su ciencia de pigmeo al recibir el ejemplar impreso de la *Restauración* de Servet contra su *Constitución*, vió derrumbarse su fama y su prestigio y parecióle ver penetrar el libro temible en los hogares de aquellos idólatras de Ginebra que verían en él el barro de Alcorcón de que estaba fabricado.

Indudablemente; el libro de Servet era la sentencia de muerte y la picota del teologastro.

El teólogo vióse herido en su *infabilidad* y desenmascarado en su hipocresía; no podía responder con argumentos, y sintióse inquisidor: para batir al sabio, no hay como asesinar al hombre. «Muerto el perro, muerta la rabia.» Este facineroso principio romano, vínole bien al jesuíta de Ginebra.

Su celo no es religión ni piedad, sino miserable envidia: él, con Servet, como Loyola con Postel, estuvieron tolerándoles y explotándolos mientras los creyeron utilizables: tan pronto como los creyeron temibles, ambos Caínes tramaron el asesinato, adoptando idénticos procedimientos: la Inquisición, mediante la delación anónima é infame, encarnando en un mismo cuerpo el espíritu de Caín y el de Judas.

Este juicio formó sobre la simple lectura del libro de *La Trinidad* un anónimo lector del propio siglo XVI, escribiendo en la última página estos versos:

Quando mutuo do, sum amicus
Quando reposco ero ingratus
Sic ex amititia inimititían paro
Quamobrem amplius peccasse ita volo (1).

(1) Nota manuscripta en uno de los ejemplares de la 1.ª edición conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPITULO XXIII

Odisea de libros y de ideas

«La Restauración del Cristianismo» publicada en aquellos momentos de álgido apasionamiento, frente al libro de Calvino entonces omnipotente en Ginebra, esparcido por Servet entre sus corresponsales de Italia y Alemania, había de ser un libro hondamente sensacional.

Servet sabía que con él arriesgaba la cabeza y trató de evitar el peligro. No pudo imprimirlo en Basilea y se decidió á imprimirlo en Vienne (1), entendiéndose con el impresor Arnollet (protegido también del Primado) y con su cuñado Guerolt regente de la imprenta.

Acordóse la publicación clandestina, mediante el pago de mil escudos de oro á cada uno (2), empleándose otros tres operarios.

La impresión comenzó el 29 de Septiembre de 1552, corrigiendo el propio Servet las pruebas y presidiendo personalmente la tirada. Con mucho

(1) D' Artigny, tomo II, artículo XL de *Nouveaux Memoires d' Histoire, Crit que et Litt raturе*, París, 1749. He consultado el ejemplar existente en la Biblioteca Mazarino de París. Existe también en la Nación al de Madrid.

(2) Si eran escudos de la corona, equivalían á 5.000 francos.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

aturdimiento debía hacer Servet la corrección, puesto que las erratas son frecuentes en el texto, hallándose ya una en la primera línea del *Indice* con que comienza la página segunda.

El 3 de Enero de 1553, quedaba terminada la impresión (1).

Algunos dicen que se tiraron mil ejemplares: el impresor declaró que sólo se imprimieron ochocientos.

Una cantidad indeterminada, probablemente en rama, fueron enviados á Italia; los restantes, que algunos tasan en 500 ejemplares, fueron liados en cinco balas, en rama, y enviadas así á Pedro Merrín, fundidor de tipos de imprenta de Lyón.

Este declaró en el proceso de Viena haber recibido los bultos en depósito, presentándosele el presbítero Santiago Charnier de parte del autor diciéndole que los bultos contenían papel blanco para imprimir, y que los guardase á su orden. Este envío era destinado á Francfort.

El 16 de Febrero de 1553, Calvino, habiendo recibido un ejemplar que algunos suponen enviado por Arnollet y que no veo la razón de no suponerlo enviado por el propio Servet, se prepara á la traición con la habilidad de zorro jesuíta que veremos luego.

Plan de la obra

Observo que algunos historiadores informados á la ligera á causa de la dificultad de comparar documentos (2) dan á entender que Servet intentaba

(1) Compónese de 734 páginas enumeradas y una sin enumerar con una *Fe de erratas* cual costumbre había introducido Rabelais.

(2) En este error incurre también Pompeyo Gener, *Pasión y Muerte de Miguel Servet*. Ollendorf. París, 1911, pág. 36, etc.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ocultar á los protestantes la paternidad de su nuevo libro. Como se trata de un rasgo de extraordinaria *bonhommie*, merece ser rectificada aquella especie.

El libro *Christianismi Restitutio* es una colección de las obras teológicas de Servet. Las primeras 355 páginas contienen temas de los libritos publicados en Huguenau, con sus tratados De la Trinidad, etc., sin disimulo de ninguna clase, lo cual prueba que Servet intentaba resucitar para el público el Miguel Servet de antaño, cuya identidad con el doctor Villanueva era bien conocida de los protestantes, de quienes jamás podía honradamente imaginarse la canallada de convertirse en agentes de la Inquisición que á ellos les tenía condenados. Dos pruebas hay concluyentes de esta intención y decisión de Servet: Primera, las iniciales *M. S. R.* con que cierra su libro; segunda, la facilidad de comprobar que este libro contenía aquellos primeros, cuya identidad se acusaba desde luego en los mismos títulos de los tratados.

En efecto, los libros de Huguenan llevaban estos títulos:

DE TRINI
tatis erroribus
Libri septem

DIÁLOGO
rum de Trinitate
Libri duo

De Justitia Regni Christi
Capita Quatuor

Los tíulos de los capítulos del nuevo libro son:

DE TRINITATE DIVINA
(Siete libros)

Comprende también
los Diálogos

De Fide et Justitia
Regni Christi...
Libri tres

En los diálogos, en la edición de Huguenau los

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

dialogantes se llaman *Michael* y *Petruccius;* en el otro libro se llaman *Michael* y *Petrus.*

Hay párrafos enteros copiados literalmente; el plan es el mismo: los variantes que se notan son ampliaciones, correcciones, solución de nuevas objeciones, y en general, adaptaciones del nuevo tratado al mayor talento arquitectónico del autor y á las circunstancias polémicas; pero sería necio suponer en éste un propósito de disimulo que desmienten las 355 páginas primeras del libro, y más las 30 cartas á Calvino y la otra á Melancton que sirven de apéndices á la obra.

Descontando, pues, de las 734 páginas del libro, estas 355 de los Diálogos y las 157 que contienen los últimos capítulos conocidos de los protestantes, restan propiamente como asuntos nuevos para éstos las 222 páginas de en medio, cuyo manuscrito además, Servet había enviado cuatro años antes cuando menos al cacique de Ginebra.

El prólogo

Los libros de Servet son óbras maestras de arquitectura: sus prólogos y epílogos pueden servir de modelos insuperables. Por esto, aun cuando el asunto haya perdido el interés de la curiosidad general, paréceme digno de registrarse en este libro el *Proemio* magistral que pone á la Suma de su obra. Dice así:

«El objeto que aquí se nos presenta es tan sublime por su majestad como fácil por su claridad y cierto en su demostración; el mayor de cuantos puede imaginarse, lector, á saber: conocer á Dios manifestado en su misma esencia, y comunicado realmente en su misma divina naturaleza. La manifestación del propio Dios hecha en su palabra *(Verbo-*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Logos), y su comunicación por el espíritu, una y otra verificadas sustancialmente en Cristo, la veremos en Este, con claridad tal, que aparece en el Hombre tota la Deidad del *Verbo* y del *Espíritu*. Explicaremos cómo la manifestación hecha, fuera de toda disputa, antiguamente mediante la palabra, luego se manifestó en la carne y se comunicó mediante el Espíritu, visible á los ángeles y á los hombres, con visión antes velada y ahora revelada. Explicaremos abiertamente los modos por los cuales se nos presentó Dios físicamente visible en el Verboé interiormente perceptible en el Espíritu, fenómeno ciertamente grande y doble por el cual el hombre ve y posee al mismo Dios. Al Dios antes no visto, ahora nosotros lo veremos cara á cara y mentalmente le veremos lucir en nosotros, con tal que le abramos la puerta y sigamos el camino debido... Todo este camino por seguir, lo hemos trazado en cinco libros, seguidos de dos diálogos, para subir gradualmente al entero conocimiento de Cristo. El primer libro contiene tres axiomas referentes á Cristo, tres ideas que la imputan los fariseos y sofistas, y dos refutaciones de las absurdísimas consecuencias de sus cosas invisibles.

«El libro segundo, expondrá veinte textos de la Escritura; el tercero, tratará de la persona de Cristo, prefigurada antes en la palabra (Logos), de la visión de Dios y de la unión personal (hipóstasis) de éste á Cristo. El cuarto tratará de los nombres y esencia de Dios, y de los principios del Universo. El quinto, del Espíritu Santo. A seguida, el primer Diálogo, despues de atravesadas las nieblas de la Ley, nos hará ver el complemento de todas las cosas en Cristo, explicando la sustancia de los ángeles, de las almas, y del infierno. El segundo Diálogo, nos dirá el modo cómo fué engendrado Cristo, que no fué

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

criatura, ni finito en su poder, y que debe ser adorado como un verdadero Dios.»

El solo enunciado del primer capítulo del Indice, había de sembrar una alarma universal: la visibilidad de Dios y la negación de los misterios invisibles; es decir, la revelación sustancial de Dios á los ojos humanos: concepto atrevidísimo que sobrepuja los más exaltados sueños del devoto y que convierte la Mística en Ciencia experimental, que fué el empeño de este coloso de la Teología.

Si Servet hubiese podido prescindir, en este su plan, del fárrago de opiniones contrarias y del alegato de textos bíblicos enredosos, limpiando de toda la broza de erudición que da á su obra un estilo churrigueresco y confuso, cubriendo muchas veces, el follaje de estas enredaderas, el esqueleto de su monumento, habríamos podido apreciar seguramente una de las más esbeltas y vigorosas maravillas de la Lógica.

Ejemplares de libros

Durante mucho tiempo se conocieron solamente tres ejemplares del *Christianismi Restitutio*. Uno perteneciente á la Biblioteca de la Universidad de Edimburgo, otro á la Biblioteca Imperial de Viena; y otro á la Biblioteca Nacional de París.

Pompeyo Gener publica la indicación que le hizo el signor Mancini, de existir varios ejemplares en el reservado de la Biblioteca Vaticana. D. Miguel Mir posee igualmente otro ejemplar.

Es un error suponer que fueron quemados todos los otros ejemplares; muchos se salvaron, y algunos van apareciendo. La Biblioteca Nacional de Madrid contiene un verdadero tesoro servetista, digno de ser conocido de nacionales y extranjeros, debido

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

principalmente á la munificencia del cuáquero, señor Uzoz (1).

En el ejemplar de la Biblioteca Nacional, procedente de la donación de Uroz, aparecen dos sellos de la Real Biblioteca de Munich, uno de ellos acusando el *duplicado*.

Odisea de libros

El ejemplar de la Biblioteca Nacional de París dícese ser el que pusieron á Servet atado á la cintura para quemarle. Guárdase en una vitrina y no se facilita al público por deshacerse en polvo al hojearlo, según me manifestó el secretario. Sin embargo, Pompeyo Gener dice haber utilizado este ejemplar para su estudio.

---

(1) He aquí nota de las indicaciones del registro central en las tarjetas del Indice:

Desiderio el Peregrino. Versión inglesa con notas de Lorenzo Howel: U/6.986

Desiderius | of or the. | Original Pilgrim: | a | Divine Dialogue | shewing the most compendious way to arrive a the | Love of God | Render into English, and explaind with Notes. By Laurence Howel, A. M. Loudon. Printed by William Redmayne for the Author. 1.717.

Dícese en el prefacio que es traducción del original español y que fué traducido al italiano, francés, alemán, etc. En 1587 fué vertido al latín por el canonista E. Laurentins Surius. Otra latina de Antonio Boetzer, 1617. Aplicósele varios títulos. || Lorenzo Howell's es autor de varias obras de Crítica é Historia ecleslástica.

De Trinitat s Erroribus. Primera edición. Ejemplares repetidos. U/10.918=U 2.926=U 8.246=U 8 232 R/8.209.

Traducción holandesa de Reynier Telier. U/10.918.

Syruporum universa Ratio. Cuarta edición. Lyón 1546.=2 844.

Obras de Servet. Traducción inglesa. U/10 836.

Christianismi Restitutio. U/8.588.

Biblia de Santos Pagnini 1/42,708.

Geografía de Tolomeo. Edición de 1535 (repetidos). R 14.36. =B A. G./1.028=B. A. G. 1 039=R 9.786. Edición de Viena B. A. G./48 =2 47.606.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Allí hay, según Gener, otro ejemplar manuscrito, del cual dice:

«En la Biblioteca Nacional de París, y en la sección de Manuscritos, existe una copia ó sea borrador del *Cristianismi Restitutio*, que perteneció á Cecilio Segundo Curione, cuyo nombre lleva en la portada. Dicho ejemplar difiere, en muchos casos, del texto impreso, tanto, que da á creer que fué un primer borrador que él sometió á consulta. Esta copia anterior de siete años, según afirman Gordon y Steinthel, á la edición de 1553, contiene ya el pasaje en que se describe la circulación de la sangre y su revivificación en los pulmones» (1).

A este manuscrito parece referirse, si debe atribuirse á error la diferencia de nombre del supuesto propietario, el siguiente pasaje del abate D' Artigny, hablando del libro fatal:

«En la Biblioteca de M. Dufay he visto un fragmento manuscrito de este libro. Era un pequeño volumen en 4.º, del grueso de un dedo, con cerca de 200 páginas, escrito de mano de Celio Horacio Curion. He aquí la nota que encabezaba este ejemplar de M. Dufay: QUIZÁS este M. S. sea el autógrafo del propio autor, que perteneció á la célebre librería de Celio Horacio Curion, de Basilea. PARECE ser el borrador primitivo (en francés *esquisse)* del libro quemado con Servet por Calvino, etc., *cuyo único ejemplar* que se guardaba en la Biblioteca del príncipe de Hesse en Castel, buscó el príncipe Eugenio de Saboya», etc. (2).

Si se trata del mismo índice, según parece, está visto que la creencia moderna no tiene más fundamento que el *quizás* y el *parece* que encabeza el ejemplar de Dufay. El pleito, con todo, es fácil de

(1) Servet, pág. 126. Barcelona 1911.
(2) *Nov. Mem.*, pág. 68.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

resolver por un simple análisis caligráfico, comparando la letra de Servet con las de esos manuscritos, debiendo suspender entretanto el juicio.

Otro ejemplar, M. S., á quien he tenido que referirme en varios pasajes de este estudio, hállase en la *Bibliothéque pour l' Histoire du Protestantisme* (rue des S. S. Pères. París).

En él se habla de una copia existente en su tiempo en la Biblioteca del Príncipe de Hesse, que se dice haber utilizado para sus estudios Rodolfo Coclerius (Cochleus). El dueño de este manuscrito dice haberlo copiado en Marburgo, en el término de cuatro días, que se lo prestó el citado célebre profesor (1), en 1613.

En este mismo ejemplar y á continuación de esta nota hay otra que dice: «Un gentilhombre de Colonia llamado Julien que presenció la muerte de Servet, halló en la hoguera un ejemplar algo quemado, que recogió. Otro sujeto llamado Henri Scherer, de Hagnaw, sacó copia en 1586. Esta copia fué prestada por cuatro días al colector del nuevo ejemplar copiado por varias manos. El ejemplar de Julien fué á parar en 1600 á un polonés llamado Andrés Widorius».

La «Geografía de Tolomeo»

De este libro decía D' Artigny, después de explicar la historia de la edición:

«La edición es magnífica y sus ejemplares son extraordinariamente raros. El único catálogo en que yo

(1) «Illum autem libr um a preeffato custode illius Bibliotheque utendum, accepebat Magister Rodulphus Coclerius, in illustri accademia Marpuzgensi philosophiæ proffessor per celebris, qui cum illâc transirem anno Cri 1613 mihi in quadriduum evolvendum concessit.» La copia está hecha de var as manos.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

lo he hallado ha sido el de la Biblioteca del cardenal Du Bois, recogida por el abate Bignon y arrebatada á Francia en 1723 por el Sr. Guiton, ministro del embajador de Holanda, que la compró por 80.000 libras á los libreros de París y enseguida fué vendida públicamente en la Haya» (1).

El estudio del mérito literario y científico de esta obra corresponde á otro libro; aquí solamente dejamos anotada esta referencia del curioso crítico francés para advertir á los españoles el valor de los ejemplares que posee nuestra Biblioteca Nacional, menos cuidados de lo que requiere el alto precio que adquirió el ejemplar vendido en la Haya.

Realmente, recibí una impresión penosísima al coger uno de los ejemplares y al encontrar suelta la hoja de la portada.

Servet habla de sus manuscritos á Lutero y al amigo de Basilea; esto puede hacer creer la existencia posible de algún otro original que se hubiese salvado del auto general que de sus papeles hizo Servet al caer en manos de la Inquisición.

El «Desiderio Peregrino»

Más afortunado que los otros libros de autenticidad inconcusa, ha sido este otro atribuído á Servet, entre otros varios anónimos. La Biblioteca Nacional de Madrid, posee un ejemplar de la versión inglesa de Lorenzo Hower con curiosas hojas manuscritas intercaladas en el prólogo (2).

Este libro de Mística es un *Tratado de amor de Dios*. Su título es por demás significativo.

---

(1) *Nov. Mem.*, pág 68.
(2) Véase la nota referente á este ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (pág. 267).

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

El peregrino Desiderio es el hombre que, llevado de su deseo, peregrina hacia Dios hasta encontrarle.

Encaja perfectamente el título y el asunto con el modo de pensar de Servet, expuesto en los otros libros.

Dícese haber sido impreso en español el original, y traducido al latín, holandés, francés, italiano é inglés, con repetidas ediciones (1).

*
* *

Las Inquisiciones protestante y católica infirieron un grave daño á la religión y á la ciencia al quemar y perseguir los libros de Servet; pero su poder destructor tuvo, á pesar de su altanería divina, un límite en el espacio y en el tiempo.

Salváronse algunos ejemplares conservados como únicas reliquias de Servet, apreciadísimas de la Humanidad. Con ellos podrá demostrarse la enormidad del crimen clerical revelando al mundo la gran iniquidad de los necios y de los impíos aquellos, *invertidos* de todos los sentimientos sexuales, humanos y religiosos, y atestiguando que los cínicos mataron al varón purísimo; los imbéciles al sabio; los sofistas charlatanes al razonador; los ministros del odio al apóstol del amor.

En el siglo XVIII hízose una edición del *Christia-*

---

(1) Una de las Hojas intercaladas y m. s. dice: Michael Servetus. Thesaurus animæ, sive Thesaurus animæ christianæ, alias Desiderius Peregrinus: primum Hispanice excussus cum privilegio Regis. Deinde in latinam alias que linguas versus, et sæpe præterito et hoc sæculo impresus. Latine primum prodiit a 1574 (en 24.º) Rotterdami; et adjunctus Compendio Theologiæ Erasmicœ D. Brenii a 1577 (24.º) Ibidem de libello hoc supplementum Bibliothecæ Gesnerianæ inter anonymos hæc habet... 16.º Dillingæ, 1563.» Cita además otras ediciones de 1590, 1646, 1654, 1660, 1664, 1679.

La de Hower es de Londres, 1711).

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

nismi de cien ejemplares, copiando el de la 1.ª, á plana renglón.

Con esto quedó el libro rescatado del secuestro de las iglesias. Es el mejor testimonio de la iniquidad de sus jueces.

Si no resucita el cuerpo de Servet, resucitan sus ideas, que son emanaciones de su espíritu.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPITULO XXIV

La traición de Calvino
Golpe jesuíta fracasado. — La Defensa Social Calvinista

Un tal señor de Varennes llamado Guillermo de Trye, agente sacristán, picado de la tarántula teológica, tan devoto de Calvino que le dejó la tutela de sus hijos, recibido «burgeoís» en Ginebra en 1551, á donde se había refugiado, y entregado del todo á la dirección espiritual del P. Calvino, sostenía por cartas una viva polémica religiosa con un primo suyo (1) de Lyón llamado Antonio Arneys. Trye consultaba sus cartas con su director espiritual.

En Lyón residía el inquisidor general de Francia cardenal Tournon, asistido del P. Mateo Ory (2). Allí se hallaba de arzobispo el cardenal Tournon, tristemente famoso por sus virtudes inquisitoriales, y muy ojo avizor entrambos á causa de ser aquel país fronterizo con la Suiza, de donde venía propagándose el incendio reformista.

---

(1) Este parentesco se atestigua por la carta que publica D'Artigny. *Nouveaax Memoires*, tomo II, pág. 79. De su autenticidad responde el autor en estos términos: «Se observará que todas las cartas aquí publicadas, cuyos originales poseo, son inéditas.»

(2) Algunos lo llaman equivocadamente Pedro Ory. En las actas del proceso es siempre *Mateo Ory*.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044019948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Calvino se sirve de Trye para que pique el celo católico de Arneys obligándole en conciencia á hacerse delator de Servet, cuyo caso, después de ciertas piadosísimas reflexiones, expone en la siguiente forma:

«Trátase de un español portugués (a) llamado Miguel Servet de propio nombre, pero que usa el supuesto de Villanueva, y que hace de médico. Ha vivido algún tiempo en Lyón; ahora vive en Vienne, en donde ha sido impreso el libro de que hablo, por un fulano impresor llamado Baltasar Arnollet. Y para que no creáis que hablo por hablar ni de memoria, adjunto remito la primera hoja como muestra» (1).

En este documento se encuentra la teoría de Calvino, clásica de los protestantes, que hemos visto confirmada en nuestros tiempos por los protestantes españoles con ocasión del fusilamiento de Ferrer, Dice así el pasaje notable:

«Cuando os hablo del hereje *(aludiendo á Servet)* entiendo por tal al hombre que será condenado por los papistas tanto como por nosotros, ó que cuando menos debiera serlo.»

«Hay que evitar—dice—que se les imponga á tales sujetos una muerte simple; sino que se les queme cruelmente.»

A esta carta se añadían las cuatro primeras hojas del libro de Servet conteniendo el título de la obra y el índice de materias.

Arneys llevó al inquisidor la carta y las pruebas que se le enviaban; el inquisidor se asesoró por el canónigo Benito Beautien, canónigo de Vienne, y otros teólogos, con cuyo dictamen se decidió á proceder *more inquisitoriali.*

El 12 de Marzo Ory escribe al señor de Villars,

(1) Esta carta ocupa las págs. 79-83 del libro de D' Artigni Su fecha es de 26 de Febrero de 1553.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

auditor del cardenal, que se hallaba en el castillo de Rousillon, á tres leguas de Viena, notificándole haberse descubierto que en Viena se imprimían libros blasfemáticos, cuyo autor é impresor se hallaban en el país. «El Vicario y yo hemos visto uno de estos libros *(comienzan á mentir)* y tenemos intención de buscar ocasión de trasladarnos allá para tratarlo con Monseñor y darle más extensa noticia y hacer dar orden por el Sr. de Maugiron, el Vivailli y la Justicia. Sobre *ello os escribe el Vicario, pero tan secretamente, que la mano izquierda no se aperciba de la derecha. Por tanto decid á Monseñor al oído si conoce un tal Villanueva, médico, y un tal Arnollet, librero, pues de ambos se habla...*»

El día 13 el canónigo Beautien se presenta al cardenal, y hace personarse en su palacio al gran Vicario del arzobispo de Vienne, Luis Arzelier, remitiéndole órdenes para el virrey Maugiron en la siguiente carta:

«*Al señor Maugiron, caballero de la Orden y lugarteniente general por el rey en el Delfinado.*

»Señor: he molestado al Vicario del arzobispo de Vienne, portador de ésta, haciéndole venir acá para tratar de un asunto que, como Vos veréis, es de gran importancia. Le he encargado de notificároslo en seguida para tomar las medidas oportunas.

»Yo soy de parecer, según lo he manifestado al Vicario, que Vos hagáis llamar al Vibailly para que ejecute las órdenes que se le den y se estimen necesarias; en lo cual no dudo que cumplirá su deber. Y como quiera que yo he decidido y comunicado mi opinión al señor Vicario acerca de todo el asunto, de lo cual él os dará cuenta, no es menester que me extienda más, diciéndoos solamente que el caso requiere principalmente dos cosas: una que se use de la mayor diligencia; y otra que se proceda con el

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

mayor secreto posible. Yo sé, señor, el buen celo que tenéis y que no regatearíais en estos negocios á vuestro propio hijo para salvar el honor de Dios y de la Iglesia. 15 de Marzo de 1553.»

El 16, Luis Arzelier y el arcediano Antonio de la Tour preséntanse al oficial primacial, Peyrolier, requiriendo en forma al Vibailli para «proceder con la mayor diligencia y secreto», y formalizando la denuncia y prueba para el tribunal del rey.

Incontinenti se reunen los jueces en casa de Maugiron, á quien estaba asistiendo Servet, invitándole á que se personase. Dos horas tardó Servet en comparecer, verificándose entonces la escena referida al tratar de Maugiron, negando el acusado todo fundamento de sospecha contra su ortodoxia é invitando á los jueces al registro, que verificaron el mismo día y sin resultado, el gran Vicario, el Vivailli y el secretario de Maugiron.

El 17, sabiendo el tribunal que el librero Arnollet se hallaba en Tolosa, hicieron comparecer á su cuñado Guéroult, sin resultado también, y registraron vanamente la imprenta, manifestando que las páginas del libro que se exhibían no podían haber sido impresas allí, pues no existían sus caracteres.

Reunido el tribunal en el arzobispado, acordóse que no existía prueba suficiente para proceder contra los acusados, y así fué notificado al delator.

En este procedimiento se ve la influencia y respeto que merecía Servet. En otro caso, ante una delación terminante, se habría procedido al encarcelamiento é incomunicación de los acusados hasta que se hubiese declarado su inocencia; los preparativos del inquisidor indican esta intención.

Pero los que habían de ser instrumentos de la Inquisición eran Palmier, protector de Servet; el virrey, á quien estaba curando, y el Bailly, cuya hija acaba,

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ba de arrancar Servet de la muerte. Inútil es decir que todos ellos estaban interesados en salvar á Servet; contra él la Inquisición tropezaba con la barrera de la simpatía universal. En Viena no había de hallar el inquisidor quien se prestase á servirle con agrado.

Calvino había errado el golpe; Arneys quedaba comprometido ante la Inquisición, habiendo hecho poner en movimiento á todos los altos oficiales, incluso el Inquisidor General.

El traidor y su máscara

Calvino hasta aquí había guardado las apariencias de modo que era difícil comprobar que la piedra partía de él. Las hojas enviadas á la Inquisición, podían tener muchas procedencias: Servet podía sospechar de los operarios, del impresor, del depositario de los ejemplares de Lyón, del extravío de los enviados á Italia ó de cualquiera de sus confidentes.

El *crimen* parecía tener asegurada la impunidad: aun cuando se hubiese presentado todo el libro, no podía comprobarse ni su paternidad anónima ni su impresión, pues en Viena no existían siquiera los caracteres del impreso.

Calvino se hallaba, pues, en el caso de deshacerse de la máscara ó de abandonar su intento de venganza. Presentarse él ante la Inquisición romana como acusador, habría sido trocar por el papel de Judas el papel de Cristo que estaba representando. El no podía personarse ante el tribunal de Lyón, por estar previamente condenado. Lo que habría hecho Ignacio de Loyola en su caso, hizo él: buscar medios tortuosos y secretos, fingiendo públicamente no tener participación.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Así, sirviéndose de su coadjutor Trye y éste de Arneys, se decidió á cometer la villanía de acreditar la delación, demostrando á los inquisidores de Lyón que Servet era autor del libro impreso, remitiendo algunos autógrafos del manuscrito que le había robado reteniéndolo contra la expresa reclamación del autor, en los cuales se hallaban las mismas doctrinas del libro con idénticas proposiciones: algunas hojas del libro de Calvino anotadas al margen por Servet, y, finalmente las cartas particulares.

La carta de remisión que ha comentado con tanta prolijidad como viveza y acierto Dide, es un acabado modelo de perfidia, astucia, hipocresía y crueldad para salvar su responsabilidad con el testaferro de su instrumento (1).

Calvino comprendía todo lo canallesco de su conducta. Con respecto á estos manejos que mantuvo ocultos á sus correligionarios que se habrían asombrado de ver á Calvino convertido en polizonte innoble de la Inquisición Papal, más tarde decía:

Fama de Calvino

«Corre el murmullo de que yo cuidé de hacer prender á Servet por la Inquisición de Vienne. Acerca de esto, acusáseme de no haberme portado dignamente entregándolo á los enemigos de la Fe, como si hubiese de meterlo yo en la boca del lobo. Pero, por Dios, ¿de dónde me habría venido á mi

(1) Carta II de Calvino publicada íntegramente por D' Artigny, *ibid* pág. 92. La fecha 26 de Marzo. III carta del 31 Marzo. En ésta acusa la identidad de *Servet* con *Villanueva* y escribe este canallesco párrafo:

«En cuanto á los impresores, yo no envío los indicios por los cuales me he enterado que fueron Baltasar Arnollet y Guillermo Guéroult su cuñado, pero estoy bien seguro de ello.» Dide analiza y comenta largamente estas crueldades de Calvino.

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

la idea de tal oficiosidad en favor de los satélites pontificios? He aquí, un fenómeno bien creíble, que nos correspondiésemos recíprocamente por cartas, y que aquellos que se componen conmigo como Cristo con Belial, se conjuren con un enemigo tan mortal.»

No imaginaba Calvino que algún día la Historia juntaría los procesos de Viena y de Ginebra descubriendo y probando documentalmente su satánica, repugnante y canallesca farsa, presentándole como amigo traidor, como depositario pérfido, enemigo desleal, embustero, perjuro, criminal, cobarde é hipócrita villano. Ahí queda descubierta la negrura de su alma vil, digna de un jesuíta redomado.

La traición quedó consumada. Desde este momento, Calvino, el libertador de la conciencia, el redentor del pueblo y el *Cristo* de Ginebra, pasa á ser un miserable alguacil de la Inquisición, que le tiene condenado á muerte á él mismo; caso estupendo de odio y envilecimiento para cuya calificación no hallan términos bastante duros los críticos. El Papa y Calvino, como Herodes y Pilatos, hacen las paces con el asesinato del Cristo.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPITULO XXV

Prisión y evasión de Servet
Las emboscadas de la Inquisición

El 26 de Marzo salían de Ginebra para el confidente de Lyón la carta y pruebas bastantes, de modo que «no hacía falta más para prender á Servet y formar el proceso», que harto sabía Calvino debía terminar irremisiblemente en la hoguera.

El 4 de Abril reunióse en solemne asamblea el Tribunal de la Muerte en el palacio del cardenal. Figuraban allí el Cardenal Tournon, oliendo las matanzas de Merindol y Cabriéres: el arzobispo Palmier, con el ánimo que es de calcular; los dos grandes Vicarios, los inquisidores romanos, varios eclesiásticos y algunos doctores en Teología.

Como se ve, la presa era digna de tal asamblea.

El inquisidor Ory, presentó los documentos recibidos, en vista de los cuales se dió orden de proceder á la prisión de Servet y del impresor. Recibidas las instrucciones del caso, después de comer, Palmier regresó á Viena.

A las seis de la tarde el Gran Vicario tendía el lazo á Arnollet, pidiéndole que le llevase un ejemplar del *Nuevo Testamento* recién impreso por él. El impresor cayó en la emboscada y quedó en poder de la Inquisición.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Servet se hallaba en aquellos momentos asistiendo á Maugiron enfermo. No debieron atreverse á utilizar la casa del virrey para una nueva emboscada, y se sirvieron del Vibailly, que pasó recado á Servet para que fuese á visitar á algunos heridos que se hallaban presos en la cárcel delfinal. Mientras Servet estaba curando á los heridos, se le presentó el Vicario, intimándole que quedaba prisionero hasta dar satisfacción de los cargos que se le iban á hacer. Es este lazo tan villano, que por sí sólo haría eternamente execrable el tribunal que utiliza los enfermos como anzuelos para prender al médico y convertirle en preso.

El carcelero del Palacio, Antonio Bonin, dió recibo del preso y se hizo responsable de él y de «guardarle con seguridad tratándole con la distinción merecida».

Permitiósele á Servet guardar á su lado á un camarero de quince años, llamado Benito Perrín, que tenía en su servicio desde hacía cinco, y consintióse á sus amigos que le visitaran.

Estas atenciones eran no sólo inusitadas, sino contrarias del todo á los reglamentos de la Inquisición. Ellas se explican por ser el arzobispo, el Vibailly y el virrey amigos, protectores ú obligados de Servet, los encargados de su tratamiento, en el cual tanto se comprometían.

El día 5 el arzobispo avisó por propio al cardenal y éste al inquisidor, quien «precipitadamente montó á caballo» hallándose antes de las diez de la mañana en el despacho del arzobispo. No tienen tanta prisa los prelados para sanar enfermos como para matar sanos.

El mismo día por la tarde se constituyó el tribunal y se interrogó á Servet. En aquél figuraban Antonio de La Cour, abogado, el Vibailly y el lugarte-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

niente del bailliaje, en representación del brazo seglar, el inquisidor Ory penitenciario de la Santa Sede y el Vicario general del arzobispado (1).

El interrogatorio tendía á establecer la identidad entre el doctor Villanueva y Servet, y el empeño de Servet era el contrario. Preguntado sobre su naturaleza, dió los rasgos principales de su vida «nacido en Tudela de Navarra, que es una ciudad bajo la obediencia del emperador»: que estuvo en su corte, etc., omitiendo toda la parte de su vida por Alemania.

Preguntado sobre sus libros, cuidó de callar todo lo referente á los que podían servir de pábulo á la Inquisición.

Sobre estas declaraciones, el inquisidor le presenta una de las hojas anotadas al margen. Reconoció Servet la escritura como propia. Con ello quedaba confeso de ser autor de todos los demás escritos: era reo de muerte.

Así lo debió entender Servet sin necesidad de explicaciones. Envió un lacayo al gran prior de San Pedro á buscar 300 escudos que le guardaba (2).

Una hora después de tenerlos en su poder, se decretaba la incomunicación absoluta y la prisión definitiva y rigurosa.

---

(1) El encabezamiento del acta es éste: «Nos Fr. Mateo Ory, doctor en Teología, penitenciario de la Santa Sede Apostólica, inquisidor general de la Fe por el reino de Francia y de todas las Galias; Luis Arzellier, doctor en Derecho, vicario general; Antonio de la Court, señor de la Tour de Buys, doctor en Derecho, Vibailly y lugarteniente general en el Baylio del Vienesado; personados en la cárcel delfinal y en la celda-prisión, etcétera.» (*D'Artigny Nouveaux Mém.* pág. 101.)

(2) En este interrogatorio hace este trazado de su vida. Nacido en Tudela; entró en el servicio de Quintana á los catorce ó quince años de edad; estuvo con él durante el viaje á Italia y un año en Alemania. «Después de la muerte de Quintana quedó en Alemania solo y sin dueño.» Vínose á París y se hospedó en el colegio de Calví una temporada, de donde fué

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

El 6 de Abril Servet no tenía duda ya de haber sido víctima de la traición de Calvino. En los dos interrogatorios que sufrió, vióse con el dogal de la delación, descubriendo su personalidad y su paternidad del primero y último libros y todo ello probado con las cartas de Servet á Calvino. Al verse perdido, lloró, pidió, se excusó, ofreció retractarse; todo inútil; la Inquisición no podía retroceder, había hecho presa en él y no podía ya soltarla. Ante la prueba aplastante, sus amigos no podían menos de convertirse en enemigos suyos, siquiera oficial y públicamente, para no seguir el mismo camino que él.

Cuando todos hubiesen puesto el mayor empeño en salvarle, cuando hubiese sido posible ganar al inquisidor romano y al mismo Cardenal Tournón, cuando hubiesen querido agotar todos los medios para favorecerle y aliviarle los castigos canónicos, no podía evitarse un proceso largo, una prisión no corta, una palinodia que constituye la muerte moral, la vida subsiguiente bajo la presión de la sospecha, la pérdida de la amistad notoria de sus relaciones y

---

al de Lombardos á enseñar matemáticas. Salió luego para Lyón. De aquí pasó á Aviñon, donde permaneció un año. Regresó á Lyón y luego á Charlieu, tres años. Retornó á Lyón, en donde encontró «al Monseñor de Viena y al Monseñor de San Mauricio que le hicieron venir á Viena».

Se observa que Servet pone todo cuidado en evitar nombres y sitios que puedan abrir la pista de su herejía. (*Nov. Mém.* página 101 y siguientes)

Vióse cogido con la carta escrita á Calvino sobre el *libre albedrío*. De éste dice textualmente el *acta inquisitorial:* «laquelle semblament il a lue et nous á dit telles paroles avec expression de larmes: *Messieurs, je vous veulx dire la verité*. Aquí comienza Servet á fingir una novela. En Alemania leyó el libro de un tal Servet desconocido; le hizo gracia el libro. Después, oyendo hablar de Calvino, comenzó á cuestionarle, y éste le dijo: *tú eres Servet*... A lo que respondió: No lo soy; pero para discutir contigo, como si lo fuera, y no tengo reparo en suponerme Servet... Así esquivaba momentáneamente la confesión palmaria. *(Nov. Mem. ibid.)*

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

el riesgo de verse convertido en tema de continuo ataque y explotación del maligno Calvino.

Lo mejor que podía hacer Servet era dejar libre el paso á la Inquisición, salvando su vida é imponerse una nueva expatriación, un nuevo nombre y un nuevo género de vida.

El Gran Prior le había entregado 300 escudos, equivalentes á unos 15.000 francos, además de las joyas no despreciables. Con esta cantidad podría andar medio mundo, cosa para él nada nueva.

La batida

El 7 de Abril había desaparecido de la cárcel: a apercibirse la ciudad, la emoción fué grande; el Vibailli, al recibir la noticia, mandó cerrar las puertas de la ciudad para que no saliera una rata: publicó «un pregón á son de trompeta; fueron registradas casi todas las casas de la ciudad y aun de Saincte-Colombe; oficióse á las autoridades de Lyón y demás poblaciones en que podía guarecerse. No se olvidó de ocuparle el dinero que tuviese en banca y fueron secuestrados é inventariados los papeles, muebles y efectos de su pertenencia».

La evasión de Servet de la cárcel de Viena es el lance más dramático y misterioso de cuantos se hallan en la odisea de su vida. Nadie sabe á punto fijo cómo ocurrió.

Preguntado él en Ginebra, dijo que se escapó sin intervención de nadie; pero que le pareció que las cosas estaban arregladas de modo que se pudiese escapar fácilmente, creyendo ver en esta facilidad una indicación de la voluntad de los inquisidores de que se fugase. La respuesta no podía ser más hábil para salvar su responsabilidad y la ajena.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Interrogado el carcelero dijo que el día 7 Servet se había levantado á las cuatro de la madrugada y pidió la llave del jardín. Servet iba en ropas menores y *gorro de noche*. El carcelero creyó que se trataba de alguna necesidad corporal y le dió la llave. Servet dejó al pie de un árbol el gorro y la bata, escala la tapia, se cala el sombrero, salta de la terraza al tejado y alcanza el patio. Cruza el puente del Ródano, próximo á la cárcel y entra en el Lyonesado. Una campesina le vió huir, pero no se acordó de descubrirlo hasta tres días más tarde.

La primera que notó la desaparición á las seis de la mañana, fué la mujer del carcelero, que, dándose á los diablos, cuando menos exteriormente, comenzó á testarazos con la criada, hijos, presos y cuantos hallaba al paso; recorrió gritando los tejados, se arrancó el pelo... pero ¡nada! el pájaro había huído.

El inquisidor abrió información sobre el incidente.

El carcelero declaró lo dicho. Descubrióse que una criada del carcelero había dicho al camarero de Servet, delante de varias personas:

—«Lacayo: id á decir á vuestro amo, que se halla en el jardín, que se escape por detrás.»

Preguntado el lacayo, confesó ser cierto lo de la criada; pero cuando fué al jardín su amo había ya desaparecido.

Con lo cual se ve que si no se hubiese ido antes se habría podido ir después; y se ve que Perico no dormía, que hasta las criadas se interesaban por Servet y que *las personas que oían* hablar de la manera de evadirse, se callaban muy á tiempo para que la huída se verificase.

Esto consta en el proceso.

La voz pública atribuyó la huída á artificios del Bailly. Parece que debió enfocarse sobre ese punto la pesquisa, que debió encontrarse con lo que no se

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

buscaba. D'Artigny, que no quería ver al Bailly protegiendo á un hereje, dice:

«Yo no puedo disimular que en el proceso abierto por el Gran Vicario en las prisiones reales, después de la huída de Servet, el carcelero comienza por confesar haber dado la llave del jardín á *monsieur Michel de Villeneuve;* pero el resto de la declaración APARECE EN BLANCO. Parece como que se haya querido cubrir con un silencio eterno el misterio de esta huída.»

Servet podía pedir más: en la cárcel el arzobispo y Bailly le dejan su lacayo y libre comunicación; el gran prior le lleva 300 escudos; el lacayo va á buscarle traje y alhajas; el carcelero le da la llave del jardín; la criada de la cárcel avisa al lacayo; éste va á avisar al amo; Servet es conocido en la huída, pero la campesina le ampara con su silencio... ¿Qué le falta?

Luego, para calmar el enojo del inquisidor, la carcelera armará una escandalera fenomenal; el Bailly hará registros donde no esté Servet y mandará perseguirle por todas partes menos por donde se halle. Cuando el Vicario tome declaración se encontrará con lo *indecible;* con el Bailly, con el arzobispo, con el virrey... con un ángel invisible; con el diablo, burlador de inquisidores. Dios sabe...

UNA FANTASÍA

Sobre esta evasión Emilio Gaidan ha escrito un delicioso librito.

La escena primera ocurre en *L' Eluiset,* en el convento de Bellerive, del Orden cisterciense, durante la tarde del 14 de Julio. Servet habla con la abadesa, dame Isabel de Salenove, de la noble casa de Viry:

—¿Habéis corrido un grave riesgo en Viena?

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

—¡Y tal! El señor inquisidor Ory, sobre denuncia recibida de Ginebra, por dos veces intentó fastidiarme. He sido condenado... y ¡señora! á estas horas habría sido quemado vivo si mi noble amigo Palmier no me hubiese facilitado la fuga... Cuatro meses llevo de convento en convento y de curato en curato...

Mi amigo Palmier me dijo:

Miguel: tú has escrito cosas que no son toleradas todavía. Es preciso no adelantarse al tiempo en que se vive. Sin duda Calvino está magistralmente refutado en tu *Restauración del Cristianismo*, que tritura su *Institución*. Pero Calvino es tan inquisidor como Ory. Estos dos tipos son gemelos. Vete; aquí tienes lo que necesitas para el viaje. Márchate á Ginebra sin detenerte allí. Pasa á Italia, pues si se te coge en Francia, se te quema vivo, mi querido Miguelito; pues ni en Lyón, ni en Arles, hallarás un obispo como yo. Eres medico, vete á Porticella, á la casa-madre de los Franciscanos que visitaste ya con el ilustre Quintana tu antiguo amo. Allá te espera la paz y ocasión de poner en actividad tu notable talento.

Y allí cenó con la amable abadesa.»

Si no es verdad debiera serlo. La fantasía no puede suplir con sus invenciones las escenas que se darían en esta misteriosa huída, que podría ser la más bella página de la Iglesia en la práctica de la Ley de Asilo.

Nadie ha dicho una palabra. Este silencio es una terrible declaración contra la Iglesia: los buenos tienen miedo de hacer el bien de dar refugio á un perseguido. Este *Terror* es la corona del catolicismo. Los buenos cristianos se esconden en la práctica de la caridad, en las catacumbas del misterio impenetrable, aterrorizados por los agentes del Nerón Vati-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

cano, que canta á toda orquesta: «*Dimitte nobis debita nostra...*»

Sentencia y suplicio en efigie

Fugado Servet de Vienne y llevando buenas provisiones, el problema de su proceso quedaba del todo despejado para todos. Servet quedaba muy contento con salir tan barato, bendiciendo á los vieneses y dejando gustoso allí enterrada una personalidad que sólo tendría interés en reclamar cuando estuviese en sitio donde no peligrase su vida. Desde el nuevo domicilio podrían escribirse con Palmier y con los demás amigos, cantando coplas al inquisidor. Este mismo proceso le granjeaba una celebridad no vulgar y le atraía la simpatía de no pocos disidentes.

El inquisidor y Palmier podían hacer alarde de su celo por la religión, dando tajazos sobre el fantasma; y por fin, Maugiron y los curiales se quedaban con el botín que Servet no podía pensar en reclamar.

El resto del mes de Abril, desde el 7, lo empleó el tribunal en hacer pesquisas inútiles y en copiar los documentos y papeles secuestrados.

En tanto el pobre Arnollet seguía en la cárcel.

El 2 de Mayo el inquisidor recibió confidencia de hallarse dos prensas en un cortijo. Allí acudieron el Vicario, el inquisidor y el Vibailli sorprendiendo á los tres operarios Tomás de Sraton, Juan Dubois y Claudio Papillon. Estos declararon conforme lo dicho antes, acerca de las fechas y forma de la impresión como también el envío de los fardos á Lyón, á Merrin «fundidor de caracteres, cerca de *Notre Dame du Confort*».

Fueron secuestradas las cinco balas de papel que

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

se le hallaron. Merrin salió condenado por sospechoso á tres años de prisión.

El 10 de Mayo el inquisidor hizo el extracto de los principales errores: el *Brazo secular* precipitó el proceso de modo que en el mes de Junio se dictó sentencia condenando al reo al pago de mil libras tornesas al rey Delfín, y «en el momento que fuese habido será conducido en chirrión ó carromato con sus libros, el primer día de mercado, desde la puerta del palacio Delfinal hasta el mercado de la ciudad y de allí á la plaza llamada de Charneve, donde será quemado de vivo en vivo á fuego lento hasta que su cuerpo quede reducido á cenizas. Y entretanto, esta sentencia será ejecutada en efigie con la cual serán quemados sus libros...»

«Item le hemos condenado y condenamos á los gastos de justicia, cuya tasación nos reservamos, declarando desde luego secuestrados y confiscados todos sus bienes en provecho de quien corresponda, una vez descontados dichos gastos de justicia y multa.

«*De la Court*, Vibailly y Juez Delfinal.—*Grater*, asesor.—*Putod*, asesor.—*Dupreat*, asesor.—*A. de Bais*, asesor.—*Reonard*, asesor.—*Philips Morel*, asesor.—*Dauptesien*, asesor.—*Bertier*, asesor.—*Décourt*, asesor.—*Loys Morel*, asesor.—*Chistophe*, asesor.

Publicada la sentencia el 17 de Junio.

Chafalis, escribano.»

El 17 de Junio en Viena

La efigie fué hecha incontinenti por Francisco Berode, verdugo, «ejecutor de la alta justicia», delante del Palacio Delfinal y paseada en la forma prescripta hasta la plaza Charnéve, donde fué quemado vivo

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Servet en la *intención* de la Santa y Misericordiosa Inquisición Romana, «estando presente el *Ambrossi* pregonero y trompeta de Viena, *Claudio Ragenet*, Miguel Basset, Luis Royaulx, oficiales del Delfín, *Sermet des Champs*, panadero de Viena, y otros».

No sabemos si Servet estaría contemplando la mascarada desde algún desván de la plaza Charneve. No debía estar muy lejos de Viena y probablemente comentarían la escena con algunos frailones barrigudos que tanto placer sienten en poder profanar sacrílegamente á los inquisidores cuando tienen segura la impunidad. Esto de verse quemar en efigie debe ser un placer delicioso.

La sentencia de los Jueces eclesiásticos no fué pronunciada sino seis meses después de la del Tribunal civil, «declarando hereje á Miguel Villanueva acusado del crimen de herejía... sus bienes confiscados en provecho de los condes de Vienne, descontadas las costas de justicia». Los censores fueron el dominico *Lorenzo Molaris*, vicario del inquisidor; el carmelita *Tomás Hochard* y el minorita *Juan Ferret* guardián del convento de Menores de Santa Coloma. Publicada en la audiencia eclesiástica el 23 de Diciembre de 1553.

Así terminó la historia de Servet en Viena. Tal desenlace debió ser un acontecimiento lúgubre para aquella ciudad en donde Servet había pasado doce años de su vida *haciendo bien* á todos, desde el virrey al bailly y el arzobispo, hasta los presos de la cárcel. Todo el mundo viste luto; todo el mundo se mueve á la fuerza y arrastrado, para perseguir á Servet; los que le ven se hacen ciegos; los que le han oído se hacen sordos; los sueltos quedan paralíticos para llevar las denuncias; *ni un solo* acusador se halla; ni un solo delator. Y todos, sin embargo, son ágiles y avisados en salvarle: un fraile le lleva dine-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ro; un arzobispo exige que sea tratado con distinción; un *ser misterioso* le abre las puertas del encierro; sólo un sujeto se agita, se desespera, maquina y se da al diablo del furor; el inquisidor Ory, el lobo feroz y el perro de presa de aquellos *Dominicanes* ensalzados á la cumbre de la Iglesia.

Y esa Inquisición, tribunal máximo de la Iglesia, Madre de los fieles y ejemplo de Madres, que se llama Santa y Sagrada, se pone en movimiento y pierde noches y cruza caminos y alborota pueblos y regiones, para servir de instrumento á Calvino, ¡del execrable Calvino, del miserable Calvino! que utiliza la púrpura de un cardenal y al penitenciario de la Santa Sede, para saciar sus rencores personales. No podía caer más hondo la Santa Sede Romana hecha el verdugo instrumento de un invertido sexual.

El crimen de la Iglesia

¡La ejecución en efigie!... Es éste un espectáculo macabro, monstruoso, en que lo archisatánico se junta con lo archiridículo. No sé de dónde ha aprendido este supremo recurso del furor y de la crueldad la Santa Madre Iglesia; si no lo ha copiado de otro sitio, debió sacarlo de sus entrañas maternales. Que ella no perdona á los muertos y profana los cadáveres é infama los nombres ante la posteridad, cosa es de una crueldad implacable y monstruosa; no se acuerda *del diente por diente*, ni de que *quien á hierro mata á hierro muere;* ni de que «trata á los demás, aun á los enemigos, según tú querrías ser tratado por ellos».

Pero la soberbia diabólica que no consiente ser burlada ni aparecer vencida, no podía conformarse

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

con quedar desairada ante la fuga de sus víctimas. Entonces inventó la *efigie;* la efigie que si para el reo resultaba un paso de sainete, para su familia, amigos y relaciones resulta tan deshonrosa como la ejecución personal. La Iglesia ha inventado la efigie; ella ha de saciar su rencor; ella ha de quemar y ha de matar algo; si no puede en realidad, lo hará en ilusión. Tal es la hija salida, según ella dice, de las entrañas de Cristo y la cándida esposa del Espíritu Santo. Así es su perdón.

Los cómplices

Allí en Viena quedaban los amigos y admiradores de Servet: Arnollet, Merrin, Guéroult y Charnier, en la cárcel inquisitorial á las resultas del proceso: el mayor amigo de todos, Palmier, quedada de arzobispo, ridiculizado por su protección al sabio español, herido en una de sus más delicadas fibras del alma y perdido el guardián de su salud. Arnollet, el impresor protegido suyo, acusado de cómplice... ¡Pobre Palmier!

¡Cuántos sufrimientos debió sentir!

Huyó de Viena, de la capital de su obispado que ilustró con sus virtudes y consejos, y fué á sepultarse en su abadía de Rebais, cerca de Meaux, donde halló la muerte el año siguiente.

El primogénito de Maugiron, moría el 30 de Diciembre de 1555: el virrey, pasaba al mundo de Servet en el aniversario de la muerte de su hijo; el 30 de Diciembre de 1555.

¡Cuántas víctimas debieron hallar el suplicio del alma en el suplicio de Servet! No sabemos si Ory sintió alguna vez espanto de sus estragos; Tournon, sí lo sintió.

En su vejez se espantaba de sí mismo. Cárceles,

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

reos, tormentos, patíbulos, hogueras, suplicios eran la procesión de penados que desfilaba en su fantasía. ¡Cuántos inquisidores habrán muerto de horror de sus crueldades!

Allá va la barca...

¡Dios sabe dó va!... Servet ha escapado del inquisidor Tournón; pero ¡ay! la Inquisición es católica y universal; su coto es la tierra.

¿Irá á Italia? Ahí está tan envalentonada la Inquisición que el Papa Paulo IV se atreve á procesar á Carlos V y su hijo Felipe II, preparando la excomunión y el entredicho de todos sus reinos.

En España es conocido ya Servet, como él conoce el poder formidable de la Inquisición descrito en Ptolomeo. Su antiguo colega de corte, Virués, caído en desgracia de la Inquisición, y procesado por ella á pesar de su mitra, escribía: «Si cogen á alguno, lo sujetan á juicio infame, de suerte que, aun cuando se justifique su inocencia, no evitará la nota de criminal. Los jueces, que usurpan el título de padres, recurren á cárceles, azotes y hachas para convencer á los que erraron...»

Los procesos de la Inquisición estaban en todo su auge. Reyes y Papas, frailes y obispos, magistrados y nobles, luchaban por disputarse el crédito de piedad y de religión en el *sport* de matar herejes. Cuando no los había, ellos los inventaban. Los unos declaraban herejes á los otros y se mataban *por celo* de la *caridad de Cristo*.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPÍTULO XXVI

Servet en Ginebra
Calvino lo descubre y lo prende

Llevando el anatema de muerte de la Inquisición Romana, Servet tuvo intención de ir á España, su patria. Malas nuevas hallaría en la frontera, cuando abandonó el proyecto y decidió pasar á Italia, entrando por la frontera de Alemania á fin de no infundir sospecha.

No se sabe lo que hizo en este entretiempo. Las pocas noticias que de su vida de fugitivo se tienen son contradictorias, como también las que restan acerca de sus proyectos. Servet guardó acerca de todo ello una reserva impenetrable.

Pero como quiera que de algún modo debía ocurrir lo que ocurriera, no están de más unos párrafos de Gaidan.

El albergue *de la Rosa* en Ginebra, hallábase situado en el ángulo de la plaza de Molard y de la *rue du* Rhône. En 1553 era la huespedería de mejor confort de la ciudad... En los bajos hallábase la cocina, espaciosa, con hogar y chimenea grandes, donde se veían acá y acullá la llamas de los tizones

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

en montones según lo exigían las necesidades...

En una pieza contigua charlando con una agraciada joven, veíase un extranjero: Miguel de Villanueva.

Su mérito resaltaba en su porte magnífico. Su barba á la imperial; su traje correcto... Sus sortijas, su cadena de oro, su larga bolsa de seda al través de cuyas mallas relucía el oro en masa, su conversación amable, delicada... hacía de él un tipo de singular atractivo.

Había llegado al hotel con recomendación de la abadesa de Bella-Rive.

Dentro de los tres días de llegar un forastero, el hospedero había de pasar aviso á la autoridad municipal.

En este registro quedó inscripto Servet con el nombre de Miguel Villamonte.

Todo esto es bien verosímil.

Prescindiendo de otras cábalas sin más fundamento que el deseo de los escritores, Servet se halla en el *Hotel de la Rosa* del 12 al 13 de Agosto.

Castellión á este propósito, dice:

«He aquí lo que se ha hecho por Servet; se le reconoce en el templo, el domingo, se le saca del sermón para llevarlo á la cárcel, de la cual sólo había de salir para ir al suplicio.»

La prisión de Servet se verificó el 13 de Agosto por inducción del propio Calvino, que lo explica como mérito suyo en repetidos lugares de sus escritos.

Bien que todo el proceso de Ginebra es una confesión continua de este hecho, no está de más citar un testimonio singular, la carta de Calvino á su amigo Sultzer, como todas las suyas llena de perfidia, cobardía y maldad, y en la cual se traduce algo, no de remordimiento y vergüenza, sino de miedo de

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

que su acción no fuese aprobada por sus correligionarios, de cuya complicidad necesitaba.

Calvino, hipócrita

Calvino en esta carta, disimula con gran cuidado su participación en el proceso de Vienne. Tan atroz le parece su conducta, que no imagina sea posible que dejase de provocar la protesta de sus más exaltados amigos.

Otra hipocresía de Calvino, que la crítica ha de agradecerle, es la de justificar sus acciones é intentos con la opinión y máximas de los demás apóstoles protestantes, con lo cual se propone desfigurar con celo doctrinal su odio personalísimo.

Pero el párrafo donde resalta su malignidad teológica es el en que habla de la Inquisición Romana, como ejemplo del celo religioso de los protestantes. Su argumento es éste: «Si los Papistas en la defensa de sus *errores* son tan severos, cuánta mayor necesidad deben manifestar los defensores de la *verdad...*»

Donosa teoría ésta de que la Verdad haya de mendigar al Error los medios de propaganda.

Calvino no se atreve á aplaudir el ensañamiento católico, bien que él ha buscado la manera de hacer aplicar á Servet todo el ensañamiento de Viena. Finalmente, lo exorbitante de la epístola, es que en su párrafo final contaba á Sulzter, que tres calvinistas acababan de ser ejecutados en Lyón, manifestando «gran constancia en la fe». Y á los mismos que asesinaban á los suyos, él les entregaba el cuerpo de Servet.

La carta es de Septiembre, y expresa toda su teoría. Véase este extracto:

. . . . . .

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

«Servet es aquel de quien nuestro fiel ministro de Cristo de Santa memoria Bucero, á pesar de su mansedumbre, dijo que merecía se le arrancasen las entrañas... No habiendo dejado desde entonces de esparcir su veneno, ahora en Vienne imprimió clandestinamente un tomo mayor, confeccionado con los mismos despropósitos. Descubierto el hecho fué encarcelado, y habiéndose evadido anduvo errante por Italia, no sé cómo, por espacio de cuatro meses. Por fin, su mala fortuna le trajo acá, uno de cuyos síndicos, por encargo mío, lo encerró en la cárcel. No me apena el decir que creí de mi deber atajar á tal sujeto que tan obstinado y rebelde me fué, para impedir la propagación del contagio... Cuando los Papistas en la defensa de sus supersticiones, ejecutan tan valientes y crueles venganzas que no vacilan en ensañarse derramando la sangre de los inocentes, avergüencense nuestros magistrados al carecer de valor para defender la verdad segura. Confieso, sin embargo, qne nada sería tan ilógico como el imitar la furiosa destemplaza papista. Pero la autoridad, dentro de la templaza razonable, tiene siempre medio de impedir que el primer venido pueda impunemente vomitar sus blasfemias contra Dios...»

(Aquí viene el capítulo de cargos reducido á estos tres: 1.º Los prodigiosos errores; 2.º su obstinación en defenderlos *despreciando todos los avisos*, 3.º el aparato con que al presente los proclama. Y sigue):

«Y tan lejos está del arrepentimiento que, al contrario, se atreve á presentar como colegas de sus opiniones á los santos varones Capiton y Oecolampadio. Habiéndole puesto delante las cartas de Oecolampadio, dijo que se extrañaba de verle cambiado de su opinión de antes. Y como creo que para ti sería tarea inútil encarecer la impiedad de tal individuo, no digo más. Sólo quiero prevenirte una cosa:

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

que el Quœstor (alguacil) de la ciudad que te devolverá esta carta, se porte de modo que no comprometa el éxito que anhelamos. Ojalá tus antiguos discípulos sientan de igual modo.»

Ginebra 5 de los idus de Sept. 1553.

El Loyola Calvinista

Los críticos se afanan por penetrar las intenciones de Servet al ir á Ginebra. Los calvinistas afirman que su propósito era sumarse al partido llamado de los *libertinos* que luchaban contra Calvino, cuyo despotismo rebasa los límites del mayor despotismo pontificio. Así parecería que Calvino obraba en propia defensa. Los servetistas, al contrario, suponen en Servet el deseo de huir de Viena, sin la menor intención de dañar á su enemigo. No consta ni una ni otra cosa. Pero es muy natural que Servet estudiase la manera de aplastar al infame que le había jurado odio á muerte; y para ello, ningún sitio mejor que Ginebra, teatro de la farsa calvinista.

Para aniquilar á Calvino, á Servet le bastaba demostrar su confabulación con la Inquisición de Lyón. El pueblo de Ginebra no habría perdonado á Calvino esta felonía que podría haberle costado la cabeza. Sobre la superioridad científica ante la cual la verbosidad del reformador se sentía humillada, tenía Servet la misma superioridad moral de haber sido traicionado en circunstancias las más críticas para el traidor.

La presencia de Servet en Ginebra era, pues, una amenaza mortal para Calvino. Su víctima, resucitada del patíbulo de Viena, con poco esfuerzo podía derribar su pedestal de sabio, reduciéndole á la categoría de mero charlatán y quitarle la máscara de

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

virtud para dejarlo en la desnudez de un miserable canalla.

Calvino no titubeó ante un nuevo crimen. Advertido de la presencia de Servet, se sirve de su secretario Lafontaine para delatarle y acusarle. En esto no iba fuera de camino. Las leyes de Ginebra disponían que en el acto de la acusación se constituyesen prisioneros acusador y acusado; éste para responder de la acusación si era verdadera; aquél para responder de la calumnia si la acusación resultaba falsa, llevando la pena del Talión, costumbre sana que debiera aplicarse en la España jesuíta.

En todos estos procesos, aun en los menores detalles, conviene hacer notar la paridad de rasgos que se hallan entre Calvino é Ignacio de Loyola: diríase que el alma rencorosa, astuta y concentrada de Ignacio ha encarnado en el cuerpo de Calvino y le inspira sus más pequeños movimientos.

Los historiadores han sacado de la historia de Calvino los trazos de crueldad. Dide ha hecho de todos ellos un resumen que forma un cuadro horripilante. Esta fiera ha hecho presa en Servet; ha llegado la ocasión de verificar la venganza anunciada cinco años antes á Viret: «Si Servet viene á Ginebra, poco he de poder si sale con vida.» Ya está en Ginebra; ya lo tiene en la cárcel; el Sumo Pontífice Calvino, inquisidor general, va á hacer ostentación de sus grandes aptitudes de rabino. El 20 de Agosto, escribía ya á Farel: «yo espero que será condenado á muerte».

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPITULO XXVII

El nuevo proceso.—Interrogatorio

El 13 de Agosto entraban en la cárcel de Ginebra Nicolás La Fontaine, secretario particular de Calvino, como acusador, y Miguel Servet, como acusado. El 14 era sometido al primer interrogatorio, redactado por Calvino, que debutaba con estas preguntas y respuestas (1):

«1.ª Diga si es verdad que hace cosa de veinticuatro años comenzó á turbar las iglesias de Alemania con sus errores y herejías, y que fué condenado y huyó de allá para escapar al castigo que le amenazaba.

Responde ser verdad que escribió un librito, pero que no turbó, que él sepa, las iglesias. Niega haber sido condenado.

2.ª Item que si por aquel tiempo imprimió un libro execrable que inficionó á muchas gentes.

Responde haber hecho un librito, pero que ignora que haya inficionado á nadie.

3.ª Item que desde entonces se ha valido de to-

(1) El que quiera leer integramente el proceso vivamente comentado, puede leer la citada obra de Dide, en donde se recopila cuanto de notable ha dicho la crítica sobre los horrores de este crimen judicial.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

dos los medios á su alcance para sembrar su veneno, así por medio de las notas que puso á la Biblia como en las puestas á Ptolomeo.

Responde haber anotado á Ptolomeo y la Biblia, pero que cree no haber puesto cosa fuera de lo justo.

4.ª Que si después imprimió clandestinamente otro libro conteniendo blasfemias infinitas.

Responde haber publicado otro libro donde no cree haber blasfemia alguna, que en caso de demostrárselas está pronto á retractar.

5.ª Item que si estando prisionero en Viena, cuando vió que no se le admitía á retractación, halló medio de fugarse.

Responde que, en efecto, fué encarcelado en Viena á causa de delación del señor Calvino y del señor Trye, pero que escapó de la prisión porque los clérigos le querían quemar vivo, á más que las prisiones le estaban arregladas de modo como si se hubiese querido que se salvase.

6.ª Sea examinado en doctrina acerca de si ha escrito, dogmatizado y publicado que el creer en *sola una esencia divina*, haber tres personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es forjar fantasmas que no se pueden ni se deben imaginar. (Etcétera.)

Al presente sería inútil trasladar y estudiar las triquiñuelas escolásticas de aquel tiempo, bastando dar una idea de sus materias.

La 7.ª pregunta insiste sobre la inteligencia de la Trinidad.

La 8.ª, sobre el respeto guardado á los doctores antiguos y á los modernos como Melancton.

La 9.ª, sobre la razón de la filiación divina de Cristo.

La 10, sobre la inteligencia de la redención.

La 11, sobre la razón efectiva de la divinidad de Cristo.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

La 12, acerca de la procedencia de la carne de Cristo.

La 13, cómo se transmitió á Cristo la Deidad.

La 14, sobre la relación entre Cristo y Dios-Padre.

La 15, sobre la ortodoxia de los Trinitaristas.

La 16, sobre lo mismo.

La 17, sobre si la palabra de Dios es la carne de Cristo.

La 18, sobre el valor seminal de esta Palabra.

La 19-20, sobre la divinidad de Cristo en su muerte.

La 21, sobre la inteligencia de un texto de San Juan.

La 22-23, sobre la calidad de la esencia de los ángeles y de nuestras almas.

La 24-25, sobre las relaciones esenciales entre Dios y el hombre.

La 26, composición química de la filiación divina de Cristo.

La 27, sobre la modalidad de la inmortalidad del alma.

La 28, sobre la confirmación de los Padres.

La 29, sobre el pecado original.

La 30, sobre el bautismo necesario á los niños.

31 Sobre qué edad se necesita para cometer pecado mortal.

32 Sobre la licitud del bautismo de los niños.

33 Sobre la nube que apareció al pueblo de Israel.

34 Relación de la Deidad de Cristo con el mundo.

35 Si el aire es el espíritu de Dios, y cómo.

36 Sobre la relación entre Dios y el alma.

37 Sobre la difamación del señor Calvino.

38 Sobre la causa que le indujo á publicar clandestinamente su libro.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Las capciosidades del fariseo

Por las cinco primeras preguntas y respuestas, puede calcularse la capciosidad de Calvino y el tino y aplomo con que Servet sabía defenderse de los lazos que le tendía el insidioso adversario, distinguiendo entre los hechos y su culpabilidad, que involucraba astutamente el teólogastro.

Calvino, como si hubiese sido inquisidor toda su vida, usaba los términos y frases más sugestivos para el tribunal y más mortificantes para el reo. Ese lenguaje de «blasfemias, errores, apestar, escandalizar, libro execrable, pernicioso» y demás terminachos insolentes á que tan acostumbrados están los condenadores de oficio, constituyen por sí solos un tormento insufrible é irritante para el que se ve con ellos argüido. Tal ha sido siempre el lenguaje fariseo; con esta forma se acusaba á Cristo, y así se acusó á Juana de Arco, á Savonarola y todas las víctimas de la religión convertida en verdugo espiritual. De este tormento satánico, suplicio de la vida, de la inteligencia y de la conciencia, se quejaba el obispo Virués al rey, como de crueldad diabólica, al explicar al rey sus sufrimientos pasados en la Inquisición.

Este artificio hace que no se pueda aceptar ni una pregunta sin protestar contra cada una de sus palabras que llevan consigo la calificación previa de los hechos y el escarnio de la dignidad del acusado.

El hipócrita desenmascarado

Grandes debían ser el asco é indignación de Servet, y mayores al verse sometido á un tribunal analfabeto é incompetente en la materia, previamente obsesionado por su acusador.

Pero Servet no se contenta con la defensa. En la

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

quinta pregunta emprende el ataque y cita, emplaza y provoca á su enemigo secreto, asestándole una puñalada mortal, al acusarle de haber sido el autor y provocador de la persecución de Viena. El golpe era bien merecido. Calvino que debía haber procurado enterrar siete codos bajo tierra el proceso de Viena que encerraba la mayor de sus infamias, se lo recuerda á Servet y se lo suscita en debate. Debía imaginar que el inquisidor Ory, siguiendo el reglamento de la Inquisición Romana, pondría la mayor diligencia en guardar secreta la procedencia de la delación. Calvino no podía imaginar que Servet hubiese podido adquirir noticia exacta de lo ocurrido, Sin duda, por parte de alguien debió quebrantarse el secreto inquisitorial. Servet podía haber sospechado la traición de Calvino, de la cual eran evidentes indicios los originales que le habían sido exhibidos; pero en manera alguna podía haber averiguado la intervención de Trye, que sólo conocían éste, Calvino, Arneys y los de la Inquisición.

La seguridad con que Servet hace responsables del proceso vienés á Trye y á Calvino, demuestra claramente, no sólo que tenía pruebas completas, sino que fiaba en este hecho para luchar contra su enemigo.

Que el golpe fué bien asestado y que debió producir gran efecto lo demuestra el rumor que se levantó contra Calvino á causa de esto, y que él se vió obligado á desmentir mintiendo bellacamente, acusando de calumniador á Servet, echando mano de todo su talento y procacidad de farsante.

Tanto terror le infundió la revelación de Servet, que se dió prisa á prevenir contra el alarmante rumor á sus correligionarios alemanes y suizos, calificando de inverosímil y calumniosa la idea de la delación. ¡Traidor y cobarde!

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Tribunal servil

Pero Servet, para el estúpido tribunal de Ginebra, no era acusador, sino acusado; iba allá á ser ultrajado, escarnecido y maltratado. Para recibir escarnios se le concedía toda la personalidad necesaria; para otra cosa no se le reconocía personalidad de ninguna especie. Acusación harto grave era contra un vecino de Ginebra la de suponerle cómplice y esbirro de la Inquisición Romana, para que el tribunal la tomase en consideración y abriese sobre ello la información procedente. Los ginebrinos entendían la justicia á su modo: ante la aseveración de Servet el juez más ignorante habría recelado que Calvino iba á buscar en la persecución del reo algo distinto de la ortodoxia. Nada quiso entender el tribunal.

El 15 de Agosto el Fontaine reclama la libertad dando por justificada la acusación: y «para cuando dicho Servet esté convicto de haber escrito y dogmatizado las herejías contenidas en el interrogatorio» pide que se declare culpable de crimen y que se persiga de oficio al reo «indemnizando al delator de los gastos y perjuicios». El secretario fué puesto en libertad con caución que dió el propio hermano de Calvino.

El 16 de Agosto hubo nueva audiencia á la cual asistió personalmente el insigne Calvino, acompañado de gran séquito de sus fanáticos para impresionar con su público al tribunal y al procesado.

El 17 nueva audiencia y nuevos cargos.

El 20 verifícase gran disputa con Calvino que se continúa el 21. El Consejo acuerda continuar el proceso.

¡Ayer como hoy!

Ante las añagazas de Calvino, la prevención del

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tribunal y del público que se iban pronunciando por momentos, el mal trato que sufría en la cárcel y lo difícil que le resultaba en tales condiciones su propia defensa, Servet requirió al tribunal por medio del siguiente memorable documento:

A los honorabilísimos señores síndicos y Consejo de Ginebra

«Miguel Servet, acusado, notifica el hecho de ser una invención nueva ignorada de los apóstoles y sus discípulos como también de la antigua Iglesia, convertir en causas criminales las cuestiones surgidas á causa de las Escrituras. Esto se prueba primeramente por las Actas de los Apóstoles, capítulos 18 y 19, en donde tales acusadores son desechados y remitidos á sus iglesias, cuando no hay más crimen que el de religión. Igualmente en tiempo de Constantino el Grande, en que arrianos y atanasianos se acusaban criminalmente unos á otros, el emperador por consejo propio y de todas las iglesias, ordenó que, siguiendo la tradición, no se cursasen tales acusaciones aunque se tratase de herejes como Arrio, sino que todas las cuestiones serían resueltas por las iglesias, y que el que resultase condenado, si persistía en su pertinacia, fuese desterrado. Este ha sido el castigo observado por la antigua Iglesia contra los herejes, como se prueba por mil testimonios de la historia y de los doctores. Por lo cual, señores, siguiendo la doctrina de los apóstoles y sus discípulos que no permitieron tales acusaciones, y la disciplina de la antigua Iglesia, en la cual no estaban admitidas, el suplicante reclama ser declarado fuera de la acusación criminal.

Otrosí, señores, os ruego que consideréis que en vuestra jurisdicción y territorio ni fuera no he come-

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

tido agravio, ni he sido sedicioso ó perturbador. Porque las cuestiones que aquí se ventilan son muy difíciles y solamente para gentes sabias. Y que en el tiempo que estuve en Alemania, hablé de tales propósitos sólo con Oecolampadio, Bucero y Capito, y en Francia jamás hablé á persona...

Tercero, señores, os suplico humildemente que se me dé procurador que hable por mí, ya que siendo extranjero é ignorante de las costumbres del país, no sé las formalidades y procedimientos que deban seguirse. Así otorgándolo, el Señor hará próspera vuestra República.

En vuestra ciudad de Ginebra á 22 de Agosto de 1553

Miguel Servetus de Villanueva
en su propia causa.»

La locura artificial

Estamos todavía en el siglo XVI, como el siglo XVI estaba en esto, en el siglo XI y IX. La palabra «acusado» no es un adjetivo, sino un sustantivo; la acusación, aunque parta de un canalla, al ser *aceptable* para el juez, es sinónima de sentencia. La justicia no duda de la sinceridad del delator; desde luego amanilla, esposa, encalaboza y pone en suplicio al acusado. Si la mala fe del juez ó su ignorancia hacen que el reo sea inocente y el delator un miserable, la *justicia* se declara menor de edad, irresponsable é insolvente. El reo puede morir en la cárcel á causa del proceso; entonces se dice de él que *ha muerto;* no se dice «la justicia lo ha matado».

El primer efecto de esta saña, es la desesperación del perseguido, la consunción de sus carnes, su aspecto horrible; todo esto predispone al asco público y facilita la condenación. Los jueces lo saben; la

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Iglesia no lo ignora. Calvino lo sabía muy bien. Servet apuró hasta las heces este cáliz de amargura carcelaria.

Había pedido inútilmente justicia; su irritación iba creciendo con su debilidad.

Del altercado verbal se pasó á la discusión por escrito. Servet en la cárcel, incomunicado, mal tratado, mal comido y enfermo ya.

Debilitado su organismo, exaltados sus nervios por las enfermedades, las privaciones, los suplicios morales, las injurias incesantes y las disputas necias, su cerebro llegó á la exaltación neurasténica.

El 5 de Septiembre, respondía á los cargos que se le hacían encarándose con Calvino, en obsesión:

«¿Niegas que eres homicida? Yo lo probaré por tus mismos actos. Por mi parte, me sostengo en causa tan justa que no temo la muerte. Tú gritas como loco por los desiertos, porque ardes en furor de venganza. ¡Tú has mentido, has mentido, has mentido! calumniador ignorante, cuando persigues de muerte, te arrastra la rabia. Yo querría que todo tu reto estuviese todavía en el vientre de tu madre y que estuviese libre para hacer un rollo de todos tus errores. Hasta aquí todos habéis gritado contra mí: sois una cuadrilla de firmantes; pero ¿qué pasajes habéis citado para establecer un Hijo de Dios invisible y realmente distinto? Ninguno. Así á mi doctrina sólo respondéis con gritos, sin razones ni autoridades...»

¡Pobre Servet! Se sentía juguete de un villano hipócrita que le insultaba, le infamaba, destruía su salud y le mantenía encerrado en una cárcel inmunda; y su ira y su enojo llegó al extremo de pedir al Consejo:

«Sea castigado mi calumniador con la pena del Talión y encarcelado conmigo hasta que la causa termine por muerte del uno ó del otro.»

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Exagérese ahora cuanto se quiera la influencia política, moral, religiosa é hipnótica de Calvino sobre el Consejo de Ginebra; la humanidad, el Derecho, y sobre todo España, no pueden excusar de grave atentado contra ellos la conducta seguida por una colectividad que ha asumido ante la civilización de su tiempo la representación de un tribunal de Justicia.

En Ginebra faltáronse á todos los respetos debidos al ciudadano, quebrantáronse las prescripciones del Derecho de Gentes, las leyes de la República y las del honor debido al extranjero.

Cuando Servet hubiese cometido un crimen en el mismo Ginebra, haciéndose súbdito de sus tribunales por tal razón, éstos debían guardarle el fuero que reclama la humanidad. No era aquél un tribunal eclesiástico, sino civil; no estaba compuesto de clérigos crueles, sino de vecinos; padres de familia cuyos hijos podían pasar á España por peores razones que las que llevaban á Ginebra á Servet. Si los pueblos para tratar á los ciudadanos suizos hubieran de tomar norma y ejemplo de lo que el gobierno y pueblo de Ginebra hicieron con Servet, más les valiera haber nacido antes del Imperio Romano. Calvino era culpable de muchas cosas; pero no lo era de lo que vamos á ver.

Primeramente no era culpable de la incomunicación en que se tenía á Servet por libre voluntad del tribunal. Tampoco lo era de que hubiese sido despojado de su dinero, alhajas y prendas, sin dejarle siquiera un céntimo.

Tampoco lo era de la suciedad á que se le condenó, y cuando tal le trataban de ropas, sólo Dios sabe cómo le tratarían de comida. Menos culpable era de que se le negase procurador y abogado para diri-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

girle en la defensa y aconsejarle oportunamente.

Seguramente los síndicos se ganaron con esto el título de *muy formidables* con que se engalanan; formidables, cierto, para el extranjero pacífico que fíe su dinero y vida á la honradez, probidad y ley del tribunal ginebrino. Allí entró Servet con dinero, salud y honra. Un ciudadano Calvino quiso perderle: el tribunal prendió al extranjero, lo encarceló, le despojó ilegítimamente de su riqueza, le atajó con hambre y suciedad, le puso á merced de los rábulas más pérfidos; se erigió en juéz de una materia incompetente y sobre un sujeto incompetente, por presuntos delitos cometidos fuera de la nación y por tanto ajenos á su jurisdicción; al pedir defensa se la negaron brutalmente; pidió que de su dinero se le comprara ropa é hicieron que se lo comiéran los piojos; invocó su fuero de extranjero, la caridad de cristiano, el derecho de gentes: ¡el tribunal fué sordo á todo, atentó contra todo, lo allanó todo!

Y ese así maltratado, despojado, carcomido de dolores, lleno de ultrajes, comido de piojos suizos era el descubridor de la circulación de la sangre, el gran geógrafo, el gran médico, el gran políglota...

Las afrentas contra Servet piden venganza y reparación; en su rostro y persona fueron heridos la justicia, el cristianismo, los extranjeros todos, todos los españoles de dignidad y solidaridad patriótica.

¡Consejo de Ginebra: acuérdate de Servet!

Lee y avergüenzate de que tus antecesores hayan dado pretexto á los siguientes escritos de Servet, que son todo un proceso y una sentencia definitiva:

HONORABILÍSIMOS SEÑORES:

«Yo os suplico muy humildemente quo os dignéis abreviar estas grandes dilaciones ó declararme exento de crimen. Bien veis que Calvino ha llegado á su

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

término no sabiendo qué decir, por su capricho me quiere hacer pudrir en la prisión. Los piojos me comen vivo, mis calzas rotas, sin tener medias ni camisa interior. Yo os he elevado otra instancia muy conforme á lo que Dios manda. Para impedirla, Calvino os ha citado á Justino. Es gran desventura para mí, ver alegado en contra mía lo que él mismo no cree. El mismo no practica ni cree lo que Justino ha dicho *de las Iglesias* y de los *Obispos* y *Clérigos* y de otros puntos religiosos, pues sabe que la Iglesia estaba ya corrompida. Vergonzoso es para él tenerme cinco semanas ya encarcelado, sin haber alegado contra mí un solo pasaje.

»Señores: también os había pedido un procurador ó abogado, según habéis permitido á la parte contraria, que lo necesitaba menos que yo que soy extranjero, ignorante de las costumbres del país. Y como quiera, vosotros le habéis consentido abogado á él y á mí no, á él le habéis puesto en libertad antes de fallar la causa.»

MAGNÍFICOS SEÑORES:

«Hace tres semanas que deseo y pido audiencia sin haberla conseguido. Yo os suplico por el amor de Cristo que no me deneguéis lo que concederíais á un turco, pidiéndoos justicia. Debo deciros cosas importantes y muy necesarias. En cuanto á lo que habíais ordenado de que se hiciese algo para tenerme limpio cuando menos, nada se ha hecho y estoy peor que antes. Y ahora además el frío me atormenta grandemente, á causa del cólico y de la quebradura la cual me produce otras molestias que la vergüenza me impide describir. Gran crueldad es que no se me conceda siquiera el derecho de exponer mis necesidades y de pedirles remedio. Por amor de Dios, señores, dad orden por piedad ó por deber.

En vuestras prisiones de Ginebra 10 Octubre 1553.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Todo comentario á estos documentos destruiría la elocuencia de su sequedad.

El tribunal y sus actos

De la composición del tribunal, Gaidan da estas noticias:

«La causa se debatió en once sesiones, ora en el Consejo, ora en el Obispado. Son una treintena de hombres los que vigilan los intereses de la República; dos síndicos asisten á todas las sesiones: d'Arlod y Desfosses Pernet. Un tercero, Etienne Chaupeaurouge, asisten sólo á seis: Aubert, Beney, Berthelier, Bonna, Butini y otros acuden por intervalos.»

«El proceso se divide en dos fases: la religiosa, tratada desde el 13 de Agosto al 1.º de Septiembre, ocupando ocho sesiones, dos de las cuales (17 de Agosto) en el Obispado; la segunda, política, ocupó dos sesiones (15 Septiembre y 23-26 Octubre).

En la primera sesión el tribunal estaba compuesto de 25 sujetos, incluso el acusador Delafontaine; el 23 de Octubre no son ya más que 17: los dos Vandel, Jacques Chautemps, Curtel, dit Bottelier, no acuden. En cambio, P. Jean Jessé, Perna, Pierre Bonna, Etienne Chapeaurouge, que no asistieron el 15 de Septiembre, se presentan el 23 de Octubre. Si hubiesen podido, todos habrían rehuído la intervención en este repugnante negocio.»

La defensa es imposible: cuanto digan Gaidan y los amigos del Consejo, no podrá hacer más que agravar la culpabilidad de los consejeros. ¿No asistieron? Debían asistir; menos responsabilidad tenía Calvino y se tomaba mayor trabajo. ¿Les repugnaba la causa... es decir, conocían su iniquidad... y se retiraban y dejaban el paso libre á la injusticia los que ante el mundo se hacían responsables de guardarla? Peor que peor.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044019948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Calvino es reo de calumnia, traición, felonía, perversidad, hipocresía, cohecho y asesinato; Calvino ha sabido juntar en sí el papel de Judas y de Caín; como Caín, fratricida, como Judas, traidor; ante estos autos de Viena y Ginebra, Calvino aparece ser uno de los grandes canallas, como apenas se cuentan una docena en la historia; pero como el tribunal de Ginebra es difícil hallar otro. La Inquisición Romana de Viena al lado de la ginebrina, es ejemplo de dulzura y mansedumbre.

Estas son las piezas del proceso: esas cartas de Servet. No se necesita más para calificar la inocencia del reo y la iniquidad de los jueces.

O criminales ó peores que criminales, por hacerse instrumentos viles de un criminal.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPÍTULO XXVIII

Sentencia y suplicio de Servet

«Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón.»

(Jesucristo.)

Como hemos visto, Servet requirió de incompetencia al tribunal laico para entender de una causa religiosa; el tribunal se negó á inhibirse. Servet apeló al Consejo de los doscientos; se le negó la apelación; pidió procurador y abogado y fuéronle negados. Pidió la mejora del tratamiento carcelario, y también inútilmente. Calvino no habría podido hacer más contra él.

Los libertinos explotaron la causa de Servet para convertirla en banderín de su partido; con esto acabaron de perderle. Igual causa se alegó para justificar el fusilamiento de Ferrer, comprometido—decían—por las defensas anarquista y masónica.

Dos meses llevaba ya en la tortura el desventurado Servet. El Consejo determinó consultar á las iglesias de Suiza, ó sea á las iglesias que prestaban obediencia al pontífice Calvino. Todas las iglesias fueron del mismo parecer que su Papa.

El 26 de Octubre se reunió el Consejo, compues-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

to de amigos de Calvino, salvo uno, Perrín, el jefe de los libertinos.

El día 27, á las once de la mañana, el lugarteniente, acompañado del secretario de la Justicia, presentóse en la cárcel ordenando á Servet que les siguiese á «oir el buen parecer de los señores».

La esperanza en la justicia humana debió alentar al reo en su marcha.

Desde la cárcel al *Hotel Ville* mediaban 333 pasos. Habiéndolos andado Servet, hallóse *ante* los *formidabilísimos* señores ginebrinos, para oir leer lo siguiente:

SENTENCIA

«PROCESO hecho y seguido ante Nos, muy formidables señores síndicos, jueces de causas criminales de esta ciudad, á instancia y procura del señor lugarteniente de esta ciudad, en causa seguida CONTRA Miguel Servet de Villanueva, del reino de Aragón en España,

El cual *primeramente* es culpable de haber publicado veinticuatro ó veinticinco años ha, en Alemania (Huguenau), un libro contra la santa é indivisible Trinidad, conteniendo muchas blasfemias contra ella, grandemente escandaloso á las iglesias de Alemania; el cual libro, él mismo ha confesado haberlo hecho imprimir á pesar de las advertencias y correcciones que los sabios doctores de las iglesias alemanas le hicieron acerca de sus falsas opiniones;

»Item, que dicho libro fué reprobado por los doctores de dichas iglesias alemanas como lleno de herejías, y dicho Servet huyó de Alemania á causa de dicho libro;

»Item, que no obstante todo esto, dicho Servet ha

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

permanecido adherido á sus errores, inficionando con ellos á cuantos pudo;

»Item, que no contento con esto, para mejor esparcir el veneno de su herejía, hace algún tiempo hizo imprimir en Viena del Delfinado otro libro clandestino lleno de dichas herejías y de horribles y execrables blasfemias contra la Santísima Trinidad, contra el Hijo de Dios, contra el bautismo de los niños y contra otros pasajes y fundamentos de la religión cristiana;

»Item, que espontáneamente ha confesado que en este libro llama Trinitarios y ateos á los que creen en la Trinidad;

»Item, que él llama á la Trinidad un diablo y monstruo de tres cabezas;

»Item, y contra el verdadero fundamento de la religión cristiana y blasfemando detestablemente contra el Hijo de Dios, ha dicho que Jesucristo no es hijo eterno de Dios, sino después de su encarnación;

»Item, y contra lo que dice la Escritura Jesucristo ser hijo de David según la carne, él lo niega descaradamente diciendo que fué sacado de la sustancia de Dios Padre, habiendo recibido de El tres elementos y sólo uno de la Virgen; en lo cual malignamente pretende abolir la verdadera y entera humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, consolación soberana del humano linaje;

»Item, que el bautismo de los niños es superstición y diabólico invento;

»Item, y otros muchos artículos y puntos y execrables blasfemias de que está lleno dicho libro, gravemente escandaloso contra el honor de Dios, del Hijo de Dios y del Espíritu Santo, siendo estrago, perdición y ruina de muchas pobres almas, seducidas por tales detestables doctrinas. ¡Cosa espantosa á decir!

»Item, que el malicioso Servet intituló el libro este

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

contra Dios con el especioso título de *Restauración Cristiana*, y esto para mejor engañar y seducir los pobres ignorantes y para más cómodamente inficionar su veneno so capa de santa y buena doctrina;

»Item, que además de dicho libro, ha atentado contra nuestra fe tratando de emponzoñarla, ha confesado y reconocido haber escrito cartas á uno de los ministros de esta ciudad, en las cuales, además de muchas horribles y enormes blasfemias contra nuestra santa religión evangélica, dice que nuestro evangelio es sin fe y sin Dios y que por Dios tenemos un Cerbero de tres cabezas;

»Item, que está confeso de haber sido encarcelado en Viena por causa de dicho libro, cuales prisiones *pérfidamente* rompió y escapó;

»Item, que no sólo en su doctrina combate la verdadera religión cristiana, sino que, como arrogante innovador de herejías contra la *Papística* y otras, en Viena fué condenado á ser quemado en efigie con cinco balas de sus libros;

»Item, que á pesar de estar preso en nuestras cárceles no ha dejado un solo momento de persistir malignamente en sus malvados y detestables errores, sosteniéndolos con injurias y calumnias contra los verdaderos cristianos y fieles seguidores de la pura é inmaculada religión cristiana, llamándoles trinitarios, ateos y herejes, á pesar de las reflexiones que hace tiempo se le hicieron en Alemania, según se dijo antes, y con menosprecio de las reprensiones, prisiones y correcciones sufridas, según más largamente se contiene en el proceso;

Y Nos síndicos,

Jueces de causas criminales de esta ciudad, *Visto* el proceso incoado y seguido ante Nos á instancia de nuestro lugarteniente instando dichas causas

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

»contra Ti, Miguel Servet de Villeneufve, en el reino de Aragón, España,

»por lo cual y por tus voluntarias confesiones hechas en nuestras manos, reiteradas muchas veces, y por tus libros presentados á Nos, nos consta que Tú habías desde antiguo propagado doctrinas falsas y plenamente heréticas, y esto desatendiendo las advertencias y correcciones llegaste maliciosamente con pertinacia á ensalzar y divulgar estas en libros contra Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, socavando los cimientos de la religión cristiana, tratando de provocar el cisma y discordia en la iglesia de Dios, de la cual han podido perderse no pocas almas, cosa horrible, infanda, espantosa y escandalosa de haber llevado tu desvergüenza y osadía contra la majestad divina y contra de la Trinidad; y á inficionar el mundo con tus hereticales errores. Caso de grave y detestable crimen de herejía que merece grave pena corporal. Por estas causas y otros motivos, deseando purgar la Iglesia de Dios de tal infección y cortar este miembro podrido; habiendo tenido buen dictamen de nuestros conciudadanos y habiendo invocado el nombre de Dios para hacer recta jnsticia; sentados en el tribunal de nuestros mayores, ante la presencia de Dios y de sus Santas Escrituras, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por esta nuestra sentencia definitiva, que damos aquí por escrito, á Ti, Miguel Servet, te condenamos á ser atado y llevado al campo de Champel y allí ser agarrado á la picota y quemado vivo con tu libro escrito de tu mano é impreso, hasta que tu cuerpo quede reducido á ceniza y así acabarás tus días para dar ejemplo á los otros que quisieran imitarte.

«Y á vos, nuestro lugarteniente, os condenamos á ejecutar esta nuestra presente sentencia.»

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

El camino de la cruz

"¡Helisabactani! ¿Ut quid dere liquisti Me?"

(Cristo en la Cruz.)

Al oir este cúmulo de insultos, calumnias, falsedades, hipocresías é iniquidades terminadas con el horrible suplicio, Servet sintió el espanto y el horror y todas las congojas. Se exclamó, lloró, pidió perdón; todo fué inútil. Pidió otro género de muerte; inútil todo.

Incontinenti se organizó el cortejo. Servet y á su lado el siniestro Farel, rodeados de los arqueros, abrían la marcha. Presidían el cortejo el lugarteniente y el *saultier* de uniforme. Tras ellos seguían las turbas.

«Cruzan la plaza de Bourg-de-Four, siguen la calle de Chaudronier, llegan á la puerta de Saint-Antoine y dan vista al campo...

»Un pequeño grupo de curiosos sigue al médico español.

»Cuéntase que en el trayecto salió un niño descalzo y que Servet le dió sus alpargatas.

»Servet recorre el *Camino de las Horcas;* bajan á un barranco: en el fondo se hallaba la cueva del verdugo. Suben los Terreros de San Pablo. *(Tattes de Saint Paul.)*

»En lo que es hoy calle de Beau-Sejour, en el sitio ocupado por el número 6, «Ville Jerôme», al lado Sud, sobre la terraza que avanza por el camino de la Roseraie, se instaló el patíbulo. A las dos de la tarde llegaban á la cima del calvario.

»Allí estaba clavado y hundido en el suelo, rodeado de haces de leña, el *poste* al cual Servet es atado con alambres, colgando de la cintura el ejemplar del libro fatídico. A la cabeza pónenle la corona de ra-

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044019948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

maje saturado de azufre. Mientras dura este Calvario, Farel, el vicario de Calvino, hace de sayón espiritual asaetando su alma y sus oídos con hipócritas exhortaciones al arrepentimiento.

»De repente aparece á la vista de Servet la siniestra antorcha; un grito estridente de horror convulsivo salió de su garganta haciendo estremecer al auditorio.

Tortúranle ya las llamas; el diabólico Farel sigue taladrando sus oídos esperando arrancarle una retractación, confesando que *Cristo es hijo eterno de Dios eterno.*

La muerte

Servet, en aquel momento supremo, replegó la energía de su alma sobre su conciencia: y delante de sí no vió verdugo, ni llamas, ni cárcel, ni agravios, ni muerte: vió sólo el monstruo del clérigo necio, obcecado y gazmoño: al lobo rapaz disfrazado de celador del bien, y atado en el palo y entre llamas y humo y angustias y afrentas supremas, recogió de su historia todo el odio acumulado por las injusticias y lo descargó sobre aquel miserable agente de todas las religiones antropófagas exclamando:

—«¡¡IGNORANTE!!»

El horror que le causaba la ignorancia ahogaba el daño físico supremo.

¡Ayes, gritos, rugidos de la vida, estremecimientos de muerte y luego un grito que se pierde en el espacio:

«¡MISERICORDIA, MISERICORDIA!»

Esto ocurrió en Champel el 27 de Octubre de 1553.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Cómplices del siglo XX

Sobre este horrible relato, algunos protestantes sintieron vergüenza y horror y quisieron protestar en el siglo XX. Ni el municipio de Ginebra ni el de París, han consentido en los monumentos, la inscripción justa y adecuada. ¡Todavía vive Calvino!

He aquí la hipócrita inscripción del monumento de Champel:

Hijos
respetuosos y agradecidos
de Calvino
nuestro Gran Reformador
pero condenando un error
qué fué el de su siglo
firmemente adheridos
á la libertad de conciencia
según los verdaderos principios
de la Reforma y del Evangelio
hemos erigido
este Monumento expiatorio
el XXVIII octubre MCMIII

Así los tiranos de hoy ejercen la caridad con los tiranos de ayer: *hodie mihi cras tibi.* Contra la solidaridad eterna de los tiranos, debemos establecer la de los pueblos repitiendo con Servet:

¡Maldición al Tirano!

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CAPÍTULO XXIX

La infamia de la Historia

Odiad eternamente al enemigo.
(Los cristianos.)

La venganza del hombre religioso, sea Pontífice romano ó ginebrino, sea jesuíta ó protestante, no se satisface con la calumnia criminal, el encarcelamiento, la difamación, la tortura prolongada, la sentencia hipócrita, la muerte en suplicio y el aventamiento de las cenizas. No basta borrar el nombre; es preciso hacerlo execrable á las generaciones futuras para que el recuerdo odioso arranque de los venideros el aplauso del suplicio renovándolo así infinitas veces.

Así procuró hacerlo Calvino.

Farel, el jesuíta encargado de asistir al reo, en nombre de Calvino, había escrito que sería «espectáculo muy consolador ver á Servet arrepentirse en el suplicio, confesar sus faltas y pedir perdón á los protestantes». Así el Papa envía la absolución de las penas del infierno al condenado de la Inquisición, pero no la absolución de la pena inquisitorial; le envía el perdón de Dios, pero no el suyo, mientras murmura ante el Cristo: «perdónanos... como nosotros perdonamos...»

Farel, el jesuíta calvinista, y el mismo Calvino,

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

según Mosheim, contaban así la escena de los últimos momentos de Servet:

«Camino del suplicio, algunos *hermanos* (del Santo Oficio de Calvino) excitaban á Servet á la confesión franca y á la retractación de sus errores. Servet replicóles que «sufría la muerte injustamente y que pedía á Dios fuese misericordioso con sus enemigos».

Al oir esto Farel el fariseo, replica:

—«¡Cómo!: ¿después de haber cometido el más grave de los pecados todavía te justificas?... Si continúas así, te dejo al juicio de Dios y no te acompaño más lejos. Pensaba no abandonarte hasta verte muerto...»

Servet respondió con el mutismo, que interrumpía sólo con exclamaciones: «¡Dios mío, sostén mi espíritu; Jesús; hijo del Eterno, ten piedad de mí!» Repetidas veces suplicó al pueblo que pidiese á Dios por él. Delante ya de la hoguera, arrodillóse y púsose á orar. Entre tanto Farel, el fariseo, se acordó del INRI y lo puso en esta arenga dirigida al pueblo:

«Ya veis cuán grande es la fuerza de Satanás cuando se apodera de un hombre *(debía ser alusión á Calvino)*. Este varón es gran sabio *(¡ahora lo conoce!)* y puede ser que haya creído obrar bien *(y entonces, ¿dónde está su pecado?)*. Pero ahora está bajo el poder del diablo *(jamás dijo Farel mayor verdad: el diablo protestante)* lo cual puede llegaros á cualquiera de vosotros.»

Así ocurrió: Perrín, el consejero, y otros cincuenta ciudadanos ginebrinos, eran un año despues condenados por Calvino á ser decapitados.

Farel, después de esta profesión, volvió á sermonear á Servet, para que confesase ante el pueblo sus errores.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Servet respondió sólo invocando al Señor, celebrándose este diálogo:

Servet.—¡Oh, Dios mío, Dios mío!

Farel.—¿No tienes nada que decir?

Servet.—Puedo hablar de otra cosa que de Dios.

Y avanzó á la hoguera.

La muerte fué lenta. En su agonía exclamaba:

—Jesús hijo del Eterno: ten piedad de mí.

¡TODOS EN ÉL PUSISTEIS VUESTRAS MANOS!
Ut omnes unum

Para perpetua memoria de que no era un acto personal de Calvino, sino acto dogmático, oficial y canónico del protestantismo, en el Registro de la *Venerable Compañía de Pastores* con fecha de 27 de Octubre de 1553, se lee este atestado:

«El Viernes, 27 de Octubre, mis señores, habiendo recibido el dictamen de las iglesias de Berna, Basilea, Zurich y Schaffhouse en lo tocante á Miguel Servet, le condenaron á ser llevado á Champel y á ser quemado vivo. Lo cual se ejecutó sin que Servet diese muestra de arrepentirse de sus errores.»

¡Cómo Cristo no se arrepintió de los suyos!

EL COLMO DE LA INFAMIA

Calvino quiso ser el historiador del suplicio *para impedir que los discípulos de Servet se vanagloriasen de su muerte de mártir*. He aquí el asqueroso documento del infame:

«Para impedir que los discípulos de Servet ó de otros agitadores como él no tomen pie de su feroz obstinación dándole el carácter de una *constancia de mártir*, es preciso advertir á los lectores que en su muerte demostró una brutal estupidez, de lo cual

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ha sido fácil deducir que jamás había sentido de la religión lo que decía, sino que había escrito y tratado de ella á la tun-tun... Cuando se vió en el cadalso, nuestro buen hermano Guillermo Farel vióse negro para arrancarle de sus labios una petición al pueblo encomendándose á sus oraciones. He aquí que no comprendo en virtud de qué género de conciencia podía obrar así, siendo lo que era; porque él había escrito de su propio puño que la fe reinante es diabólica, que no hay Dios, ni Iglesia, ni cristianismo, á pesar de que se bautice á los niños. ¿Cómo explicar, pues, que él se uniese en oración con un pueblo cuya comunión él debía rehuir y que le debía de horrorizar? Servet oraba como en medio de la Iglesia de Dios. En esto probó que sus creencias no valían un comino. Lo más singular es que no tuvo una sola palabra para confirmar su doctrina, ni para atestiguar que la juzgase buena. En vista de tal hecho, yo os ruego me digáis qué significa esto, que TENIENDO LIBERTAD PARA HABLAR Á SU ANTOJO, NO HICIESE CONFESIÓN ALGUNA EN NINGÚN SENTIDO, NI EN PRO NI EN CONTRA, COMO SI FUESE UN ALCORNOQUE «une souche de bois».

«NO ERA SEGURAMENTE MIEDO DE QUE LE CORTASEN LA LENGUA; NI SE LE HABÍA PUESTO MORDAZA; NI SE LE PROHIBIÓ DECIR CUANTO QUISO. Ahora, al estar en manos del verdugo, como quiera que se negó á llamar á Jesucristo hijo eterno de Dios, no declarando por qué moría, ¿quién se atreverá á sostener que esta es la muerte de un mártir?»

Caifás hizo morir á Cristo: en los anales del pueblo judío constaba infamado como blasfemo, impostor y revolucionario, pero no le insulta, ni le escarnece, ni le hace objeto de sarcasmos plebeyunos.

Para la historia de Servet, los protestantes y católicos no intentaban dejar más documentos que las

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

sentencias y los comentarios de sus asesinos: el Consejo de los síndicos, y el Sanedrín de los Pastores.

De este modo llegó á hablarse de Servet como de un ser infernal y monstruoso.

Este hecho sirvió á Bossuet para escribir un capítulo intitulado:

Los Católicos y los Protestantes
de acuerdo en la cuestión del castigo de los herejes.

Perfectamente: reos del mismo crimen de lesa humanidad y de lesa ciencia. La Inquisición Romana *comulgó en el caso* de Servet con la Inquisición protestante, cruzándose sus comunicaciones. Está visto: el Papa y Calvino no comulgaban juntos *in divinis*, sino *in diabólicis.*

Bossuet, con una intención galicana del mayor alcance, dice á los Reformadores:

«Los doctores de la Reforma supieron siempre ponerse en seguro en tanto que animaban á otros al martirio... Ellos se jactan de dar la vida por sus ideas, pero dan la de los demás, no la suya...» Bravo por Bossuet: donde dice «doctores de la Reforma» debe leerse según la recta intención de Bossuet: «todos los inquisidores, desde el Papa al último lego dominico...» Cristo muere por los hombres; el Papa mata por Cristo. Protestantes y católicos están de acuerdo en estos asesinatos, en esta *glorificación de Dios,* no á estilo de Cristo, sino de Jonás y de Nabucodonosor, los mismos que dieron la ley que mató á Cristo.

Protestantes y católicos habían jurado hacer perpetuamente execrable el nombre de Servet. En Viena se quemaban sus libros y papeles para que no quedase rastro ni memoria justificativa. En Ginebra se quemaba el último ejemplar y los autógrafos. Restaban los procesos, guardados secretos.

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Jacob Vernet, para mejor combatir á Servet, pide ver los documentos procesales de Ginebra; se le niegan.

Solamente lograron publicarse en el siglo XVIII.

El abate d'Artigny fué quien publicó los documentos del proceso de Viena.

El *secreto inquisitorial* quedaba profanado; el sacrilegio cometido contra Servet iba á ser descubierto.

Servet será la muerte del calvinismo y la afrenta de la Inquisición.

Su figura brillará con la aureola de santo y de mártir, como Cristo entre los dos ladrones, teniendo á cada lado el penitenciario del Papa y el penitenciario calvinista, mejor dicho, el Papa y Calvino, representados en aquéllos.

Los dos fanatismos ciegos y brutales ultrajando al apóstol del amor y de la tolerancia; las dos ignorancias soberbias, aplastando al sabio; los dos incrédulos escarneciendo al creyente.

Queda en pie el dilema de Servet en la cárcel:

Esta causa es preciso que termine con la muerte del uno ó del otro

Ginebrinos: una de vuestras más sabias leyes fué retener al acusador para aplicarle la pena del Talión en caso de calumnia.

El mundo os requiere al cumplimiento de vuestra ley:

¡O SERVET ó CALVINO!

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

CONCLUSION

Lector: en el mes de Abril de 1905 salía yo de España acabando de salir de Montserrat cuyo monasterio me había señalado la Inquisición Romana para secuestro en vida y sepultura en muerte.

Son muchos los enterrados en los *inpaces* del claustro.

Son muchos los que allí se vuelven locos entre agonías de muerte, en pleno siglo xx.

La Inquisición vive y funciona todavía.

De ella salí difamado por todo el mundo: empobrecido hasta la ruina; debilitado por los sufrimientos y arrastrando una neurastenia en grado agudísimo.

La presencia de un eclesiástico me aterrorizaba: el suelo español en donde la Iglesia puede cometer impunemente los mayores atropellos, me parecía extenso cadalso en donde el inocente está expuesto á sentir en su cerviz la garra del verdugo.

Por esto huí de España y fuí á París, paseando por el barrio latino mi cuerpo destrozado, sirviendo de vehículo á un espíritu más destrozado todavía.

Ahora digo ante el mundo:

La Inquisición Romana, esto es el Papa, cometió conmigo una enorme injusticia, por insligación de la Compañía de Jesús. Aquí dejó clavada esta acusación firme y definitiva, como sentencia de un alma que fué sinceramente católica y á quien la iniquidad eclesiástica ha alejado de la Fe.

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Con la irritación de la injusticia, me sentí tentado de buscar en la Historia un espíritu con quien pudiese acompañarme por aquel barrio de París, y allí me encontré á Servet.

Las circunstancias nos daban una situación parecida; y por esto trabamos amistad íntima.

De la Historia arranqué las huellas del español desterrado; recompuse su fisonomía; hícele resucitar ante mí, y durante dos años él fué mi compañero y mi camarada, llevándome á visitar uno por uno los sitios que él frecuentara y que contemplábamos como *lugares santos*.

Cuando creí estar viviendo la vida de Servet, parecióme poder prestar á la humanidad y sobre todo á España un gran servicio, transmitiendo al público estas intimidades.

Tal fué el objeto de este libro.

Sólo se propone *hacer sentir* el bellísimo espíritu de Servet á los lectores, haciéndoles respirar el aire doctrinal, espiritual y social que él respiró en la fase principal de su vida.

Sólo los españoles que llevamos en nuestro organismo las huellas de los siglos que en el suyo llevara Servet; sólo nosotros que hemos nacido bajo el mismo sol é idéntica cuna, oyendo el tañido de las mismas campanas y las voces de los mismos sacristanes; sólo nosotros que poseemos su temperamento y carácter podemos comprender totalmente su espíritu, y sentir de las cosas lo que él sintió. Sólo un escapado de la Inquisición, puede acertar á sentir y transmitir los horrores del tribunal nefando.

Y por otra parte, nosotros, sus hermanos, somos tos obligados á defenderlo repatriándolo, reclamando su memoria y su fama ya que no podamos recobrar sus huesos.

Por justicia debemos proclamar á Servet, hijo

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

pleclaro de España; por patriotismo debemos exhibir al mundo su figura adorable, por encima de los Guzmanes y Torquemadas que nos deshonran; por cultura debemos propagar la historia de Servet entre los niños y los jóvenes que hallarán en ella un fuerte estímulo para la virtud y un motivo de horror y de odio á las iglesias nefastas, cuyos crímenes secretos evidencian lo inmoral de su moral, la crueldad de su caridad y lo fementido de sus virtudes.

Para conseguir estos fines pedagógico, patriótico y humanitario, y darles la mayor eficacia posible, alrededor de Servet he hecho resurgir los personajes de Loyola, Palmier, Postel, Calvino y otros, cuyos tipos han arraigado en España y se han propagado en ella á través de los siglos.

A poco que se fije el lector, sabrá hallar en cada ciudad española y en cada tertulia, los tipos descritos en estas páginas.

En ellas podrá ver descarnados estos espíritus y rasgados los velos de sus hipocresías. Este conocimiento de los muertos, servirá de norma para calificar á los vivos que los reproducen.

España será la patria de Servet.

En el patio de un Hospital de Madrid se eleva hace tiempo la estatua. Mientras escribo estas líneas leo la noticia de que el Ayuntamiento de Barcelona ha acordado la erección de un monumento en la cumbre del Tibidabo.

Hago votos por que su retrato figure en las aulas de las Universidades, en las escuelas de niños y en las Academias.

¡Esto se hará por los venideros para vergüenza de los presentes si éstos no lo hacen!

Hay sociedades que ostentan el título de «Servet»; muchas poblaciones inmortalizan su nombre en el título de sus calles. ¡Servet es repatriado!

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Su glorificación dirá al mundo que España deja de ser el baluarte de los Torquemadas y el feudo de Loyolas, á quienes repudiamos, como hijos monstruosos é infamantes, para ser mansión de mártires y de almas generosas.

Un grano de arena para este monumento nacional, es este libro que deposito, con toda su pobreza y con todo mi fervor, en las aras de la Patria, de la Justicia y de la Cultura.

Julio de 1911.

Generated at Library of Congress on 2023-02-17 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

ÍNDICE

Páginas

CAPITULO I.—La historia y las historias de Servet..... 5
II.—Apellidos, familia y patria..... 9
III.—Servet, escritor..... 13
IV.—Bosquejo de la vida de Servet.—Abandono del apellido de familia..... 15
V.—Cambio de apellido.—Adopción del de «Miguel de Villanueva»..... 21
VI.—Carácter de Servet..... 25
VII.—Formación doctrinal de Servet.—En la Universidad de Tolosa.—Servet en la Corte imperial..... 33
VIII.—Ambiente doctrinal en la formación del criterio de Servet.—Ramón Lull, Capreolo y Sebeydo.—Racionalismo de Sebeydo.—Prosélitos de Sebeydo.—Guillermo Postel y el unitarismo religioso.—El prejuicio.—Cultivo del sentido lógico.—Precursores y maestros de Servet.—Abelardo.—Erasmo y Paracelso.—Melancton.—Determinación del criterio mental de Servet..... 47
IX.—Vocación de Servet..... 69
X.—Formación del espíritu herético de Servet... 75
XI.—El sin-patria..... 81
XII.—La patria y la familia espiritual.—Formación del criterio científico.—Paracelso, Champier, Rabelais..... 89
XIII.—Servet en París.—Perspectiva inquisitorial. Los estudiantes españoles en París.—El protector de Servet.—Servet y Calvino..... 103
XIV.—Ambiente espiritual en París.—Santos, locos y herejes.—Ignatius de Loyola.—La licenciatura de Iñigo.—La secta secreta de Loyola.—El nombre de Jesús y su anagrama..... 115

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Páginas

XV.—Loyola, Postel y Calvino en Santa Bárbara.—Postel y Loyola.—Rompimiento entre Postel é Ignacio.—Falsificación jesuíta de la Historia... 131

XVI.—Postel y Servet.—El sistema doctrinal de Ignacio.—San Calvino y San Ignacio en París.—El 21 de Enero de 1535 en París.—La procesión de estudiantes..... 151

XVII.—La Inquisición Universitaria.—Servet, hereje científico.—Proceso ante el Parlamento de París.—Relato del proceso hecho por el Decano. El tribunal y los abogados.—La sentencia.—Inquisición universitaria..... 163

XVIII.—Servet ante el repudio.—Moral social y moral individual.—El suplicio del Genio.—La charca social del siglo XVI.—La Hipocresía, ley suprema de la Iglesia.—Inmoralidad radical del papismo y del protestantismo.—La reforma católica deformada.—Escepticismo inmoral del Jesuitismo.—Carácter especial del inquisitorialismo jesuíta.—La fuerza de las circunstancias.—El Anticristo en todas partes. Cristo en ninguna.—Servet ante el torbellino.—En Charlieu.—El modelo..... 179

XIX.—El Hombre.—La «Compañía de Servet».—Servet en Vienne.—El hombre social.—Las amistades de Servet en Vienne.—A Miguel Servet, mi amigo en el Señor..... 205

XX.—Hereje y Santo.—Testimonio de Menéndez Pelayo sobre Servet.—Servet ortodoxo.—Hereje por fuerza.—Un testimonio notable..... 225

XXI.—El «error» y al «bolsillo».—La fortuna de Servet.—Los «buitres» herederos de los ejecutados.—Servet y el virrey.—Maugiron era católico ferviente.—A los señores síndicos y consules de Ginebra, mis buenos vecinos y amigos.. 241

XXII.—Desafío entre Servet y Calvino.—Calvino-Caín.—La «Institución del Cristianismo» de Calvino y la «Restauración del Cristianismo de Servet.—Sobre la novia de Servet. Parentesco entre Loyola y Calvino.—Los dos libros..... 251

XXIII.—Odisea de libros y de ideas.—Plan de la obra.—El prólogo.—Ejemplares de libros.—Odisea de libros.—La «Geografía de Tolomeo».—El «Desiderio Peregrino»..... 261

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY

Páginas

XXIV.—La traición de Calvino.—Golpe jesuíta fracasado.—La Defensa Social Calvinista.—El traidor y su máscara.—Fama de Calvino..... 273

XXV.—Prisión y evasión de Servet.—Las emboscadas de la Inquisición.—La batida.—Una fantasía.—Sentencia y suplicio en efigie.—El 17 de Junio en Viena.—El crimen de la Iglesia.—Los cómplices.—Allá va la barca..... 281

XXVI.—Servet en Ginebra. Calvino lo descubre y lo prende.—Calvino, hipócrita.—El Loyola Calvinista..... 295

XXVII.—El nuevo proceso.—Interrogatorio.—Las capciosidades del fariseo.—El hipócrita desenmascarado.—Tribunal servil.—¡Ayer como hoy!—A los honorabilísimos señores síndicos y Consejo de Ginebra.—La locura artificial.—El tribunal y sus actos..... 301

XXVIII.—Sentencia y suplicio de Servet.—Sentencia.—El camino de la cruz.—La muerte.—Cómplices del siglo XX..... 315

XXIX.—La infamia de la Historia.—¡Todos en él pusisteis vuestras manos!—El colmo de la infamia..... 323

Conclusión..... 329

Indice..... 333

Generated at Library of Congress on 2023-02-02 17:17 GMT / https://hdl.handle.net/2027/hvd.32044018948851
Public Domain in the United States, Google-digitized / http://www.hathitrust.org/access_use#pd-us-google
Digitized by Google
Original from HARVARD UNIVERSITY